

NUESTRO PRESENTE, NUESTRO FUTURO. HISTORIAS Y NARRATIVAS DOCENTES

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)



**NUESTRO PRESENTE, NUESTRO FUTURO.
HISTORIAS Y NARRATIVAS DOCENTES**

JAIME NAVARRO SARAS (COORDINADOR)

Nuestro presente, nuestro futuro. Historias y narrativas docentes

Jaime Navarro Saras (Coordinador).

1ª Edición, mayo de 2022.

Se autoriza la reproducción parcial y total de los contenidos del libro, siempre y cuando se otorguen los créditos de autoría a los editores de la Revista Educ@rnos y sus autores.

©Revista Educ@rnos

Página web: www.revistaeducarnos.com

Correo electrónico: revistaeducarnos@hotmail.com

ISBN 978-607-7999-30-0

Si es el instante fin de lo presente,
y el principio también de lo futuro,
y en un instante al riguroso y duro
golpe tengo de ver la vida ausente.
¿Adónde voy con paso diligente?
¿Qué intento? ¿Qué pretendo? ¿Que procuro?
¿Sobre qué privilegios aseguro
esto que ha de vivir eternamente?
No es bien decir que el tiempo que ha pasado
es el mejor, que la opinión condeno
de aquellos ciegos de quien es culpado.
Ya queda el que pasó por tiempo ajeno,
haciéndole dichoso o desdichado,
los vicios malo, y las virtudes bueno.

Lope de Vega

Índice

	Pág.
Presentación.....	15
Educación: entre añoranzas y anhelos..... José Moisés Aguayo Álvarez	19
La importancia de saber contar historias desde el ser docente..... Miguel Ángel Pérez Reynoso	25
Vuelo hacia las utopías silenciosas..... Miguel Ángel Gómez Gudiño	29
Genealogías del aprendizaje..... Luis Rodolfo Morán Quiroz	35
Educación: entre sus tiempos y adverbios eternos..... Marco Antonio González Villa	41
Los estudiantes normalistas: nuestro presente, nuestro futuro..... Adriana Piedad García Herrera	45
Érase una vez, durante la pandemia..... Abelardo Carro Nava	49

No somos “mises”, no somos “tichers”.....	53
Jaime Navarro Saras	
¡Una vida plena, gracias por todo!.....	57
Graciela Soto Martínez	
Ser maestra, lo que un día decidí ser.....	63
Dahayana Estefanía Jiménez Gutiérrez	
Educadores que dejan huella, memorias de una época.....	67
Beatriz Celeste Angulo Saldíña	
Nos llevará tiempo aprender: 6-6 voces de alumnos(as) y maestros(as)...	71
Rubén Zatarain Mendoza	
La Escuela Racionalista. Doctrina y Método. José de la Luz Mena.....	77
Jorge Alberto Ortiz Mejía	
Mi vocación, mi presente y futuro como docente.....	81
Verónica Cruz Morales	
El estudiante, nuestro presente y nuestro futuro.....	87
María Isabel Torres Bautista	
Enseñar desde el cerebro del que aprende. Saber lo que se enseña, pero nunca lo que el otro comprende, paradoja de nuestro presente y futuro educativo.....	91
Sergio Armando Olave Rodríguez	
El nombre del futuro es ¿incertidumbre?.....	95
Laura Yaleth Gómez Aguilar	
Paradojas y heterotropías en los espacios biográficos que han constituido mi identidad profesional como docente y pedagogo.....	99
David Pérez Arenas	

A dos años, agua de limón: enseñar-aprendiendo en tiempos pandémicos.....	105
Hilda María Cristina Mazariegos Herrera	
La vida emocional de los estudiantes: un desafío para nosotros, un porvenir para ellos.....	109
José Antonio Álvarez Gaytán	
Nuestro presente y nuestro futuro permeados desde la óptica del Amor.....	113
Patricia Escobedo Guzmán	
En educación... el mañana es hoy.....	117
Teresa Martínez Moctezuma	
Lo trascendente es el encuentro significativo.....	123
Mónica García Hernández	
Educación utopía necesaria en crisis.....	127
Rafael Lucero Ortiz	
La investigación en la formación de profesores: una necesidad emergente ante la complejidad de la realidad actual.....	133
José Édgar Correa Terán	
Acontecimientos en la vida de estudiantes y profesores en la escuela secundaria entre el Cronos y el Kairós.....	139
Blanca Estela Galicia Rosales	
La historia no contada de un docente Universitario Venezolano. Docencia, un compromiso indeleble y loable con la formación de nuevas generaciones.....	145
Jesús A. Morales	
¡Feliz día del maestro!.....	151
Aida Sánchez Sención	

Mi balance al corte de caja.....	155
Rosalinda Arredondo Maciel	
Metacognición: construcción del conocimiento pasado, presente y futuro.....	157
J. Carolina Vera	
El factor emocional en el pasado y el presente de la labor docente.....	163
María Elena Santiago Figueroa	
La ilusión y motivación por cambiar el mundo.....	165
María Guadalupe Franco Romo	
Tadeo, mi mejor maestro.....	169
Blanca Guadalupe Aguirre Acuña	
Lo aprendido, lo que se hace y lo que falta por hacer: una mirada normalista.....	171
Ricardo Cervantes Rubio	
Las maestras y maestros de hoy para un mejor mañana.....	177
Iris Marisol Segura Vaca	
Testimonio de experiencia docente como alternativa al poder en la Universidad de Guadalajara.....	181
Eva Guzmán Guzmán	
Ruptura y desplazamiento en la práctica docente en pandemia.....	187
Alfonso Torres Hernández	
La sistematización de experiencias: elemento importante en la práctica docente para la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje.....	191
Lourdes Contreras Arreola	

¡El mundo cambió y yo junto con él!	195
Gizelle Guadalupe Macías González	
La realidad de amar la profesión docente	201
Dora Yicel Velandia Forero	
Los TICs humanos y su educación, después del Covid-19	205
María Elvia Edith Alanis Pérez	
El proceso de aprendizaje de la innovación y creatividad desde la educación superior para la investigación en suboficiales del Ejército Nacional de Colombia	211
Jorh Alexander Díaz Tovar	
Educación liberadora, oportunidad actual de formación desde nuevas ópticas transformadoras	217
Uzcategui González Yusbei	
Alfabetización Científica. Un sendero para entender cómo funciona el mundo en que vivimos	221
Leticia Mogollón	
Influencia Modelo educativo “Escuela Nueva”, el aprendizaje de grados tercero, cuarto y quinto en Colombia	225
Carlos Diego Cortes Arango	
El rol del docente de investigación en tiempos de postpandemia desde la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”	229
Fabián Andrés Martín García	
La práctica pedagógica y el ejercicio docente desde la formación militar en investigación formativa y TIC	235
Julián Enrique Barrero García	

El proceso de enseñanza-aprendizaje en ciberseguridad, contexto de los suboficiales del ejército de Colombia.....241

Lina María Rivera Alturo

Desafíos metodológicos en los proyectos socioproductivos del Programa Nacional de Formación de Administración.....247

Emiro A. Nava F.

El crecimiento humano direccionado a través del Método Acción-Transversal-Expansiva en el servicio comunitario estudiantil.....253

Bárbara Mora

Los semilleros de investigación como estrategia para la investigación formativa de estudiantes de la Escuela Militar de Formación Sargento Militar Inocencio Chincá.....259

María Camila Martínez Conde

Presentación

Tuvieron que pasar dos años para que la celebración del Día del Maestro y la Maestra entrara en una normalidad, tanto 2020 como en 2021 no hubo condiciones para generar reuniones y, aunque fuera por un momento, se pudiera compartir el pan y la sal en colectivo.

En Educ@rnos año con año, desde mayo de 2019, convocamos a docentes para que nos cuenten sus historias cotidianas de cómo viven, sienten y sueñan el trabajo que desarrollan en las aulas, para nosotros cada historia es importante porque cada quien vive la escuela como la entiende y la practica, no hay una historia mejor que la otra, todas merecen ser leídas porque reflejan múltiples visiones para entender los porqué de la docencia y de cómo han contruido su práctica a lo largo del tiempo en las escuelas.

En el libro que tienes en tus manos y/o en tu pantalla digital podrás leer historias, narrativas y testimonios de 51 docentes de diverso origen y condición sociocultural, en sus textos dan cuenta de lo que viven actualmente, en cada página están plasmadas las dificultades y problemáticas áulicas que tuvieron que resolver durante los meses de pandemia, de cómo se fueron adaptando a las nuevas condiciones educativas, dan cuenta, además, de sus aprendizajes emergentes y obligados para usar tecnologías, plataformas y otros medios que les permitieran estar en contacto con los estudiantes, también de cómo adaptaron sus hogares en aulas y que les permitieran sobrevivir educativamente hablando a ellos y a quienes dependen de su trabajo.

Pero también encontrarán propuestas para mejorar el futuro que desde hace un tiempo nos pisa los callos, ya que durante los meses de pandemia se vivió una realidad más cercana al futuro que al pasado en las formas de hacer educación; el pasado (sabemos) tiene que ver con el gis, el pizarrón y la presencia del docente, esta forma es más cercana física y emotivamente hablando a las personas, en cambio, el futuro tiene que ver más con lo virtual, las plataformas y con una serie de apoyos que no se dan en la presencialidad como es el caso de las

bases de datos, los apoyos digitales y el sistema binario, que, de una u otra manera agilizan los aprendizajes y el manejo de información.

Estamos pues, en un momento en que la historia nos pone retos importantes para poder cambiar el mundo de la educación y lo que se hace desde las aulas para generar aprendizajes en niños, niñas y jóvenes, sabemos que no basta con llenar de tecnología las escuelas o los hogares, la mediación es fundamental para que el uso de aparatos y sistemas digitales se lleven con responsabilidad y no, como ha sido lo común en los últimos tiempos, con usos lúdicos para matar el ocio y enredarse en prácticas donde no se sabe donde termina la realidad y donde se entra a otros mundos.

El docente del presente y el futuro tendrá que jugar un rol de mediador para que nuestros niños, niñas y jóvenes encuentren en las nuevas prácticas educativas sentidos reales de lo que significa aprender, sabemos que no es fácil, pero es importante intentar estas nuevas formas de hacer docencia y esperar que la escuela sea mucho mejor que la que se vive en este mundo de incertidumbres y lleno de nubes grises que no deja ver el cielo con claridad y transparencia.

¡Felicidades por el solo hecho de ser docentes!

Jaime Navarro Saras, 15 de mayo de 2022.

Lo inesperado nos sorprende porque nos hemos instalado con gran seguridad en nuestras teorías, en nuestras ideas y, éstas no tienen ninguna estructura para acoger lo nuevo. Lo nuevo brota sin cesar; nunca podemos predecir cómo se presentará, pero debemos contar con su llegada, es decir contar con lo inesperado (cf. Capítulo V Enfrentar las incertidumbres).

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Edgar Morin

Educar: entre añoranzas y anhelos

José Moisés Aguayo Álvarez

Doctor en Educación. Supervisor de Educación Primaria en la SEJ.
moyagualv@hotmail.com

*Para Susi, Rigo, Felipe, Christian e Iván.
Para todos los compañeros de trayecto que puedan
verse en este espejo de letras.*

Añorar, coloquialmente se usa casi de forma indiferenciada, en su sentido temporal, hacia el pretérito y hacia el futuro; no obstante, el cultismo aplicado a su significación convencional estriba en que aplica al pretérito, toda vez que añorar procede del catalán *enyorar*, que se aplica al recuerdo o la nostalgia, y en sus sinónimos se encuentran: evocar, rememorar, o acordarse... aunque también se usa como descriptor de “meditar”. En este texto, aplicaré el sentido puntual, a partir de la etimología; es decir, me centraré en el pretérito, y es que, en la reconfiguración del recuerdo a través de la narrativa, se reconstituye también el sentido de todo trayecto vital y profesional. Me explico:

Luego de 22 años de servicio en el sistema educativo, pero de 26 en la docencia, he visto pasar —como en un parpadeo— transiciones políticas, condicionantes culturales, transformaciones tecnológicas y valorales; y he vivido en carne propia, el furor y la desazón que nos provoca nuestra noble profesión: por un lado, nos apremian las tensiones propias de la realidad educativa que se pulsa en nuestras aulas y la emoción por atender con lealtad a la función de educar; por otro, los marasmos burocráticos, las condiciones normativas y la preceptiva de aplicación estratégica, según la propuesta de la gestión política en turno. Ante esto, a veces no resta sino añorar con dejos de melancolía, los tiempos de empujar por descubrir junto a los niños, por contarles historias, leer por episodios, hurgar entre la historia, desvelar los misterios de la naturaleza y aprender jugando.

Hoy que escribo estas líneas, recorro con la mente los espacios, los pasillos y las aulas de cada una de las escuelas que me oyeron hablar con vehemencia y con un afán genuino de entregar mis esfuerzos para emancipar alguna conciencia, por incentivar el gusto por las artes, la disciplina y la ciencia.

Hoy, mientras tecleo, me queda claro lo difícil de narrar sin romantizar la experiencia como formador, y es que los hallazgos, las trayectorias y las memorias asociadas a la vida del profesorado, embarcan hasta al más hosco, al reencontrarse (imaginaria o vívidamente) con aquellos que han pasado por sus aulas, al atisbar también en la remembranza del otro, un dejo de sepia con perfume.

Hoy que borroneo entre renglones, debo admitir, lector, que en mi pugna creativa he intentado no teñir con desesperanza estos párrafos y me ha salido un graznido acompasado, poco menos que agridulce. Se me ocurrió, hacer un breve anecdotario, casi catártico, de tres experiencias, de esas que hoy serían poco menos que imposibles, no solo por los cambios en el mundo, sino por este vericuelo de contradicciones, trabas e indefiniciones que se llama política educativa. De antemano me disculpo ante el lector, si la breve colección de vivencias le suena cursi o fantasiosa; prometo hacer un esfuerzo de honestidad descriptiva sin reparar demasiado en digresiones subjetivantes.

Susi

En ese tiempo, contaba ya doce años y el año anterior, en quinto grado, era una niña muy cumplida en sus trabajos escolares, pero algo pasaba en el nuevo curso. Su asistencia se había vuelto irregular y sus trabajos desorganizados, contrastaban con la pulcritud de los del ciclo previo. Se la podía ver mordiendo las uñas y eventualmente más callada. En una exposición por equipos, simplemente no pudo articular palabra durante su turno y decidió retirarse en silencio hasta su butaca. A los minutos, la llamé aparte y le pregunté si todo estaba bien con ella. Frente al barandal de una segunda planta me compartió que su madre había sido arrestada por un delito que no cometió, y que ella sentía mucha impotencia y vergüenza porque los medios hicieron

público el caso, sin dar a su madre el derecho de réplica. Susi, palabras más, palabras menos, me dijo que tenía semanas en que le pesaba estar a cargo de los quehaceres en casa, que le agobiaba todo, especialmente la mirada de los otros niños, de sus vecinos y de sus parientes, y que no podía dormir pensando en que su madre estaba en la cárcel: “me dan ganas de quedarme dormida todo el día”. Rompió en llanto y me abrazó. Recuerdo haberle dicho algo llano, simple y muy cliché: “Todo va a estar bien, ya lo verás. Ven siéntate conmigo. Hablemos un rato más”.

Se me hace un nudo en la garganta al recordar ese momento, y me llena de congoja, pensar lo difícil que sería, bajo las condiciones actuales: dejarse abrazar, salir del aula para atender una contingencia tan velada, asumir el riesgo de preguntar sobre la vida en casa... porque habría que pensar en los protocolos de actuación, en apegarse a la versión institucional sobre lo que son y lo que no son los derechos de niñas, niños y adolescentes, la bitácora del aula, la bitácora de la dirección y todo esto que ha convertido a la práctica con sentido humano en una suerte de ministerio público o de entelequia sobre el interés supremo de los niños, de un estado que ha sabido poner de moda la expresión “revalorizar al magisterio”, pero que no da pistas fehacientes de su concreción, si es que es posible.

Rigo

Salimos del rancho a las 4:30 de la mañana, caminando hasta el cruce en donde nos recogerían a las 6:00 para subir desde Soyatán, a Talpa. A las 11:00 debíamos estar en Los Ocotes para la prueba de conocimientos. Rigo iba muy angustiado porque sentía como inmerecido representar a su escuela, el poco dominio que asumía había logrado sobre las asignaturas lo tenían muy nervioso y, conforme llegábamos a la sede, aducía dolor de estómago: “como que mejor me rajo, profe”. Quise contagiarle algo de serenidad, pero fue muy difícil. Rigo estaba ansioso. El certamen tuvo verificativo, evaluamos las pruebas y Rigo no quedó en la terna superior, por la puntuación obtenida. Por la tarde, repasé con él algunos reactivos y me di cuenta de que el nerviosismo

lo había bloqueado al elegir las respuestas correctas. “Para mí, si que ganaste”, le dije. Como el traslado de regreso era posible solo hasta el día siguiente, esa noche cenamos en una posada y estuvimos platicando acerca de todo lo que sabía Rigo sobre el chilte, la pesca de camarón de río y la agricultura. Los últimos cincuenta pesos que yo traía en la bolsa, los gasté en unos minutos de renta de un telescopio que habían puesto en la plaza de Talpa, frente a la iglesia. Esa noche, Rigo vio los cráteres de la luna y descubrió el casi imaginario, de tan lejano, el anillo de saturno. Al día siguiente, en el trayecto, hablamos de galaxias, nebulosas y agujeros negros.

Que lo que sabe un niño no se mide ni se debe de medir para compararlo con otros, que lo que sabe un niño le debe de dar perspectiva sobre el cosmos y sobre el mundo, es algo que parece muy lejano para figurar en un proyecto educativo nacional. Que las condicionantes de sus respuestas, en buena medida son las propias preguntas, que el estándar instruccional no es la vía para forjar personas con criterio ni personas con valores: hay jueces y magistrados que han pasado con honores por pesados filtros de dominio jurídico, pero algunos no podrían pasar por el filtro de la honestidad o el de la sencillez. Imagino que esa experiencia no hubiera sido posible hoy, sin su correspondiente cuota de burocracia, de categorización por el nivel de logro o su dosis preceptiva de la meritocracia.

Felipe, Iván y Christian

Los tres más altos de sexto grado, a dos de ellos ya les pintaba un poco el mostacho. Los tres, envueltos en una situación de juego que se les fue de las manos y terminaron agrediendo a un compañero. Los tres, que tuvieron que apechugar pasar las últimas dos semanas del ciclo escolar, fuera de la escuela, repasando por su cuenta una guía de estudio, para un examen final. Los tres, con intereses y potencial deportivo, pero sin proclividad a la autodisciplina. A los tres los cité un martes a las 8:00 horas, para “aplicar un examen”. De los tres, solo llegaron dos. Pedí la anuencia de la directora para visitar el domicilio de Iván, que vivía a dos cuadras de la escuela. Al llegar, saludé a su mamá

y ella me autorizó levantarlo de la cama: “a ver, dígame usted a ver si lo convence, profe... dice que de todos modos ya no va a estudiar”.

Ellos no lo sabían, pero el “examen” era llevarlos al CODE, recorrer el inmueble, hablar con algunos entrenadores, presentarles a algunos muchachos de su edad que vivían y estudiaban en las propias instalaciones y charlar en el trayecto de regreso. Eso lo pude fraguar con la disposición de mi autoridad inmediata, de los padres de los niños y no hubiera sido posible, sin la complicidad y el apoyo de Francisco, mi compañero en la maestría del CIPS, que nos conectó con CODE Jalisco.

Todo transcurrió conforme al plan: nos presentaron al entrenador de clavados, al de esgrima y entrevistamos al boxeador legendario José Becerra. Nos tomamos algunas fotos y los muchachos conocieron a jóvenes de su edad que se preparaban para los juegos panamericanos que serían en pocos días, en Brasil.

Los tres, luego de dos horas de recorrido, eran una mezcla de expectación, disonancia y asombro. El examen había concluido y lo habían pasado al manifestar su deseo de conocer más, de dialogar sobre otras formas de asumir su potencial, sobre el valor intrínseco de la disciplina.

En el contexto actual; el riesgo del trayecto (aún con la autorización parental), la tramitología, el diseño didáctico de la intervención y todo lo que podría contarse en una queja administrativa o en una denuncia anónima ante la autoridad educativa competente como un manejo inadecuado de la situación o como un proceder casi monstruoso, por lo heterodoxo, me hubieran paralizado y optaría por “cuidar mi chamba”, tal como lo hacen tantos y tantos funcionarios, pasajeros de una administración (o de varias) y a los que la sensibilidad propia del maestro no les va y no la pueden comprender en sus implicaciones prácticas y humanas, para no hablar de que en algo, les preocupa la educación.

La añoranza de esos intersticios en la práctica, a veces nos desconcentra del devenir y en el pero de los casos, nos obnubila con el desaliento ante lo que vendrá; sin embargo, no hay que perder la espe-

ranza de que pervive aún un magisterio que anhela (no añora) volcarse en el arco justo para sus alumnos que son saetas; que tenemos un magisterio de corazón joven que sabrá sobreponerse a las vicisitudes y que seguirá procurando la enseñanza más como un latido furtivo que como una pretensión meramente intelectual.

De colofón, sólo apuntaré que los cinco, más temprano o más tarde, con un poco más o un poco menos de ornamento, me alegraron con un: “gracias”.

La importancia de saber contar historias desde el ser docente

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Doctor en educación. Director de la UPN Guadalajara, Unidad 141.
safimel04@gmail.com

Las historias del **Ser Docente** están marcadas por narrativas poco escritas, historias de vivencias, de anécdotas en donde en cada hecho, en cada vivencia se teje una forma particular de ser docente. Todo el siglo XX estuvo atravesado por una forma particular de ser docente, que sirvió para tatuar el corazón de miles de educadores y educadoras. La entrega, la mística en el trabajo, la vocación y el deseo por enseñar son la constante.

La práctica educativa es un largo libro que se escribe en forma pausada y que se prolonga a todo lo largo y ancho de la profesión docente. Dicho libro tiene personajes y una trama que se teje y se desteje conforme pasan los años y se va acumulando experiencia profesional.

Las historias de docentes que logramos contar y recuperar, están articulados desde un hilo conductor basado, en el ideal del ser docente y en el firme deseo de hacer bien las cosas, en el compromiso por dar lo mejor para los alumnos y las alumnas.

Las y los docentes del siglo XX no fueron muy buenos para rescatar el sustento de las ideas pedagógicas que han servido como sustento de su práctica; poco estudio y mucha acción. Pero la forma e educar desde la práctica, ha sido el mejor manual de pedagogía. La gran pregunta que queda es ¿por qué las y los docentes no han sido capaces de escribir acerca de su profesión y de la recuperación de su experiencia personal en la labor docente?

Los saberes pedagógicos más valiosos son aquellos que se platican, que se narran en historias directas, contadas en primera persona y de esto deberíamos tener un banco de testimonios, de historias vivas, desde la docencia, desde la práctica y desde las particularidades que cada maestra, profesor o docente quiera ponerle a su trabajo. Las historias que se narran se cuentan desde

el corazón, son auténticas, las y los docentes no mienten cuando hablan de ellas o ellos en la acción. De las historias contadas por docentes, se rescatan tres componentes básicos:

El educar en contexto

El contexto no es el lugar, pero son las condiciones socioculturales en las que se realiza la práctica educativa. Recordemos aquí el clásico cuento de Luvina de Juan Rulfo, que forma parte del libro *El llano en llamas*, el contexto es un espacio cultural que envuelve a cada docente, lo atrapa, lo lleva a que encuentre aliados, personas cercanas y seres que servirán de personajes al lado de la práctica de cada profesor.

Todo docente que ha vivido una historia de experiencia rural, sabe perfectamente que siempre hubo un hogar que abrió las puertas, una familia, una comida y un estilo de contar con un cobijo socioafectivo. Doña Chepina en Poncitlán, Doña Aleja y sus hermanos en Tlachichilco del Carmen, que siempre tenían listo el fogón muy temprano en la mañana, para el desayuno y hacia *gordas* de frijol y de papa, con un café, a veces una carnita con chile y la plática del pueblo, de los vecinos, y un poco de chisme para aderezar las historias. Ese espacio permitía tender un puente entre el docente que llegaba de lejos con la comunidad que estaba estacionado ancestralmente. Pero sin ese puente las cosas hubieran sido mucho peor.

El contexto es un lugar imaginario que permite facilitar los accesos, para caminar, abre puertas, hace que las voces tengan sentido y se escuche y se hablen como si se conocieran de mucho tiempo atrás. Así fueron Tlachichilco, Cuitzeo, Toluquilla, La Experiencia, Jocotepec, Zacoalco de Torres, Mascota, etcétera, todos los lugares encierran una magia y el mago que es el docente debe descubrirla.

Los saberes prácticos

Las y los docentes son buenos cuando hacen cosas, no pueden recitar citas de libros y si lo hacen dichas referencias suenan huecas. Los saberes profesionales de las y los docentes, como saberes en la acción son un conjunto de destrezas, de habilidades y prácticas.

El saber docente es una forma abstracta que se concretiza en las relaciones escolares en las palabras de todos los días, en las formas de hacer educación, en contexto, en la revisión de la pila de cuadernos de notas infantil, en el garabato que tiene un alto valor simbólico para los niños, “mira mamá la maestra me puso una B de bien”.

¿Este valor simbólico de la imagen y de la tarea, es lo que le da sentido a la tarea de cada día y de todos los días, es la legitimidad ante los ojos de las escolares, ¿es la verdad porque dice eso? Porque mi maestro me lo dijo.

Si bien, es cierto que se ocupa más conocimiento y menos emoción, pero aun así las y los docentes educan con su sola presencia, la cual se torna en omnipotente ante los tímidos ojos infantiles. Y el aula de clase se convierte en un espacio con vida a partir de las acciones y las palabras de quien educa y de quien es educado.

El valor de la relación educativa

La tarea educativa es una labor en comunidad “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, todos y todas nos educamos al lado de los demás (Paulo Freire).

La anterior cita de Freire nos da cuenta de que todo acto educativo está relacionado con la seguridad de que tienen que ser en interacción. La convivencia, las interacciones sociales el trato humano los vínculos que se tejen cada día forma parte de este componente relacional.

Cuando las y los maestros hablan de su práctica, muchas veces hablan desde los otros, desde alumnos y alumnas, desde la relación con los padres de familia. Hablar de las y los otros para decir de sí, es una constante en el desempeño docente.

Algunos autores reconocen que es el vínculo humano el aspecto fundamental de todo de educar. Uno educa exitosamente a partir de saber estar al lado de los demás y en ello las narrativas tienen que ver con hablar de todas y todos desde el lugar de cada quien.

La docencia en estos días

La realidad escolar y social ha cambiado radicalmente, este día del maestro se vive diferente porque recién salimos de un intenso proceso de pandemia. Los nuevos docentes, las y los docentes que se han formado en el siglo XXI traen un chip y una mística diferente, son los sujetos relacionados con las evaluaciones, con las pruebas para obtener un lugar en el mundo de la profesión docente. Pero también son sujetos sin rostro porque la identidad de las y los docentes del siglo XXI apenas está en construcción.

Vuelo hacia las utopías silenciosas

Miguel Ángel Gómez Gudiño

Maestro en Desarrollo Humano Organizacional. Director de *Educare FM* (Estación de radio por internet). mtro.miguelangelgomez@gmail.com

“Educar es más difícil que enseñar,
porque para enseñar usted precisa saber,
pero para educar se precisa ser”.
Mafalda (Quino).

Las alas vuelcan su fuerza en la efímera eternidad, se baten fuertemente quitando el entumecimiento, generando un vigor de vuelta para alcanzar el sol, es el llamado para dejar la cueva fría y húmeda, saltar al acantilado con vientos altos, librar el laberinto interno, consignar la libertad, legítima aspiración juvenil de reencontrar un mundo conocido o construir uno nuevo; es responder al llamado de transformar, de resurgir de ese vacío y secuelas mundiales que dejó la pandemia; hoy el espíritu de Ícaro convierte nuestra vida en instantes pasionales, en momentos de euforia, en la reflexión de nuestro andar para elevarnos al cielo sin que las gotas de esperanza y los trozos de alegría se derritan como la cera de las alas del insigne personaje que alzó su vuelo desafiando a propios y extraños, hoy requerimos ser prudentes para que la impericia no nos estrelle contra una realidad más profunda que la que hemos vivido los más recientes meses.

El viaje inicia, la travesía vale, abrir conciencia del espíritu en la cotidianidad de las cosas, en el vuelo con intensidad, puerto a la vista, equilibrio en las alas teoría y técnica que reconocen principios eternos dados por la ciencia y el espíritu y nos permite vivir, honrando legados, haciendo eco simbólico de trayectos que se unen en aprendizaje. Historias que narran nuestras vicisitudes y sueños, espacios lúdicos que dan cuenta de nuestros más grandes anhelos y la parte oculta de nuestros demonios, partes oscuras de ideas reinantes que nos ingresan en el laberinto de la duda, y el miedo, contemplando desde lejos el cielo, anhelando vida más allá de lo cotidiano.

Algo buscamos en la estrella del norte, una guía, un sendero, una luz que dé certeza certidumbre a nuestros pasos, nuestra estrella polar nos guía destino, lugar: **educar**, y hacerlo con el corazón y la razón, cultivar nuestra lámpara votiva para iluminar como faro guía las embarcaciones de nuestros educandos y enseñarles a ser luz para sí mismos y para los demás.

Con grácil vuelo las luciérnagas dan luz y colorido a los bosques en donde habitan, luz que a veces se pierde con tanta luminiscencia y resplandor externo, de las grandes ciudades, de la vorágine de una vida que convive con la superficialidad; es así como los seres humanos nos perdemos de la esencia vital por consumirnos en el oropel y el brillo de lo intrascendente, alejándonos de la plenitud y la felicidad.

El presente nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestro papel de educadores, que comparten su luz, que enseñan desde la congruencia a brillar con luz propia, líderes capaces de transformar nuestro entorno a través del respeto, la alegría y el amor.

Es momento de retornar a las *utopías*, es decir al no lugar, zarpapar haciéndonos a la mar con el cúmulo de experiencias y la buena voluntad de aprender, de compartir y servir por el solo hecho de amar a la humanidad; seguro hay muchas experiencias de nuestros socios de aprendizaje que nos revelan la trascendencia de una palabra, un gesto, un acercamiento genuino o un conocimiento en particular que le cambió la vida. Por ello se requiere volver a la “*magia*” no la de los trucos del conejo y la paloma, sino a la que practicaban los grandes maestros, la de transformar la materia, retomar la alquimia que permite transformar individuos y por ende sociedades.

En el andar sobre el sendero, buscando dejar huella para librar las barreras y sortear las sombras, buscamos héroes que inspiren los pasos, que allanen los trayectos, que sean ejemplo de vida y que cultiven el amor a la verdad, al conocimiento pero sobre todo a bien ser.

Una vela que extingue su llama da paso a una nueva luz en el cuerpo de otra candela que enciende vibrante y entusiasta su flama para llevar el conocimiento, los guías, los maestros que llevan esperanza y cuidado, conocimientos y valores, experiencias y vida; esos que hoy y mañana formarán ciudadanos del mundo. Ese espíritu que

inyecta amor a la verdad y consuelo en el dolor, esa calidez en el trato resuena en el eco perpetuo de la creación.

Es el momento de ser mediadores de la vida, es el preciso instante en que hay que enseñar más allá de las materias que tenemos asignadas, es generar el don de gente para acercarnos al estudiantado, a los padres de familia, a la sociedad a la que pertenecemos y en la cual podemos dejar huella profunda y duradera.

Cuando me encontré con Feurestein, me resonó su teoría del aprendizaje mediado, en donde encontré elementos y herramientas que le han dado significado a mi vida, hoy solo enunciaré tres de los criterios, mismos que apoyan nuestro presente y futuro como educadores.

Los tres criterios de mediación que han guiado mi vida en el mundo de la educación que es la que extrae lo mejor del otro desde sí mismo en donde el mediador da las herramientas para que el sujeto cognoscente saque de sí la luz que lleva dentro; **intencionalidad**, elemento que lleva a conseguir los objetivos del proceso mediador, es idea o pregunta detonante que surge como mosca en la oreja que zumba y zumba en busca de respuestas, es el aperitivo que abre la mente a nuevas preguntas, como asombro que se produce con la duda. **Significado** que repercute desde la emoción hasta la importancia, el para qué de aprender lo que se está conociendo, es lo que además nos da parte de la individualidad en el entendimiento y la comprensión del mundo y la otredad, la carga de estos significados nos permite también establecer vínculos con otras personas y establece los andamiajes (en palabras de Vygotski) para los conocimientos posteriores; **trascendencia**, nos permite ligar el conocimiento más allá del momento, es un aprendizaje que sirve más allá de un examen, no se memoriza sino se liga a la vida cotidiana, a lo conocido, incluso a un futuro, es mirar en prospectiva el cambio del ser, la esperanza de mejorar constantemente: no para adaptarnos, sino para transformarnos parafraseando a Freire.

El mediador ha de ser y estar entregado al mediado y al entorno, requiere la humildad para seguir aprendiendo y volverse además de agente de cambio, socio de aprendizaje, debe estar dispuesto a vivir

un trabajo misional que eleva el espíritu de ambos, lo profundo de esta relación la definió Jung al decir que el encuentro de dos personas *en este caso mediador y mediado* es como el contacto de dos sustancias químicas: si hay alguna reacción, ambas se transforman (las cursivas son mías).

En un proceso de mediación se requiere la presencia. Y presencia nos dice José María Toro es presentar mi esencia; estar presente es vivir en presente: cuando estoy presente soy “un presente”, es decir estoy en un aquí y un ahora y además al estar somos un regalo.

Antoine de Saint-Exupéry, dijo: “Siempre he amado el desierto. Uno se sienta en una duna de arena del desierto, no ve nada, no oye nada. Sin embargo, a través del silencio algo palpita, y brilla”, así palpitan los corazones agradecidos por la labor educativa, así clama el eco de la vida que retumba en las personas transformadas por la pasión y entusiasmo en los encuentros académicos y de persona a persona.

El proceso educativo forma una simiente que echa raíces y florece, que perpetúa la existencia con nuevas visiones de vida a través de conocimiento que se va cosechando, experiencias y avances que facilitan la vida pero que también la pueden limitar.

Esa simiente crece en silencio, ese silencio que a veces duele, ese sentido que nos lleva a sentir hastío y soledad ante las batallas cotidianas y que nos invita a desistir ante las incógnitas en ingratitud de los sistemas, pero que vive en una esperanza de transformar.

La reunión transcurría con mucha cordialidad, mientras departían los participantes una voz profunda rompió el barullo...

- ¡Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo...!

La sentencia provocó sorpresa y silencio...

- Arquímedes –dijo otra voz- ¡Dadme silencio y crearé mundos!

Un silencio se apoderó de la velada, pocos segundos después una carcajada sonora inundó el espacio, los aplausos para Marceau

no se hicieron esperar..., y yo con micrófono en mano le alcancé a preguntar ¿por qué, maestro?, ¿qué tiene el silencio?

“En el escenario habla mi alma, y ese respeto al silencio es capaz de tocar a la gente más profundamente que cualquier palabra”.

— alcanzó a decirme mientras subía lentamente unas escaleras de madera puestas sobre la pared que llevaba a un campanario, su paso era lento pero firme, la plaza entera calló, solo el latido del corazón del mimo se escuchaba, cualquier asomo de algún ruido implicaría quizá la caída al vacío, todo esto sin moverse del escenario, una rutina muy inteligente que nos llevó al éxtasis...

El sonido del despertador irrumpió el silencio de los sueños, la tranquilidad de la noche.

El silencio es la palanca de la creación, el silencio que genera libertad interior es esa estrella fugaz que de cuando en cuando se atrapa, requerimos habituarnos a seducir dicha estrella para que nos guíe con su luz, hay que estar alerta para hacer del silencio un aliado, un amigo, encontrar en él cuidado, consejo, dirección y libertad.

Es momento de crear ecos de los silencios activos que nos devuelvan la luz del conocimiento y celebren nuestra misión.

Genealogías del aprendizaje

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Doctor en ciencias sociales. Departamento de sociología de la Universidad de Guadalajara. rmoranq@gmail.com

El oficio de enseñar y la capacidad de aprender se entrelazan entre sí a lo largo de la vida y, en buena medida, mientras mejor se manejan las habilidades para ayudar a los demás a aprender, mayores son los horizontes que los aprendices logran percibir. En buena medida, no es el caso de transmitir exactamente alguna habilidad para manejar realidades que pueden tornarse obsoletas: las leyes, las tecnologías, las estrategias, las ideas, las concepciones de lo posible y de lo deseable son cambiantes. Distintas culturas, generaciones y grupos conciben desde sus marcos los aprendizajes que deben transmitir a sus sucesores y sus contemporáneos. Un proceso de profesionalización de la enseñanza subyace a buena parte de esas formas de reproducción de las sociedades. No es solo que los ancestros se encarguen de transmitir determinados valores y hábitos, sino que, desde hace siglos, el proceso de enseñar se ha delegado en docentes que se encargan de apoyar los aprendizajes generales (como leer, escribir y hacer cuentas) y los aprendizajes específicos de comportamientos y procedimientos ligados con la naturaleza de las cosas, de los humanos y de las convenciones y patrones que les rigen.

El oficio de la docencia requiere un constante equilibrio entre la tradición y la innovación, además de una apertura a la posibilidad de reconocer que hay otras formas de hacer las cosas y otras formas de aprenderlas. La docencia se convierte en una oportunidad de conocer y a la vez de cuestionar la realidad que nos rodea y de contrastarla con realidades más lejanas en el tiempo o en el espacio.

Es cuento largo y campo amplio

Enseñar y aprender son actividades entrelazadas y simultáneas. Quien enseña se enfrenta al reto de aprender no solo acerca de la materia en la

que instruye a otras personas, sino que debe ser capaz de captar de qué maneras los aprendices podrán captar mejor las enseñanzas y detectar si es necesario comenzar desde habilidades que constituyen un prerrequisito o, si es posible, adelantar algunas etapas gracias a experiencias que sirvan de analogía y de entrenamiento para adquirir nuevas destrezas. La enseñanza requiere de la capacidad de detectar situaciones “como si”, para ampliar las áreas de aplicación de lo aprendido y de lo que está por aprenderse. Como proceso gradual, hay hábitos y habilidades que requieren de constante práctica para luego integrarse en el repertorio de comportamientos de los aprendices. Lo que supone, a su vez, que los docentes han pasado por largos periodos de entrenamiento, instrucción, ensayos y prácticas, que ayudarán a mejorar las experiencias de aprendizaje de los estudiantes. O, al menos, a hacerlas menos dolorosas y más expeditas.

Por más que el refrán popular señale que “nadie aprende en cabeza ajena”, los docentes se esfuerzan no solo en saber su arte, sino en detectar las maneras en que pueden facilitar que otros aprendan ese arte. Los asuntos profesionales, incluso los más secretos, requieren de habilidades para aprenderse. Hasta la habilidad para guardar secretos (y saber qué información es confidencial y cuál no) es algo que se puede enseñar, así como se puede aprender. Los secretos del oficio son también cuestión de aprendizaje, por más que haya quienes los reserven para unos cuantos elegidos capaces de perpetuarlos más allá en sus productos o actividades. De ahí que la preparación para la docencia requiera un nivel adicional de conciencia: no es cuestión únicamente de aprender determinadas habilidades, sino de prestar atención a cómo se transmiten y las alternativas más eficientes para ampliar los campos profesionales del arte, además del arte de enseñarlo. Convertirse en maestro requiere de largos periodos como aprendices, además de la atención necesaria para captar un aprendizaje adicional: cómo evitar los errores y cómo hacer más eficiente y eficaz la enseñanza de las habilidades de cada disciplina.

Trayectorias

La conservación de una tradición y, a la vez, el cuestionarla y proponer maneras alternativas de plantear y resolver los recovecos del oficio,

requiere de una atención a los detalles que también debe aprenderse. De ahí que los docentes que enseñan determinadas tradiciones probablemente hayan también cuestionado: “¿y por qué así?”, además de hacer aportaciones para proponer otras secuencias de acciones, otros materiales, otros resultados, poniendo a prueba no solo la disciplina, sino los aprendizajes recibidos. Hasta encontrar los equilibrios necesarios en los procedimientos y resultados. De tal manera que la tradición se exprese en las trayectorias de formación y de especialización de los docentes en sus disciplinas y en las habilidades para enseñarlas. En buena medida, la docencia requiere que quienes facilitarán el proceso de aprendizaje y a la vez plantearán retos resolubles a los aprendices de su oficio, recorran caminos de formación relativamente establecidos y graduados. En los que serán capaces de incorporar experiencias que probablemente sus mentores no habían concebido, de enfrentar retos novedosos que no se habían presentado a generaciones previas, o dar por sentada la existencia de estrategias que son producto de la experimentación de quienes les antecedieron en la construcción y establecimiento de un área de especialización. De ahí que los docentes hayan pasado por procesos de iniciación, por rituales de paso, por pruebas prácticas y teóricas; por experiencias y retos establecidos por quienes les enseñaron el oficio y que se han transmitido dentro de instituciones y experiencias reconocidas por los especialistas de las disciplinas en las que esos docentes aspiran a ser expertos.

Herencias

¿Quién nos legó nuestros conocimientos y las herramientas del oficio? ¿A quiénes hemos leído y de qué observaciones hemos destacado las actividades a imitar o evitar? ¿A quién hemos decidido emular en nuestros esfuerzos de aprendizaje y en nuestros intentos por ayudar a otros a aprender? ¿De quiénes hemos aceptado retroalimentación y a quiénes hemos rechazado como posibles mentores? En gran medida, las respuestas a estas preguntas nos ayudan a identificar de quienes hemos heredado muchos de nuestros hábitos de aprendizaje y de enseñanza y nuestras formas de definir los productos y procedimientos

a los que deseamos ajustar nuestro actuar. Igualmente podríamos plantear una serie paralela de preguntas respecto a quién deseamos legar nuestros aprendizajes y a quién dejar los objetos ligados al ejercicio de nuestras actividades en la disciplina y en la enseñanza de sus vericuetos. La enseñanza se convierte en un constante don que se pasa a contemporáneos, habitualmente más jóvenes, pero en muchas ocasiones a personas de nuestra edad o a personas mayores que, por nuestra intermediación, acceden a conocimientos o tecnologías recientes.

Influencias

Lo más probable es que, a lo largo de los años de docencia, nos hemos topado con quienes han influido a su vez en nosotros. No solo porque nos han obligado a plantearnos la pregunta pedagógica de cómo ayudarlos a aprender mejor determinada asignatura, sino por sus maneras de concebir la realidad. Sus actividades, sus lecturas, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores y hasta sus atrevimientos probablemente han dejado también una huella en quienes oficialmente estamos encargados de hacerles aprender. Nos han influido con sus vocabularios, con sus formas de plantear los problemas, con sus cuestionamientos a la tradición, con sus planteamientos que nos hacen ver alternativas de solución, con sus formas de vestir y de relacionarse dentro y fuera del aula. Las oportunidades de influir y de dejarse influir menudean en las aulas y en la relación pedagógica. Aprendemos hábitos que consideramos deseables y algunos que consideramos deleznable. Así como proponemos a los estudiantes que integren en sus decisiones criterios de decisión respecto a los beneficios para ellos y para otras personas derivados de su comportamiento, los estudiantes influyen en nosotros al plantearnos retos respecto a los límites de lo correcto que en algún momento pudimos considerar con rigidez pero sin rigurosidad. Las formas de pensar, de ver, de razonar de los estudiantes, influyen a su vez en el pensamiento, las perspectivas y la lógica de los docentes y les mantienen en una constante necesidad de atención y discernimiento. En buena medida, es incluso cuestión de justicia: si

estamos obligados a que los aprendices aprecien la efectividad de los razonamientos y procedimientos de determinadas disciplinas, también estamos obligados a considerar sus cuestionamientos y aprender de los aprendices y de sus perspectivas.

Combinaciones de aprendizajes

Aun cuando en los árboles familiares y en las tradiciones disciplinares es posible identificar quiénes anteceden a cuáles otros miembros de las familias o de las disciplinas, la tarea de la docencia no consiste en una sola cascada que va del pasado hacia el presente y se continúa en un futuro. Los flujos de mutua influencia están siempre presentes y es frecuente que los docentes reconozcan que varias de sus habilidades las adquirieron gracias a la interacción con los estudiantes. Así, durante los meses recientes de la pandemia de Covid-19, observamos que los docentes tradicionales, de interacción directa y personal en las aulas, hubieron de pedir ayuda a los estudiantes para manejar las tecnologías que muchos consideraban simples entretenimientos de los jóvenes: interactuar por medio de internet, intercambiar información digital, proponer criterios diferentes para evaluar los progresos de las asignaturas. El aprendizaje de las disciplinas se combinó así con el aprendizaje en otras áreas de actuación. Sin embargo, aun cuando la pandemia reciente destaca por sus contrastes acerca de las prácticas escolares antes y después, no es la única coyuntura en que las crisis o los valles de tranquilidad se conviertan en estímulos para aprender y combinar áreas de aprendizaje que suelen estar presentes pero que no siempre hay quienes estén dispuestas a vincular. El aprendizaje del oficio de la docencia se expresa en la constante preocupación por encontrar otros temas por aprender que nos ayuden a comprender mejor los temas en los que deseamos enfocarnos.

Creatividad frente a ortodoxias

Una conclusión que se deriva de practicar y de observar la docencia es la constante necesidad de innovación a la vez que conservar las tradiciones de lo que se concibe como más eficiente dentro de cada

disciplina en la que nos insertemos como facilitadores del aprendizaje. En ocasiones, los estudiantes se verán decepcionados si no se les plantean retos y problemas por resolver en su camino de aprendizaje. Si es simple repetición sin retos novedosos, la inspiración y el ánimo para aprender se ven frustrados. Así que el papel de los docentes es facilitar el aprendizaje, pero no habremos de confundir ese papel con simplemente hacer más fácil en tránsito por las aulas. Los retos y “mortificaciones” que se expresan en preguntas, ejercicios, lecturas, actividades, productos, escritos ayudan a cuestionar la repetición de lo que “debe hacerse” y estimulan a los aprendices a enfrentar los retos con soluciones que vayan más allá de repetir determinadas respuestas “correctas” y repetidas. El aprendizaje requiere la necesidad de plantear formas novedosas de resolver y de asociar tramos de realidad. Para estimular y plantear esos retos con nuestros docentes, a los que quizá percibimos, en algún momento, como “cruels” generadores de problemas a resolver. Años después, ese aprendizaje de la importancia de los retos que trasciendan los límites de las soluciones previas, nos ayuda como docentes a dosificar los planteamientos y los desafíos a plantear a esos estudiantes capaces de resolver eso y más.

Educación: entre sus tiempos y adverbios eternos

Marco Antonio González Villa

Doctor en Educación. Profesor de la FES Iztacala y el CCH Naucalpan.
antonio.gonzalez@ired.unam.mx

El pasado, presente y futuro de la educación, o bien su opción adverbial, el ayer, el hoy y el mañana, representan enfoques y posiciones desde las que se hace una lectura comparativa entre, por lo menos, dos tiempos distintos, con relación a la visión, los logros o las metas que es posible lograr.

Sin embargo, es interesante pensar que el tiempo inconmensurable no entiende de conjugaciones o de momentos en la historia por los cuales transita, no, eso es problema nuestro. El tiempo sigue su marcha, no se detiene, pero en nuestra necesidad, tal vez necesidad, de poder asirlo hacemos recortes y divisiones que intentan dar cuenta de este andar. De esta manera, el ayer-pasado, el mañana-futuro y el hoy-presente se vuelven unidades de análisis a través de las cuales se intenta dar cuenta de un fenómeno, un proceso, una categoría o una idea como lo puede ser la educación.

Siendo un tema del que todo mundo habla y opina, es imposible resistirse a la tentación y a la seducción de escribir sobre la educación teniendo como marco a esos tres momentos a los que hemos aludido previamente, intentando dar respuesta a una pregunta que, de inicio, resulta imposible y tal vez impensable ¿cuál podrá ser el mejor tiempo para la educación?

El ayer-pasado

La mirada retrospectiva de la educación tiene por lo regular 3 fines específicos: señalar las fallas y omisiones cometidas, justificar y/o sustentar diferentes propuestas o bien hacer un recuento de los logros alcanzados. Obviamente las 3 tienen un sentido y peso político desde el cual se haría, inevitablemente, una lectura parcializada de los hechos considerados, sobre todo si existe alternancia política en el gobierno o si hay un deseo de deslindarse del proyecto anterior. Ahí aparecen neoliberales, progresistas, capitalistas, tradicionalistas y con el tiempo

los “cuarto transformadores”; lamentablemente, la alternancia política tiende a minimizar, negar o conciliar con las posturas anteriores.

La *vox populi*, por su parte, reduce su visión básicamente a dos opciones: antes estábamos mejor o estamos mejor ahora, en donde el sustento vendrá de la propia experiencia, cada uno hablará de acuerdo a como le fue en la feria dice la terminología popular, o bien el dictamen se realiza desde un análisis tomando en cuenta criterios arbitrarios que no requieren necesariamente de validación empírica.

Lo que es una realidad es que, desde el imaginario colectivo, académico o no, se han gestado y acuñado frases que enfatizan la importancia de mirar atrás con fines de aprendizaje y/o enmienda de los errores: “*un pueblo que no recuerda su historia está condenado a repetirla*”, “si estás deprimido estás viviendo en el pasado...”, entre otras, las cuales, tienen al mismo tiempo, un sentido de alerta.

Sin embargo, el problema del pasado, del ayer, reside en que cada persona le da una significación distinta, lo recordamos diferente, es una historia desde distintas aristas, que se juega de la nostalgia al rechazo y al repudio, pero teniendo claro que, en materia de educación, siempre nuestros tiempos fueron mejores, siempre seremos mejores alumnos que los de ahora, porque nos esforzamos y sufrimos física y psicológicamente más para aprender, aunque ahora nos dicen que los modelos educativos que vivimos son obsoletos e ineficientes, pese a los Piaget, los Freire, los Vygotski y cada teórico de la pedagogía.

Pese a la diversidad de significaciones, paradójicamente sólo el pasado es tangible y evaluable, ya que el presente siempre es eternamente efímero y el futuro es inalcanzable; incrementa su acervo día con día, acumulando saberes y conocimientos permanentemente, siendo el sustento de la ciencia y la teoría. No puede menospreciarse.

El futuro-mañana

Es una eterna utopía, el anhelo, el sueño y el deseo por lo que aún no se ha podido alcanzar. Se alimenta de planes y proyectos que pocas veces se cumplen en el ámbito educativo, pero que da poco margen a la individualidad. El futuro de la educación siempre ha respondido a la visión de unos cuantos que ocupan un lugar, otrora, de validez y reconocimiento en diferentes campos,

pero que, a últimas fechas, responde a un proyecto político, nacional, como pretende el actual presidente, o internacional, como el de la OCDE en los sexenios anteriores. Ambas posturas, finalmente son políticas: lo pedagógico al servicio de lo político y lo económico en el sistema mundo diría Dussel.

Los teóricos del pasado, que hoy se niegan, se malentienden o se acotan y editan, tuvieron siempre un enfoque social y una perspectiva de transformación del individuo y de la sociedad a través de la educación. No obstante, las últimas décadas del país, pese a los registros y los intentos por incluir valores e ideas que buscan la igualdad y el reconocimiento de las diferencias, se quedan sólo en campañas políticas discursivas que jamás cumplen su encomienda inicial. Cada Plan Nacional de Desarrollo, cada Plan Sectorial de Educación, se alcanza si se maquillan los resultados, pero con los años, en tanto pasado, se verá que no cumplieron su cometido. El futuro no contempla, lamentablemente, variables extrañas ni imponderables, no es previsor, se concibe desde lo ideal.

Cuando el futuro nos alcanza, no nosotros a él, permite ver si los visionarios tuvieron razón o si simplemente erramos el camino; el futuro también rompe las ilusiones y nos topa de frente con la pared de la realidad ¿cuánto tiempo se había pensado previo a la pandemia que la tecnología era el futuro de la educación? Fue un futuro que no se cumplió.

Pero el sentido del futuro siempre será la búsqueda incesante, motivar el paso hacia adelante, avanzar, transformación y mejoría, imaginar mundos posibles, poiesis, creación, quimera... en donde muchos nos ilusionamos deseando ser semilla y parte del ahora que construye el futuro. Solamente el futuro nos permitirá ver si realmente pudimos aportar algo o si logramos un cambio real para reinventar el mundo hacia un destino deseable y éticamente mejor para todos; el futuro pone, nos pone, a cada uno en su lugar, por lo que termina siendo un juez. Ya veremos entonces.

El presente-el hoy

Dura sólo un instante: este apartado era el futuro del párrafo anterior, ahora cada palabra que se va leyendo forma ya parte del pasado. Es por eso que necesitamos acotarlo y darle un rango temporal que nos permita hacer una lectura más amplia del presente. Este corte transversal puede ser un día específico, un año, un ciclo escolar, un sexenio, por eso decimos

que buscamos siempre alargarlo y extenderlo. Pese a su finitud inmediata, siempre será el punto de referencia, un panóptico para leer y analizar el pasado y para trazar y proyectar el futuro. Pero al igual que el pasado, se habla del presente en función del momento que se vive, pero todos sin duda, hemos deseado que un momento que era presente fuera perenne.

Filosóficamente, el presente es un punto de evidencia de la existencia de un ser y de la realidad de la que forma parte y en la que vive; el presente es día a día de cada docente, con sus vicisitudes, sus experiencias y sus momentos.

El presente nos toma por sorpresa, irrumpe, se muestra y a veces no tenemos la posibilidad o las condiciones para valorarlo con justicia, se puede sobredimensionar, como el caso de muchas relaciones de pareja o puede ser infravalorado, como la relación y significación de las figuras parentales y la escuela. En el hoy podemos ver las aportaciones de los visionarios del pasado: el hoy le puede hacer justicia a los incomprendidos y a aquellos que visualizaron el presente de la educación.

El presente le ayuda también a un docente a decidir, a tomar un rumbo, a cambiar sus planes y a reconstruir su proyecto educativo y la dinámica del aula, con base en su percepción y su subjetividad. Es por tanto sinónimo de acción, sin importar que sea planeada o producto de la impulsividad o la intuición; su pertinencia ya será motivo de análisis en el futuro.

En el presente la Nueva Escuela Mexicana tiene una profunda influencia decolonial, un intento por rescatar la identidad y las raíces, un afán por atender al vulnerable, pero sigue lejos de lograr cambios sociales, como ha sido en un eterno presente. Todo tiempo presente es un reinicio de la educación, con otro modelo y otros términos, pero con resultados similares y con la misma o una mayor carga de trabajo e inestabilidad económica y laboral; es el presente de la docencia. En los últimos tiempos presentes, la educación ha estado mal dirigida por políticos ¿suspiramos entonces por el pasado o soñamos con el futuro?

Un final atemporal

La relatividad del tiempo, su ciclicidad, hace que cualquier hecho, evento, suceso, pueda jugarse en cualquiera de sus posibilidades cronológicas. ¿Cuál de ellos es más importante? Todos, siempre y cuando nos enfoquemos en lo mejor de cada uno de ellos. Cada docente estará alguna vez en los tres tiempos ¿cuándo habremos sido mejores docentes? Siempre... el tiempo así lo dirá.

Los estudiantes normalistas: nuestro presente, nuestro futuro

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en educación. Docente-investigadora de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx

Tengo más de 25 años realizando mi labor educativa en Educación Normal. En todos estos años me ha tocado participar en la aplicación de cuatro planes de estudio: las últimas generaciones del plan 84, el plan 1997, el 2012 y actualmente el 2018. De igual manera, me ha tocado impartir distintos cursos vinculados con el plan de estudios vigente del momento: laboratorio de docencia en el plan 84, observación y práctica docente en el plan 1997, asignaturas de Trayecto práctica profesional en el 2012 y últimamente tengo a mi cargo cursos de los primeros semestres en el Trayecto Formación para la enseñanza y el aprendizaje.

Las prioridades de la educación Normal en estos años se han ido modificando también y ahora nos vemos envueltos en evaluaciones externas, Cuerpos Académicos, Prodep, Tutorías, Recrea, EDINEN y una cantidad de programas que han diversificado el perfil profesional de los docentes de educación Normal. Ya no se concibe al docente de Normales solo impartiendo clases y trabajando con su programa de estudios, ahora tiene una práctica diversificada que demanda su dedicación profesional en actividades de docencia, investigación, difusión, tutoría, asesoría de documentos de titulación y tantas otras.

Los estudiantes que cursan la educación Normal son jóvenes del siglo XXI que nacieron y crecieron con la tecnología, con las redes sociales y que son consumidores, pero también productores de contenido que circula por la *web*. La pandemia de alguna manera aceleró esta incursión en las tecnologías y el descubrimiento de su uso para fines educativos. Hoy en día la educación Normal mantiene un modelo híbrido de formación, regresamos a las aulas, pero todavía hay mucho contenido al que podemos acceder a través de los distintos sitios de internet que se han creado para fortalecer la práctica docente.

La tecnología nos ha vinculado con seminarios, congresos y hasta talleres en el ámbito nacional e internacional sin tener que salir de casa. Las fronteras y la distancia se convierten solo en una liga y un clic para estar ya

en el hemisferio sur o al otro lado del mundo compartiendo experiencias docentes. Hemos aprendido que muchas de las preguntas que nos hacemos en México son preguntas que también se hacen en otros lados del mundo cuando de formación docente se trata. La discusión se ha vuelto global y en ese contexto es en el que se forman las nuevas generaciones de docentes.

John Dewey se preguntaba por el verdadero sentido de la preparación en el proceso educativo, es decir ¿los estudiantes se preparan para el futuro o para el presente? Y al respecto señala: “una persona, joven o vieja, adquiere de su experiencia presente todo lo que hay en ella para él en el momento en que la tiene. Cuando se hace de la preparación el fin dominante, se sacrifican las potencialidades del presente a un futuro hipotético” (Dewey, 2010, p. 90, del original publicado por Editorial Lozada en 1939.). La experiencia presente, por lo tanto, es su preparación para el futuro.

El futuro es el presente: el futuro que queremos de la docencia se está forjando en este presente. Es decir, los niños no se preparan en la escuela para lo que se pueda presentar cuando ellos necesiten ese conocimiento en el futuro, porque cuando lleguen a ese futuro simplemente ya olvidaron lo que aprendieron en la escuela primaria. La preparación de los niños en la educación primaria es su presente y su futuro a la vez, porque no aprenden contenidos, se acercan al conocimiento y al aprendizaje con herramientas y habilidades que desarrollan sus potencialidades para enfrentarse a la vida fuera de la escuela, o por lo menos eso esperamos.

Nuevamente retomemos a Dewey: “vivimos siempre el tiempo que vivimos y no en algún otro tiempo, y sólo extrayendo en cada tiempo presente el sentido pleno de cada experiencia presente nos preparamos para hacer la misma cosa en el futuro. Ésta es la única preparación que a la larga cuenta para todo” (Dewey, 2010, pp. 90-91). El presente es nuestro futuro, preparemos a los estudiantes para vivir plenamente este presente y transitarán al futuro, inmediato o mediato, con las herramientas que han forjado en cada encuentro escolar con sus compañeros y con su profesor.

La vida en la escuela es un futuro potencial y no un futuro hipotético, si esperamos docentes críticos en educación básica, formemos un estudiante crítico en las aulas de educación Normal. La formación no es la repetición de lo que otros dijeron, a través de la lectura de sus textos, para aplicar cuando los estudiantes normalistas “tengan su plaza”.

La lectura crítica de los textos que revisan trasciende (o debería trascender) en mucho la exposición mecánica de las ideas principales que se extraen del texto. Leer activamente demanda del estudiante no solo descifrar el texto, sino poner en contexto los argumentos del autor, posicionarse ante la información, buscar posibles contra-argumentos y hacer inferencias de lo que ahí se dice, y lo más importante, construir socialmente ese conocimiento.

El diálogo, la confrontación y el intercambio de ideas en el presente, prepara al estudiante para dialogar con otros, exponer sus argumentos y negociar ante las imposiciones. Por ese motivo hay que desechar las prácticas de exposición de textos con un Power Point, un Prezzi o un Canva llamativo, para abrir espacio a los seminarios y grupos de estudio en los que todos leen y todos participan exponiendo sus ideas y sus interpretaciones del texto. Los estudiantes que exponen se enfrentan al documento escrito de manera activa y los demás escuchan pasivamente a sus compañeros, quizá tomen algunas notas, pero lo más grave es la contradicción, porque en muchos de los casos se exponen metodologías activas en estrategias pasivas de enseñanza.

En este sentido también preparamos para la innovación. Es frecuente escuchar preguntas de los normalistas acerca de “recomendaciones” o lo que se “debería hacer” en ciertas situaciones de enseñanza. Ya desde el planteamiento de esos cuestionamientos se deja ver un sujeto pasivo que espera una receta o una forma única para aplicar, como si la realidad se comportara de forma previsible. Pareciera que el docente de educación Normal tuviera todas las respuestas y sólo es cuestión de preguntar para formarse. En el presente usamos fórmulas exitosas del pasado que creemos lo serán por siempre, es decir, para el futuro.

Preparar para el futuro significa mirar el presente, preparar a los estudiantes normalistas para que vean a los niños de hoy, sus gustos, sus formas de relacionarse entre ellos, el medio ambiente en el que se desenvuelven, sus diferencias. Los niños de hoy no son los niños que fueron ellos en el pasado, ni serán los alumnos que imaginamos. Las respuestas únicas y acabadas están hechas para una realidad homogénea, por ese motivo necesitamos ver la heterogeneidad de nuestros alumnos y actuar en consecuencia, la manera como vemos la diferencia en las aulas de la educación Normal se verá reflejada en los futuros docentes que estamos formando.

Reconocer que todos los estudiantes son diferentes y que llegan a la escuela desde contextos diferenciados es una prioridad educativa en todos los niveles educativos y, mucho más en la formación docente. Si nuestra práctica está centrada en revisar los contenidos del programa estamos dejando en segundo plano las prioridades de una formación centrada en el alumno. Primero mirar al alumno y después el programa de enseñanza, es decir, leer nuestros planes y programas de estudio, teniendo siempre presente a los estudiantes con los que vamos a trabajar.

El docente no puede ser, nunca ha sido, un “aplicador de programas”, el docente es el formador de nuevas generaciones y para ello no hay fórmulas mágicas. La lectura crítica de planes y programas de estudio es la entrada a la innovación. El programa no es para aplicarse, es para comprender el sentido de la formación y sus propósitos educativos de manera flexible. Demos prioridad a la revisión de planes y programas de estudio con la flexibilidad suficiente para adaptar o generar innovaciones que atiendan específicamente al grupo de estudiantes con los que estamos trabajando.

Si desde las aulas de la educación Normal se pone en práctica la lectura flexible de planes y programas de estudio, estaremos preparando en el presente a futuros profesores que son capaces de enfrentarse creativamente a diversas situaciones educativas y también a la incertidumbre. Crear nuevas posibilidades de trabajo desde la educación Normal es formar futuros docentes en una experiencia presente que trasciende la revisión de contenidos. Formarse en un presente con vivencias nuevas es lo que forma al estudiante para un futuro diferente.

Romper con la repetición y la rutina es lo que va a permitir que la educación evolucione, que nuestros estudiantes normalistas sean generadores de cambio desde este presente. Construir el futuro de la profesión es modificar prácticas arraigadas en el presente y que perduran por la resistencia al cambio. Lo nuevo asusta, pero un poco de susto genera la adrenalina necesaria para experimentar nuevas formas de ejercer la docencia en el siglo XXI.

Referencia

Dewey, J. (2010). *Experiencia y educación*. Biblioteca Nueva (Serie Clásicos).

Érase una vez, durante la pandemia...

Abelardo Carro Nava

Maestro en educación. Profesor de la Escuela Normal Primaria “Profra. Leonarda Gómez Blanco. lalitonan8@gmail.com

Era el preámbulo del inicio del ciclo escolar en agosto de 2021, y diversos colectivos docentes batallaban en sus respectivos centros escolares para organizar lo que, desde un principio, difícilmente estaba organizado por las autoridades educativas de todos los estados y del país.

El regreso a las aulas era inminente, pues el confinamiento educativo al que necesariamente se tuvo que recurrir en marzo de 2020 para evitar la rápida propagación del virus SARS-CoV-2, causante de la pandemia mejor conocida como Covid-19, dio cierta tregua a la humanidad. Se dijo: *“los maestros ya están vacunados, ya se puede regresar a las escuelas”*. Palabras más palabras menos, esa fue la tesis de un discurso que jamás se acompañó de hechos y/o de acciones tendientes a favorecer un regreso seguro a las instituciones educativas.

Recuerdo muy bien que algunos colegas que laboraban en una escuela primaria pública ubicada en Jojutla, Morelos, habían contemplado la asistencia de los niños dos días a la semana con un lapso de tres horas cada día; claro, aplicando los conocidos y difundidos protocolos sanitarios para un regreso seguro a las aulas como el empleo de un cubrebocas, aplicación de gel antibacterial, papel y jabón personal para cada alumno, además del lavado de manos constante.

En una escuela primaria, también pública, en la capital del estado de Tlaxcala, de organización completa, se consideró la asistencia de alumnos, siempre y cuando los padres así lo autorizaran, para que recibieran clases de lunes a jueves en dos grupos, es decir, un primer grupo acudiría lunes y miércoles, y el segundo grupo lo haría martes y jueves; para aquellos pequeños cuyos padres no dieran su visto bueno, el trabajo se realizaría a distancia por medio de la red social denominada *WhatsApp*; el día viernes los profesores lo destinarían para evaluar actividades y tareas encomendadas. Desde luego que la aplicación de los protocolos sanitarios se fijó como un propósito, tal y como sucedió en la anterior escuela.

En un jardín de niños de organización bidocente, ubicado en una comunidad rural en alguno de los municipios de Veracruz, las educadoras contemplaron iniciar el ciclo escolar en línea, mientras se preparaban las instalaciones con la finalidad de que, cuando los niños asistieran a la escuela, lo hicieran de manera intercalada, un grupo lunes y miércoles, y el otro martes y jueves; los días viernes se consideraría para realizar un trabajo a distancia vía *WhatsApp*.

En una escuela Normal pública ubicada en la entidad tlaxcalteca, se acordó la asistencia de alumnos considerando un aforo máximo del 30% durante una semana para que, a la siguiente, asistiera otro 30% y así sucesivamente hasta que se alcanzara el 100%. También se contemplaron dos protocolos sanitarios, en la puerta de la escuela y en la entrada del salón. El trabajo docente se realizaría de manera “*híbrida*” y, para ello, se colocaron tres *módems* en puntos estratégicos para que la conexión a internet favoreciera el acceso de los estudiantes que se encontraban en casa.

Independientemente del nivel educativo que he narrado en estos párrafos, cada colectivo docente, de acuerdo a sus posibilidades y recursos con los que contaba, se organizó con la finalidad de dar continuidad al proceso formativo de sus estudiantes. No había de otra, las autoridades educativas, estatales y federales estaban rebasadas y, aunque hasta el hartazgo se dijo que nadie estaba preparado para una pandemia de esta naturaleza y magnitud, cosa que es cierta, también es cierto que cada uno de estos colectivos mantuvo el Sistema Educativo a flote porque, claramente, el barco estaba encallado mucho antes de que esta pandemia hiciera acto de presencia.

Cuando comenzaron las clases presenciales en las aulas, una de las dificultades que se detectaron de inmediato, fue la evidente indisciplina que tenemos los seres humanos; es obvio, nuestra misma naturaleza, y la adaptación a eso que ya hemos definido y aceptado como “*nueva normalidad*” puso al descubierto que, indicaciones fundamentales como la sana distancia o el empleo correcto del cubrebocas no se lograra por completo; lo sabemos, la interacción que sucede en el aula nos obliga a ello. Y luego los recesos; esos espacios donde el esparcimiento y la algarabía de los individuos se pone de manifiesto, se convirtieron en lugares nunca antes vistos: lavado de manos cons-

tante, cubrebocas en todo momento y una ingesta de alimentos bajo la vigilancia de los maestros cuidando la distancia requerida.

Con relación a las clases qué se puede decir, de nueva cuenta los colectivos docentes tuvieron que organizar un esquema de trabajo diferente porque desde el cielo no caía nada; por ejemplo, los maestros cuyos grupos de alumnos asistían de manera intercalada durante la semana, planeaban sus actividades priorizando contenidos o dosificando los mismos pues, un mismo tema lo tenían que abordar dos días a la semana, sin olvidar a aquellos que no asistían a la escuela, pero que les tenían que enviar actividades o cuadernillos los días viernes. El caso de esa extraña modalidad “*híbrida*” implementada, no había de otra, los profesores tenían que emplear y conectar su teléfono y computadora personal a la red habilitada, se enviaba el *link* a los estudiantes que en esos momentos no asistían a la institución para que se conectaran mediante *Google Meet* y comenzaba la clase; una sesión que emulaba, de alguna forma, una presencialidad inexistente.

Debo decirlo, transcurridas tres semanas desde que inició el ciclo escolar, el cansancio en todos apareció; era obvio, este regreso a clases no fue como se esperaba ni como se había organizado. ¿Sería difícil regresar a las aulas? Sí, pero nunca se imaginó qué tanto. ¿Y las autoridades educativas? En su mundo, en sus discursos, en sus palabrerías. ¿Qué importaron los números que indicaban casos confirmados de contagios en los alumnos y profesores por ese regreso a clases en las escuelas? Sí, es cierto; determinar en qué momento una persona se contagió de este terrible virus resulta ser extremadamente difícil, no lo niego, pero tampoco niego que para dichas autoridades estos actores educativos solo representaron números y más números pues, en varias conferencias del presidente, mejor conocidas como “*las mañaneras*”, con bombo y platillo se anunciaba la apertura de *N* cantidad de escuelas abiertas como si hubiese sido un gran logro de gobierno. ¡Vaya logro!

Y entonces, ¿por qué dicho regreso no fue como se había organizado? Los constantes ajustes que las maestras y maestros tuvieron que hacer, por ejemplo, en su planeación para el abordaje de contenidos o para evaluar las actividades encomendadas, derivadas de la asistencia irregular de sus estudiantes o del envío de sus evidencias

en razón de las tareas que les fueron dejadas, se convirtieron en una constante que, de alguna forma, modificó contantemente la organización del trabajo docente. No, no fue fácil. Se sobre responsabilizó al docente. ¿Y las autoridades educativas? En sus laureles.

Como pareciera ser obvio, cuando terminó la quinta semana desde que inició el ciclo escolar, se comenzó a percibir una cierta adaptación en cada una de las escuelas, es decir, se comenzó a *normalizar* la serie de eventos que en ellas ocurría: irregular inasistencia de alumnos, falta de material que apoyara los filtros escolares, el conocimiento y confirmación de casos positivos en estudiantes y maestros, la inestable conexión a internet, la exigencia de no reprobar a nadie, la incomprendible entrega de reportes semanales a las autoridades educativas sin que hubiera una retroalimentación de su parte, la continua y extenuante elaboración y valoración de cuadernillos, en fin, todo un cúmulo de cuestiones que pronto se convirtieron en el pan de cada día.

Hoy día prácticamente todas las escuelas, de todos los niveles educativos de nuestro país, han abierto sus puertas con aforos del 100%, buenos números para el gobierno, pero ¿y el abandono escolar?; es más, ¿qué política se ha implementado para que aquellos alumnos que por diversas razones dejaron la escuela logren reincorporarse con la finalidad de que continúen con su trayecto formativo?, ¿qué acciones han emprendido los distintos órdenes de gobierno, de manera conjunta con las autoridades educativas, para que las escuelas cuenten con espacios dignos y con servicios de la misma naturaleza?

Tal parece que, en el gobierno, se ha construido la idea de que haber entregado un par de litros de gel a los centros escolares y algunos cubrebocas a los niños es motivo de orgullo, satisfacción y celebración por el deber cumplido, pero ¿qué deber se cumplió si las escuelas abrieron sus puertas al más estilo priista *así llueve, truene y relampaguee*? En cualesquiera de los casos los hechos ahí están para ser tomados y valorados en su justa dimensión. Desde luego, los colectivos docentes y las comunidades educativas merecen un reconocimiento hoy y siempre; su esfuerzo, dedicación, capacidad y entrega a su profesión y quehacer diario ha quedado de manifiesto, algo que no han entendido en las oficinas de la Secretaría de Educación Pública o, si lo han hecho, ha sido para su conveniencia.

No somos “mises”, no somos “tichers”

Jaime Navarro Saras

Pedagogo. Editor de la Revista Educ@rnos. jaimenavs@hotmail.com

Hablar de presente y de futuro en educación en la actualidad es hablar de cambios revulsivos en el aula, nunca como ahora se aprendió tan rápido el uso de las tecnologías con fines escolares, además de incorporar modelos de enseñanza y aprendizaje más allá de los tradicionales, tanto por docentes, estudiantes, así como por padres de familia y las comunidades donde se encuentran las escuelas.

Marzo de 2020 representa un hito en la historia del mundo, es, sin duda, el antes y el después de muchas cosas, hace tan solo 2 años estábamos en la prehistoria del aula, después de ello brincamos al presente y avizoramos lo que será el futuro de la escuela y de la sociedad, a partir de la llegada del Covid-19 también llegó una escuela diferente, surgió la escuela de los medios, de las redes, de las plataformas y de las modalidades educativas a distancia, híbrida y diversificada.

La escuela y la educación moderna no son aquellas que reciben nuevos conceptos o modalidades exóticas docentes, como tampoco aquellas donde a los maestros y maestras les nombran con términos como misses o teachers; nombrar al maestro como tal no puede entrar en lo moderno, se admiten nombres como docente, mentor, instructor, asesor, incluso hasta *mairo*, pero no “*miss o ticher*”, ni lo hace mejor y mucho menos lo convierte en un ser divino e impoluto.

En un país tan clasista como México, la educación no puede pasar desapercibida, la escuela pública y la privada tiene sus propias características, propósitos y personas a las que atienden, las escuelas públicas carecen de todo, las privadas tienen garantizados los servicios básicos y un poco más de ello, a pesar de que existen planes y programas de estudio nacionales emitidos por la SEP, cada escuela y equipo docente terminan por interpretar y aplicar las cosas a su antojo.

La realidad actual de las escuelas públicas presenta desajustes evidentes, la pandemia desenmascaró y visibilizó las carencias en ma-

teria de tecnología y evidenció los modelos tradicionales de las aulas inoperantes, de no haber sido por los maestros y su voluntarismo para hacer las cosas, quién sabe qué hubiera pasado con el ya de por sí rezago educativo que dejaron en la escuela y la población estos meses de Covid.

El presente educativo nos da la pauta y el libreto de lo que debemos hacer para que la esperanza de vida escolar sea menos crítica y desesperanzadora en niños, niñas y jóvenes, y no se trata de remitirnos a los discursos educativos tan desgastados de los gobernantes, tales como que “la educación representa el futuro del país” o “que un país educado es un mejor país”, eso ya no conmueve ni convence a nadie, de lo que se trata es de ser prácticos: si en una escuela faltan maestros pues hay que llevarlos; si en una comunidad no hay escuela con todos los servicios pues hay que construirla; si en una escuela de la ciudad se dan fenómenos como el bullying, la inasistencia de estudiantes y el abandono escolar pues hay que garantizar que padres de familia, autoridades educativas y docentes tomen las medidas necesarias para que no suceda; si en alguna escuela se da la reprobación, el bajo desempeño escolar y el aprendizaje deficiente pues hay que ponerse las pilas para subir los índices; si en el sistema educativo existen funcionarios sin proyecto y acciones de mejora educativa, líderes sindicales sin visión para garantizar los derechos laborales y educativos de los trabajadores y las escuelas, así como docentes sin compromiso con sus estudiantes y comunidad y, una sociedad sin conciencia para demandar servicios de calidad, pues hay que exigir o rezar porque surjan de abajo de las piedras o lleguen del cielo esos sujetos para que hagan milagros con esta educación que ya merece una mejor vida.

Lo cierto es que gobiernos llegan y gobiernos se van y cada vez estamos peor en educación, esa pasión y necedad de los gobiernos por imponer un estilo ideológico y una forma de hacer funcionar las escuelas cada seis años no nos ha llevado a nada, ¿cuántas veces han cambiado los discursos, las teorías educativas e impuesto nuevos conceptos?, sin dudas muchas, unas más convincentes que otras ¿y todo ello que ha cambiado o mejorado de las prácticas educativas?,

muy poco, al final de cuentas cada docente y cada escuela se queda con lo que medio entiende y adapta las políticas educativas e indicaciones de las autoridades a su forma de entender y hacer las cosas, en estos casos las escuelas y el magisterio han sido muy prácticos, debido a ello en los hechos tenemos prácticas educativas de todo tipo, unas con mucho éxito y otras que le aportan números y le suman a los malos resultados que obtienen los estudiantes, tanto en su rendimiento, gusto por la escuela y, sobre todo, en los exámenes nacionales e internacionales que se hacen a la educación mexicana.

Quisiéramos pensar y creer (por lo menos), que un buen futuro para la educación actual, sería que se fortalecieran todas las acciones y prácticas que los docentes aprendieron y pusieron en práctica durante los meses que experimentaron la educación a distancia y los modelos educativos que desarrollaron mientras los estudiantes estuvieron educándose desde casa, pedir otra cosa implica pedir cosas imposibles, principalmente porque, mal que bien, durante 20 meses o más hicieron funcionar el sistema educativo con los apoyos, sin los apoyos y, a pesar de la falta de apoyos de la autoridad educativa y las comunidades.

Lo que sí es real con respecto a la escuela y el magisterio, es que para modernizar, mejorar y hacer otro tipo de escuela no basta con introducir nuevos conceptos, nuevas palabras, nuevos términos y mucho menos cambiar el nombre de maestro o maestra por el de “miss o ticher”, ello, a lo sumo, es un mal chiste y un desprecio por la profesión más noble que la sociedad tiene, el 15 de mayo es el Día del Maestro, de ninguna manera el Teacher Day o Miss Day, quien lo piense así no solo desprecia a este personaje, sino a la forma de ver y hacer la educación pública que desde hace más de un siglo y como producto de la Revolución Mexicana surgió para este México y poder aminorar los contrastes sociales de la población y generar accesos a la palabra escrita y hablada que se aprende en la escuela.

Tenemos un mundo por delante con muchos retos, y si en realidad queremos mejorar lo que tenemos en este presente incierto y en reconstrucción, necesariamente requerimos de la voluntad de todos los personajes involucrados en la vida escolar, cada quien tendrá que

hacer su parte, los padres y madres de familia desde el hogar y la comunidad, las autoridades educativas desde unas políticas educativas intencionadas y con presupuesto basto, los representantes sindicales con apoyos sin mezquindad hacia el magisterio, maestros y maestras comprometidos con la tarea educativa y responsabilidad social y, los estudiantes, solo dejarse llevar por los procesos de aprendizaje y aprender lo suficiente para que mejoren las cosas que heredaron de las generaciones anteriores, obviamente que suena fácil pero sabemos que es complejo por esa falta de coordinación y cooperación entre todos los que le dan sentido a la escuela que tenemos.

Vaya pues un deseo y una felicitación para quienes vivimos, hacemos y provocamos acciones en pro de la escuela y los procesos educativos desde el aula, que este 15 de mayo sirva para reflexionar que podemos mejorar las cosas más allá de que nos aumenten el salario y que, por un momento, las autoridades se desvivan por hacernos el día.

¡Una vida plena, gracias por todo!

Graciela Soto Martínez

Doctora en Educación. Jefa de Sector de Educación Preescolar en la SEJ.
grace-soto@supervisores.sej.gob.mx

A la Maestra María Margarita Fuentes Gutiérrez

Se fue una de las grandes maestras, de las primeras educadoras de Jalisco, María Margarita Fuentes Gutiérrez (21 de mayo 1937-22 de febrero 2022), deja una estela de luz a su paso, es de las personas que han marcado una huella. Se puede decir con orgullo que estuvo en todas las funciones de la Secretaría de Educación, desde educadora hasta llegar a la Jefatura de Sector. Cada etapa representó esfuerzo, una conquista, logros, sacrificios familiares y personales. Se ve fácil, de fuera, en la práctica se entrega todo.

Extiendo con estas palabras el agradecimiento por el ejemplo de esta gran mujer, por aprender de ella. El fin de este artículo es hacer un homenaje escrito a propósito del Día del Maestro con el cual recuperamos la historia y le damos valor a los actos educativos, identificamos su legado reconstruyendo la biografía, así las personas no mueren, se quedan a través de los hechos sucedidos en el día a día. No es cómo se llega al final, sino cómo fue el transcurso de una vida.

La Maestra Margarita, originaria de Morelos, Nuevo León, nacida en 1937, realizó sus estudios de educación Normal en Monterrey, en la Escuela Serafín Peña, como profesora de primaria empezó a trabajar en un colegio particular. En esta ciudad conoció al que sería su esposo, Ramón Fierro Yereña, Ingeniero Agrónomo que trabajaba en varios ingenios del país, cuando eran propiedad de la nación, él también participaba en campañas nacionales para combatir plagas, por los cambios de ciudad la boda se celebraría en Tuxtepec, Oaxaca; en los movimientos laborales de su esposo llegó al maravilloso estado de Jalisco y al bello Autlán de Navarro, su segunda tierra, la que vio crecer a su familia, en la que se desarrolló profesionalmente. Realizó

una nivelación para trabajar en educación preescolar, en 1985 realizó la licenciatura en educación primaria en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y entre 1997-1992 las maestrías en Metodología de la docencia y en Administración Educativa.

Es de las primeras que decide formar un hogar y continuar su profesión, algunas maestras de este tiempo dejaban la escuela cuando se casaban, la sociedad y la cultura mantenían a la mujer fuera del campo laboral y la colocaban como esposa y madre, son los años 70, empiezan los cambios de las mujeres en el plano laboral; tiene 7 hijos, 5 hombres y 2 mujeres que supieron de las ventajas y desventajas de tener una mamá que se atrevía a salir de casa para desarrollarse en el plano profesional.

Sus hijas se forman como educadoras, una se desempeñó en educación preescolar y la otra en educación inicial, es Gloria la que nos cuenta: “Ella afirmaba que un docente tranquilo trabajaba mejor, como madre solo puedo decir que me lo dio todo, ser hijo de docente en preescolar es difícil cuando se es niño, aunque no estuvo en ciertos momentos, ella me dio autonomía, fortaleza, ser resolutiva, empática... en una palabra crecer, me siento galardonada por ese reconocimiento que ahora le ofrecen y agradecida con Dios por haberme regalado en esta vida que ella fuera mi madre, para mí el ser más amoroso, mujer con gran sentido humano”, su hija Lupita por su parte expresa: “Mi agradecimiento a la vida y a Dios por haber sido mi madre, eres mi orgullo, señora bonita, alegre, bondadosa y servicial, de ti aprendí a tener fe, a confiar en la vida, a pensar que todo es posible, a soñar, a creer, pues tu palabra favorita era ¿qué crees?, eso siempre incluía una grata sorpresa”.

El ingreso a la SEP fue el 1 de diciembre de 1973 como educadora en Autlán de Navarro, en el legendario Jardín de Niños “Josefa Ortiz de Domínguez”, de los primeros planteles de la ciudad, en su inicio la escuela era una construcción antigua, de adobe y ladrillo, con sus enjarres coloridos, pequeños patios y las aulas a las que se llegaba por estrechos pasillos, con un amplio salón para la música con el gran maestro Jaime, después le tocaría dirigir la institución como directora por 8 años. En este tiempo fue compañera de zona de la Mtra. Livier Mejía, Lavinia Zepeda, Livier Ruelas Santana, Elia Leticia Lima Pineda la cual nos dice: “conocí a la maestra Margarita en una exposición que fuimos a Aut-

lán, pertenecíamos a la Zona 2 que estaba a cargo de Lenia Galvez de Guerrero, esta zona abarcaba todo el sector Juárez de Guadalajara, la región sur sureste, la sierra de Amula hasta Autlán, acudimos al Jardín de Niños de Margarita, en el cual era directora, fue una exposición de dibujos de los niños de 3er grado, yo trabajaba en Juchitlán, recuerdo que siempre fue muy amable, yo después me vine a trabajar a Zapopan, nos teníamos afecto, veinte años después volvimos a coincidir estando en la operación de Jardines de Niños de la Dirección de Preescolar, ella fue representante de nivel de preescolar en la Delegación de Servicios Educativos (DRSE), en Autlán, el trato entonces fue de mucho compromiso, nos caracterizaba el cariño que le teníamos al nivel, años subsecuentes coincidiríamos como supervisoras y jefas de sector... en el recuerdo de lo vivido tengo la certeza de que vive en mi corazón.

El ascenso a la supervisión fue en 1986, en Zona 98 del Limón, Jalisco, después hace un cambio a la zona 56 de El Grullo, Jalisco, eran los 80, años en que se detonó la expansión de la educación preescolar en Jalisco, tiempos de fundar jardines, de llegar a las comunidades rurales alejadas donde había que promover la importancia de la educación preescolar.

Algo que, sin duda, marcó su carrera fue el trabajo que realizó en la DRSE de Autlán, de 1991 a 1996, fue el tiempo de impulsar los modelos de Regionalización, cuando empezó con bríos la Modernización Educativa, las delegaciones eran este conjunto de maestros y funcionarios explicando procesos, realizando trámites, la maestra Mago fue nombrada representante del Nivel de Preescolar en la Región y ayudó a echar a andar nuestro nivel de preescolar con todo lo que implicaba. Ya no había que ir a Guadalajara a recursos humanos, o a gestionar claves directivas o solicitudes de la infraestructura, esto ya se podía atender en las regiones con las DRSE. A ella la recuerdo gestionando pagos tardíos a personas que habían cubierto interinatos, o que acababan de ingresar al servicio. Hace ya 30 años de esto, el sistema a veces se traba en las mismas partes. Otra gestión que realiza es la fundación del Centro de Atención Infantil, conocidos como CENDI o CAI en Autlán de la Grana, brindando el servicio de educación inicial para niños menores de 3 años de los trabajadores de la educación.

En este tiempo, Angelina Rodríguez Arévalo fue Directora de Nivel de Preescolar, las memorias que conserva y comparte son: “ella se preocupaba porque preescolar funcionara al 100%, estaba muy pendiente y atenta de todos los problemas que tuviera la región, tanto laborales, de infraestructura o pedagógicos, al detectarlos no solo los comunicaba sino que buscaba las alternativas, las propuestas para que se resolvieran.

De sus características la recuerdo atenta, amable, sonriente, como jefa de sector buscaba lo positivo de las personas, amaba profundamente su profesión”.

Le gustaba la naturaleza y apoyaba estos proyectos, acompañó al equipo de asesoría en las andanzas de las actividades ambientales, con esto quiero destacar que no era supervisora de oficina o escritorio, en uno de tantos proyectos de la asesoría nos acompañó a la reserva de la Biosfera Sierra de Manantlán recorriendo los senderos y tocando con sus manos las nubes y los árboles, techos de cielo verde que te rodean cuando visitas este paraíso.

A la maestra Margarita le caracterizaba su sonrisa y su empatía, la habilidad para escuchar era notoria. Su carácter alegre animaba momentos de tensión y sabía tener la palabra o nota de humor adecuada para el momento. Lourdes Cárdenas, educadora de la zona 85, amiga de la maestra, nos dice: “Para mí fue un ángel, gran maestra, gran mamá, gran compañera y amiga, de las pocas que se cuentan con los dedos, tenía mucha facilidad de escucha y me dio muy buenos consejos”.

Otra de sus facetas fue la de pertenecer a un grupo de amigas por más de cuarenta años, que se autonombró “La cotorreada”, el cual se reunía semanalmente para cultivar su amistad, tenían intereses comunes como el cuidado de su familia, la costura, el tejido... celebraban sus aniversarios y fiestas familiares. Se acompañaban en la salud y en la enfermedad. Ahí tenía un espacio para charlar en confianza y, a la vez, ella poder ayudar con la escucha a sus amigas. Es Pilar Villaseñor que la recuerda así: “En mi corazón solo hay un profundo reconocimiento por tantos años de amistad, por tantas atenciones, por todos sus detalles, por su alegría, gracias por ser un ejemplo de elegancia y sencillez. Siempre la admiré, así, impecable en su vestir, una gran percha, una artista con el gancho y el tejido. Buen viaje mi periquita rebelde”.

El ascenso a la jefatura de sector fue en 2001 en Colotlán, en el sector 20, hasta allá se trasladaría para iniciar su camino como Jefa, cambiándose después a el sector 3 con sede en Zapopan y después al 15 en la región Sierra de Amula, el cual se componía de 7 zonas en los municipios extendidos y dispersos en la geografía jalisciense de Chiquilistlán, Tenamaxtlán, Tecolotlán, Atengo, Juchitlán, Unión de Tula, El Grullo, Ejutla, El Limón, Tonaya y Tuxcacuesco, función en la que se desempeñó hasta el quebranto de su salud. Es otra Jefa de Sector, la Mtra. Livier Ruelas Santana con quien estrechó su amistad la que nos dice fue: “Perseverante hasta lograr sus objetivos, tenaz, humana... tuve la fortuna de coincidir con este maravilloso ser humano... Gracias Maestra Mago por tantos conocimientos que me compartiste, dudas aclaradas y, sobre todo, los maravillosos momentos vividos”.

Es una de las supervisoras de su sector la que comparte su vivencia: “Dejó huella imborrable a su paso al comprender que cada uno de nosotros somos diferentes y que tenemos distintos talentos. La experiencia vivida con Usted nos llevó a comprender el verdadero significado de la unión, la alegría y la confianza, sin importar jerarquías o diferencias en claves presupuestales, nuestra experiencia a su lado estuvo matizada por valores de humildad, justicia y honestidad, por esto sembrado y mucho más por expresar. ¡Jamás la olvidaremos!” Miroslava Flores González.

De la maestra se puede hablar de su trayectoria profesional, de que murió estando en servicio, reflejando la problemática que tenemos los profesores federales que han ascendido a los cargos de supervisión, el tope salarial, lo ganado en servicio te lo quiere quitar la pensión, lo que no se hace con los directivos estatales. Lo que se defiende en este caso es la dignidad de un sueldo que se consiguió a lo largo de años de esfuerzo y trabajo.

Hay una reestructuración de sectores educativos en preescolar, se busca equilibrar el número de zonas, jardines y alumnos que integren los sectores, en la zona metropolitana hay un crecimiento exponencial de la matrícula en lugares como Tlajomulco, El Salto, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, por ello la propuesta es reestructurar, con la despedida de la Maestra Mago se abre esta posibilidad y hay que fluir con

los nuevos tiempos. Se cierra así un ciclo y una etapa para dar paso a otra nueva era. Gracias Maestra Mago por el regalo de tu vida. Que tu semilla fructifique y que las jefaturas sean espacios de crecimiento, de profesionalización, que se caractericen por el trato humano y por ser un vínculo real de gestión, eficiencia, calidad y acercamiento a la excelencia, que exista acompañamiento y compromiso por los funcionarios de la Secretaría de Educación donde el propósito principal sea el aprendizaje y la educación de niños y niñas de preescolar.

Anexo a este pequeño pero significativo texto la poesía en su honor realizado por Yolanda Alicia María Capistrán.

El fruto de tu vocación

Maestra María Margarita Fuentes Gutiérrez

Los mejores años de tu vida, fueron para la educación
No pasaste inadvertida, pues cumpliste tu misión
Tu mano siempre estuvo firme, para ayudarnos a ser mejor
Te fuiste de los jardines, pero te guardamos en nuestro corazón.

Los niños y educadoras fueron tu bandera, excelente maestra
Cada jardín cada rincón guarda el eco de tu voz
dedicada en lo que hicieras, siempre leal a tu carrera
cada jardín cada rincón, gracias, Maestra Margarita

Fue cada paso, cada idea, el fruto de tu vocación
los mares juntos navegamos, en el barco de educación,
siempre inteligente y empática buscaste la solución
para trabajar en un ambiente lleno de amor y comprensión

Y no digamos adiós, solo se ha cumplido un ciclo
donde te encuentres recibe nuestro agradecimiento, reconocimiento
y admiración que siempre permanecerán en nuestro corazón
Fuiste y serás un ejemplo a seguir.

Ser maestra, lo que un día decidí ser

Dahayana Estefanía Jiménez Gutiérrez

Programa de Formación Complementaria III semestre. Institución Educativa Escuela Normal Superior de Saboyá/Boyacá/Colombia. dahayanajimenez1056@gmail.com

Al iniciar el proceso como docente, un miedo se estaba comenzando a presentar en mí y ese era el fracaso, dicen que sin éste no hay logro, pero si pensamos por un momento, no hay peor fracaso que no haber intentado algo y vivir con la incertidumbre de ¿qué hubiera pasado si...?, así que emprendí camino y acá vamos.

Cuando en nuestro país, Colombia, comenzó a hacerse el retorno a las aulas de clase, –por la pandemia, como en muchos lugares sucedió, la modalidad de recibir la educación había cambiado y era online–; la emoción fue esa, encontrarnos nuevamente con quienes quizás en el olvido estaban quedando y continuar con nuestro proceso, de una manera más productiva tanto para unos como para otros, entonces, pasaron los días y en uno de ellos me asignaron una escuela donde debía ir a hacer las prácticas pedagógicas.

Me comencé a hacer preguntas de ¿cómo sería el lugar?, ¿cuál sería la actitud de los niños y de la profesora?, para saber eso, debía presenciarlo, así que pensé en una actividad para integrarme con los niños, saber un poco más de ellos y que ellos también supieran algo de mí, entonces llegué y ejecuté lo que había pensado.

Cabe recalcar que la escuela queda ubicada en la vereda de Escobal Centro, una de las 13 veredas del municipio de Saboyá, donde actualmente y desde mi niñez resido, está a 40 minutos de mi casa, caminando. Generalmente son vías terciarias y suelen no ser pavimentadas, lo que quiere decir que cuando llueve el camino va a estar lleno de lodo y se harán charquitos de agua, así que usaba botas de caucho para llegar a mi destino con una buena presentación personal.

Allí, en esta escuela, encontré 15 niñas y niños de preescolar a grado quinto, que comprendían las edades entre 6 y 14, todos en un mismo salón al trabajarse multigrado, esta modalidad es fundamental en el sector rural y hay tan solo 1 o 2 maestros en el salón de clase; niñas y niños llenos de amor, abundante humildad y sencillez, que te hacen la vida feliz con tan solo verlos, su actitud realmente era muy bonita y trabajaban con gusto en cada una de las actividades que diseñaba, era agradable evidenciar eso.

Aunque al final de la jornada como docente se suele terminar agotado, la satisfacción de que los niños comprendan los temas y te comiencen a tomar cariño, a contar sus aventuras y buscar en ti un amigo más, es incomparable, inconscientemente se hacen extrañar, hacen que queramos verlos día a día y compartir más con ellos, están destinados a ser nuestra segunda familia y nosotros la de ellos.

En el receso comíamos las onces y solíamos compartir, así fuera un dulce, luego jugar a las escondidas, atrapadas o ponchadas, este último consiste en que uno de los integrantes con una pelota la lanza a apuntar a alguien más, quien es tocado, pasa a ponchar y así sucesivamente, evitar ser ponchado es el objetivo principal y para lograr esto, hay que correr, era chévere ver cómo eran de felices al saber que como docente, estaba incluida en los juegos y siempre intentaban que fuera yo quien actuara principalmente, es decir, atrapar, buscar o ponchar y ellos no dejarse para hacerme correr más.

Mientras almorzábamos y la jornada casi terminaba, los niños me preguntaban si iría de nuevo a la escuela y al escuchar mi respuesta, se ponían muy felices. Había mucha nobleza en sus corazones y es que así son los niños, no saben de odio ni de rencor, es la sociedad que con sus malas actitudes, inculcan eso.

Cuando todos nos íbamos a nuestros hogares, los niños se despedían con entusiasmo y a veces caminaba de regreso con algunos de ellos porque nuestros caminos se cruzaban, nos íbamos hablando y pude encontrar que compañeros de bachillerato se relacionaban como familia de quienes en ese momento eran mis estudiantes, entonces me daba alegría saber el rumbo que sus vidas habían tomado después de graduarnos y aunque no todos corren con la misma suerte, les estaba yendo bien.

Regresaba a mi casa y mi padre me preguntaba cómo me había ido durante el día, mi cara podía decirlo todo, estaba feliz, expresaba que me había ido súper bien y le contaba las novedades, como algo raro, cada vez había algo que en los niños me causaba curiosidad, eran niños siendo niños, con picardía en sus palabras o hechos, pero siempre con respeto y no faltándole a la integridad a los demás en cómo se expresaban; una vez, (uno de ellos) mientras nos lavábamos las manos para ingresar al salón después del descanso, me dijo: “profe, usted me está cayendo como bien” lo dijo de manera sarcástica que pensé en un “ah gracias”, pero solo sonreí, Nicolás, de tan solo 7 años de edad. Así se llamaba aquel niño que siempre recordaré.

Otra de las experiencias fue que un día, para la recolección de datos para el proyecto de investigación, decidí visitar hogar por hogar y como no conocía bien la vereda ni los hogares de los niños, Nicolás fue me acompañó, mientras caminábamos, los vecinos lo saludaban y a uno de ellos, fue tanta la emoción que a los 4 vientos le gritó que yo era su profesora, me sentí presumida, el señor le dijo que eso estaba súper bien.

Como una súper heroína me veían los niños, valiente y dedicada a lo que un día decidí ser: ser docente. Es toda una misión que estamos llamados a alcanzar, a base de valores como el amor por querer formar personas que al final logren conseguir un futuro genial, gracias a sus bases y el esfuerzo, nos brinda la posibilidad de mejorar el mundo y es la única profesión que crea las demás, por eso es tan importante.

Ser docentes en las escuelas es revivir el paso que algún día tuvimos por ellas; es estar pensando en aquello que podemos mejorar para nuestras clases y que nuestros pequeños sean felices, que sientan gusto por aprender lo que nosotros preparamos para ellos y asimismo nosotros aprender de ellos, es ser exigentes y también exigirnos.

Nuestra profesión no es solo enseñar la matemática ni el español, es enseñar, además de eso a no rendirse, a no tirar la toalla al primer fracaso y esto también aplica para nosotros, quizás muchas veces nos frustramos por cosas que no salen como pensábamos y lo único que se viene a nuestras mentes es renunciar a nuestros sueños y esa no es salida, hay que cambiar el chip, esforzarnos y continuar, sin embargo,

en el caso de los niños hay que animarlos con palabras bonitas, ellos siempre nos van a escuchar.

Somos nosotros quienes vamos a descubrir junto con ellos los talentos que ni siquiera reconocen, de esta manera, se van a dar cuenta que son muy capaces de hacer lo que se propongan, quizás los estudiantes se sientan felices por ello, y nosotros dejaremos huella en sus corazones, bueno o malo, el tiempo pasará y nos recordarán como aquel que algo les enseñó y no seremos olvidados nunca.

Yo aún recuerdo profesores de la primaria y no se quién se emociona más cada vez que nos saludamos por ahí, si ellos al ver que seguí sus pasos o yo que gracias a sus enseñanzas y todo lo que pude percibir, estoy construyendo mi futuro.

Por otra parte, aunque este tiempo de pandemia, sin duda no ha sido el mejor para muchos, ya que no todos vivimos el día a día en las mismas condiciones y con las mismas oportunidades, hay que agradecer por lo que tenemos y contemplar la idea de lo que podemos llegar a tener.

Finalmente, agradezco por la oportunidad que Dios me dio de iniciar esta profesión, hasta el momento he aprendido demasiadas cosas, he conocido personas que irradian magia y me he llevado muy buenas experiencias; no es malo que hayan días grises, podemos pintarlos color rosa y van dos consejos para quienes hayan llegado hasta acá, cuando sientan que todo se viene al suelo, hay que recordar la sonrisa de nuestros pequeños niños y entregarlo todo y continuar, porque esas sonrisas no pueden opacarse y segundo, una vez que algo se inicie, el momento para terminarlo es cuando estemos en la cima y al final lo hayamos logrado.

Educadores que dejan huella, memorias de una época

Beatriz Celeste Angulo Saldíña

Doctora en Ciencias, mención Geoquímica. Docente en el posgrado de Geoquímica de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. angulobcs@gmail.com

Escribo desde la perspectiva de estudiante, que prevalece en mi vida. La experiencia del aprendizaje tiene su raíz en el arte de enseñar y como todo arte, mantiene una relación intrínseca con la capacidad de amar.

El educador comienza a formarse desde su más tierna infancia, en una especie de modelado único, en el que influyen su personalidad, relaciones humanas, socioculturales y naturales, lo que posteriormente, plasmará en su manera de ejercer la profesión.

Quiero ilustrar mi apreciación con la experiencia de vida entregada a la pasión de enseñar y que además representa un tiempo de cambios, de finales del siglo XX, manifestado en su forma de educar: mi amigo y docente, Franklin Ramón Vargas Tovar, quien es investigador titular emérito, profesor y especialmente tutor del Centro de Estudios Avanzados-Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (CEA-IVIC).

Franklin nació en la ciudad de Puerto Cabello el 22 de diciembre de 1957, de una madre llena de energía, Aurora, nadadora incansable de las costas del Palito y un padre telegrafista, Ramón, hombre con un oficio de prestigio, que desaparecería en las próximas décadas, sustituido por la telefonía.

Nació en una casita de la calle Los Lanceros, cuyo muro estaba a un salto de la playa. Allí recibió sus primeras lecciones de mano de la naturaleza, basadas en la observación, mientras exploraba cada mañana los regalos que traía el mar Caribe hasta la orilla. Clases de biología, taxonomía, geología y seguramente también algo de química. Puedo imaginarme el pequeño niño, tratando de entender los fenómenos naturales que le rodeaban. Así despertaba el espíritu curioso y la capacidad de asombro que debe tener un educador.

Para esa época la vida en Venezuela era distinta. Los grupos familiares solían ser numerosos, conformados para una misma vivienda, por tíos, primos, abuelos. En los pueblos era común que los adultos contaran a los niños historias, especialmente leyendas de aparecidos, sirenas encantadas o relatos sobre hechos históricos de aquellos tiempos, de una Venezuela que cambiaba de lo rural a lo urbano, en un mundo mágico, sin un límite preciso entre lo real y lo imaginario. Así nacía la capacidad creativa del educador y también su facilidad para generar vínculos con niños de corta edad.

A la edad de 4 años la vida de Franklin dio un giro que representó el éxodo histórico hacia la capital de Venezuela, Caracas, dado el atractivo de la vida urbana, el modernismo de una ciudad en auge, impulsado por la renta petrolera y la promesa de una mejor calidad de vida.

El niño dejó el mar para vivir ahora entre cuatro paredes, Aurora dejó de nadar y se dedicó a su marido, sostén del hogar y a la crianza y educación de sus dos hijos. Para ese entonces, era costumbre que los niños iniciaran su aprendizaje académico en el hogar. Así, el niño descubrió la lectura tras largas horas de práctica bajo la mesa de planchar de Aurora. Aprendió también a escribir y nociones de matemáticas, pero es posible que el aprendizaje más grande fuera la dialéctica, impartida por su madre, un modelo de relación nutrido por la perspectiva femenina y que forjaría a nuestro educador de una visión amplia de la vida misma.

La escuela formal de aquel entonces no dejó una huella muy profunda, pues el niño centraba más su vida en las experiencias de juegos que lo llevaron de la soledad, a la interacción con vecinos venidos de distintos lugares de Venezuela e incluso del Caribe. A través de los juegos grupales, el intercambio de experiencias, el diálogo, la solidaridad y la risa, los niños aprendían sobre socialización y convivencia.

Para esa época se configuraba un nuevo estilo de vivienda, consecuencia del hacinamiento en el pequeño valle caraqueño: apartamentos en los denominados superbloques. La calle era el patio de estos niños y las pocas casas de la zona tenían sus puertas abiertas hacia ésta. Un concepto de intercambio comunitario que iniciaría a nuestro futuro docente en una visión pluricultural y cooperativista.

El niño creció; su juego fue adquiriendo formalidad y sentido de pertenencia a través de disciplinas deportivas y la música. A los 15 años, inició estudios en el Pedagógico de Caracas y a los 18 años, se confundía su rol docente con el de estudiantes, prácticamente de su misma edad.

Finalmente, realizó estudios de posgrado en Alemania, donde pudo ampliar su visión del mundo, a través del aprendizaje formal e informal, vivenciando la alarma por la nube tóxica de Chernóbil, la caída del muro de Berlín y con ella, el inicio de un cambio de paradigmas mundial. Con este nuevo bagaje de aprendizajes formales y vivenciales, enfocado en la fotoquímica y la toxicología, el Doctor Vargas se ha dedicado a formar por más de 30 años a las nuevas generaciones, sin distinción de edad o nivel académico. Todos son bienvenidos en su laboratorio, abierto con humildad como ambiente de intercambio de experiencias y conocimientos.

Este testimonio muestra cómo se forja un educador, no solo dentro de las aulas, sino desde muy pequeño, con experiencias y vivencias en un contexto social e histórico, que lo preparan en el arte de la enseñanza, para ser sensible ante sus alumnos, adaptable, empático y profundamente humano.

Cabe preguntarse, ¿cómo incidirá el contexto social e histórico actual a los educadores de mañana? ¿Qué efecto tendrá sobre los niños de hoy el aislamiento vivido durante aproximadamente 2 años a causa de la pandemia? ¿Y el excesivo consumo tecnológico? ¿Cómo podemos contribuir para que esta generación desarrolle la empatía que debe caracterizar al educador?

Nos llevará tiempo aprender: 6-6 voces de alumnos(as) y maestros(as)

Rubén Zatarain Mendoza

Doctor en educación. Profesor normalista de educación básica.
zatarainr@hotmail.com

En el esquema de ritualización y expropiación del tiempo de los encuentros dialógicos, idealmente detonadores de reflexión y acción entre los docentes durante las jornadas de los Consejos Técnicos Escolares, emergen chispazos de sentido en la participación de las maestras y maestros más comprometidos.

En el uso del tiempo marcado con cronómetro y porcentajes para cada tema en las guías estatales y guías nacionales, en ese *sui generis* ejercicio de autoritarismo pseudo académico “sugerido” donde se intenta colonizar el pensamiento y la práctica de los docentes de educación básica, hay poco tiempo para hacer profesionalización, hay poco tiempo para construir escucha y tomar los acuerdos colectivos a favor de resolver situaciones de aprendizaje.

Los ojos y oídos de los alumnos para materializar sensaciones y percepciones auditivas y visuales bajo la mascarilla incómoda impuesta por el extendido protocolo; los rostros de los maestros y maestras que también bajo mascarillas emiten voces, distraen la escucha, mientras deviene la monotonía cotidiana (parafraseando a Phillip Jackson) de un CTE que resbala en el sueño y la sistematización confusa de experiencias.

Que otros piensen y el profesor haga, parece ser la utopía institucional SEP-SEJ en donde por estructura de operatividad jerárquica cada sesión intensiva-ordinaria, se van dando saltos de rana de avances sobre la supuesta calidad de formación de los formadores, aunque hay invisibilidad y un almacén de cajas negras de los resultados obtenidos en materia de mejora de la cultura pedagógica del profesorado.

El CTE, el arte de raptar el tiempo para simular estrategia institucional, la ausencia de evaluación seria, el opinómetro unidireccional hueco en formularios al final de cada sesión.

El CTE y sus deformaciones. Saber hablar con pocos argumentos, saber escuchar con un marco referencial acotado.

Afirmaba en los sesenta Georges Lapassade “El cuestionamiento de los supuestos normativizadores del acto pedagógico debería además poner en guardia al ‘formador en formación’ contra cierto moralismo de los educadores [...] Con buenos sentimientos solo se logra las más de las veces una formación mediocre”.

Las guías y la sospechosa empresa digital de la actualización errática y delegada, las guías y su imaginario de “guiar” lo más vivo en las escuelas. La práctica docente y su lento camino al logos, el imperativo de rigor científico, la institución y la urgencia de autonomía responsable más allá del aula y la escuela.

Las guías y el ethos profesional de un magisterio que se reinventa y en ese camino marcado, en ese margen escaso para la creatividad y la propuesta específica que habla a través de algunas voces y a través de un grupo o claustro donde se consolidan ocasionalmente liderazgos.

Uno de ellos es el momento de evaluación. Atender al sujeto que aprende en sus intereses y biografías académicas previas recibidas en condiciones de rezago en el primer trimestre del ciclo escolar 2021-2022 ha marcado el horizonte de trabajo.

Cada uno de los trimestres que marca la normatividad para la educación básica son evaluaciones de proceso con énfasis en la dimensión formativa antes del resultado final.

Reflexionar sobre el enfoque formativo y hacer metaevaluación de prácticas docentes y prácticas de aprendizaje, así como de revisar instrumentos, tendencias y promedios, es parte del diálogo de las comunidades de aprendizaje en y para la vida durante las sesiones.

Retroalimentar el proceso de planeación, construir la cultura de mejora continua y fortalecer los planes de trabajo individual centrados en el aprendizaje es parte de lo deseable en los ejercicios constructivos.

Los colectivos están obligados también a dar a conocer los resultados a las madres y padres de familia, un momento importante para también valorar y estimular la corresponsabilidad formativa del entorno familiar.

Los maestros Informantes apresurados, ajenos a veces a una mínima sensibilidad social de sus educandos que ahora cito en breve muestra:

- “Soy Donaldo Jared, actualmente tengo 15 años, y se preguntarán qué he logrado en 15 años de vida y pues la verdad nada relevante, pero he vivido en uno de los años más marcantes del siglo XXI, bueno años desde la pandemia del Covid-19, mis padres están separados desde que yo tenía 6 años...”
- “Soy Karla Valeria, casi cumpla 15 años... tengo muchas inseguridades tanto en mi físico y pensamientos emocionales... siento que no soy nadie por ver a chicas con mejor cara y cuerpo... quiero mucho a mi madre, agradezco su sacrificio, a pesar de ser mamá soltera...”
- “Soy Evelin Naomi, tengo 14 años, vivo con mis tíos y mi prima, ellos son muy amables y respetuosos... mi mayor sueño es ser militar y tener una casa para dársela a mi mamá y sacarla de trabajar... tengo muchos defectos soy muy enojona, no tengo paciencia, me cuesta entender algunas cosas de la escuela...”
- “Mi nombre es Andy Raúl, tengo 14 años... yo pensé que cuando entrara a 1º de secundaria sería todo bonito y positivo pero no, todo lo contrario, llegó una nueva pandemia, clases virtuales, etcétera. Todo estaba mal...”
- Soy Dafne Jazmín, tengo 14 años... he pasado por varias cosas malas, hasta a veces peores... me da demasiada ansiedad y a veces depresión por cosas en casa... mi padre es albañil y desde que tenía 5 años dejó mi casa y ya no regresó...”
- “Soy Jeralise, tengo 14 años, mi mamá trabaja en casa y mi papá es acomodador de bicis en nitro, tengo un perrito que es como mi hijo...”

Nos llevará tiempo aprender sobre el contexto, sobre la realidad periférica en la que deviene cada biografía de cada personita que concurre a la escuela, mientras la mirada perversa de continuidad gubernamental se deleita con la participación de los próximos votantes con rostro de padre o madre de familia.

Si el objeto de evaluación es el aprendizaje, un tema concurrente ha sido el relativo a las barreras del aprendizaje y la participación (BAP), otra manera de alimentar la mirada comprensiva acerca de las dificultades que atraviesa el educando para apropiarse de los saberes fundamentales de los planes y programas de estudio.

Aunque las BAP refieren a un marco conceptual que proviene del debate y evolución de las necesidades educativas especiales, de manera colateral y por extensión otro objeto de análisis, han sido las BEP, las barreras para la enseñanza y la participación de los maestros y las maestras en el enfoque humanista y formativo en construcción, tanto en materia de enseñanza, como en materia de evaluación.

El tiempo del consejo escolar siempre es insuficiente cuando hay casos por compartir y aportaciones por realizar en los cortes evaluativos del ciclo escolar 2021-2022.

Entre los componentes administrativos y pedagógicos, el diálogo profesional de los docentes es muy productivo y siempre hay palabras que se quedan en el tintero en los colectivos numerosos, como es el caso de los consejos en la escuela secundaria en las modalidades técnica y general.

La concurrencia de docentes de distintas asignaturas, el formato del trabajo por academias y el reto educador de los adolescentes abren puertas de escucha y participación para las que el tiempo es una limitante.

De los chispazos de calidad referidos y del diálogo participativo que desde la gestión pedagógica es posible, se han registrado algunas frases en voz de maestras y maestros, a manera de muestra cito algunas que ilustran algunos eslabones de la cadena de las BAP-BEP, o si se extiende la mirada mínimas historias de resiliencias:

1. “ME LLEVÓ TIEMPO APRENDER”, la docente hace referencia de como en la parte inicial del trabajo suscitado desde el 17 de marzo de 2020 de manera híbrida o virtual tuvo que acudir al apoyo de uno de sus hijos como secretario para poder fortalecer sus habilidades digitales y atender funcionalmente las demandas de formación de sus alumnos. Argumenta que le llevó tiempo apren-

der a sostener la atención y gestionar productivamente el tiempo clase a través de la pantalla. Afirma que en el presente ciclo escolar con la normalización progresiva, dos aspectos centrales de su práctica docente han sido reeducar la atención y la participación, y nivelar los saberes base que exige la propuesta de aprendizajes esperados de su asignatura. Describe cómo aprendió a utilizar recursos como la ruleta para llamar su atención o a criar un pollito con el subgrupo más indisciplinado para fortalecer la responsabilidad.

2. “ME GASTABA MUCHOS DATOS”. Parte de las habilidades aprendidas ha sido la administración de los datos de las compañías que proveen servicios de internet. Una franja de docentes de muchos años de servicio cruzó el puente para aprender el manejo de aplicaciones y recursos de enseñanza a costillas del propio presupuesto y con la impericia inicial para manejar conectividad y hacer uso racional de los paquetes de los servicios telefónicos. Durante las clases presenciales y con las habilidades aprendidas, el proceso de evaluación recién concluido implicó el uso de las herramientas aprendidas de manera autodidacta, aunque de nueva cuenta y ante la ausencia de conectividad en algunas escuelas con recursos propios.
3. “Están muy inquietos y observo INCREMENTO DEL BULLYING”. Los retos de la disciplina con dignidad. Con el retorno a las clases presenciales otro observable ha sido el impacto en eficiencia relacional entre iguales, el incremento de la violencia y del bullying en un sector de alumnos, reeducar habilidades sociales puede ser menos visible que los rezagos cognitivos.
4. “Los niños(as) no se sienten amados, hay una especie de PRIVACIÓN AFECTIVA”. En varias voces hubo coincidencia de que la pandemia también género privación de expresión de cariño entre padres e hijos. Una parte del alumnado expresa en su comportamiento de aislamiento y resistencia tal fenómeno. Un docente refiere que uno de sus alumnos apático y aislado en clase y en patios le compartió que jamás le habían celebrado un cumpleaños. ¿Que voy a hacer si yo solo sé enseñar Álgebra? Pregunta-

-
- ba. “Pues a aprender a celebrar un cumpleaños, no puedo hacer menos por ese niño”, respondió él mismo.
5. “Me propuse dejar de enojarme”. Optar por no pelear con ellos. La confrontación con los grupos de alumnos abúlicos y rezagados y el uso de más fuerza en el tono de voz fue la tesisura de un tramo durante el arranque de este año, aunque no fue difícil autoevaluar la ineficiencia del medio y cambiar la estrategia, al final “he aprendido que debemos ir juntos en los objetivos de aprendizaje, he optado por no pelear con ellos”.
6. “Todos hicieron un nooo de desencanto”. Una noticia sin violencia fue la consigna. Una maestra refirió su actividad de investigación de una noticia nacional o local, lo que generó entusiasmo inicial; aunque cuando se acotó qué no refiriera violencia ni hechos de sangre, todos hicieron un nooooo de desencanto. Sorprende la receptividad del adolescente a los temas de violencia y hechos delictivos, nota dominante de los medios de comunicación que condicionan muchos de los consumos culturales de las familias.

El diálogo en los colectivos docentes y alumnos, su esencia y aportaciones, aún por conocer y significar, mientras en algún lugar del sistema, en la sombra blanda de espacios sin vida académica, algunos (as) entre autoritarismo e incompreensión dan vueltas a la noria de la sistematización de experiencias.

Con supina ignorancia o franco desdén cierran los ojos y oídos y no reconocen que los docentes no quieren saber cómo se hacen las cosas sino por qué se hacen.

Nos llevará tiempo aprender.

Nos llevará tiempo aceptar y dejar de imponer modelitos inútiles y referencias de experiencias inoperantes, valiosas solo para viajeros de turismo académico, por muy barniz de UNESCO de obesidad palabrera que tengan.

La escuela Racionalista. Doctrina y método. José de la Luz Mena

Jorge Alberto Ortiz Mejía

Maestro en Historia. Asesor de la Universidad Pedagógica Nacional.
Unidad Mérida. jaortizmejia@gmail.com

“El carácter de la educación del hombre se haya determinado por el medio social dentro del cual crece y se desarrolla. Pero este ambiente no siempre influye en el hombre directa e indirectamente, sino también de modo indirecto, a través de su ideología. Llamaremos ideología a todos los estímulos sociales que se han establecido en el proceso de desarrollo histórico y han cristalizado en forma de normas jurídicas, reglas morales, gustos artísticos. Estas normas están impregnadas enteramente por la estructura de clase de la sociedad que las engendró y sirven a la organización clasista de la producción. Condicionan toda la conducta del hombre y, en este sentido tenemos derecho a hablar de la conducta clasista del hombre”.

Lev Semionovich Vigostky. Psicología Pedagógica (1926).

José de la Luz Mena, nace en la capital religiosa de la Nación Maya: la Inmaculada Itzamatul, hijo de un destacado maestro, construyó un modelo educativo, el cual fue atacado desde sus inicios por doctos, legos y sofistas de la localidad. Diseña los principios de la Escuela Racionalista. Reconoce la influencia de Decroly, Herbart, Pestalozzi, Montessori, quienes exaltan el respeto a las individualidades, quienes conciben la educación como transcurso natural, donde el papel del maestro es orientar el desarrollo y ayudar a construir su propio proceso.

El maestro Gregorio Torres Quintero, consideró que De La Luz Mena no tenía capacidad de construir una propuesta pedagógica, lo tildó de loco, “propia de las mentes calenturientas de la región tropical”, al grado de amenazar a los maestros a desechar el modelo Racionalista en el Congreso Pedagógico de 1915 realizado en Yucatán por Salvador Alvarado.

Participa en el Segundo Congreso de 1916 con mayor presencia, en el Congreso de Obreros de Motul propone: La escuela Socialista es adoptada oficialmente, considera al socialismo y al comunismo como estadios y no dogmas inmutables. Participó en el Constituyente de Querétaro, fue Director de Educación en Morelos. Alcanza su mayor reconocimiento cuando se plantea la reforma del Artículo 3º Constitucional en la 2ª Convención del PNR reunida en Querétaro en diciembre de 1933, propuesta efectuada por el Diputado Manlio Fabio Altamirano para considerar la Educación como Socialista.

Se enfrenta a Vasconcelos, personaje que transmutó de Maderista, Villista, Carrancista a Obregonista; el pensador representaba a los sectores más retrógrados de la sociedad mexicana, el racismo y clasismo, Vasconcelos despreciaba a los indígenas. Las Misiones Culturales –de su creación– fue más compasión cristiana que educación, no tocaban las estructuras del régimen elitista, tampoco planteaba transformar la realidad social. Las propuestas educativas de Vasconcelos no resolvían las contradicciones de la desigualdad, la injusticia, tampoco el anhelo transformador de la Escuela de la Revolución.

La escuela Racionalista se pronuncia contra quienes han abusado del poder: las religiones, reyes, jesuitas, burgueses, capitalistas, clases parasitarias, hasta las dictaduras del proletariado.

Critica los modelos educativos del pasado, por su carácter de domesticar al hombre por el hombre a través una educación vertical autoritaria, dogmática, individualista y memorística. Reconoce la herencia de la Iglesia en las escuelas, que marcó el ritmo, los horarios, toques de campana, el rol de sacerdote, la disciplina, el silencio de los conventos, la obediencia y el castigo como fin para alcanzar la salvación eterna de los pecadores. El Maestro José de la Luz Mena señaló: “el hombre ocultó su ignorancia y miedo en un dogma; disimuló su odio en las religiones; entorpeció su natural socialización en la propiedad privada”. La escuela transitó por el autoritarismo de los conventos, los castillos, siervos, vasallos, cortesanos, cortesanas, servidumbre, súbditos y lacayos. En la burguesía capitalista, la historia atraviesa la confrontación de explotados y explotadores.

La vieja escuela considera a los alumnos un recipiente, y los espacios educativos, como cárceles, su misión es enseñar solo a leer,

escribir, contar y algunas nociones básicas de ciencia verbalista, que flotan en el mar de dogmas y prejuicios en la cabeza de los educandos, conocimientos inútiles para la realidad como tampoco su transformación. El grado de domesticación alcanza la formación de seres sumisos, autómatas, programados para obedecer. Su desempeño se basa en el verbalismo, tiene dispositivos de planes, programas, horarios. El Maestro José de la Luz Mena señala: “somete a riguroso orden la suministración de los conocimientos, impiden la libre adquisición de ellos de parte del alumno; la recapitulación científica que imparte es abstracta, sin aplicaciones reales y prácticas, y el encadenamiento de sus ciencias no es la escala positivista, sino el orden lógico establecido por Alejandro Bain. Esta pedagogía es el intelectualismo que ha privado hasta ahora en nuestras escuelas, y contra ella la moderna filosofía escolar fulmina la requisitoria de empirismo antinatural”.

En esos tipos de escuelas, la carga es cada vez mayor, almacenando más palabras que archive la memoria de los escolares, formados bajo la óptica libresca. Inmovilizan a los escolares por medio de mesabancos estrechos reduciendo la actividad física a lo mínimo. El conocimiento lo fragmentan a través de la enseñanza en asignaturas, clases, semestres, disciplinas, y clasifican por edad, sexo, raza. Crean una fábrica de jóvenes ineptos para la lucha de la vida, imbuyéndolos de autocontrol, reprimiendo sus emociones, necesidades, y voluntades, bajo el despotismo de sus ejecutores, matando la espontaneidad, iniciativa, carácter y responsabilidad en los educandos.

Propone José de la Luz Mena discurrir los Derechos del Niño; considerar la Libertad, como: “el primer derecho que reclama el niño para su desarrollo integral, tanto físico, cultural, intelectual, que lo conduce a la iniciativa, a la empresa, al carácter decidido de progreso y el maestro debe pugnar por ella en todas sus campañas, tanto dentro como fuera del medio escolar. Tiene que ser un trabajador emancipado de dogmas, prejuicios religiosos, científicos y sociales.”

Digno mencionar el mensaje que le dirigen al presidente Lázaro Cárdenas un conjunto de diputados “el Prof. José de la Luz Mena quien con su meritoria labor se ha conquistado los títulos de Apóstol de la

Escuela Racionalista y Socialista, así como Maestro de la Revolución, desde antes de 1910 se incorporó con su cuñado el Lic. José Ma. Pino Suárez, vicepresidente Mártir, a nuestra grandiosa Revolución”.

Mi vocación, mi presente y futuro como docente

Verónica Cruz Morales

Doctora. Docente en la ESCA-STOMAS-IPN. vcmorales217@gmail.com

Quien dijo que ser docente era fácil, se equivocó, y quien crea que ser maestro lo dictamina un título se vuelve a equivocar, puesto que en los tiempos pasados ser maestro representaba un estatus en la sociedad, respeto para sí y para su familia, conforme pasó el tiempo muchos decían “aunque sea de maestro, no habiendo otra opción”.

Sin embargo, en los tiempos modernos al maestro se le ha culpado por la mala educación del pueblo, pero la figura docente ha resistido y somos más los verdaderos maestros que estamos ejerciendo la profesión por convicción, por compromiso y por conciencia de generar cambios en las vidas de a quienes educamos en las aulas; esas mentes y espíritus que aun confían en un presente y futuro que, aunque lleno de inciertos e incertidumbres, los pequeños logros engrandecen el alma.

Recuerdo que, cuando era niña, jugaba con mis amiguitas y siempre quería ser la maestra o la líder, la que ponía las reglas del juego, las recompensas y los castigos; conforme fui creciendo, estando en la secundaria visitaba rancherías y siempre me seguían los niños a quienes les enseñaba las letras, en las vacaciones abrían el único salón de clases que había y nos reuníamos para aprender jugando, recolectando plantas, algunos insectos o bien íbamos al río a nadar.

Recuerdo muy bien que una vez un tío pasó a la escuelita y sobre un palo llevaba una serpiente ya muerta, por supuesto y me dijo que les enseñara a los más pequeños que debían tener cuidado de no correr por doquier, porque en tiempos de calor, los animales eran más peligrosos; a todos nos causaba miedo; al terminar las clases, todos fuimos a casa.

Le conté lo sucedido a mi madre y ella me dijo que debía investigar más sobre las culebras y serpientes, en la enciclopedia y así lo hice; al día siguiente llevé a la escuela la enciclopedia, la navaja que

ocupaba mi padre para afeitarse y los guantes que ocupaba mi madre cuando ayudaba a una mujer en la llegada de su hijo; obvio no pedí permiso porque sabía que me negarían las cosas o bien no aceptarían lo que pensaba hacer.

Por lo anterior, una vez explicado el ciclo de vida de las serpientes, especialmente de las sordas como le conocían en el rancho, pero su nombre científico Nauyaca, eran comunes entre las milpas y los cafetales, y la picadura de esta víbora podía causar la muerte; así que los niños siempre caminábamos detrás de los padres, o de los perros, llevando en mano una vara con la punta bien afilada y los más grandes podían portar el machete.

Entonces, esa clase fue inolvidable porque abrimos a la víbora, y conocimos sus órganos, siguiendo los pasos de la enciclopedia iba diciéndoles a los pequeños el nombre de las partes, y todos gritamos cuando empezaron a brotar culebritas, en una especie de gelatina, estábamos verdaderamente sorprendidos porque pensábamos que todas serpientes nacían de huevos.

Ya un niño había salido corriendo por su mamá y en cuestión de minutos muchos campesinos se acercaron a la escuelita y fueron ellos los que nos enseñaron todo sobre la víbora Sorda; los colmillos retráctiles por donde expulsaba su veneno que podía dejar sin vida hasta a un hombre adulto sin el antídoto, lo cual escaseaba y sigue escaseando, más para los indígenas que no tienen como comprar más de 10 sueros con un valor entre mil y dos mil pesos, esto en el sur de Oaxaca.

Por consiguiente, mi proyecto de vida desde los 12 años estaba bien definido, porque mi vocación era la educación, y así fui a misiones en la sierra de Guerrero, Puebla, Oaxaca y Chiapas; siempre me incliné hacia la docencia, porque comprendí que no sólo aprendía de las vidas de las personas en las diferentes comunidades, sino que podía contribuir a sus conocimientos y a los cambios necesarios para el bien vivir.

Recuerdo que cuando estuve en Tlapa, Guerrero, por las mañanas un grupo de jóvenes y yo jugábamos, enseñábamos a escribir y leer a niños y jóvenes, por las tardes íbamos a sus casas a aprender a hacer artesanías donde ellos nos enseñaban con tal delicadeza y creatividad que yo estaba más que fascinada; los adultos mayores

confeccionaban jorongos, otros hacían sombreros de palma, los niños trabajaban el barro y la elaboración de pulseras de hilos de colores o bien rosarios con semillas.

Verdaderamente se me erizaba la piel cuando lograba que alguien aprendía a leer y a escribir, hablar en público sin pena, y hacer las redes de apoyo para que entre ellos se ayudaran para cuando nosotros ya no estuviéramos más; con el tiempo las cartas de los jóvenes dejaron de llegar, por diferentes motivos, pero la satisfacción de haber dejado huella en ellos sigue latente en mi corazón.

Decidí, por circunstancias de la vida, quedarme en la gran Ciudad de México, donde la competencia está latente, donde difícilmente hay un verdadero trabajo en equipo, un trabajo colaborativo que reiteradamente se difunde en el discurso tanto de políticos como de los mismos educadores, pero en la práctica se logra muy poco, porque la mayoría vive en un constante estrés y difícilmente se detienen a cuidar del aprendizaje verdadero de los estudiantes.

La persecución hacia los docentes ha estado presente en cada etapa de la historia de México y se han sorteado esas realidades, en los tiempos modernos en las que nos encontramos, la sociedad ha perdido la confianza en nuestra profesión y al verse rebasados por los cambios que sus hijos presentan y que no pueden resolver, buscan culpables y se basan en la mala educación que reciben en las escuelas; mientras que los maestros pensamos que son los padres los que no han correspondido a la responsabilidad de educar a sus hijos por convicción y, por mandato de la ley, entonces las culpas solo han ido creciendo con el tiempo.

Por consiguiente, la corresponsabilidad que debe existir entre la escuela y la comunidad muchas veces no se cumple y como en todo existen maestros y padres de familia, que sí están comprometidos con la mejora educativa para el bien común; sin embargo, existe mayor porcentaje de personajes que no están interesados, que creen que la sociedad está mostrando su peor cara y que ni la educación va a acabar con la violencia.

En suma, otro problema grave que vino a generar más problemas a la educación es la pandemia, que desde el 2020 nos tiene sumido

en constantes cambios tanto a los maestros, como a los estudiantes de diferentes niveles; sin embargo, muchos somos resilientes y hemos buscado las maneras de afrontar las adversidades, aunque hay y hubo muchos enfermos por contagio, nos capacitamos para hacer uso de las tecnologías y llevar a la educación presencial a salas virtuales, debido a la preocupación del rezago.

Ya muchos estudios realizados en México y en el mundo, sobre el impacto en todos los ámbitos de la vida en sociedad trajo consigo la pandemia por Covid-19, por ejemplo, (González *et al.*, 2020) mencionado por (Chavarri, 2021), concluyen que el rendimiento académico está asociado con el índice de desarrollo social, por ende, no basta con los esfuerzos individuales, sino de la socialización y las oportunidades que se reciban como apoyo para continuar con los estudios desde casa.

Por otro lado, la (ONU, 2020), estima que el 50% de la población mundial no tiene acceso a los medios tecnológicos, es decir de 7800 millones de habitantes, la mitad esta en pobreza y la brecha digital, así como el rezago escolar se sigue ampliando, por pertenecer a países subdesarrollados, en donde la prioridad es buscar los alimentos y la salud, dejando a un lado la cuestión educativa, antes de la pandemia casi un tercio de la población ya estaba excluida del mundo digital.

Finalmente, en México se está viviendo la crisis económica, social, política y educativa, lo cual se ve reflejado en los padecimientos que la sociedad manifiesta, desde los pocos ingresos a las familias, violencia y delincuencia, desacuerdos políticos con el proyecto de nación que declara el gobierno en turno y que está a favor de los pobres y que pretende erradicar malos hábitos de corrupción de muchos años atrás y en lo educativo las estrategias de *Aprende en casa*, plataformas digitales que continuaron una educación virtual.

En conclusión, la educación básica y media superior, cerca del 56.4% pudo subsanar la educación virtual, aunque con mala cobertura del internet, las comunidades marginadas siguen en el total abandono y el rezago se agravo; mientras que en la educación superior, las clases online sirve para paliar más no sanar la educación que los jóvenes

requieren para una formación profesional, que exige el medio laboral (UNESCO IESALC, 2020), para esto, los docentes tomaron cursos en diversas plataformas como *MéxicoX*, y poder continuar con la educación a distancia.

Nuevos retos se presentan y los maestros de vocación debemos buscar las herramientas para hacer frente a las exigencias de los nuevos tiempos, del mundo globalizado del cual somos parte, mediante el trabajo colaborativo, el verdadero compromiso por la educación de nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes con o sin la corresponsabilidad de los otros actores. Los maestros somos el pilar de la sociedad, así que nuestra noble labor es generar cambios y conciencia para la convivencia sana, dejar de buscar culpables, la pandemia deja una crisis, pero no es la culpable en su totalidad de la brecha digital y el rezago educativo, no solo en México sino en el mundo entero.

Referencias

- ANUIES. (2020). *El Acuerdo Nacional por la Unidad en la Educación Superior frente a la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19*. México: ANUIES. Recuperado de https://web.anui.es.mx/files/Acuerdo_Nacional_Frente_al_COVID_19.pdf
- Chavarrí, (2021). La educación en la pandemia: Ampliando las brechas preexistentes. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación*, vol. 21, núm. 3, pp. 1-22, 2021. Universidad de Costa Rica. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v21i3.46725>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Informe de políticas: La educación durante la COVID-19 y después de ella*. Organización de las Naciones Unidas. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policybrief-educationduring-covid-19_and_beyond_spanish.pdf
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2020). *Perspectivas Económicas de América Latina 2020: transformación digital para una mejor reconstrucción*. Recuperado de <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46029-perspectivas-economicas-america-latina-2020-transformacion-digital-mejor>

UNESCO IESALC. (2020). *Covid-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuesta y recomendaciones*. París, Francia: UNESCO. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/04/COVID-19-060420-ES-2.pdf>

El estudiante, nuestro presente y nuestro futuro

María Isabel Torres Bautista

Maestra en Ciencias de la Educación. Profesora en la Escuela Primaria Imperio de Japón. C.T. 15DPR1387Y. isatorresbau1@gmail.com

Esta vez abordaré un tema extraordinario: “El Estudiante”, cuando escucho esta palabra pienso en el colegio, las aulas, las risas, los conocimientos, los aprendizajes y las enseñanzas; pero, sobre todo, vienen a mi mente aquellas personas que a mi consideración son lo más importante en este gran binomio, ellos hacen posible que existamos los docentes, nuestros estudiantes. Soy profesora porque me gusta esta profesión, pero en los treinta años que he gozado de serlo, me he dado cuenta que no es suficiente. Hoy en día estamos más preocupados acerca de lo que tendrán que aprender los alumnos y alumnas, pero alguna vez nos hemos detenido a pensar ¿qué les gustaría aprender a ellos y a ellas? Los estudiantes son el presente y el futuro de una nación; es por ello, que, al formar a nuestros alumnos y alumnas, tenemos que pensar no solo en el hoy, sino en *su* mañana, en cómo forjarán su futuro; con esmero, libertad y como seres felices. Pareciera que esta idea es muy romántica e idealista; sin embargo, cuando un ser humano es tratado con cariño, cuando escucha palabras de motivación, será capaz de realizar cualquier cosa. Por ello reitero que no basta con tener el gusto de ser maestra, esta tarea, es aún más complicada, nos exige mucho más, es tener la determinación de un hacer y un ser. Tener presente cada ser humano con el que trabajamos, con el que convivimos; considerar sus habilidades, pero también sus áreas de oportunidad y ayudarles a forjar un mejor futuro.

Es así como le haré honores a mi linda estudiante: Ivón, ella es una alumna que llegó a la escuela, después de haber pasado una travesía de inscripción, si, de tener que solicitar que la inscribiesen en alguna escuela “regular” pero no lo había logrado, hasta que llegó a la Escuela Imperio de Japón. Ahí encontró a profesoras como la compañera de USAER y que juntas intentamos ser el pilar de esta pequeña

estudiante, sin olvidar a su joven madre, quien día a día la llevaba al colegio tras varios kilómetros de recorrido.

Ivón es una alumna de primer grado, que tiene una leve discapacidad intelectual, pero además tiene que usar silla de ruedas, no obstante, se ha integrado con toda la voluntad de ser una buena estudiante, y por buena estudiante me refiero a que ha luchado contra todas aquellas barreras de aprendizaje, participa oralmente a pesar de no articular bien las palabras; baila y corre a pesar de estar en una silla de ruedas, pinta, ríe. Este es el *presente* de Ivón, pero se imaginan cómo será el *futuro* de esta alumna, si a lo largo de su paso por la escuela, le apoyamos y motivamos a seguir siento feliz. ¡Vamos Ivón, si se puede!

Un estudiante es feliz cuando obtiene buenas notas, cuando lo felicitas por sus logros, cuando lo escuchas y lo orientas, cuando se sabe útil, cuando tiene amigos, cuando logra dominar los nervios al exponer un tema; si formamos estudiantes felices, por supuesto que formaremos hombres y mujeres capaces de afrontar retos de la vida.

A propósito de la reflexión acerca de lo que les gustaría aprender a nuestros estudiantes hoy en día; posiblemente pensemos que a los niños, niñas y jóvenes, les gustan los videojuegos, ver las series en las diferentes plataformas, que se visualizan como *Youtuber, videogamer, influencer*, ese es su presente, construir en su mente un deseo imaginario (sin meterme en una disyuntiva teórica) el ser humano esta destinado a imaginar lo que desea ser; ¿quién no ha pensado en ello?, antes los alumnos nos respondían a la pregunta: ¿qué te gustaría ser de grande? “Yo seré bombero, ...me encantaría ser astronauta, ...pienso ser doctora...” actualmente estas respuestas están cambiando y es ahí en donde nuestro hacer tiene que tomar fuerza.

Porque el mundo de la tecnología es inófito; por lo que es importante centrar nuestra enseñanza en la selección de toda esta variedad y gama de información tecnológica, que lo que se aprende en estos medios tecnológicos, sea un complemento, sea el medio y no el fin. Actualmente estamos tratando de ganarle la batalla a la pandemia por Covid-19 y sabernos tan vulnerables ante un virus, nos tiene que hacer reflexionar que, para poder salir adelante en situaciones de esta magnitud, el entretenimiento sólo es una parte irrisoria para combatir el

estrés y la ansiedad, para encontrar soluciones, hace falta prepararnos para el futuro; por ejemplo, se requerirán científicos que aporten un conocimiento que permita la búsqueda de una solución científica, ante cualquier virus. Por ello, es importante complementar lo que les gustaría aprender a nuestros estudiantes (*en el presente*) y lo que requieren aprender (*para tener un mejor futuro*).

Decía en un inicio que la temática es *el estudiante, nuestro presente y nuestro futuro*; es extraordinario detenernos a hablar de ellos, ya que sin más ni más, forman parte de una sociedad, porque, aunque es fundamental prever el futuro, es básico vivir un presente que aporte, que sume, que ayude a que seamos una mejor sociedad.

Querido estudiante, cierro esta breve narrativa con lo que alguna vez Abraham Lincoln dijo “La mejor forma de predecir el futuro es crearlo”.

**Enseñar desde el cerebro del que aprende. Saber lo que se enseña,
pero nunca lo que el otro comprende, paradoja
de nuestro presente y futuro educativo**

Sergio Armando Olave Rodríguez

Doctor en educación. Docente de básica y Programa de Formación Complementaria I.E. Escuela Normal Superior de Saboyá, Secretaría de Educación de Boyacá, Colombia. sergiolave_90@hotmail.com

La mente del maestro guarda un sinfín de anécdotas que en el mejor de los casos son memorables y valdría la pena colocar de manifiesto en este escrito como una manera elocuente de autoconvencimiento profesional y racional humano; no obstante, los desaciertos y las experiencias no tan agradables son el punto crítico que potencia la resignificación de lo que hacemos día a día con los niños, niñas y jóvenes de nuestra comunidad. Cuando pasamos de la denominación del profesor novel al profesor experto, bien sea por los años de experiencia, formación académica o por la reflexión continua de nuestras prácticas, empezamos a comprender que la educación y los procesos de enseñanza y aprendizaje se enmarcan en la contradicción de que no siempre lo que enseñamos es lo que se aprende y que esta compleja pero evidente situación está dada por diferentes factores que subyacen en el mismo contexto.

—(...) bueno niños, el día de hoy hablaremos de los macronutrientes y micronutrientes. Si realizamos una correcta ingesta de los mismos nos aportaran la energía suficiente para realizar las actividades diarias con un mayor desempeño. Dentro de los macronutrientes encontramos los hidratos de carbono como el pan, la pasta, el arroz y los cereales, las proteínas como la carne, los huevos, el pollo y el pescado y finalmente las grasas en la leche, frutos secos entre otros.

—¿Profe?

—¿Sí, Esteban?

—Si queremos tener energía para estudiar y que nos vaya bien en los exámenes, ¿debemos consumir esos macronutrientes?

-
- Correcto, Esteban. La ingesta variada de estos alimentos permitirá que nos vaya mucho mejor en nuestras actividades escolares.
- Ah... ahora comprendo porque siempre pierdo las evaluaciones, no es porque no sea inteligente, es por falta de macronutrientes, la culpa siempre la han tenido los alimentos.

La mayor parte de las veces los maestros no concebimos los motivos por los cuales los estudiantes nos dan ciertas respuestas y caemos en el error de pensar que su nivel de raciocinio no es el adecuado para lo que pretendemos con la clase. El no recibir la respuesta que esperamos atendiendo al guion escrito en la planeación de la clase puede generarnos la confusión de creer que los estudiantes no han aprendido o tal vez no cumplieron con las expectativas que teníamos frente a su proceso cognitivo; más, sin embargo, dejamos de lado el elemento que hace única e incomparable esta profesión, el asombro, porque si bien podemos tener claro qué enseñar, pero no lo que el otro aprende.

- No, Esteban. Que te vaya mal en las evaluaciones no es solo culpa de la alimentación, también hay otros aspectos como el sueño, estudiar para el examen o la distracción en otras cosas.
- Profe, yo quisiera dormir temprano, pero tengo que llegar a ayudarle a mi hermanita con sus tareas, además, llego muy tarde a la casa, yo vivo en una vereda a 2 horas caminando y la verdad llego muy cansado, ¿usted cree que si como más macronutrientes no tenga tanto sueño? Y ¿para qué son entonces los micronutrientes?
- Los micronutrientes se componen de vitaminas y minerales y los podemos encontrar en gran variedad de frutas, vegetales y algunas hortalizas. Los micronutrientes nos ayudan a mantenernos sanos y fuertes.
- ¿Profe?
- ¿Si, Juliana?
- Mi abuela ha estado muy enferma. El doctor le dijo a mi mamá que mi abuelita estaba muy débil, si le doy más frijoles y frutas ¿usted cree que se mejore?

Las clases pueden ser no muy provechosas para quienes se encasillan en los estándares y las normativas gubernamentales; no porque éstas sean erróneas del todo, sino porque de cierta manera conciben los procesos educativos como una competencia para saber quién es el mejor, olvidando el objetivo más importante de la escuela, la socialización y la integración de los sujetos a la sociedad. Hay que entender que cada disciplina tiene sus propios saberes, sus reglas y principios que le constituyen; pero, así como se atribuye ciertas nociones propias, también hay otros saberes que se desprenden de cada disciplina de forma inesperada y son los saberes culturales como la lengua, los hábitos de crianza, las costumbres de la mesa, las reglas del hogar, la forma de preparar la comida y la forma de concebir el aprendizaje.

Este último es el que menos toman en cuenta cuando se crean y diseñan las políticas de Estado. A pesar de que cada país tiene características similares y costumbres que determinan la idiosincrasia, cada familia y cada región se constituye basada en su ubicación geográfica, la disponibilidad de recursos y su educación inicial o ancestral, sin mencionar el clima y factores sociales y religiosos. Por consiguiente, no está de más suponer que, aunque la psicología ha querido aportar a la educación, solo se ha encargado de diagnosticar con síndromes o trastornos; los procesos de aprendizaje desde las inteligencias múltiples y todas las teorías de aprendizaje deben contemplar la cultura propia de cada lugar del mundo.

Se hace entonces imprescindible comprender que estandarizar las escuelas solo nos lleva a perder las raíces y generar más brechas de desigualdad social, asumiendo que todos deben aprender lo mismo y, de la misma manera, para satisfacer políticas de Estado que solo buscan ranquear su gobierno con otros gobiernos como si el aprendizaje y futuro de los estudiantes fuera de solo esa persona.

El maestro está inmerso en la difícil tarea de cumplir lo que cada gobierno de turno exige, pero ¿qué pasa con las preguntas de Rodrigo o Juliana?, ¿deben ser asumidas como comentarios que se dan en las dinámicas escolares y quedarse como eso, simples comentarios?, o por el contrario como maestros permitírnos abrir la discusión desde la temática propuesta a otros tipos de aprendizajes más próximos a su

vida desde lo que preguntan, emergiendo un diálogo crítico frente a la realidad circundante de la comunidad educativa.

A veces se nos tilda a los maestros de revolucionarios y con ideas subversivas frente a las propuestas gubernamentales sobre educación, pero, la lectura diaria de las problemáticas sociales me reafirma cada vez más que aunque como profesional de la educación tengo clara mi trasposición didáctica, mi metodología y los aprendizajes sugeridos para crear estudiantes “competentes” en una sociedad “globalizada” hay algo que aún no encaja en el engranaje político-educativo y es aceptar que aunque las escuelas propicien los espacios para el aprendizaje, nunca sabremos lo que los estudiantes están aprendiendo, no es cuestión de tomar la lección a través de un examen, recitar de memoria lo dicho en clase o reescribir lo copiado en el cuaderno; sino entender la realidad de la que proviene el estudiante y reencausar el aprendizaje de mi disciplina con la esencia propia de la vida, convirtiendo el aula en un espacio de encuentro entre lo que vive afuera el estudiante, lo que espera la sociedad del alfabetizado y de lo que esperamos nosotros los maestros frente a nuestra disciplina y los saberes propios de la misma.

Finalmente, nuestro presente y nuestro futuro como maestros estará condicionado a esta paradoja, está en nosotros des-fosilizar la concepción de creer que en nuestra asignatura solo hemos de enfocarnos en los saberes propios de dicha disciplina en la que somos expertos y no permitirnos explorar otros aprendizajes por dar cumplimiento al currículo y las pruebas externas impuestas, que si bien, hemos caído en el error de pensar que solo ellas miden la formación escolar, degollando el objetivo principal de la escuela como recinto de desarrollo y crecimiento humano, también hemos limitado la escuela a un mero espacio de instrucción para pruebas cognitivas que tienen claro qué evaluar al estudiante sin saber qué logró aprender en las condiciones propias del contexto en el que se formó, convirtiendo la escolarización en un bucle que se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia.

El nombre del futuro es ¿incertidumbre?

Laura Yaleth Gómez Aguilar

Maestra en educación. Docente en la Universidad Humanitas.
laurayga.24@gmail.com

A principios del presente año participé como parte de la audiencia en los conversatorios de los futuros de la educación, los cuales se desprendieron de los trabajos elaborados por la Comisión Internacional sobre los Futuros de la Educación creada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura por sus siglas en inglés UNESCO, cuyos trabajos iniciaron en el 2019, a la fecha cuyo objetivo es reinventar como el conocimiento y el aprendizaje pueden transformar el futuro de la humanidad y del planeta.

Los puntos que más llamaron la atención de los conversatorios fue que existe una imperante necesidad de modificar el contrato social de la educación, ya que el contexto actual dista de los principios del siglo pasado, invita a pensar de forma distinta abriendo la puerta a nuevas y diferentes realidades, hizo pensar en la palabra FUTUROS, ¿Por qué hablar de futuros en plural?, será que es inexistente un solo futuro, en la educación, en el año 1999 se hacía presente la preocupación por el futuro dentro del mismo organismo, por ello solicitaron que Edgar Morin realizará un escrito donde se expresara qué saberes se requieren para el futuro sea cual fuere ese, de ahí nació el libro *Los siete saberes necesarios para la educación*, entre esos saberes está presente enfrentar la incertidumbre, en el capítulo V se menciona lo siguiente:

“el hombre, enfrentado a las incertidumbres por todos los lados, es arrastrado hacia una nueva aventura. Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento” (Morin, E., 1999, p. 45).

Dichas palabras siguen siendo tan actuales y consistentes, sin darnos cuenta ya han pasado casi 20 años desde que salió el libro antes mencionado.

Hace 20 años estaba iniciando la Universidad, la licenciatura en pedagogía de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), recuerdo el primer día de clases, me encontré a dos compañeras de la secundaria, el color de los salones, pizarrones y bancas, el ruido de los pasillos y de las aulas, la cara de algunos profesores, el sabor de los chilaquiles con pollo y bolillo de la cafetería o de las donas que en ocasiones comía, viene a mi memoria la biblioteca, el olor de los libros así como sus pasillos, aun fui de la generación que debía buscar en los ficheros o que tenía que formarme para sacar las copias de los libros que me dejaban leer, evoco el centro cultural y las obras teatrales, exposiciones o conciertos a las que acudí, así como el único viaje de campo que realizó la facultad a Veracruz, los Tuxtlas a una escuela Freinet, recuerdo que la maestra de psicopedagogía nos pidió trabajar con un niño para poder aplicar varias pruebas, el centro de idiomas donde por milagro pase el inglés para cumplir con el requisito del idioma para la titulación, además de la maestra de italiano, hago memoria de la ceremonia de graduación así como de mi examen profesional, desafortunadamente no recuerdo que los profesores nos hablarán de sus experiencias laborales o de lo que pasaba en el mundo con respecto a la educación, en fin, cuatro años se fueron rápido.

Para ser honesta, al salir de la carrera no tenía un plan profesional, no sabía en dónde quería empezar el futuro, sin duda era incierto, Años más tarde empecé a trabajar en un departamento psicopedagógico de una escuela de educación básica, se me dio la oportunidad de dar clases en primaria alta y en secundaria, han pasado casi 15 años desde ese entonces, he trabajado en la docencia a nivel secundaria, media superior y superior, he sido coordinadora académica de educación media superior y estuve año y medio como diseñadora instruccional y ahora me pregunto, ¿qué pasará con la educación?, he visto el cambio de las generaciones, cambio de paradigmas, nos ha tocado una pandemia y tomar decisiones difíciles en el transcurso de ella, y sigue habiendo

incertidumbre en todas las cosas, según la RAE incertidumbre es falta de certeza, para ciertas generaciones no tener certidumbre crea conflictos. Sin embargo, estamos viviendo un momento histórico, donde esta falta de certeza trae consigo nuevas oportunidades, es probable que sea la edad donde ahora a mis 38 años de edad como madre de familia y educadora veo a la educación con mayor detenimiento, hasta con mayor conciencia, ya que las difíciles experiencias en el campo me orillaron a pensar fuera de la caja.

En este punto regreso al inicio de este ensayo, a casi 20 años del libro y a casi dos años del trabajo de la UNESCO, pienso que efectivamente ha llegado el tiempo de reimaginar la educación, podemos argumentar que hacer cambios sustanciales en la educación de nuestro país es exclusivo de las autoridades federales, del sistema educativo o del otro que es ajeno a mi, sin embargo, y hablo como docente frente a grupo de futuros educadores, para reimaginar los futuros de la educación se requiere autonomía, pero también interdependencia, y concuerdo con lo que se mencionó en los conversatorios así como en el resumen de la Comisión Internacional (2022) para forjar futuros pacíficos, justos y sostenibles, es necesario transformar a la educación misma.

Para ello se nos invita a colaborar el actual director de la Universidad donde laboro el Dr. Iván Ramírez (2022) mencionó que no somos islas, somos continentes, al igual que él considero que la cooperación, la solidaridad y el trabajo en comunidad para los docentes es un punto donde se debe trabajar ¿Cuántas veces se comparten estrategias innovadoras y exitosas? ¿Cuántas veces se le preguntó al otro qué estrategia le está funcionando?, incluso si trabajan en educación media superior o superior ¿conocen a sus compañeros de academia o compañeros que estén dando clases en el mismo semestre?, otra invitación es sobre los contenidos de los planes y programas, analizar la pertinencia de los contenidos y comenzar a reflexionar sobre los temas que se van a bordar a lo largo del ciclo escolar, su relevancia en el contexto actual, sus estrategias para poder tratarlos, además de las innovaciones en las clases, por otro lado, los docentes así como las escuelas tomen el papel que les corresponda como agentes de cam-

bio, si bien es cierto que hay poco reconocimiento de la labor docente, la carga administrativa en muchas ocasiones excesiva, estrés, cansancio, salarios bajos, entre otras y si a pesar de todo eso y más seguimos en la docencia, continuamos por vocación y amor a lo que hacemos ¿por qué no hacer las cosas diferentes?, no es necesario cambiar todo lo que hacemos, pero si empezamos solo por una cosa, una estrategia, una rutina, una actividad, podemos resignificar lo que hacemos, como educadores favorecer el aprendizaje a lo largo de la vida y aplicar ese principio a nosotros mismos, ya que este campo es vivo donde se dan cambios constantes.

El futuro es incierto, puede ser, cada quien lo verá desde su perspectiva, estar en incertidumbre me invita a trabajar en el presente cada día, invita a esforzarse por dar lo mejor de uno mismo en ese preciso instante, no me asusta la incertidumbre de las cosas, me asusta cerrarme y creer que solo una visión, solo una forma es la única verdad, me aterroriza perder la esperanza en la educación, en los buenos profesores en los que se esfuerzan desde la bondad y la compasión, en los estudiantes que desean aprender y progresar.

Termino con la invitación que hace la UNESCO (2022) “el cambio y la innovación a gran escala son posibles. Estableceremos un nuevo contrato social para la educación mediante millones de actos individuales y colectivas: actos de valor, liderazgo, resistencia, creatividad y cuidado”. Todos somos parte de los futuros donde la diversidad, la inclusión, la interculturalidad ya son parte del nuevo mapa mundial.

El nombre del futuro es incertidumbre, pero se apellida esperanza.

Referencias bibliográficas

- Comisión Internacional sobre los futuros de la educación. (2022). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. París: UNESCO.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.

Paradojas y heterotropías en los espacios biográficos que han constituido mi identidad profesional como docente y pedagogo

David Pérez Arenas

Doctor en Pedagogía. Docente-Investigador del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM), División Nextlalpan. david.perez.isceem@edu.mx

Reconocernos como educadores o pedagogos con compromiso social, implica asumirnos a su vez como sujetos sociales y conformar una mirada, es decir un ángulo desde el cual nos posicionemos para hacer una lectura y/o transformación de la realidad, Daniel Saur señala que ello implica una adscripción teórica, institucional y biográfica, que nos permita conformar esquemas de pensamiento y orienten en la toma de decisiones en un campo de estudio o práctica social.

Mi propósito es compartirles algunas de las heterotropías que conformaron mi identidad profesional, asociadas con mi adscripción biográfica, pero será necesario hacer referencia a las paradojas asociadas con mi adscripción institucional, así como a algunas categorías teóricas a las que recurro para nombrarlas. A ver como resumo las más de 20 cuartillas que redacte en pleno proceso de convalecencia de la Covid-19, en relación con esta tarea.

Sea este escrito un bosquejo para responder después la siguiente pregunta: ¿Cuáles han sido las experiencias de vida o acontecimientos que a manera de paradojas y tensiones he vivido en las fronteras de los espacios educativos convencionales (heterotropías) que biográficamente, me han interpelado y han incidido en la constitución de mi identidad profesional como educador y pedagogo?

Escolarización y mística magisterial, mi adscripción institucional

En mis primeros años como profesionista, cuando hacía referencia a los acontecimientos más significativos que habían conformado mi

identidad profesional como educador, por lo general me refería a los sustentados en una idea de formación desde la continuidad y socialización, tal y como lo propuso Durkheim (s/f), me ocupaba más de la importancia de mi trayectoria escolar como profesor normalista, con todos los símbolos y rituales que me dejaron huella en una vocación de servicio, compromiso social y en el soldado que todavía llevo dentro de mí.

Una mística magisterial y vocación de servicio cercana al apostolado que aunada a mi precariedad social, cultural y económica, contribuyeron a que me tragara el imaginario social del docente normalista y a punto estuvieron de convertirme en el protagonista de la película de *El Ángel Azul*. “Educar para redimir” y formar ciudadanos ejemplares, guiados por las ideas de progreso, orden social, y la moral doméstica, profesional y cívica, a la que también refería Durkheim (s/f).

La UNAM: ruptura-apertura de nuevos horizontes

Uno de los acontecimientos que dejó una huella muy profunda en mi identidad profesional fue estudiar pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); no sólo porque la formación académica que me brindó generó una de las mayores paradojas constitutivas de mi identidad, ser normalista y universitario, al provocar una ruptura o dislocación de los símbolos que había condensado en torno a la educación y el ser un educador; me brindó los elementos para reconocer que esta profesión requería o implicaba algo más que una mística, subordinada al imaginario social y al Estado.

La UNAM me introdujo no sólo a los debates teórico-epistémicos en torno a la legitimidad científica o ideológica de la pedagogía y/o la(s) ciencias de la educación, sino a sus implicaciones en las propuestas curriculares y en las prácticas profesionales de los pedagogos; pero, sobre todo, a su articulación con la dimensión política, condensada en el movimiento estudiantil que nos llevó a tomar en ese entonces a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán por varios días, y conseguir el cambio de plan de estudios de la carrera, lo que repre-

sento la apertura de nuevos horizontes, para mi identidad profesional como pedagogo.

Hasta hace algunos años reconocía a los espacios anteriores como aquellos que habían sobredeterminado mi identidad y práctica profesional; sin embargo, hace poco más de diez años, tuve la oportunidad de conocer otros espacios y vivir otras experiencias que también han estructurado, dejado huella o incidido en la Tlamatchia u operación pedagógica en torno a mi identidad profesional.

Heterotropías o los no lugares en mi formación e identidad profesional

Las heterotropías son esos otros lugares diferentes, esas impugnaciones míticas y reales del espacio en que vivimos, imposibles de ubicar en tiempos particulares, contruidos en el intersticio de nuestras palabras, en la espesura de nuestros relatos, o bien, en el lugar sin lugar de nuestros sueños, en el vacío de nuestro corazón... en la dulzura de nuestras utopías; de manera que como dice Foucault (1966) no vivimos, morimos y amamos en un espacio neutro y blanco, sino en un espacio cuadrulado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables y porosas.

Lo anterior me llevó a reconocer que no nos formamos ni conformamos nuestra identidad solo en los espacios institucionales y tiempos convencionales, asociados con las luces que por lo general nombramos, por no decir presumimos cuando se nos pregunta sobre nuestra identidad profesional y vomitamos nuestro currículum; pero si nos respondiéramos esta pregunta a nosotros mismos en la soledad y el silencio de la media noche, podríamos identificar muchas sombras, claro-oscuros, huecos y zonas porosas que generalmente resultan impenetrables a nuestra conciencia.

Durante mucho tiempo no solo cuestionaba esos lugares como espacios de formación, sino los veía como amenazas, pues por lo general nos remiten a los lugares prohibidos que toda sociedad tiene,

yuxtaponiendo espacios y elementos que normalmente deberían ser incompatibles entre sí, generando tensiones y paradojas en nuestros procesos de formación.

Me referiré a tres de las heterotropías y paradojas que identifico han conformado mi identidad profesional como educador y pedagogo.

La primera cuando era estudiante en la Normal, y me había tragado el imaginario social de la mística magisterial y la moral doméstica de las buenas costumbres, me pidieron redimiera a un niño-joven de once años, en peligro de ser un desertor, un candidato a la calle, las drogas y todo lo que ello se supone implica, lo poco que logré fue dejar que sus padres le permitieran estudiar música, era su pasión; pero él no sólo me introdujo y despertó mi gusto por el rock, sino que me ayudó a comprender todo lo que culturalmente éste representaba, y derrumbó los mitos que socialmente en torno a él se promovían desde la Normal y la sociedad.

La segunda, ya como estudiante de la UNAM, con un compañero que provenía de CCH y en un primer encuentro discutimos, por el cuestionamiento y mofa que hacía de nuestros símbolos patrios, pero sobre todo del Himno al Estado de México, que aún con su prepotente existencia moral, me llenaba de orgullo, pues había sido parte del ritual cuando me titulé de la Normal. Años después, me llevó a un recorrido por esos lugares prohibidos, bares y tugurios de mala muerte que estaban cerca de la primaria donde yo trabajaba.

Por las mañanas no eran más que puertas cerradas que pasaban desapercibidas, pero por las noches como él me mostraba y preguntaba, quiénes crees que son quienes están aquí, cuántos de ellos son los padres de tus alumnos, cómo explicas esto que vez aquí desde la pedagogía y la educación; información que nunca iba a obtener con las fichas biopsicosociales que aplicaba a mis alumnos al inicio del curso. Como me dijo el maestro de un taller de cuento, para escribir, yo agrego para ejercer la función de educador, *hay que ensuciarse en la vida*, a partir de entonces empecé a interesarme y encontrarle sentido a esos “no lugares” para hacer una lectura de la realidad y de paso disfrutar de una buena cerveza de barril.

La tercera ocurrió el mismo año que presenté el examen del doctorado, después de ir un 13 de agosto a una ceremonia del Aniversario de la Firma de los Tratados de Teoloyucan, mi pueblo, conocí a un hombre de cerca de setenta años, que nunca fue a la escuela, y se le conocía, porque hace ya algunos años murió, como el guerrillero, presidente municipal, luchador social y principal promotor de que el 13 de agosto se reconociera como fecha solemne para toda la nación; a partir de entonces me empecé a incorporar a movimientos sociales promotores de la cultura y la participación social, me encontré en esos otros espacios, con amas de casa, jóvenes y muchas personas sin profesión alguna que han erosionado mi identidad social como pedagogo y educador.

En diez años, conformamos una asociación civil que ahora presido, editamos diez números de una revista cultural, organizamos debates entre los candidatos a la presidencia municipal, organizamos tres exposiciones fotográficas, “Teoloyucan pueblo histórico en busca de su identidad” logramos instaurar un proyecto para el municipio a cabildo abierto, realizamos un festival académico cultural cada año y en este esperamos publicar un libro con narrativas de lo que desde la historia social se denomina la gente común, pero de la cual tenemos mucho que aprender.

Organizamos mesas redondas con historiadores de la talla de Javier Garcíadiego del Colegio de México, Álvaro Matute de la UNAM, Salvador Rueda Smithers, Director del Museo Nacional de Historia; lo sorprendente que yo con todo y mi doctorado no fui quien los contactó y convenció para participar en un panel realizado en el Alcázar del Castillo de Chapultepec, pero más aún replicarlo en un foro al aire libre en Teoloyucan un año después, fue esta gente común con convicciones sociales que sin haber leído a Zemelman me han mostrado lo que es ser un sujeto social.

Referencias

- Durkheim, E. (s/f). *Educación como socialización*. México: Colofón.
– (s/f). *La educación moral*. México: Colofón.

Foucault, M. (1966). des espaces autres (De los espacios otros) texto sobre las heterotopías. Conferencia radiofónica, publicado hasta 1984, revista Architecture, mouvement, continuité. En Foucault, M. (1984). *Fractal, Revista trimestral*.

A dos años, agua de limón: enseñar-aprendiendo en tiempos pandémicos

Hilda María Cristina Mazariegos Herrera

Doctora en Ciencias Antropológicas. Profesora en las licenciaturas de Antropología social y Ciencias Políticas y Administración pública de la Universidad de Guanajuato, Campus León. crisma04@hotmail.com

Me gusta mucho el agua de limón. De hecho, el limón es mi fruta favorita. Recuerdo la tremenda lluvia de limones que comenzó hace dos años... ¿¡Qué!? ¿¡Ya pasaron dos años!? ¡Qué rápido!, ¡qué caótico y qué retador este tiempo pandémico! El 13 de marzo del 2020 fue el último día que –al igual que muchas otras y otros docentes–, di clases presenciales. Es decir, cara a cara, con todo el cuerpo puesto en el aula. Hoy tenemos más claro que la presencialidad se da de diferentes maneras. Hace dos años empezamos a hacernos presentes mediante recursos tecnológicos, llamadas, mensajitos de voz o escritos, imágenes, videos y más, que, si bien ya utilizábamos, no eran esenciales para muchas de nuestras actividades. Hoy lo son. Este transitar de la presencia en aula a la digital, ha representado muchos retos tanto para las y los profesores como para las y los miles de estudiantes.

Para quienes tuvimos que confinarnos tiempo completo implicó dejar entrar a la casa al jefe, a las y los colegas, a la oficina, a las y los estudiantes, mediante las pantallas de nuestras computadoras; hasta la pista de correr –en mi caso, mi patio se convirtió en esa pista y no se crean que es muy grande–, o el bar o el antro, ¿a poco no? La creatividad nos ha dado para hacer fiestas virtuales y bailar en el espacio que antes era la habitación y ahora es comedor, oficina, espacio de recreación y muchas cosas más. Y así, a pesar del confinamiento pudimos darnos cuenta de otras realidades que no veíamos o reconocíamos, cuando estábamos en la calle.

No todas las personas han podido llevar el confinamiento porque el mundo no es parejo, y eso, esta pandemia nos lo ha restregado en la cara cada día. Para muchas de nosotras, confinarnos significó doble o

triple jornada laboral, no siempre con paga. Como dice una muy querida amiga, “nosotras somos el ejército de reserva”. A las y los maestros de asignatura solamente se nos pagan las horas frente a grupo, pero no el trabajo que implica hacer un programa de materia, ni las horas ni el material que utilizamos para dar las clases; la pandemia nos hizo más conscientes de los pocos derechos laborales que tenemos. Para muchas otras, la casa se volvió el lugar menos seguro del mundo. Se me enchina la piel al recordar el llanto de la maestra de inglés siendo golpeada por su marido. Entre la rabia y la desesperación al escuchar el video que se hizo viral, solo pensaba: que siga viva, que siga viva, que siga viva. La pienso cada día. Ella es el reflejo de lo que viven muchas maestras dentro de sus hogares.

Eso hizo que agradeciera y me aferrara, mucho más, al lugar seguro que habito y desde el cual puedo impartir mis clases, tomar seminarios y escribir, como lo hago ahora. ¡Esperen, voy por limones! ¿Qué les decía?... ¡Ah, sí! Además de agradecer, asumí con mayor compromiso eso de formar con y desde la ternura –no sé si lo he logrado aún, pero en el camino estoy–, tratando de desprenderme de la lógica del mérito tan arraigada en nuestro sistema educativo y no solo pasar lista, impartir un tema y hacer un examen, sino intentar recordar los rostros de mis estudiantes y sus historias y conectarlas con los fenómenos que estudiamos para que reconozcan su estar en el mundo.

Al principio, lo que más me costó fue ver letras en lugar de rostros, me parecía muy complicado no ver los gestos, las reacciones de entusiasmo o aburrimiento de mis estudiantes. Hablarles a través de una pantalla ha sido muy frustrante, pero he tenido que acostumbrarme y superar la frustración y, entonces, algunas veces, termino riéndome de mi propio reflejo –¡me gusta el olor que desprende la cáscara del limón al exprimirlos!–. Readecuar la forma de dar clases al uso de lo digital, me hacía sentir perdidísima. Desconocía muchas herramientas digitales –y sigo desconociendo gran parte de ellas–. Pero entonces, mis estudiantes se convirtieron en mis maestras y maestros, y eso es algo que agradezco y atesoraré siempre. –Dicen que antes de poner el agua hay que disolver el azúcar en el jugo del limón para que “amare”–. Como les decía, las y los maestros no sabemos todo y no tene-

mos porqué hacerlo y es válido dejarnos enseñar por las y los jóvenes estudiantes. Es ahí cuando se cumple ese propósito de la educación más que impositiva cargada de esperanza y autonomía. Porque las, los y les jóvenes al hacerse cargo y orientar a sus profesores y profesoras, también están aprendiendo a hacerse cargo de sí y de su proceso educativo.

Las largas jornadas frente a la computadora entre compromisos académicos, preparando las clases o por estar impartíendolas, han sido extenuantes. En varias ocasiones el cuerpo, la mente y el corazón ya no han dado para más y la maestra ha tenido que asumir su propio agotamiento. En esos días de sobrecarga y de querer tirar la toalla, las/los/les jóvenes, también, han sido sostén. Esa es otra gran lección: la educación puede ser humana, comunitaria y solidaria. –¡Agua fría porque el calor está con todo!–.

Ahora, a dos años del inicio de la pandemia, el nuevo reto es retomar la presencialidad, vernos cara a cara y romper con el miedo y la inseguridad que quedó después de tantos meses evadiendo, como mejor podíamos, el peligro del contagio. En fin, si algo he aprendido en este tiempo, es a recoger los limones del suelo y hacer limonada para acompañar la lección del día.

El azúcar:

Gracias a mis estudiantes de la Universidad de Guanajuato, a mis estudiantes y ahora amigos de la carrera de Antropología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que, al día de hoy, me siguen formando como maestra y quienes me inspiraron para escribir este texto. A mis colegas que cada día se levantan con la ilusión de compartir el mundo con sus alumnas/os/es, gracias por “hacer camino al andar”.

La vida emocional de los estudiantes: un desafío para nosotros, un porvenir para ellos

José Antonio Álvarez Gaytán

Licenciado en Educación Primaria. Docente en la Escuela Primaria Rural Estatal “Cuauhtémoc”, de San Lorenzo Itzícuaru, Morelia, Mich. jose.antonio@outlook.in

–¡Mataron a mi papá, maestro!... –Narraba entre lágrimas una niña dentro del aula, confiando a sus compañeros su inevitable dolor.

–...Tal vez sea evidente la respuesta de lo que preguntaré..., pero te pido me respondas con la mayor sinceridad... y quiero que sepas que todos estamos contigo –le respondí con temor, sin saber hacia dónde nos llevaría nuestro diálogo o si éste aminoraría, o no, su herida emocional. –¿Cómo te sientes? –Cuestioné con valentía.

– Muy mal, lo extraño mucho. Lo asesinaron a balazos, durante la pandemia; no asistíamos a la escuela aún, tiene poco tiempo, maestro –. Reconoció, mientras que algunas lágrimas recorrían su pequeño rostro y el de sus compañeros, quienes la escuchaban persistentemente...

En mis experiencias como profesor de educación primaria, he desarrollado, y sigue en aumento, un interés por descubrir las historias de vida de cada uno de mis estudiantes. Es sorprendente que, con tan sólo doce años de edad, una niña de sexto grado, durante el receso, confiese que ha sufrido de abuso sexual por el novio de su hermana mayor y, entre lágrimas, declarar con ira y tristeza: “me han robado mi niñez”. Hoy, esto es una realidad, algo cotidiano. Posiblemente, si destináramos espacios para investigar, exhaustivamente, la vida emocional de cada uno de los dicentes, sus miedos o tristezas, descubriríamos situaciones diversas, por ejemplo, el abandono por parte de sus cuidadores, abuso sexual, violencia intrafamiliar, acoso escolar o fallecimiento de un ser querido, entre muchas otras, que no sólo afectan su rendimiento académico, también dejan en ellos heridas emocionales para toda la vida; donde su atención temprana es crucial.

En este sentido, en las siguientes páginas conversaremos sobre emociones e intentaré clarificar mi idea respecto a un tema que considero sumamente importante para el presente y futuro de la educación y, sobretodo, para la labor docente. De esta manera, como profesores y profesoras, es necesario identificar algunos elementos que influyen en la vida emocional del estudiantado:

- **“Llevamos a nuestros padres/madres dentro, siempre”**. Algunos rasgos físicos y de personalidad son notorios en los descendientes de una relación de pareja y claro es, que hijos(as) cuentan con reacciones o recursos de afrontamiento heredados para resolver y superar las situaciones de la vida cotidiana. Por lo tanto, es innegable destacar que en el desarrollo emocional de los individuos, la influencia de la familia tiene un papel estelar.
- **Creencias, tradiciones y costumbres**. Este elemento resulta más evidente cuando dos personas formalizan su relación afectiva y deciden compartir sus vidas, aunque siempre ha existido la discrepancia en pensamientos y conductas, en este punto se observan con mayor facilidad las diferencias en cuanto a creencias, tradiciones y costumbres, teniendo claro que cada individuo posee un pasado (experiencias de vida). Por lo tanto, conviene declarar que cada persona es un mundo desconocido que hay que descubrir.
- **Los roles de género**. “Si es niño pintaremos su habitación de color azul, pero si es niña, utilizaremos un color rosa”, “las niñas deben portarse como las princesas”, “los niños no tienen que llorar, eso demuestra debilidad y pueden aprovecharse los demás”. Sin duda, a través de las consignas descritas pueden percibirse imposiciones, obligaciones, juicios y demás significados que construyen, en cierta medida, la personalidad del sujeto. Por lo tanto, es relevante prestar atención en la relación pensamiento-lenguaje de los dicentes y realizar debates en privado, de manera oportuna, sin exhibir ni etiquetar su ser.
- **Los estilos de crianza y el apego emocional**. Ambos elementos son aspectos de gran influencia en la vida emocional del suje-

to. Cada estilo de crianza traerá consigo distintas consecuencias, por ejemplo, preferir un estilo autoritario, donde los cuidadores imponen (“se hace lo que yo diga”), pueden desencadenar conductas agresivas, baja autoestima y/o dificultades para interactuar en sociedad. Por lo tanto, investigar, analizar, reflexionar y comprender el contexto de desarrollo, orientará el quehacer en el trabajo emocional.

- **Racionalizar las emociones.** “No te sientas de esta manera”, “no es para tanto”, “no te preocupes, ya pasará” o “por algo pasa”, son algunas de las frases que se utilizan en un intento desesperado por tranquilizar o ayudar a una persona con sus emociones. Lo que para un adulto parecería irrelevante, para una niña no; por ejemplo, si ella pierde un oso de peluche que le regalaron en su cumpleaños, experimentará la pérdida de algo valioso y llorará. Entonces, intentar calmarla y colocar una barrera entre el suceso y la emoción, no funcionará. Podemos aceptar las emociones y situarnos en su lugar, sentir su pérdida y acompañarle en la búsqueda de alternativas y soluciones.

- **La tecnología: redes sociales.** La relación entre tecnología y ser humano se consolida desde edad temprana. Es frecuente observar a niños(as) utilizando redes sociales, como YouTube, Tik Tok o WhatsApp, y que en muchas ocasiones no exista la supervisión por parte de personas adultas respecto a los contenidos que se visualizan o reproducen, por lo cual, el aprendizaje por imitación y de manera acrítica se hace presente desde la edad infantil. Por lo tanto, es imprescindible identificar la era actual, sus modas y estereotipos, con la finalidad de conocer el origen de algunas reacciones emocionales y reorientarlas.

- **La interacción social y cultural.** Las amistades y relaciones románticas, las canciones que se escuchan en los medios de difusión, las telenovelas, los videojuegos, el cine y el nivel socioeconómico, entre muchas otras, poseen un cierto grado de influencia, positivo y negativo, en el bienestar emocional de la sociedad. Por lo tanto, considerar factores de este tipo y ponerlos en tela de juicio puede favorecer el desarrollo emocional.

Ahora bien, se han revisado algunos elementos que influyen, de manera implícita y explícita, en la vida emocional del estudiantado. Sin embargo, pueden escaparse otros aspectos importantes para entender el complejo mundo de las emociones en el ser humano. La idea central es clara, estamos muy preocupados por capacitar a los próximos empleados y desarrollar habilidades de carácter neoliberal en los estudiantes, como la producción (finalizar una actividad), la velocidad de producción (que se realice en el menor tiempo posible), consumismo de aprendizajes (temas que no necesitan y no tienen sentido pero se vuelven indispensables para ciertos fines), y otras, para que en un futuro obtengan un puesto laboral que les permita sobrevivir y descuidamos sus emociones; las últimas, un factor clave que, Antonio Damásio, un neurocientífico extraordinario, considera que participan, en gran medida, en las decisiones que se toman a lo largo de la vida.

En este sentido, que el discente asista a la institución educativa no debe fortalecer la creencia de que si su hogar es un caos, visitar la escuela le represente un escape para su malestar, ya que únicamente se está logrando evitar o distraerse momentáneamente del problema. Quizá sea un paso importante, pero atender y orientar adecuadamente las situaciones que le aquejan, parece ser más importante aún; en otras palabras, escuchar activamente, aconsejar, crear un espacio seguro, de confianza, y demás acciones para deshacerse del malestar emocional son, sin duda, un gran escape. Y para nosotros(as), educadores y educadoras, un gran desafío.

Nuestro presente y nuestro futuro permeados desde la óptica del Amor...

Patricia Escobedo Guzmán

Subdirectora de Gestión Escolar de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu” en la Alcaldía La Magdalena Contreras de la Ciudad de México.
paty_escobedo@hotmail.com

¿Quién nos hubiera dicho a todos los que somos docentes de cualquier nivel de estudios, que la primera vez que entráramos a un salón de clases y tuviéramos contacto con nuestros estudiantes, empezaría una extraordinaria suerte de vivencias, memorias, encuentros, desencuentros, luces y sombras, donde el caleidoscopio de experiencias docentes del presente y del futuro como maestros, estaría permeado desde la óptica del Amor?

El Amor a nuestra fascinante vocación; a nuestras múltiples generaciones de alumnos y exalumnos, el amor a elegir educar con nuestro ejemplo a cada instante, trabajando desde el corazón; todo eso y más, sin duda guían nuestro presente y nuestro futuro como docentes.

Durante mis 37 años de experiencia docente en nivel primaria, mi consigna fundamental siempre ha sido educar desde la óptica del Amor, pues creo que no hay otra forma de hacerlo, ya que nuestros principales allegados son los alumnos que pasan a formar parte de nuestras alianzas; nuestros padres de familia, que se convierten en nuestros cómplices y nuestro equipo de fortaleza y nuestros compañeros de trabajo y directivos, que pasan a convertirse en nuestra red de apoyo y sustento; todos juntos transitamos los trayectos formativos los 200 días de trabajo de cada ciclo escolar y eso, sin duda, es digno de afianzarse, reconocerse y celebrarse.

Pensar en el presente y el futuro nuestro, es sin duda fascinante, pues engloba al factor humano con el que trabajamos a cada instante y que, además, se vuelven parte de nuestra familia añadida y de nuestra cotidianidad.

El caleidoscopio de colores, posibilidades y encuentros que se suscitaron después de dos años y un poquito más de pandemia fueron

creando escenarios donde el presente y el futuro educativo se concatenan y aderezan con conceptos que van más allá de los conocimientos académicos como tales sino con nuevos vocablos como la resiliencia, la empatía, la cooperación, la asertividad, la tolerancia, la paciencia, inteligencia personal, social y emocional, autocontrol, espiritualidad, propósito y fe, el acompañamiento, el duelo, las medidas sanitarias, los protocolos, el Amor, la nueva manera de saludar, la sana distancia, los filtros sanitarios, la pandemia, entre tantos otros, los nuevos ambientes de enseñanza, las nuevas formas de dimensionar la realidad educativa y sobre todo algo básico que es indispensable en este nuevo presente: **El poder de reinención.**

De esta manera, nuestro presente y nuestro futuro, sin duda, deben estar permeados desde la óptica del Amor ya que es la única manera de dejarnos llevar hoy por hoy, pues sin dudarlo estos son nuevos tiempos donde el Amor va marcando el camino y la premisa es la inmediatez, lo que sucede aquí y ahora, sin preámbulos, sin futuros lejanos, con la expectativa de que lo que hoy se haga va marcando la pauta del futuro inmediato.

Así que, desde esta nueva óptica, nuestro futuro educativo tiene una nueva perspectiva; no sólo ocuparnos de la cuestión académica sino concebir que nuestra labor como docentes es de franco acompañamiento educativo y emocional pues ya nada es igual; debemos reconectar primero con nosotros mismos como seres humanos que tenemos el enorme compromiso de guiar y educar y, posteriormente, reconectar con nuestro entorno; en especial con nuestro alumnos que necesitan también reinventarse y crecer desde esta perspectiva, primero como seres humanos amorosos, compasivos, seguros, empáticos y resilientes, para posteriormente reencontrar su camino académico.

Esto, sin duda, implica una importante visión desde el Amor y nosotros, los docentes de estos tiempos, somos los guías de este proceso de sanación y transformación, porque se aprende del pasado, se sueña con el futuro, pero se vive en el presente y éste, nuestro presente desde la óptica del Amor es nuestra brújula, es nuestra guía hacia nuevos tiempos en que la fortaleza es redimensionar nuestra enseñanza, avanzar en los conocimientos concretos y fundamentales, valorar

la importancia de la vida, la trascendencia de la familia, la valía de la salud y el cuidado; visualizar las metas a corto, mediano y largo plazo; reemplazar lo que ya ahora es innecesario y obsoleto, concretar esfuerzos para avanzar en corto y siendo felices; vivir cada instante y ayudar a los cercanos a vislumbrar desde la óptica del Amor la importancia de estar aquí y ahora.

Nuestro presente y nuestro futuro como docentes es más que claro; acompañemos a nuestros estudiantes y a nuestro entorno en la consigna de la reinención en positivo, no es nada complicado pues si permeamos desde la óptica del Amor nuestro diario andar, todo es posible.

Recuerda, **se aprende del pasado, se sueña con el futuro, pero se vive en el presente** y éste, hoy por hoy, sólo puede estar permeado por la inconmensurable óptica del Amor que todo lo puede.

Te invito a recapacitarlo, a creerlo y a crearlo. ¡No te vas a arrepentir de los resultados en Amor!

En educación... el mañana es hoy

Teresa Martínez Moctezuma

Doctora en educación. Docente-Investigadora de la Universidad Pedagógica Nacional Ajusco. tmartinz@upn.mx

Pensar la educación en el mundo y en el México de hoy, es resignificar la crisis sanitaria por la que hemos pasado, a partir del reconocimiento de las huellas que ha generado dicha tragedia, así como, confrontar las secuelas aún vividas.

Organismos internacionales como UNICEF, UNESCO, CEPAL y OCDE se han pronunciado al respecto a partir de los resultados de las encuestas o instrumentos aplicados para recuperar la voz de los protagonistas del hecho educativo.

Manifiestan datos destacados sobre el impacto económico, donde la pobreza extrema llega a marcar porcentajes no previstos, afectando a diversos sectores de la población ya de por sí vulnerables desde tiempo atrás.

Es frecuente escuchar que en un hogar se ha experimentado al menos una interrupción relacionada con el trabajo en forma de pérdida de empleo, despido laboral, reducción en las horas de trabajo y recorte salarial; es así que hablamos de reducción de ingresos y merma en la economía familiar.

Esto último, induce y contextualiza a la población en malestar, inconformidad, preocupación e inseguridad económica y socioemocional.

La pandemia, ha afectado a los hogares de los distintos sectores de la población en todos los ámbitos de la vida, de diferentes maneras. La percepción es que las repercusiones económicas y sociales pueden durar décadas.

Las acciones de cómo enfrentar esta crisis van desde eliminar o reducir consumos necesarios hasta dejar de pagar los gastos habituales y arrastrar una deuda interminable.

Se ha hecho un desafío cotidiano mitigar las dificultades financieras a partir del confinamiento, visibilizando a las mujeres que de mane-

ra desproporcionada perciben ingresos menores a los de los hombres, por tanto, su índice de pobreza es mayor y tienen más probabilidades de estar expuestas.

Al respecto, es importante reconocer que actualmente en un alto porcentaje, el sostén económico de muchos hogares mexicanos es por una mujer, solo el 53.8% de los hogares son biparentales, según INEGI.

No solo enfrentamos el cierre de empresas, negocios, fábricas, entre otros, sino también el cierre de los centros escolares. Las medidas de confinamiento han incrementado los riesgos de deserción, reprobación, rezago escolar y violencia doméstica.

Es así que muchos de nuestros estudiantes no concluyeron los ciclos escolares por alguna razón asociada al Covid-19, por falta de dinero, recursos o como consecuencia de ese ejercicio reprobable del abuso y maltrato.

Esto último, refiere a lo expresado en las encuestas; al inicio de la pandemia los estudiantes y algunos docentes confirman carencia de equipo de cómputo, otros dispositivos digitales y conexión a internet. Las clases a distancia según refieren los usuarios, fueron poco funcionales para el aprendizaje, sin embargo, se realizaron inversiones en teléfonos inteligentes, contratación de servicio de internet fijo y adquisición de mobiliario como sillas, mesas, escritorios o lo necesario para adecuar un espacio escolar.

De ahí se expresan diversas ventajas y desventajas sobre este escenario, tal es el caso de la protección a la salud y reducción en gastos de transporte y materiales escolares; se reconoce ampliamente la falta de capacidad técnica o habilidad pedagógica de padres o tutores para apoyar a los estudiantes en el aprendizaje, tal y como lo hacen los docentes.

No todos los estudiantes vivieron este escenario afortunado, algunos ingresaron al mercado laboral como consecuencia de la pandemia, dejando de lado su formación académica.

El acceso desigual a los recursos necesarios para el aprendizaje y al modelo de educación a distancia de buena calidad, hace que las pérdidas en capital humano estén concentradas en los grupos más vulnerables de la población.

Es así que encontramos sectores de niños y niñas en hogares pobres que tienen dificultad para asegurar una alimentación básica o un espacio para estudiar, ubicados en zonas con difícil acceso a internet, además sin dispositivos electrónicos o herramientas digitales para acceder a los requerimientos de un proceso educativo.

De igual manera, habría que considerar a niños en hogares monoparentales o con bajo nivel educativo donde los padres no pueden ofrecer acompañamiento ni un ambiente propicio para el estudio y el aprendizaje.

Lo mismo, para poblaciones indígenas y aquellos en condición de necesidades educativas diferentes, se vieron afectados de manera desproporcionada en la medida en que las soluciones de educación a distancia no se ajustaron a su lenguaje o requerimientos para el aprendizaje.

En México, el nivel socioeconómico ha sido un predictor del rendimiento en lectura, matemáticas y ciencias. Los estudiantes mejor posicionados superaron a los estudiantes que no lo son en lo que respecta a lectura en 81 puntos según los resultados de PISA 2018.

Y, de igual manera, en matemáticas y ciencias, es así que los estragos del Covid-19 han dejado huellas que serán difícil de superar en corto tiempo y considerando los mismos o escasos recursos, tanto humanos como materiales.

Es aquí donde el papel del docente toma forma y se reivindica, es perturbadora la crisis sanitaria, pero lo es más la crisis económica que deja a nuestros estudiantes y a nosotros mismos ante escenarios insostenibles y contradictorios.

A partir de lo anterior, nuevamente el centro escolar, sigue siendo un espacio de reflexión, donde lo cotidiano es al mismo tiempo un lugar de innovación y creación, es un espacio donde los sujetos a partir de sus acciones y contradicciones construyen propuestas que llevan a debate y a la transformación de la práctica docente. Es un lugar donde se promueven relaciones y vínculos, donde se generan representaciones que se imponen en la labor repetitiva, habitual y cotidiana.

Es un espacio de reencuentro con los estudiantes y con la comunidad educativa, permite lograr identificar y caracterizar a los sujetos

participantes y reconstruir las relaciones entre ellos, comprender los significados y significantes que se encuentran inmersos ante este regreso, seleccionar las estrategias y recursos a emplear, los tiempos y momentos para ello, pero sobre todo y ahora más que nunca, reconocernos como vulnerables y vulnerados.

El aspecto socioemocional muchas veces ignorado, retoma un espacio imponderable en el quehacer de la práctica educativa cotidiana. Pensar en el bienestar personal y en comunidad se convierte en una meta, en algunos casos es la única.

Considerar las pérdidas por las que hemos pasado, reconocerlas y superarlas será una primera tarea. No olvidemos que requerimos sujetos fortalecidos socioemocionalmente para todo lo que nos falta superar.

Es imprescindible que los niños y niñas recuperen la confianza en que el regreso a clases será un ambiente de aprendizaje que contribuirá a su desarrollo en plenitud, mediante la escucha y tolerancia para reiniciar aquello que de momento quedó en pausa. Una tarea pendiente que es retomada para beneficio de él mismo y de su comunidad.

Algunos llegarán sin la motivación que los sostenía anteriormente para levantarse todos los días y asistir puntualmente al centro escolar; ya que los hábitos se transformaron, dejaron de ser tales, las tribus familiares se reconstruyeron a partir de la pérdida de algunos de sus miembros, la merma en la economía nos seguirá afectando, algunos han cambiado hasta de domicilio, son innumerables los cambios y las afectaciones.

Reordenar y sistematizar este proceso de retorno a la práctica cotidiana escolar, a partir de recuperar, reflexionar, cuestionar y confrontar dicha práctica, nos fortalecerá para mejorar la intervención que debemos realizar entre nuestros estudiantes.

Hoy nuestra meta será, crear ambientes de aprendizaje estables y seguros, promoviendo el tomar decisiones responsables, reconocer y gestionar adecuadamente sus emociones y relaciones interpersonales, así como autorregularse para una vida constructiva, pero sobre todo y ahora más que nunca, reconocer el valor de la vida.

A partir de lo anterior, es que el docente tendrá elementos que le permitan construir y reconstruir propuestas que impacten en la mejora

de su trabajo profesional y también responder pertinentemente y de manera oportuna a las expectativas y necesidades de la comunidad escolar, donde las prioridades en el centro estarán situadas en un lugar distinto al de años anteriores.

La importancia de valorar al otro, reconocer que todos somos y seremos el otro de alguien, los docentes tenemos que ser ese otro y hacerles saber, de manera sostenida que nos necesitamos mutuamente.

El docente de hoy está para escuchar y contener, aunque nos estemos escuchando y conteniendo mutuamente. Lograr un acompañamiento que oferte confianza y bienestar a nuestros educandos; es tiempo de sostener el vínculo y mantenernos de cualquier manera y por cualquier medio en comunicación.

Reconocer en los estudiantes, su propia debilidad e impotencia y hacer lo mismo por nosotros. No olvidar que el centro escolar nos sostiene y conserva, así como ha conservado la cultura, lenguaje, tradiciones, costumbres, prácticas, entre otros.

La contención, el acompañamiento y la presencia serán las actividades cotidianas en todo centro escolar para el logro de vivir en bienestar.

Algo positivo dejó la pandemia; considerar el revalorizar y resignificar tanto el centro escolar como a sus docentes, la crisis económica y la sanitaria, deben presentar una oportunidad para todos, en la idea de un nuevo pacto socioeducativo que nos permita avanzar hacia la calidad educativa de manera continua y sistemática, así como superar esta brecha, entre lo deseable y lo realmente posible.

Lo trascendente es el encuentro significativo

Mónica García Hernández

Doctora en Pedagogía. Docente en la Universidad Pedagógica Nacional (Ajusco). mgarciah@g.upn.mx

Desde mi primer año de docente universitario hasta en la actualidad, he vivido la tensión entre atender las demandas administrativas y curriculares como la cobertura total del temario en detrimento del tiempo dedicado a la expresión, desarrollo e intercambio de ideas con el estudiante; entre la sanción tácita si se rebasa la reprobación mínima (haya o no aprendizaje) en menoscabo del tiempo para enfocarse en las necesidades del estudiante; entre el seguimiento único de las normas y los procedimientos en vez del cultivo del planteamiento, afrontamiento y la resolución de problemas por parte del estudiante.

En un inicio llegué a considerar sin mucha reflexión la atención a tales demandas administrativas-curriculares como parte del perfil deseable de un docente comprometido con su trabajo. Por ejemplo, la participación de eventos oficiales con valor social de mi imagen docente y la promoción de aquellos con beneficio económico para mi salario, independientemente, se articulen a mi trabajo docente; eventos que me distraen o sacan de mi labor formativa frente a grupo y con los estudiantes.

Me llegué a sentir desbordada en mi tiempo docente, el cual en buena parte era absorbido para las demandas administrativas-curriculares. No tardé mucho en darme cuenta que el cumplimiento de tales demandas tiene un sentido de urgencia por parte de la institución escolar, pero no es lo importante para el proceso educativo. ¿Por qué considero esto? Usaré la analogía del juego. Todos hemos jugado, pues es parte del desarrollo evolutivo de nuestra especie. Pensemos cada una de las actividades que realizamos como diferentes formas de juego, esto es, acciones con objetivos, reglas, trampas o peligros. elecciones y dilemas, recompensas y castigos específicos; donde todos buscamos la mejor realización de estas actividades (ganar), sortear los problemas que se presenten para ello (pruebas o retos), evitar interrumpirlas y hasta abandonarlas (perder).

Aplicada la anterior analogía al caso de la educación institucionalizada, preciso que en mis primeros años docentes seguí de manera obediente las particularidades rutinarias del juego que caracterizaría a este tipo de educación y del que he formado parte; muchas veces y por largo tiempo me he cuestionado la racionalidad de estas rutinas y su influencia en mi actuación. He tenido el cuidado de: cumplir con las normas de hacer explícitos los objetivos, de entregar el programa en tiempo y forma, abordar el temario con la dosificación acorde a la duración del ciclo escolar, asistir con ánimo a las clases, procurar la atención a las preguntas con la retroalimentación necesaria a los estudiantes, hacer explícitos los criterios de evaluación para la asignación de la calificación. Por lo que refiere a los estudiantes, formalmente, he observado que ellos siguen el rol que les toca en el juego: asisten a clases, realizan la entrega de trabajos, plantean dudas entre otros.

Hasta el momento, parece que he jugado bien mis piezas como ellos las suyas en este juego de la educación institucionalizada. Sin embargo, buena parte del contenido de los trabajos, las habilidades puestas en juego y las actitudes manifiestas de los estudiantes con el reducido involucramiento en su propia formación; se alejan de ser frutos derivados de un proceso educativo de impacto transformador para sus vidas. Por el contrario, los resultados de aprendizaje se acercan cada vez más a un proceso bancario de la educación.

En el marco de las ideas previas considero que una educación institucionalizada bancaria privilegia lo urgente y deja en un segundo plano lo importante del proceso formativo, que es que el estudiante se sorprenda, se conmocione, crezca y enriquezca. Las fricciones entre esta urgencia y lo que es importante para mi vida docente me ha llevado a la generación de estrategias para que esta urgencia no desplace lo importante, lo que a su vez me ha conducido a una autorreflexión cotidiana de lo que es realmente puede ser significativo de mi actuación educativa para el estudiante.

Me intereso por desarrollar un tipo de juego que me permita reconstruirme como una docente que ofrece un acompañamiento efectivo para la formación de los estudiantes como seres sociales con dimensión humana, ¿qué he hecho?

La base de mi actuación docente es centrarme lo más posible en que la prioridad sea la construcción del vínculo de trabajo entre docente y alumno con fines formativos, donde se aborde solo lo urgente en tanto atente éste o pueda perjudicar lo prioritario. Esta tarea puede sonar simple, pero tiene sus bemoles para alcanzarla.

Paso a la exposición sobre la lógica o juego general de mi trabajo docente:

- El logro de los objetivos los considero según el nivel avanzado en la construcción del vínculo estudiante-docente para que el primero comprenda el sentido de lo que pretendo a lo largo del curso. Para mí es más determinante que el estudiante vincule con su vida y entorno con lo abordado en el curso que informarle lo que pretendo.
- El acercamiento al estudio del temario es globalizador, situado o contextualizado, por lo cual llevo años que he abandonado la fragmentación detallada de temas inconexos. La clave es la articulación de dos o tres ejes problemáticos. El fin no es completar el temario sino que el estudiante construya su conocimiento.
- El número y cualidades de los materiales de aprendizaje es bajo dos criterios; por un lado, los selecciono en tanto sean medios para el cuestionamiento del propio estudiante; por el otro, en cuanto sean aportados por dicho estudiante como fruto de un proceso de investigación.
- Para que la evaluación sea lo menos parcial e injusta tiene que ser diversificada y múltiple: varios productos de aprendizaje que integren una puesta en acción de conocimientos, habilidades y juicio crítico; acompañada de la coevaluación y, si hay condiciones, de la autoevaluación.
- El ámbito que da unidad o integran al objetivo, temario, materiales y evaluación son las actividades modulares vinculadas a la vida real o cotidiana que ejecutan los estudiantes con mi acompañamiento. Casi nunca doy clase magisterial para el estudio del temario. Mi trabajo expositivo lo centro en la especificación de las dinámicas para la clase, las características de los productos de aprendizaje y los criterios la evaluación que guíen su elaboración.

-
- La enseñanza en línea por el Covid-19 me ha posibilitado una personalización mayor de la relación de trabajo maestro-alumno de lo que puedo lograr en la docencia presencial. A pesar de las limitaciones económico-sociales de acceso a la red y alfabetización digital de la comunidad escolar; mi experiencia de las clases digitales y las reuniones de las plataformas educativas ha sido retadora, enriquecedora y nutriente, en especial por el trabajo tutorial desarrollado.
 - La tutoría es el espacio en donde me siento más docente. Este tipo de enseñanza me permite la construcción intensa, específica, empática y recíproca con el tutorado o tutorada, dada la estrecha relación intersubjetiva entre los participantes que facilita la horizontalidad del poder, tratamiento de las demandas y fomento de la empatía entre estos; la cual es gestada a partir de la definición y logro de la tarea meta o producto situado por construir como de las dificultades y avances que se presenten para ello.

Considero que la tutoría disminuye la posibilidad de trabajar para atender lo urgente y favorece el desarrollo de lo importante, la relación tutorial reduce la simulación de roles (docente y estudiante) característica de una educación bancaria. El trabajo por proyectos me ha permitido llevar a cabo una tutoría significativa, no solo para el estudiante sino para mí como docente. Es maravilloso el encuentro con un o una estudiante que se involucra con su formación, se apropia la tarea, le imprime su sello y hacer aportaciones creativas, cuando sabe que su trabajo sirve a otros: cuando esto sucede me lleno de gozo, siento que mi trabajo incide y es útil para la formación efectiva de una persona; sin que medie la preocupación el acatamiento de las formas institucionales. El encuentro es más extraordinario y mi alegría es mayor, en lo que toca a estudiantes de bajos recursos con conciencia social. Por ejemplo, he sido tutora de estudiantes que trabajan de despachadores de gasolineras, de cargadores en La Merced, que son el único docente en una ranchería y pueblo que lleva a cabo proyectos comunitarios pedagógicos. Este encuentro es lo importante o significativo. Gracias a ellos, la docencia me sigue siendo esperanzadora y con un horizonte de futuro para un mundo mejor. Muchas gracias de nuevo.

Educación utopía necesaria en crisis

Rafael Lucero Ortiz

Maestro en sociología. Analista y consultor independiente.
rlucero1951@gmail.com

La educación como la plantea la UNESCO, en su enunciado aspiracional, con carácter de utopía, está en crisis. “La educación superior y la investigación forman hoy en día parte fundamental del desarrollo cultural, socioeconómico y ecológicamente sostenible de los individuos, las comunidades y las naciones” (Declaración Mundial sobre la Educación Superior en el siglo XXI).

Desde principios del siglo pasado, con John Dewey (1859-1952) se inicia una tradición crítica de la educación y creativa en aportes para orientarla hacia la formación integral del ser humano en lo personal, en lo social y como ciudadano. Este autor nos ofrece ya una teoría de la producción del conocimiento, en cuanto que éste es resultado de las experiencias con el mundo, pensamiento que pasa por el tamiz de la acción.

De esto se deduce que la posibilidad de actuar sobre el mundo, de experimentar con él, es un elemento fundamental para el conocimiento y transformación del mundo. En su concepción pedagógica, Dewey sostenía que tanto los niños como los adultos aprenden a partir de la confrontación con situaciones problemáticas, que aparecen a partir de los propios intereses, por tanto, el estudiante es un sujeto activo y es tarea del docente generar entornos estimulantes para desarrollar y orientar esta capacidad de actuar.

En cuanto a la misión de la escuela, la concebía como el espacio ideal para aprender sobre la reconciliación de los intereses individuales y colectivos (Escuela y Democracia, 1916).

Su crítica era fuerte a cuestiones tales como el carácter descontextualizado del conocimiento escolar, la escuela entendida como lugar cerrado y aislado, el lugar del docente como fuente principal de conocimiento, y la poca importancia otorgada a los conocimientos expe-

rienciales de los alumnos obtenidos fuera de la escuela, que son cuestiones muchas veces invisibilizadas (Experiencia y Educación, 1938).

Quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar simultáneamente en educación popular, como en la formación de docentes, no podemos prescindir de Paulo Freire (1921-1997), por una razón muy sencilla, es el primer pedagogo que construye su filosofía educativa y pedagogía, desde su práctica educativa y ésta, desde el contexto latinoamericano. Con él nace, en América Latina, La Educación como Práctica de la Libertad (1971); la Pedagogía del Oprimido (1974); La Pedagogía de la Esperanza (1992); La Pedagogía de la Autonomía (1996). Estas obras emblemáticas de toda su pensamiento, son el arranque de una pedagogía crítica en América Latina, no sólo por su dimensión política libertaria y emancipatoria; sino por la revolución cognitiva que conlleva su filosofía de la praxis: reflexión-acción. Teoría validada por la práctica y práctica resignificada por la teoría. Principios básicos que en diálogo con otros autores, en el campo de la intervención social, como Fals Borda (1925-2008), integran la epistemología de la metodología de la investigación-acción o investigación-participativa.

Estos aportes freirianos, desde mi punto de vista, tienen vigencia, no sólo en la educación, sino en las ciencias sociales y humanas, en la investigación transversal al ejercicio profesional en cada uno de estos campos disciplinares. Es decir, ni la educación, ni la salud física o mental, por citar dos ejemplos, pueden ejercerse sin una sistematización de la práctica, que implica el registro de observaciones y la reflexión teórica y sistemática sobre ellas.

Paralelo al desempeño educativo de Freire y la producción de su amplia obra, quizá sin conocerse ni reconocerse, hay una lectura compartida del mundo, la sociedad y la educación, con la UNESCO, que podemos sintetizar en: las desilusiones del progreso, en el plano económico y social; el aumento del desempleo y de los fenómenos de exclusión tanto en los países ricos como en las élites y pueblo en los países pobres; prueba de ello, es el mantenimiento de las vergonzantes desigualdades de oportunidades para la inmensa mayoría de sus poblaciones.

Ante este reconocimiento la UNESCO hace varios encargos a fin de siglo, buscando la relación de incidencia de la educación en un mundo más justo, menos desigual, en una civilización más armónica, en una especie humana sustentable, en un futuro de esperanza frente a un presente pesimista.

Su preocupación se traduce en una serie de informes que, se inician en 1972, con el informe de la Comisión Edgar Faure, que ofrece una visión educativa humanista y democrática necesaria para toda la vida. A ella se debe el concepto de **Aprender a ser** y de *educación permanente*.

Como anécdota tapatía, en 1984, se fundó en Guadalajara un escuela de preescolar y primaria llamada por los mismos niños: Escuela de Aprender a Ser. El mayor obstáculo fue registrarla con este nombre, el mayor éxito hasta sus 25 años, es que se mantenía sin dueño. La colectividad de padres de familia vigentes han sido los responsables de su marcha. A treinta y ocho años aún existe.

En 1990 se creó La Conferencia de Jomtien (Tailandia), Declaración Mundial sobre Educación para Todos, “Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje”. Se partió de un diagnóstico que cuantificó un sin número de incumplimientos de Derechos Humanos, a cuarenta años de la declaración mundial de los mismos, incumplimientos que todavía existen. A partir de este diagnóstico se trabajó sobre la Educación Básica y las necesidades fundamentales que se presentan en los aprendizajes, buscando responder a la Declaración de los Derechos Humanos, que estableció: “toda persona tiene derecho a la educación”. La Conferencia acuerda un cuerpo declarativos que planea en diez artículos que resultan enunciados utópicos y un sin número de normas para lograrlos.

Cito los más relevantes: “La educación básica es más que un fin en sí misma. Es la base para un aprendizaje y un desarrollo humano permanentes sobre el cual los países pueden construir sistemáticamente nuevos niveles y nuevos tipos de educación y capacitación; Educación para todos: Universalizar el acceso a la educación y fomentar la equidad; Concentrar la atención en el aprendizaje; Ampliar los medios y el alcance de la educación básica: La diversidad, la complejidad y

el carácter cambiante de las necesidades básicas de aprendizaje de los niños, jóvenes y adultos exigen ampliar y redefinir constantemente el alcance de la educación básica...” (<https://www.humanium.org/es/wp-content/uploads/2013/09/1990-DeclaracionMundialEducacion.pdf>), pp. 3-7.

Los dos informes siguientes, sólo se refieren tangencialmente a la educación, por ser los temas centrales el medio ambiente y mujeres.

1992, **La cumbre de la Tierra**, celebrada en Río de Janeiro, Brasil, por ser el tema central el medio ambiente se aborda de manera colateral temas, del desarrollo humano sostenible y la educación básica y avanzada, sin que fuera posible encontrar más precisiones.

1995, se celebra **La Conferencia de Beijing** en la que se pide una mayor atención a la educación de las niñas y las mujeres.

1996, **La educación encierra un tesoro**, de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, presidida por el francés Jacques Delors (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000109590_spa), Delors, en la presentación del Informe, inicia reiterando que frente a los desafíos del futuro la educación puede ser un instrumento indispensable para que la humanidad transite hacia los ideales de paz, libertad y justicia social. Y se coincide en el escenario nada favorable en términos de convivencia humana y de civilidad para vivir juntos, diera la impresión de que entre más lo hablamos más nos distanciamos de esa posibilidad. Como el naufrago, entre mayor es el espejismo de la costa, en momentos de lucidez se da cuenta de que ésta no existe.

Sin embargo, con este informe de la Educación Encierra un Tesoro, confirmamos que los expertos y la propia UNESCO no ven otra tablita de salvación para la humanidad que la educación, por ello, el título de la presentación: “La Educación o la Utopía Necesaria”. Estando de acuerdo con ello, lo que es necesario reconocer es que el carácter mismo de la utopía es ser inalcanzable, porque en ese momento deja de ser utopía. Y que su marcha es directamente proporcional a la nuestra. En la medida que damos un paso hacia ella, ella se distancia un paso más de nosotros. Y que éste es nuestro reto avanzar siempre hacia ella; pero el reto es nuestro no de la UNESCO, y por ello pasa un siglo de Dewey y el aprendizaje no se centra en el alumno, ni se le considera

sujeto activo con intereses y proyectos propios. Y pasa medio siglo, y el principio de “Aprender a Ser” y la “Educación Permanente” de la comisión Faure, ni sus luces. En los países, son pocos los gobiernos y autoridades educativas y sindicales que dan pasos en rumbo del horizonte utópico, por ello la crisis de la Educación como utopía necesaria.

Veamos las tensiones que han de superarse y que son reconocidas de hace tiempo: tensión entre lo mundial y lo local; entre lo universal y lo singular; entre la tradición y la modernidad; entre la competencia y la igualdad de oportunidades; lo espiritual y material.

Superarlas no quiere decir suprimirlas, por tanto, puede ser una educación para la convivencia o cohabitación con éstas y otras contradicciones.

La otra carga pesada para la educación es la de pensar y edificar nuestro futuro común, porque en una tradición de conocimiento fraccionado, que es la que prevalece en el sistema educativo no hay manera de conocer la complejidad de los problemas, de cualquier índole: personales, familiares, comunitarios, económicos, sociales, políticos, ambientales, éticos.

Compartimos la propuesta de “revalorar los aspectos éticos y culturales de la educación, y para ello dar a cada uno los medios de comprender al otro en su particularidad y comprender el mundo en su curso caótico hacia una cierta unidad” (p. 14).

Las propuestas, son necesario ubicarlas en diversos niveles de participación en el sistema educativo, por ejemplo ésta:” la Comisión piensa a la educación, como un sistema flexible que permita la diversidad de estudios, pasarelas entre diversos campos de enseñanza o entre una experiencia profesional (14). Evidente que frente a todo un entorno formativo, la flexibilidad curricular y de acreditación es urgente y ofrece mayores oportunidades de aprendizaje, de permanencia en espacios educativos y de oportunidades de desempeño profesional; pero un maestro de aula poco puede hacer para que esta flexibilidad deseada se dé, porque es un asunto de romper la rigidez administrativa, en los diversos niveles de subsistemas y sistemas.

Confiemos que poco a poco y como muchas cosas suceden en la vida cotidiana, desde abajo, ensayemos cosas que están a nues-

tra medida de maestro-aula, como que el aprendizaje se centre en el alumno y como docentes creativos, encontremos como motivar el desarrollo de sus intereses y proyectos.

La educación como utopía necesaria en crisis, nos interpela y demanda nuestro compromiso personal y profesional.

En 1999, con la petición de la UNESCO a Edgar Morín para que expresara sus ideas en la esencia misma de la educación del futuro, en el contexto de su visión del “Pensamiento Complejo”. Este texto es publicado por la UNESCO como contribución al debate internacional sobre la forma de reorientar la educación hacia el desarrollo sostenible. (Prefacio del Director General de la UNESCO, Federico Mayor a el libro de Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa).

Como homenaje a los cien años de Edgar Morin publique una síntesis apretada de este texto, Edgar Morin, pensador planetario de toda la vida y ahora, desde el confinamiento, a 5 días del siglo, en: (<https://revistaeducarnos.com/?s=Rafael+Lucero+ortiz>).

Y le debo por falta de espacio: Educación 2030: Declaración de Incheon y Marco de Acción para la realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Garantizar una educación inclusiva y equitativa de calidad y promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa).

La investigación en la formación de profesores: una necesidad emergente ante la complejidad de la realidad actual

José Édgar Correa Terán

Doctor en Educación. Profesor y Coordinador de Investigación de la Universidad Pedagógica Nacional 144 (Ciudad Guzmán, Jalisco).
edgar.correa@upn144cdguzman.edu.mx

¿Qué contiene el escrito?

Lejos están los tiempos cuando la formación de los profesores en las Normales, en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) o en cualquier otra institución de educación superior; era completamente funcional para, entre otras acciones, realizar sus prácticas profesionales, servicio social o, mejor aún, iniciar formalmente el ejercicio de su profesión docente. Como todos los planes de estudio, aquellos donde era “ex profesas” la formación para profesores, contemplaban un mapa curricular dividido en áreas de tronco común, áreas de profesionalización en las disciplinas de pedagogía, psicología y sociología; y finalmente, en las áreas de la especialización cursada, según el nivel educativo donde se ejercería la docente (preescolar, primaria, secundaria, educación especial, etcétera).

Sin duda, independientemente de la formación de los profesores para ejercer la enseñanza en determinado nivel educativo, se apostaba a profesionalizarlos; es decir, brindar las herramientas para la docencia, destacando: diseñar, ejecutar y evaluar planeaciones académicas, evaluar los aprendizajes de los alumnos, diseñar material didáctico, técnicas de manejo y dinámica de grupos, etcétera. Las instituciones formadoras de docentes cumplían con otorgarles las competencias para ejercer, conforme a los modelos y planes educativos vigentes. No obstante, con el paso del tiempo y, especialmente, una vez egresados de las instituciones; quienes ejercen la docencia identifican que la formación recibida no es suficiente para hacer frente a las diversas demandas de los contextos y complejidad de las realidades donde se labora.

Según la percepción de la autoridad educativa inmediata, a los profesores se les otorga la capacitación, apoyo y acompañamiento que requieren, para ejercer su práctica docente. Ello se traduce en las fases ordinarias o intensivas de los Consejos Técnicos Escolares (CTE), o en la llamada “formación continua” (talleres, cursos, diplomados, etcétera); que de manera formal pudiera complementar la formación inicial de los profesores. Una de las alternativas para fortalecer dichas trayectorias formativas, es cuando se estudia una especialización, maestría o doctorado; con la intención de adquirir los conocimientos, habilidades y actitudes; para, no solamente, contribuir en la profesionalización de la docencia, sino también actuar como investigador en el marco de su labor docente.

Es un hecho que, en las instituciones formadoras de profesores, es limitada la revisión de contenidos temáticos sobre investigación relacionados con la problematización, diseño de marcos teóricos y metodológicos; diseño, rediseño y/o adaptación de técnicas e instrumentos para recolectar datos; y sistematización de presentación de resultados. A su vez, estas carencias curriculares, se ven reflejadas en el mismo transitar curricular, cuando los estudiantes muestran dificultades con respecto a la elaboración de un diagnóstico, el diseño de un plan de intervención o la evaluación de productos o procesos; que se demandan en la diversidad y complejidad de ámbitos educativos.

Aspectos comunes en la formación de los profesores, ¿Cuáles saberes requieren?

Contrario a lo que pudiera pensarse; la profesión docente no es sencilla, ni fácil de ejercer. Son incontables las experiencias y estudios previos, donde se demuestra la insuficiencia de dominar el contenido teórico y conceptual, para facilitar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Desde un punto de vista de competencias profesionales para la docencia; se demanda al profesor tener un dominio de los saberes referenciales o teóricos, para garantizar su explicación y transmitirlos a los alumnos cuando sea necesario. En el mismo nivel de importancia; se ubican los saberes procedimentales, que representan la aplicación

de los conocimientos para fines de resolver problemas de la vida cotidiana o las formas de aplicarlos. Finalmente, se encuentran los aprendizajes relacionados con las dimensiones intra e interpersonal de los alumnos, considerados el saber ser y saber convivir; propuestos para garantizar un autoconocimiento y autoestima positivas en el alumno, aunado al desarrollo de las habilidades para socializar y trabajar en equipo.

Otras competencias profesionales que son viables y pertinentes para adquirir por parte de los docentes, son: el dominio de la política y modelos del nivel educativo donde ejerce, elementos básicos para la realización de un diagnóstico, planeación, evaluación y creación de ambientes de aprendizaje; elementos básicos de la legislación educativa, herramientas para la intervención en una comunidad educativa, manejo de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), psicología de los educandos, didácticas especializadas, etcétera.

Lo expresado en párrafos anteriores, brinda un perfil general del docente independientemente del nivel educativo donde ejerza su práctica profesional; sin embargo, las realidades y experiencias vividas, especialmente, en las últimas décadas; dictan que, la competencia principal del docente pudiera ser *reflexionar y analizar su práctica docente* para determinar las fortalezas, debilidades y áreas de oportunidad; en las cuales centrará su capacitación como formación continua o adquisición de posgrados posteriores a la formación inicial que recibió.

Investigación en la formación de profesores, ¿para qué?

Una de las líneas formativas que más aplica en los planes de estudio y mapas curriculares de las carreras profesionales universitarias; es la investigación. Lo anterior, opera bajo asignaturas, donde se trata de dotar al estudiante de herramientas teóricas, metodológicas e instrumentales, con fines de realizar formalmente proyectos de investigación. La trayectoria seguida para tal fin; es cuando se comienza por analizar y reflexionar en torno al conocimiento científico, se revisan los elementos de un proyecto de investigación, se ponen en práctica los conocimientos adquiridos para realizarlo, hasta estar en posibilidad de presentar

los resultados parciales o finales; a manera de ponencia. Incluso, lo ideal es lograr su publicación en una revista o libro.

Bajo este esquema se garantiza que el estudiante universitario tendrá la formación para la investigación durante dos o tres años de su carrera profesional. Mención especial, merecen los programas de pregrado avalados por el CONACYT, donde la investigación es un eje transversal en la totalidad del plan de estudios, en consecuencia, desde el primer hasta el último semestre de la carrera, se trabaja en el proyecto de investigación. Aunque dicha dinámica aplica en mayor medida para los posgrados que son parte del *Padrón del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC)*.

Se tiene documentado que gran parte de las universidades o instituciones de educación superior contemplan algunos espacios curriculares en metodología de la investigación, con la orientación de brindar los elementos básicos para que los estudiantes vivan la experiencia de realizar estudios teóricos o de campo. No obstante, en las Normales, UPN u otras instituciones formadoras de profesores; se carece de este tipo de conocimientos o competencias.

En caso de considerar a la investigación como parte de la formación de profesores, se tendrían algunos de los siguientes beneficios: realizar estudios conforme a las necesidades de los contextos y población de estudio; elaborar diagnósticos psicopedagógicos o socioeducativos, como base para el diseño de propuestas de intervención docente; involucrar a todos los agentes que conforman el ámbito escolar, con fines de mejoras en la institución; evaluar los procesos y productos derivados de la docencia y de la gestión; sistematizar la práctica docente para incrementar la calidad educativa; y, especialmente, analizar y reflexionar en torno a la práctica docente.

A su vez; es común que, en las mismas instituciones formadoras de profesores; se promueva la implementación del método de investigación–acción (I-A), para solucionar cualquier problema identificado en el ámbito educativo. Esto se resalta, debido a que el método señalado conlleva acciones de identificación de problemáticas o necesidades educativas, realización de un diagnóstico, diseño de una propuesta de intervención, puesta en práctica; y evaluación y seguimiento de resul-

tados. Se considera viable y pertinente el ejercicio del método de I-A, sin embargo, su epistemología y metodología no alcanza a dar cobertura o atender la gran diversidad de problemáticas que se presentan en los contextos escolares, particularmente de naturaleza socioeducativa; destacando la delincuencia, la agresividad, las alteraciones socioemocionales, la influencia de los medios de comunicación, la drogadicción, el alcoholismo; los cuales son un factor negativo en el proceso formativo y el rendimiento escolar del educando.

Reflexiones finales, ¿qué se concluye?

Si bien, el enfoque o la prioridad en las instituciones educativas avocadas en la formación de profesores no es la adquisición y desarrollo de competencias para la investigación; pudiera ser una excelente alternativa para que los estudiantes realicen una intervención sistematizada en las prácticas profesionales, servicio social y, sobre todo, en el campo laboral. Por ejemplo; elaborar diagnósticos, diseñar una propuesta de intervención docente, evaluar procesos y productos académicos, colaborar en el diseño de un proyecto de impacto institucional; entre otras acciones, que implican las tareas de problematizar, teorizar, implementar una metodología, hasta determinar los principales hallazgos.

La formación nula o limitada en la investigación, con respecto a cualquier universidad o institución de educación superior, incluyendo las Normales y la UPN; casi exenta o excluye a los egresados de aspirar o concretar una solicitud para ingresar a un posgrado, particularmente avalado por CONACYT; instancia donde la investigación o generación de conocimiento, es la principal prioridad. Asimismo, también puede entorpecer el trayecto del estudiante en cualquier otro posgrado que le demande sistematizar su ejercicio profesional.

Así, el método de I-A ha sido una alternativa para efectuar el análisis y reflexión de la práctica docente; aunque, a la par es oportuno que el estudiante conozca la gran diversidad de alternativas para realizar una investigación: métodos cuantitativos, cualitativos o mixtos. Esto contribuiría a ampliar la caja de herramientas o competencias para intervenir de los profesores en formación. Lo anterior, se complementa con brindarles la oportunidad de participar en eventos de divulgación

y difusión del conocimiento; como son congresos, foros, simposios, coloquios, dictar conferencias, y publicar en revistas o libros especializados. En conclusión, los enfoques de profesionalización e investigación; no son totalmente opuestos o divergentes entre sí, sino que en determinado momento pueden ser complementarios; para lograr un perfil integral, global, versátil y/o multifacético; en los estudiantes de Normales, de UPN o de cualquier otra institución formadora de profesores.

Acontecimientos en la vida de estudiantes y profesores en la escuela secundaria entre el *Cronos* y el *Kairós*

Blanca Estela Galicia Rosales

Doctora en Ciencias de la Educación. Docente de la Escuela Secundaria 602 “Juan Rulfo” y Escuela de Bellas Artes de Amecameca. blanquitagalicia@yahoo.com.mx

El tiempo es un concepto complejo que desde la mirada del *Cronos*, es aquella que devora todo y nos hace pensar en el pasado, el presente y el futuro, con la misma ansiedad con la que se escucha el *tic-tac* del reloj en una noche de insomnio. Justo de este modo es como encontramos las vidas de los estudiantes y profesores de la escuela secundaria tras la emergencia derivada por la pandemia de Covid-19 desde marzo de 2020, que obligó al confinamiento de los cuerpos, pero también de las emociones, sin embargo, la vida está tejida por otros tiempos que no devoran, sino que son tiempos de creación y esperanza como lo plantea Guadalupe Valencia (2018):

Pero, ¿cuál es este tiempo nuestro?, ¿en qué consiste y de qué está hecho? Se puede reconocer, sin duda, como un tiempo de mudanzas que, de tantas, se quiere convertir en una mudanza de tiempo: en una nueva época marcada por la transformación y por la incertidumbre. En efecto, nuestro tiempo común, nuestra contemporaneidad, parece ser de metamorfosis y de renovación, de crisis y de creación, de destrucción y de esperanza (p. 5).

Lo anterior nos ayuda a reflexionar sobre la idea del tiempo cronológico que prevalece constante en el pensamiento ordenado, sin embargo, existe la renovación, la creación y la esperanza que son los tiempos del *Kairós*, como un tiempo distendido en el que presente, pasado y futuro se encuentran imbricados porque tienen relación con el recuerdo y con los acontecimientos, esto significa que no podemos desentendernos del tiempo contado porque se hace evidente cuando

los estudiantes y profesores plantean que en la pandemia todo fue tiempo perdido, marcado por la enfermedad, la muerte y el encierro. Esto se asume como un *mantra* en el que la repetición de la idea parece dotarla de gran potencia, de tal manera que se asume como cierta y única.

Lo anterior nos hace concentrarnos en el tiempo perdido del *Cronos*, por ello cuando los estudiantes y profesores dicen: *fue un tiempo aburrido porque todos los cines, bares, centros de diversión y entretenimiento estaban cerrados*, esta proposición nos deja mirar sólo una parte de la realidad en la que el tiempo nos desordena, de tal manera que parece que nos volvimos más viejos, más aburridos, más deprimidos y más indiferentes. En conversaciones sostenidas con los adolescentes en las sesiones de trabajo primero virtuales, posteriormente semipresenciales, y hoy presenciales en la escuela secundaria, les proponía hacer algunas reflexiones sobre todas aquellas situaciones vividas en tiempos de pandemia que nos obligaron a pensar, a crear, a renovarnos, a esperar y les hacía énfasis en que a veces es necesario ser tocados por los acontecimientos para transformar nuestras vidas, que por ello la pandemia también ha contribuido para hacer cambios sustanciales; un estudiante que perdió un familiar en 2020, nos dijo: *en casa todos nos contagiamos de covid, a los niños no nos pasó nada pero mi abuelita se enfermó y murió, lo que más nos afectó es que ella nos cuidaba toda la semana mientras mi mamá se iba a trabajar a la Ciudad de México, por eso odio la pandemia*. Escuchar este testimonio en la voz de un estudiante, es realmente conmovedor, sin embargo, al continuar la conversación, pregunté: y ahora: ¿quién los cuida?, estudiante comentó que, a partir de la muerte de la abuelita, su mamá había buscado un trabajo más cercano y *lo bueno* era que ahora estaba toda la semana con ellos y aunque se iba a vender al tianguis los martes y viernes, ahora ya estaba al pendiente de ellos, que ya pasaban a desayunar y que les compraba el material que necesitaba,

Esta conversación me permitió pensar que los acontecimientos que tocan la vida de los estudiantes, no pueden mirarse sólo desde el tiempo pasado en el que ocurren las cosas, sino en lo que despliegan, por ello, cuando decimos que la muerte termina con la vida de alguna

persona, es necesario mirar que también posibilita el comienzo de una nueva vida, un nuevo modo de existir y de devenir. Lo que ocurre es que la formación del concepto de tiempo en los adolescentes en la escuela secundaria, se da a partir de la medición, del paso de los segundos, los minutos, las horas, los días, los meses y los años, por ello esperan la hora de la entrada a clases, del receso, de la salida, de comer, del programa favorito, de dormir, el día del cumpleaños, del estudiante, del amor y la amistad, la navidad, el año nuevo y muchos momentos más relacionados con el tiempo que llega y se va sin consideración alguna.

Es importante decir que mi desacuerdo con algunos compañeros docentes es porque continuamente contribuyen a la formación de los estudiantes desde esta mirada tan ansiosa como devoradora, porque desde mi punto de vista existen otros modos de la temporalidad que implican la apertura de nuevos horizontes en donde el dolor y el goce no están separados, uno depende del otro porque la superación del dolor nos da posibilidad de novedad, de esperanza y de creación, así lo propone Alejandro Gamero (2022) al referirse al *Kairós* como “...«el momento adecuado u oportuno» y representa al tiempo en el que sucede algo especialmente importante, el tiempo de los grandes acontecimientos” (párr. 3), que, si bien, pueden hacernos padecer, también pueden ser líneas de fuga para configurar ideas, sensibilidades, afectos, etcétera.

Me he percatado de que los profesores, en la mayoría de los casos, desean formar a los estudiantes como sujetos que evadan el sufrimiento, que no se equivoquen, que no fracasen, que no les pase nada y eso crea efectos adversos como lo que pasó con una estudiante de 15 años quien al regreso a clases presenciales en la asignatura de Formación Cívica y Ética, compartió lo siguiente: *Mi padre murió en 2021 porque se contagió de covid, tenía 39 años y mi mamá quedó muy afectada por esto y comenzó a tener mucho miedo de sufrir nuevamente un contagio y me encerró junto con mis hermanos en la casa y no nos permitía salir, cuando se dio el regreso presencial, nos prohibió ir a la escuela, nos protegía de todo y con el tiempo mis hermanos se hicieron adictos a la televisión y yo estuve deprimida mucho tiempo. Creo que mi mamá, al querer protegernos, nos afectó*

mucho. Ahora al regresar a clases ya me siento mejor al platicar con mis amigos.

Con la idea anterior nos damos cuenta de que en ocasiones los adultos, ya sean profesores o padres de familia, pretenden que los adolescentes vivan en el pasado, intentando que recuerden la experiencia de manera recurrente, que no se les olvide, imposibilitando así el pensar en una nueva vida en la que el acontecimiento se relaciona con el recuerdo evoca sensaciones y afectos, sin embargo, tampoco se puede limitar el despliegue de modos de existencia que le permitan gozar a plenitud su estancia en el mundo. Me parece que los profesores podríamos reconfigurar nuestras nociones acerca de la temporalidad, buscando los tiempos oportunos y adecuados para enseñar y para aprender, buscando el diseño de estrategias que potencien el disfrute de los procesos más que de los resultados, del juego y del diálogo más que de la disciplina y el orden, buscando la donación de sentido de lo que los estudiantes aprenden y, cuando me refiero a donación, es porque no podemos esperar nada a cambio, ni una calificación exitosa, ni un aprendizaje esperado. Así podemos hacer que nuestras sesiones de trabajo sean acontecimientos y como tales desplegar ideas y formas de vida gozables.

En ese sentido, manifiesto que mi contribución en la formación de estudiantes de secundaria ha sido por más de 35,038.08 horas clase aproximadamente, lo cual me ha permitido estar en contacto con miles de estudiantes y eso en el *Cronos* implica que me acerco al momento de la jubilación en donde lo que menos me ha importado son las cantidades, el tiempo laboral según la Ley de Trabajo se agota y se hace necesario un tiempo para descansar, a pesar de ello, no vivo contando los días para jubilarme porque me gusta estar en contacto con los estudiantes de secundaria y ver sus rostros de asombro cuando hablamos del tiempo. Ellos se dejan sorprender por mí y yo por ellos.

En ese sentido, podemos decir que profesores y estudiantes nos movemos entre dos tiempos que nos acompañan siempre "...entre el tiempo de la sucesión (cronos) y el de la distensión (kairós)... que intencionadamente dilata hacia el pasado y hacia el futuro su propio tiempo en un campo de presencia signado siempre por la permanen-

cia del ahora” (Valencia, 2018, p. 75), es imposible deshacernos del tiempo sucesivo, en ese transcurrimos todos los días y es el culpable de nuestras angustias y desesperaciones, pero existe una alternativa: el tiempo distendido en el que existimos, amamos, nos relacionamos, nos emocionamos y justo ahí existe la posibilidad de amplificar el ahora que se volverá pasado pero que dejara sus marcas que prevalecerán para un posible futuro.

Existen posibilidades para la formación de estudiantes entre el pasado, presente y futuro y eso depende del modo en el que lo asumamos como *Cronos* o como *Kairós*, en el primero lo hacemos desde el consumo temporal y en el segundo lo hacemos hallando en la memoria los momentos de renovación, creación y esperanza.

Referencias

- Gamero, A. (25 de abril de 2022). *La piedra de Sísifo. Gabinete de curiosidades*. Obtenido de Los giregos ya dijeron que el tiempo es relativo: <https://lapiedradesisifo.com/2013/06/25/los-griegos-ya-dijeron-que-el-tiempo-es-relativo/>
- Valencia, G. (2018). *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo socio-histórico*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM.

La historia no contada de un docente Universitario Venezolano. Docencia, un compromiso indeleble y loable con la formación de nuevas generaciones

Jesús A. Morales

Maestro en Orientación Educativa y en Lectura y Escritura. Docente y Coordinador de Investigación y Posgrado de la Universidad de Los Andes. lectoescrituraula@gmail.com

La discusión en torno a si la vocación por la actividad docente es innata o se va desarrollando con el tiempo, constituye un dilema en torno al cual se han dado diversas posturas a las cuales en modo alguno se deben considerar excluyentes una de las otras; sino por el contrario, una combinación de aspectos que se van configurando a lo largo de experiencias y vivencias positivas que refuerzan e impulsan el inminente compromiso de ayudar al ser humano en la consolidación de su proyecto de vida personal, en su autorrealización y en el alcance del afloramiento de su potencial. En razón de reportar mi afinidad con la enseñanza, este escrito narra los episodios y experiencias que me acercaron al compromiso de guiar a otros en el descubrimiento de sus habilidades, destrezas y el desenvolvimiento de las competencias para alcanzar el ideal que entraña una vida digna.

A lo largo de mi infancia, recuerdo con bastante precisión el evidente deseo por aprender; transcribir los enunciados que aparecían en revistas y periódicos se convirtió en una actividad permanente que, si bien es cierto, no era comprendida debido a la corta edad y a las escasas experiencias con la cultura escrita, si labraron las condiciones necesarias para ingresar la educación formal con cierta ventaja sobre quienes aún no identificaban la grafía. Los primeros contactos con la escolarización motivaron el interés por trascender de lo que cotidianamente se hacía en el salón de preescolar, es decir, superar las actividades relacionadas con la motricidad fina y gruesa, como cometidos sobre los que se focalizan los esfuerzos docentes en este nivel.

Una vez ingresado en el nivel primaria, el interés por la exploración, la investigación y el descubrimiento se convirtieron en operaciones que favorecieron la ampliación de lo ya conocido; la interacción con docentes capaces de ofrecer atención particularizada y acompañamiento en el complejo proceso de aprender, empiezan a sustanciar y luego a perfilar mi vocación; el acercamiento y la calidez de cada uno de los docentes, me permitió tomar aspectos positivos de cada uno, entre los cuales recuerdo: disciplina, puntualidad, responsabilidad, entrega y pasión por hacer las cosas bien y con excelencia.

Más adelante, este interés por la vida docente logra consolidarse con más fuerza en el bachillerato, la disposición para compartir los contenidos y las actividades con los docentes, el sentido de apertura para participar en las sesiones de clase complementando los contenidos trabajados, motivó que los profesores me invitaran a elaborar reportes de cada encuentro, que posteriormente eran compartidos públicamente en un intento por ofrecer una síntesis que integrara los elementos fundamentales. Asumir este rol parecía una implícita invitación a la docencia, pero además, el reforzador que a lo largo de la educación secundaria persistió, de tal manera que en cada asignación grupal enviada por los profesores, asumía la iniciativa de explicar, sistematizar y orientar a los compañeros.

Si bien es cierto, estas experiencias cooperaron con el desarrollo de una inminente afinidad con la docencia, no es sino hasta mi ingreso a la Universidad de Los Andes, a la carrera de Ciencias Políticas, en la que siendo estudiante me postulé para un concurso de preparador de las asignaturas: Metodología de la Investigación I y II, Lectoescritura y Metodología del Estudio de la modalidad de Derecho Interactivo a Distancia, en la que resulté ganador obteniendo la máxima calificación. Este primer acercamiento formal a la educación mediada por las tecnologías de la información y comunicación, me enseñaron a desarrollar una especial empatía para con los participantes, pues la modalidad de estudios a distancia, pese a los reiterados intentos por acompañar al que se forma, no dejan de ser experiencias carentes de la sensación de calidez propia de los encuentros presenciales; en razón de hacer un trabajo de excelencia, ofrecía asesorías, sugerencias y aportaciones

que pudieran enriquecer el complejo proceso de aprender utilizando como recurso inmediato la plataforma moodle.

Mi permanencia como preparador me obligó a documentarme sobre estrategias de enseñanza y aprendizaje, específicamente para la modalidad de educación a distancia; pero además, a desarrollar contenidos complementarios, materiales didácticos y recursos que facilitarían la comprensión, apropiación y procesamiento de las ideas fundamentales; esto propició a su vez, la operativización del pensamiento y de habilidades cognitivas importantes como: la síntesis, el resumen, la organización y jerarquización de los planteamientos fundamentales, así como la identificación de los propósitos del autor, su postura epistemológica, su adscripción ideológica y los elementos subyacentes en sus afirmaciones.

Una vez culminada mi responsabilidad como preparador, me postulé nuevamente a una beca de posgrado, en la que al salir favorecido se me otorgó el financiamiento para cursar estudios en la Maestría en Educación mención Lectura y Escritura; como parte de las responsabilidades que debía desarrollar, se encontraban asociadas con la construcción de consignas para las asignaciones que debían presentar los estudiantes, elaborar cuestionarios y acompañar al docente de las Unidades Curriculares: Metodología de la Investigación I y II y Lectoescritura y Metodología del Estudio de la modalidad de Derecho Interactivo a Distancia. Esta experiencia me permitió aprender tanto de la Coordinadora de la Modalidad profesora María Bolivia Mora Noguera y miembro fundador profesor José Valmore Corredor, de quienes adopté el compromiso con la extensión de la educación a través de los recursos tecnológicos, la confianza en la formación virtual, así como la dedicación y la persistencia por consolidar uno de los proyectos más emblemáticos de la ilustre Universidad de Los Andes.

Luego de ocupar el cargo de becario académico por más de dos años, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas abre los concursos de credenciales para las Unidades Curriculares en las que venía ejerciendo docencia por más de tres (3) años, concurso del cual resulté ganador con la calificación máxima. Esta nueva etapa de mi experiencia

docente coincidió con la agudización de la crisis venezolana, situación ampliamente conocida en todas las latitudes del mundo; ejercer docencia en estas condiciones se convirtió en un desafío consistente no solo en sobrevivir con un sueldo de los más bajos, sino en convertir las sesiones de clase en espacios para motivar en los estudiantes el deseo de continuar formándose, pese a la recurrente afirmación “estudiar no da dinero” “en este país, no vale la pena ser profesional”, entre otras tantas con las cuales lidiar cotidianamente y, a las que continuamos enfrentando actualmente, con la firme convicción de que la educación es la alternativa idónea que tiene la humanidad para consolidar su desarrollo integral y holístico.

Estos tres (3) años me enseñaron la importancia de la interacción con los estudiantes, pero más aún la necesidad que desarrollamos los docentes de dialogar, intercambiar posiciones y propiciar la discusión en el aula de clase, como requerimientos que alimentan no solo la vocación sino la convicción de continuar pese a las condiciones adversas, de las cuales hemos aprendido a ser resilientes, a convertir cada dificultad en una posibilidad para reinventarnos, pero más aún, a comprender que es a través de las situaciones críticas que el ser humano crece, consolida su carácter, fortalecer su dimensión valorativa y configura los rasgos positivos que caracterizan a una personalidad ecuánime, comprometida y sólida en el proceder. En el 2018 ingreso como docente ordinario de la Ilustre Universidad de Los Andes en las Cátedras Psicología y Orientación; en medio de una crisis más aguda que las precedentes, la confianza y el compromiso indeleble con la educación, me motivaron a participar en un concurso de posición en el que se valoraría no solo el dominio teórico-conceptual y pedagógico, sino la capacidad para sobrellevar la tensión, estrés y presión de ser evaluado, procesos que logré atravesar exitosamente, fundado en la firme convicción de seguir apostando por la educación como punto de partida para la re-construcción de nuestro país.

Con la emergencia de la pandemia por Covid-19 los fundamentos de la educación impartida en el país fue reducida a la paralización de las actividades casi de manera generalizada; pero además, fue

puesta a prueba la capacidad de los docentes para generar alternativas efectivas, mecanismos de atención, recursos pedagógicos y didácticos, así como la reformulación de los programas de estudio haciéndolos migrar de la educación presencial a las condiciones particulares de la educación mediada por las Tecnologías de la Comunicación e Información; este desafío se acrecentó con las persistentes fallas en el sistema eléctrico nacional, lo cual nos obligó a generar encuentros asíncronos y en ocasiones presenciales, que permitiera a los estudiantes recibir la información, pautas de trabajo y rúbricas de evaluación.

Una experiencia educativa positiva desarrollada en pandemia fue la enseñanza de la Unidad Curricular Lenguaje y Comunicación en estudiantes del primer semestre de la carrera de Estadística de la Salud y Psicología General en estudiantes de la carrera de Educación Física, Deportes y Recreación; para ambos grupos de elaboran consignas breves que integraban: preguntas problematizadoras, lectura de textos sobre Covid-19 y la salud mental, las emociones, la motivación, la resiliencia y el manejo de las crisis; pero además, se le solicitó la construcción de una autobiografía en el que recogieran sus experiencias de aprendizaje a lo largo del proceso de escolarización. Esta última asignación favoreció la profundización en las necesidades particulares de los estudiantes, así como en las preferencias, intereses, y propósitos individuales, sin dejar a un lado el manejo de los obstáculos que se deben atravesar para formarse en un país con escasas oportunidades para los más jóvenes.

En función de lo narrado, es preciso realizar una proyección sobre la praxis docente en el futuro, la cual continúa siendo uno de los objetivos de las agendas educativas e institucionales a nivel global; esta demanda la reconsideración de conceptos importantes como la comprensión empática, como la capacidad del docente para ubicarse en el lugar del que aprende, lo cual supone, la revisión de los intereses reales de los participantes, a quienes se debe acompañar en la tarea de fortalecer su autonomía, la disciplina y responsabilidad con su propio proceso de aprendizaje, orientando de este modo el fortalecimiento de actitudes asociadas con el manejo de las situacio-

nes críticas, complejas y cambiantes, en las que se pone a prueba la disposición y flexibilidad para adaptarse al dinamismo que permea nuestra realidad.

¡Feliz día del maestro!

Aida Sánchez Sención

Licenciada en Educación Preescolar. Directora del J. N. “Estefania Castañeda”.
aida.la@hotmail.com

¡Muchas Felicidades! Día del Maestro 15 de Mayo para festejar nuestra vocación, nuestro amor a la docencia, lo que nos mueve para estar felices, dando el servicio a generaciones de alumnos(as) enseñando, educando, acompañándolos durante los años de formación académica. Esta celebración en México se debe a Don Venustiano Carranza quien en 1917 decretó el día. ¡Feliz Día del Maestro!, frase que escuchamos cada año, llegándose el mes de Mayo esperamos nuestro día con la actitud de creernos y sentir que somos los mejores maestros y observando el ciclo escolar que casi termina, diciendo, además: ¡he dado lo mejor!, realice mi trabajo con honestidad, con mis alumnos en el centro de trabajo donde laboro y en la función que desempeño.

En este texto quiero compartirles mis recuerdos de un Día del Maestro, lo que significó para mí y cómo lo vivimos en clase, sucedió en mi infancia cuando fui alumna en el cuarto grado de educación primaria en 1982, en una escuela de un pueblito a 50 kilómetros de distancia de Guadalajara, en el grupo éramos como 35 alumnos, me sentaba junto a mi mejor amiga y en las mesas siguientes estaba el resto de compañeras con las cuales convivía mejor, prefería siempre sentarme cerca del pizarrón, años más tarde me di cuenta que necesitaba anteojos para leer y mirar mejor, las filas estaban divididas, teníamos la libertad de sentarnos con nuestra preferencia de compañeros, todas las mujeres juntas y separadas de los hombres porque la mayoría de las veces no coincidíamos en ideas y era mejor no estar con ellos, ¡ah! pero si platicábamos mucho, la maestra nos sentaba con un niño, todo el grupo quería evitar ese incómodo momento. Teníamos una maestra que aún recuerdo su nombre, nos impartía la clase con seriedad, nos imponía respeto hacia ella y los

demás, actitud seria, poco reía o no recuerdo que lo haya hecho, era alta, muy delgada y parecía que no comía, llevaba unos paquetes de magnesia blanca y eso ingería durante la mañana, así todos los días, en mi casa también lo había y no era agradable el sabor, así que de imaginarme cuando lo comía, pues no creo que estuviera bueno pero a mi maestra no le importaba el sabor, recuerdo que en una ocasión observe que comió solamente una lima, recuerdos que me vienen a mi mente y que ahora los puedo expresar para dejarlos plasmados en este texto. Llegó el Día del Maestro, mi mamá desde casa me preparó un presente, era un jabón de baño envuelto para regalárselo ese día a mi maestra, ese regalo me hizo sentir feliz porque llevaría un detalle y no llegaría con las manos vacías, ya en el aula todos, o la mayoría, traían un regalo, lo teníamos en la mano porque ella nos dijo que nombraría lista para entregárselo y así fue, fue tomando asistencia y los niños y niñas pasamos y lo dejamos en el escritorio el regalo sin tocarlo ella, ahí nos dábamos cuenta quién si entregaba regalo y quién no, me llegó el turno, estaba nerviosa porque teníamos las miradas de todo el grupo y al dejarlo me puso asistencia, un puntito, en voz bajita me dijeron mis amigas –te puso puntito porque diste regalo, quien no entregó le puso palito–, nos miramos en asombro y sorprendidas, después con el tiempo comprendí que solo fue nuestra interpretación, siguió tomando asistencia y le tocó el turno a un compañero que no llevó regalo y dijo: ¡no traje! todos lo miramos con asombro porque era el hijo del señor respetable del pueblo y él solo nos miró apenado, nuestras actitudes fue mirarlo y decirle con los ojos que debió traer un regalo a quien era nuestra maestra para hacerle saber de nuestro agradecimiento y felicitación en su día, además se merecía su regalo.

Sin lugar a dudas, los padres de familia tenían una actitud de agradecimiento a nuestros maestros y de alguna manera nos enseñaron a agradecer con un detalle, se nos estaba formando para ser agradecidos con nuestros maestros, quienes con paciencia y amor nos acompañaban en la adquisición de aprendizajes, a mí me pareció que mi regalo estaba pequeño, se podía notar y oler que era jabón de baño, pero también el de mis compañeros era igual y, por cierto, antes de

entregarlo, olíamos los regalos, fueron regalos llenos gratitud por ser nuestra maestra, esta experiencia la recuerdo como un día importante en el ciclo escolar y que merecía ser contada ahora como un docente y directivo con 27 años de servicio, y de una u otra manera honro con cariño la memoria de mi maestra quien, a propósito, ya falleció hace algunos años.

Se aproxima la fecha del Día del Maestro y la manera de agradecimiento no ha cambiado, aún siguen los detalles que nos obsequian a algunos de nuestros alumnos, a nuestro personal docente y a los directivos, gracias a los padres de familia que nos miran ese día, además de comunicarnos sus buenos deseos que nos animan en seguir nuestra labor humana en el servicio hacia los demás, son algunas expresiones y muestras de cariño que recibimos ese día, también diversas formas de escritos en una hoja con felicitaciones, con mensajes e imágenes en los medios de comunicación y las redes sociales. Pero también el Día del Maestro, en lo personal, me permite tener una reflexión si durante el ciclo escolar nos hemos capacitado para desempeñarnos mejor en nuestra práctica educativa basada en derechos humanos y que le permite al alumno tener protección y el derecho a la educación para acceder a ello con calidad, fomentar la igualdad de oportunidades y de trato, así también, saber de Protocolos de Actuación para proteger a los alumnos y salvaguardar su integridad, son aspectos normativos que como docente llevamos a cabo para fomentar una educación con valor. Es como podremos decir que estamos festejando nuestro día si verdaderamente cuidamos a los demás. Por ello, este 15 de Mayo podemos comunicar que nuestro desempeño docente es acorde a nuestro deber ser.

¡Muchas felicidades en tu día!

Mi balance al corte de caja

Rosalinda Arredondo Maciel

Maestría en Investigación Educativa. Docente del Centro de Investigaciones Pedagógicas y Sociales. rosalinda.arredondo@cips.edu.mx

El 26 de abril próximo pasado cumplí 46 años de ser docente frente a grupo. Por azares del destino me invitaron a hacerme cargo de un grupo de 46 niñas que cursaban el cuarto año de educación primaria en un colegio particular de la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México. Era un grupo especial, por diversos motivos habían tenido tres maestras que me antecedieron, yo fui la cuarta, la última de ellas, aprovechando que el 12 de abril iniciaba el periodo vacacional de Semana Santa y Pascua de 1976, renunció, explicándole a la directora que era un grupo ingobernable y se declaraba incapaz de disciplinarlo y llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje.

Ese bendito lunes y los dos días que le siguieron tuve la oportunidad de corroborar que efectivamente, era un grupo que sobrepasaba y con mucho la efervescencia natural de las niñas de 9-10 años. El miércoles 28 llegué decidida a renunciar y al concluir la jornada laboral de ese día hablaría con la directora para darle las gracias y decirle que yo tampoco podía realizar mi labor docente con un grupo de esas características. Impaciente esperé el toque de salida y una vez que hube despedido al grupo me dirigí presurosa a la dirección para comunicarle mi determinación; en el trayecto, una de las niñas del grupo me detuvo para darme un dibujo hecho por ella donde aparecía un corazón con muchas florecitas y la palabra “gracias”, me dio un beso en la mejilla y corrió hacia la salida. Hice antesala frente a la dirección y cuando al fin se desocupó la directora me pidió que entrara; antes que pudiera pronunciar palabra me felicitó y me dijo que estaba sorprendida de ver que en tan poco tiempo, ya estaba logrando controlar al grupo. Me sentí desconcertada mientras que la directora continuaba elogiando mi desempeño y animándome a seguir por ese camino pues estaba segura que lograría sacarlo adelante. Cuando terminó de hablar, ya había echado por tierra mis argumentos de renuncia y no me atreví a decirle que hasta ahí habían llegado mis fuerzas y mis afanes.

Seguramente la directora era muy perspicaz y supo como convencerme y motivarme a seguir adelante. El 30 de junio se llevó a cabo el festival de clausura del ciclo escolar y yo me sentí satisfecha de haber logrado superar lo que consideré mi prueba de fuego como docente de primaria.

A lo largo de mi trayectoria he tenido oportunidad de trabajar casi en todos los niveles de educación básica y superior, excepto en preescolar y bachillerato, y me siento afortunada de haber conocido a tantas personas maravillosas que han enriquecido mi vida: mis alumnos, los padres de familia, las autoridades educativas, los compañeros de trabajo, mis maestros; indudablemente la profesión docente es una fuente inagotable de vivencias que te van nutriendo a lo largo de toda la vida.

Nunca como hoy añoro la risa cristalina y las miradas llenas de curiosidad y entusiasmo de mis alumnos de primaria; la ansiedad intrépida por descubrir el mundo y sus enigmas de mis alumnos de secundaria; la mirada soñadora de mis alumnos de Normal básica y superior que se sienten con los ánimos de cambiar el mundo mediante la educación y el esfuerzo incansable y, a veces, sobrehumano de mis alumnos de posgrado por superarse para dar lo mejor de ellos mismos en todos los ámbitos de trabajo en los que se desenvuelven. Pensando en ellos es como me doy cuenta que vale la pena acompañarlos en las diversas etapas de sus vidas.

Pese a los difíciles tiempos que estamos viviendo, tengo la seguridad de que el futuro será mejor para la humanidad porque tenemos que llegar a un punto de equilibrio que nos permita reorientar el rumbo y mucho de ello está en manos de los maestros que luchan día a día por inculcar en sus alumnos los valores universales y que con su ejemplo enseñan más que con las palabras. Creo que todos llevamos en la mente y en nuestro corazón las enseñanzas que recibimos de algunos maestros con los que tuvimos la suerte de cruzarnos y que de alguna manera influyeron para que llegáramos a ser lo que hoy somos.

Ahora me encuentro a unos cuantos meses de iniciar mi proceso de jubilación y lo hago no porque esté cansada físicamente, o de encontrarme eventualmente frente a un grupo de jóvenes que estudian un posgrado, sino porque poco a poco me he ido dando cuenta que mis conocimientos y habilidades docentes están mermando y ya no doy todo lo que quisiera a mis alumnos, sin embargo, me reconforta saber que muchos de ellos han tomado o tomarán la estafeta que estoy por dejar y seguirán ejerciendo esta profesión que se convierte en el motor de la vida de quienes la abrazamos. ¡Tengo fe en el futuro de la educación y de sus docentes!

Metacognición: construcción del conocimiento pasado, presente y futuro

J. Carolina Vera

Doctorante en Ecología del Desarrollo Humano. Profesora de Universidad de Los Andes (ULA). vrycgre@gmail.com

Mis primeras experiencias docentes se evocan a mi niñez, donde como alumna de una escuela rural, iniciativa de un grupo de maestras se comenzaba a gestar en la población de Juan Díaz del Alto de Es-cuque Estado Trujillo, Venezuela, lugar apartado a cualquier institución educativa de la ciudad **más cercana**. Teniendo el honor de ser los primeros pupilos que albergó este recinto. Recuerdo con mucho cariño que a pesar de no ser un lugar acondicionado para impartir clases a niños de diferentes edades en una misma aula, acogía desde los más pequeñines hasta adolescentes, lo que hacía que la labor docente a mi juicio fuera más difícil y complicada para sus fundadoras.

Esta idea nació de las maestras Dulce, Doris y Leisis, quienes en vista de que esta comunidad poseía población dispersa y la escuela más cercana quedaba a una hora de camino, decidieron censar los niños en edad escolar, utilizando como lugar una casa donada a la comunidad. El primer día nos recibieron a todos juntos en una misma aula de clase. Hoy día admiro la perseverancia, paciencia y decisión de poner en marcha ese proyecto, aun vienen a mi recuerdos los pupitres improvisados a partir del uso de tablas con piedras, y como asientos potes vacíos de leche en polvo. La comodidad de usar el piso como asiento hacía de la permanencia en el lugar un momento muy agradable, pues pese a la incomodidad de esta situación la interacción con los compañeros facilitaba la integración y la construcción de conocimientos, con inclusión para todos inclusive los que iban demorados en el proceso de aprendizaje, apenas comenzando a explorar el maravilloso mundo de la educación primaria.

Las maestras para mantener el estímulo en este entorno nos motivaban para aprender e ir enseñando a los que iban retardados en el

aprendizaje, este proceso de formación basado en prácticas diferentes a las tradicionales con un enfoque social, me permitió la producción de conocimientos desde la experiencia con mis compañeros de aula. Desde allí comencé a implementar la manera más fácil de enseñar a otro niño de mi edad o más grande, colocándome en el lugar del otro. A pesar de mi corta edad ese se convirtió en el inicio de la vocación por impartir conocimientos comenzando a explorar las habilidades para la metacognición, siendo parte del proceso que actualmente utilizo en mi praxis diaria.

Desde niña el cuestionamiento lo consideré como elemento fundamental para desarrollar mi aprendizaje, eso se lo debo a mis maestras de primaria, quienes para mantenernos motivados en el recinto de clases nos permitían ayudar con la enseñanza de los niños que iban rezagados en las clases, eso nos daba la oportunidad de ser sus ayudantes e iba revisando la manera como lo hacía, nos daba algunos consejos eso permitió que la imaginación volara, de allí comencé a pensar y hacerme preguntas ¿qué he aprendido?, tomando conciencia de lo que iba asimilando, repasaba la manera como había adquirido ese saber **¿cómo lo he aprendido?**, buscando siempre describir mentalmente el proceso, e incluso algunas veces tomaba papel y hacía una lista con todos los puntos a desarrollar que posteriormente descubría que era un esquema. ¿Qué ha resultado más fácil o difícil?, como era la manera más fácil de enseñar a otro niño de mi edad o más grande, colocándome en el lugar del otro, **¿cómo puedo mejorarlo?** ¿Para qué me ha servido?, siempre buscaba la manera de como contextualizarlo para que otros captaran la idea, aunado a esto siempre obtuve el reconocimiento de mis maestras, aspecto de la motivación extrínseca que permitía seguir interesándome para cada vez saber más, pero no solo esto sino como construir mi propia forma de aprender y enseñar.

Luego de esta grata y enriquecedora experiencia, ayudar a los otros niños traía la satisfacción de ser útil en el proceso de aprendizaje, era increíble que con tan poca edad contáramos con una oportuna educación altruista y de calidad. Esta situación me enseñó verdaderamente el sentido de la perseverancia. Posterior a esta experiencia tan maravillosa continué desarrollando mis habilidades cognitivas tales

como: atención, percepción, memoria, resolución de problemas, comprensión, establecimientos de analogías, orientación.

Posteriormente en bachillerato la profesora Chinquinquirá Ontiveros, y el profesor Juan Ramón Suárez, influyeron en mi formación académica fortaleciendo el amor por la exploración bibliográfica de diferentes temas, enseñándome a no conformarme con lo visto en el aula de clases, a contrastar los libros y conocimientos con la vivencias diarias, además de discernir entre las experiencias positivas y negativas del aprendizaje para descubrir que ésta me nutrieron con algo tan importante como la conciencia de asociar los conocimientos previos e integrarlo a las nuevas vivencias, sapiencias y experiencias para poder transformar las diferentes situaciones que enfrentamos como seres humanos.

De mi experiencia en la Universidad no puedo dejar de mencionar a mis profesores y amigos: Gerardo Espinoza (+), Jairo Castillo (+), Luis Valera (+), Liria Vergara, Leticia Mogollón, Jesús Morales, Lourdes Gavidia, Eneida León y Maiqui Flores quienes me inculcaron el valor de educar sirviéndome de referente laboral y educativo.

Mis grandes y maravillosos maestros: primaria, bachillerato y universitaria influenciaron de manera positiva e impulsaron la construcción del conocimiento metacognitivo; por tanto, este término esgrime que nuestro mundo, es humano, producto de sus interacciones con los estímulos naturales y sociales, el cual he utilizado como una alternativa en la formación educativa primeramente como personal de salud durante 23 años de trayectoria y posteriormente como docente en el programa académico del Técnico Superior Universitario en Estadística (TSUES) del Núcleo Universitario Valle del Mocoties de la Universidad de los Andes Tovar, Venezuela. Donde he contado con la virtud de ver los frutos del trabajo realizado.

Esta experiencia me han permitido transmitir mis conocimiento en la formación de nuevo personal para el área de Registro y Estadística de Salud, personal de relevo, futuros profesionales en el área apoyada en acciones orientadas al desarrollo de la teoría y práctica de estas cátedras de formación técnica como elemento fundamental para el impulso de habilidades enfocadas en el Sistema de Información la Salud

(SIS). En docencia he impartido 7 materias del *pensum* de estudio de la carrera (Registro I, II, Estadística Aplicada a la Salud I y II, Demografía, Salud Pública, Administración de los recursos humanos), en extensión he sido Coordinadora de Pasantías Básicas, Profesionales, Coordinadora de Servicio Comunitario Técnico Superior Universitaria Estadística de Salud (TSUES), Coordinadora de Propedéutico del TSUES, Representante Profesoral del TSUES, actualmente Jefe del Departamento y Miembro de Consejo de Núcleo.

Como Coordinadora de pasantías básicas y profesionales, con la responsabilidad de guiar, ubicar y evaluar a los estudiantes en su periodo de pasantías en las diferentes instituciones hospitalarias de la localidad y del país con las siguientes funciones: elaboración de cronograma de pasantías, supervisión y control de asistencia, supervisión del desempeño del alumno, atender y evaluar seminario de pasantías en las instituciones donde se desarrolle la misma, corregir informe final de pasantías y participar en el seminario de pasantías.

Como Coordinadora de Servicio Comunitario, realizando apoyo y seguimiento de los proyectos para los estudiantes de TSUES e igual manera como Tutora Académica de los proyectos comunitarios titulados: Laboratorio de Investigación Sociocomunitario y Medidas de Prevención en enfermedades emergentes y reemergentes transmitidas por Vectores. Trabajar con los jóvenes en servicio comunitario con varios proyectos para su desarrollo busca que se involucre en el área sociocomunitaria, participando con empatía en las comunidades como corresponde a todo recurso humano perteneciente a las ciencias de la salud.

Como Coordinadora de Propedéutico, cumpliendo con la responsabilidad de captar nuevos estudiantes buscando entre estos jóvenes la orientación vocacional de los interesados en el programa académico del TSUES, además de elaborar la programación de las materias y talleres a desarrollar en cada curso propedéutico integral, con los profesores del Departamento de Estadísticas de Salud, de igual manera preparación y revisión de materiales o recursos didácticos para la sensibilización y orientación vocacional de los aspirantes, organización de los horarios de atención para la modalidad de ingreso, diseño de

procesos de evaluación sobre los conocimientos, aptitudes y actitudes de los aspirantes para carrera así como también la evaluación y sistematización del Curso Propedéutico.

Como Miembro del Consejo de Núcleo Valle del Mocoties ULA, asumiendo un compromiso que va más allá de la responsabilidad docente, donde está en juego la toma de decisiones en conjunto con un grupo de trabajo de la institución.

El desarrollo de las actividades en esta área me ha dado la satisfacción de ver formarse a mis estudiantes, luego verlos en el campo laboral y obtener el reconocimiento de su desenvolvimiento es productivo para mí como docente porque me han permitido continuar participando en cambiar los paradigmas en la salud y la educación Venezolana en cuanto a mi área conocimientos se refiere sembrar la semilla del amor por luchar y alcanzar las metas propuestas a través del pensamiento crítico y el cuestionamiento de sus praxis diarias además de:

1. Consolidar el don de educar el cual ha imperado en mi vida desde la infancia.
2. Sentir la satisfacción del deber cumplido, al permitirme guiar a través de la enseñanza a mis estudiantes y luego verlos desarrollarse en el campo laboral como mis colegas y ver que hacen el trabajo con profesionalismo, es algo que me enorgullece y me incentiva a no perder mi filosofía de vida y mi compromiso con la educación, como proceso de potenciación de las habilidades y destrezas el ser humano.
3. Cumplir con la meta trazada y trayectoria.
4. Fomentar la educación en todas las áreas de salud.
5. Establecer valores de empatía, disciplina, habilidad, altruismo y equilibrio en cada una de las acciones que se emprenda.

De esta manera la construcción del conocimiento pasado, presente y futuro del aprendizaje, enseñanza basada en la experiencia de todos estos años en metacognición, se afianzan en las conductas sociales aprendidas desde mi niñez generadas a partir de la empatía,

el altruismo, la pertinencias en los contenidos, lo que me ha permitido asumir la educación como vía para la transformación social orientada por valores humanistas con gran sensibilidad y responsabilidad social incluso en tiempos de postpandemia donde se requiere de mayor sensibilidad humana.

El factor emocional en el pasado y el presente de la labor docente

María Elena Santiago Figueroa

Doctora en Psicología de la Salud y Psicoterapeuta. Docente en la Escuela Normal Superior Jalisco y la Normal para Educadoras de Guadalajara. maria.santiago@ensj.edu.mx

En el origen los sentimientos estaban escondidos, las maestras y los maestros tenían miedo de hablar de sus propias emociones, porque tienen miedo de verse débiles ante los ojos de los demás, sobre todo de los alumnos a su cargo.

Los sentimientos y las emociones son peligrosas en educación, porque atrás de ellas se esconde una fuerza a modo del magma que sale de un volcán (la persona), porque si logra salir, puede generar consecuencias inesperadas.

Las emociones en las y los docentes en formación, son un componente muy importante. Menciono el caso de un grupo de alumnos que atiendo de la ENSJ; así también de un grupo de alumnas en formación de la ENEG, en ambos existe una constante:

Para las y los estudiantes normalistas en su papel de futuros docentes, las emociones se asumen como algo separado de los saberes docentes. Emociones y saberes docentes se conciben como piezas separadas, escindidas, que, aunque forman parte y una misma realidad, los sujetos las separan ¿por qué? No lo sé.

Las emociones en los sujetos en formación son un componente distante, hablar de las emociones propias, se torna en una serie de anécdotas que solo sirven para recordar algo que pasó hace mucho tiempo y del cual poco se le encuentra el sentido, para dirigirlo o vincularlo con el acto de enseñar en el presente.

Paradójicamente las emociones de las niñas y los niños si son importantes ante los ojos de sus docentes. Pero, ¿por qué no lo son las emociones propias? A las emociones de los sujetos docentes en formación debemos tenerle cuidado, ya que también viene siendo como una especie de caja negra que sirve de reservorio

de infinidad de situaciones acerca de las cuales los sujetos vienen cargando.

En el pasado existen muy pocos materiales manuales que hablan de las emociones en la formación y en la tarea docente, se le restaba importancia debido a que no era objetiva u observable. Las conductas en el acto de educar contenían implícitamente a las emociones, pero a éstas no se les daba importancia, debido a que no tiene una correlación directa con la enseñanza eficaz.

A las emociones se les refiere como las actitudes, la vocación para enseñar, las ganas y el deseo por saber acompañar a las y los alumnos; pero muy pocas veces se habla en primera persona para reconocer-se parte de dicho conjunto de impulsos invisibles, de deseos contenidos y de la fuerza que determina el ser y el hacer docente.

Los saberes docentes en cambio están en otro lugar, forman parte de la cognición, ahí se depositan las referencias, las lecturas que se van haciendo en la carrera, los discursos explícitos, pero muy pocas veces se habla desde muy dentro del ser.

Hablar de las emociones desde el ser docente no es tarea sencilla, se torna en un acto doloroso, debido a que hay historias con situaciones problemáticas no aclarados, no resueltas y tampoco concluidos.

Las y los docentes que educan con heridas abiertas y no aclaradas son un peligro colectivo para sí mismos y también para los demás. ¿Cómo abordar las emociones en las narrativas docentes? Me parece que esa es la gran pregunta. Lo primero es encontrar su lugar a que la palabra salga y circule, y luego encontrarle sentido a su contenidos latente y explícito. La emoción fluye sin que exista una forma de intentar detenerla.

Educar con emociones es el reto, no se trata de preguntar: ¿Qué haces? ¿Cómo lo haces? ¿Con qué lo haces?

Si no, más bien preguntar ¿cómo te sientes con lo que haces? Y qué sentimientos generas con los sujetos a tu cargo a través de tus acciones.

La ilusión y motivación por cambiar el mundo

María Guadalupe Franco Romo

Licenciada en Educación Preescolar. Asesor Técnico-pedagógico en la Zona 52 de la SEJ, Tepatitlán, Jalisco. lupita_rock@hotmail.com

“La educación necesita tanto de formación técnica, científica y profesional como de sueños y utopías”.
Paulo Freire.

Corría el lejano 2010, recién egresada de la Licenciatura en educación preescolar, con un grupo de alumnos de 35 niños y niñas del municipio de Cañadas de Obregón, me sentía toda innovadora, recién egresada intentando aplicar las estrategias, modalidades y actividades que diseñé en mis clases, todo lo que aprendí en el transcurso de 4 años de estudio, ya tenía un poco de experiencia, pues mientras estudiaba trabajaba como auxiliar de educadora en un jardín de niños particular y como maestra de música en otro preescolar de mi localidad, los papás se cooperaron para pagar mi sueldo que en ese tiempo no era mucho, aunque la recompensa de la experiencia era mucho mayor.

Ya han pasado más de 11 años, si alguien pronosticó el futuro en aquellos ayer que un virus vendría a cambiar la escuela, ni la novela más futurista se habría acercado, en este tiempo me tocó despedir compañeros que se jubilaron, otros fallecieron, unos más como es mi caso cambiamos de funciones, actualmente soy ATP.

Pues si, regresando a lo que fue el complejo 2020 y 2021, tuvimos que mudar el salón de clases a canales de youtube, tik tok, instagram, páginas de facebook, classroom, gestores de app... la educación evolucionó; la pandemia nos obligó a adaptarnos, como nunca antes se valoró la labor docente, se virilizaron maestros haciendo su mayor esfuerzo por aprender en entornos completamente virtuales, las plataformas se empezaron a llenar de maestras y maestros que buscamos la manera de estar cerca de los alumnos, de una manera u otra, el maestro siempre ha buscado conectar con sus alumnos.

La pandemia nos enseñó que es complicado intentar descifrar cómo será la educación en 10 años, qué nuevas redes sociales nacerán, cómo evolucionaron las actuales, lo que sí es un hecho es que, por ahora, si analizamos los 10 videos más vistos en youtube encontramos que 6 de 10 videos son canciones o caricaturas infantiles, esos nos dice que los niños pequeños y sus padres consumen más este tipo de contenido.

De acuerdo con el buscador más grande del mundo, google, según sus informes del año 2021 lo más buscado fue WhatsApp web, con un promedio de 65.5 millones de búsquedas mensuales, youtube, por su parte, de coló al tercer puesto con 43.6 millones de búsquedas al mes, classroom está en el puesto 10 con 12.3 millones de promedio mensual.

Por lo tanto, el presente y futuro de nuestra profesional tiene que adaptarnos a este entorno virtual que llegó para quedarse, pero, sobre todo, buscar educar en la ciudadanía digital, nos esforzamos tanto porque se aprenda a hacer uso de las plataformas y herramientas digitales y nos olvidamos del uso de la información, todo lo tenemos al alcance de unos cuantos clics, y no se cuestiona lo que se lee y lo que se observa, todos somos opinólogos, expertos en cualquier tema, no cuestionamos nada y nos creemos todos, al menos lo que nos conviene.

Asignatura pendiente entonces para la educación es algo que tiene que ver con el uso de la información digital, pero siempre ha sido una tarea desde antes del boom tecnológico, y me refiero al pensamiento crítico y enseñar a pensar a los alumnos, tal como como dice Paulo Freire: “Lucho por una educación que nos enseñe a pensar y no por una educación que nos enseñe a obedecer”. Desde que egresé se ha buscado desarrollar en los alumnos el pensamiento crítico y seguramente seguiremos hablando de eso, en tanto no es que los maestros no lo busquen, intentan desarrollar ideas en los consejos técnicos, se comparten las ideas de Paulo Freire, Jean Piaget y Dewey, entre otros, pero la realidad dista mucho de la intención. De igual manera, otra tarea del docente es analizar la propia práctica para encontrar la respuesta a esta interrogante.

El presente y el futuro de los maestros siempre ha sido ser agentes de cambio, sabemos que la sociedad se forja y se cambia con ideas, las ideas se construyen con pensamiento no con adoctrinamiento. Recuerdo una capacitación previa al inicio de segundo ciclo escolar como maestra frente a grupo, nos mostraron un video, las Tic y la educación, <https://www.youtube.com/watch?v=fWNRX0u4jGY> en dicho video se planteaba si estábamos haciendo un uso correcto de la tecnología y mostraban una clase repasando las tablas de multiplicar, la clase es interrumpida por un personaje, al parecer el director haciendo un anuncio –nuestra escuela será moderna, aplicaremos las tecnologías para enseñar con herramientas modernas–, y de pronto el salón de clases se transformó, incluso el look de la profesora se vio más fresco y juvenil, se cambió la pizarra por una pantalla para proyector, los cuadernos por computadoras, pero, lo único que no cambió fue la forma de enseñar, la maestra y los niños siguen recitando las tablas de la misma manera.

Reformas van y reformas vienen, y siempre lo que perdura es la vocación del maestro, las ganas de cambiar y de transformar el mundo, veo a las chicas nuevas que ingresan al sistema, a las maestras recién egresadas de la Normal llenas de ilusión, igual a aquella que tuve ese 4 de agosto del 2010 cuando me dieron mi nombramiento como maestra de Jardín de Niños, a más de 11 años de aquel día con mayor experiencia, pero con mucha convicción, sigo creyendo en la frase de Malala: “Un niño, un profesor, un libro y una pluma pueden cambiar el mundo. La educación es la única solución”. Y, sin duda, éste es el presente y el futuro de todo maestro lleno de vocación.

Tadeo, mi mejor maestro

Blanca Guadalupe Aguirre Acuña

Profesora de educación preescolar. Docente en el Jardín de Niños Francisco Javier Mina. blancaaguirre.6.lepre@gmail.com

Ahí estaba yo, una maestra de preescolar con 28 años de edad y 6 de práctica, parada a lado de un niño de 5 años que estaba tirado en la entrada del kínder porque no se quería pasar, mientras gritaba, lloraba y pataleaba, sentía las miradas desaprobatorias de las mamás que estaban del otro lado de la puerta, observando cómo iba a resolver el problema y algunas juzgando la situación; mientras todo eso pasaba en mi mente estaba la pregunta ¿qué hago para ayudarlo? Reconozco que si esta situación se me hubiera presentado hace algunos años, yo hubiera levantado considerablemente mi tono de voz mientras metía a la fuerza al niño al salón, demostrando, como yo misma decía, que ahí mandaba yo.

Pero yo ya no era esa maestra y el niño tirado, no era cualquier alumno, era Tadeo, un niño que había sido diagnosticado con TDAH (Trastorno de déficit de atención con hiperactividad) unos meses antes. Cuando su mamá me informó del diagnóstico, primero me sorprendí porque lo hubiera imaginado de varios niños antes que de él, pero no me preocupe ni asusté, ya que, aunque no había tenido a ningún alumno diagnosticado, conocía un poco del tema y creí (ingenuamente) que no sería tan difícil. Estaba muy equivocada, porque después de este diagnóstico comenzó la medicación a Tadeo y con ello múltiples síntomas, unos causados por el trastorno y otros por el mismo medicamento; ahí caí en cuenta que yo no sabía nada de ese trastorno, así que me di a la tarea de leer, investigar, ver vídeos informativos en mi tiempo libre e incluso entre a un grupo de Facebook de mamás con niños con TDAH, para aprender, entender y tener empatía hacia la familia de Tadeo, porque algo era cierto, si la situación era difícil en la escuela, en casa era peor.

Tadeo dejó de dormir por semanas, por lo cual muchas veces estaba de mal humor en el kínder, sobre todo en la entrada porque no se quería quedar; comenzó a ser agresivo con sus compañeros y cuando le preguntaba porque lo había hecho solo decía “no sé”, su atención se dispersaba demasiado y necesitaba que yo me sentara con él a recordarle constantemente lo que estaba haciendo; después su neurólogo le diagnosticó “cuadros de ansiedad” Y ahí si sentí miedo, incertidumbre, preocupación y, mu-

chas cosas más, solo pensaba ¿cómo un niño de 5 años, tiene ansiedad? Definitivamente yo solo conozco la punta de este Iceberg llamado TDAH.

Quizá después de lo que leyeron de mi pequeño alumno, piensan que es un niño problema o difícil; pero no es así, de hecho, es un niño muy inteligente, sociable, cariñoso y el mejor amigo de varios niños del salón; así que de Tadeo aprendí que las etiquetas aparte de no ser buenas, siempre son mentira. Entre las otras tantas cosas que he aprendido es que los niños necesitan maestros comprensivos, maestros que sepan mantener la calma cuando ellos la pierdan, en lugar de gritar y castigar los “berrinches”. Tadeo me enseña que a veces hay días buenos y otros malos, y lo importante es aprender a no tomarnos las cosas personales, Tadeo me ha gritado, ha manoteado al aire y he salido lesionada, hace muchos ruidos en clase mientras hablo, también me dice en repetidas ocasiones que ya no piensa volver nunca al kínder, pero al otro día llega con una sonrisa en el rostro y toda la actitud para aprender y convivir con sus amigos.

Pero, sobre todo, después de las situaciones que Tadeo y yo hemos pasado juntos he aprendido que, aunque todo se vea difícil, cuando hay amor es un poco más fácil, primero lo veo en su familia, que, a pesar de todo, se esfuerzan por darle lo mejor que tienen a su hijo. Y lo observé en mí, yo no sé si Tadeo me quiere, pero les aseguro que hoy es el alumno que más quiero y del que me siento más orgullosa.

¿Y cómo termina la historia de Tadeo haciendo berrinche? Bueno, pues después de acariciar su espalda, arroparlo con su cobija favorita, recordarle como respirar tranquilamente y que estaba bien estar enojado, logré que se parara del suelo y se sentara en una silla en la puerta del salón, aún enojado, pero mucho más tranquilo, en tanto, yo le di un trago a mi café mientras lo observaba, sintiendo la misma satisfacción de haber corrido un maratón, quizá para algunos es un logro insignificante, pero para mí fue algo grande, sobre todo porque logré mantener la calma en una situación de desastre.

Éste es mi presente y lo que quiero para mi futuro docente es que no importa el grupo, ni el kínder en el que trabaje, debo recordar todo lo que me ha enseñado Tadeo, sobre todo el brindarle tranquilidad a los niños cuando ellos la pierdan, no olvidar que el enojo no se combate con más enojo, sino con calma. Y, sobre todo, esforzarme cada día por dejar de “mandar” en el aula y convertirme en el guía que aprecie las diferencias de cada niño y los ayude en medida que lo necesiten.

Lo aprendido, lo que se hace y lo que falta por hacer: una mirada normalista

Ricardo Cervantes Rubio

Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor-investigador en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco.

ricardo.cervantes@bycenj.edu.mx

La docencia, como actividad para enseñar es, sin lugar a dudas, la profesión que articula los procesos educativos informales que nacen al interior de las familias y que se desarrollan de manera formal en las escuelas o instituciones destinadas a la alfabetización. Por ello, debería ser el pilar fundamental en la formación integral de los aprendizajes de los alumnos. En palabras de Freire (1998) la docencia es “un acto político y ético, y que a través suyo es posible lograr cambios en las personas que les permitan ser educadas y mejores”, es decir, la docencia es un acto educativo que transforma a las personas, pero debe partir de los aprendizajes de los alumnos más que de la enseñanza. Es ahí donde se rebasa la idea de sólo transmisión de conocimientos o de un aprendizaje memorístico de contenidos, sino que permite comprender que la enseñanza se debe concebir en función de las necesidades de los estudiantes con el fin de lograr aprendizajes para la vida.

Bajo esta idea, el ser docente conlleva una responsabilidad autotélica de transformación constante y permanente. Quien se dedica a la enseñanza, debe priorizar su función más allá de lo que dictan las normas y principios que regulan la vida escolar y académica de las instituciones; es profesionalizarse en todos los ámbitos que conforman su entorno: innovación de su práctica a partir del pensamiento crítico, gestión escolar y liderazgo, gobernanza, vida saludable, aplicar de manera sutil su inteligencia emocional, generar redes de colaboración desde una visión global hacia el tránsito de conciencias colectivas, conformar comunidades que garanticen toma de decisiones que pongan al centro al alumno, a las instituciones y al servicio educativo; en

otras palabras, es formar las razones identitarias que le regresen el prestigio al docente en los distintos contextos sociales.

Desde una perspectiva personal, después de 22 años frente a grupo en nivel Superior, puedo decir que el camino de la formación docente llega a ser una empresa compleja de asimilar, desarrollar y permear en la práctica si no se comprende el sentido social, pedagógico y ético-político de la acción formativa de los educadores. En suma, si se llega a tener un conocimiento limitado de los principios filosóficos, epistemológicos y axiológicos que dan sentido a la identidad de ser docente, entonces desencadenaría a una serie de conflictos intrínsecos y extrínsecos que llegan a limitar su actuación como profesional de la educación. Por ello, es de vital importancia que hagamos un análisis objetivo de nuestro quehacer cotidiano en el aula; desde una perspectiva holista, humanista y competencial para asegurar la potencialización de las capacidades, conocimientos, habilidades y emociones que los discentes capitalicen desde su formación de manera permanente.

Se sabe que todo cambio social inicia de una necesidad que se puede objetivar a través de una idea innovadora, la cual proveniente en general del pensamiento crítico. Por ello, los movimientos sociales y la toma de decisiones desde escenarios políticos, surgen de esta necesidad social, la cual proviene de un cúmulo de experiencias, acciones y hechos concretos que no deben ser repetidas, sino rebasadas, esto; para generar un equilibrio que dé certidumbre entre la estabilidad y la innovación a favor de transformar las masas, sociedades y contextos.

Bajo esta perspectiva, puedo decir que se está presentando una nueva transformación, pero ahora con mayor aceleración en los distintos escenarios de la sociedad; económicos, políticos, culturales y educativos. Esto obedece a la necesidad sentida de la población por la coyuntura situacional emergente de salud. Tal es el caso del problema global que ha afectado a todo el mundo a partir de la pandemia y el gran encierro de la población. Situación que, a pesar del tiempo, sigue dejando incertidumbre por la información y desinformación que se vive, esto nos lleva a refrendar que la parte educativa tiene altos desafíos para trabajar y desarrollar desde estas instituciones en los distintos países.

No cabe duda que la experiencia que deja la pandemia Covid-19 a nivel global, ha transformado las esferas que regulan la vida de las sociedades. En lo económico, político, cultural y hasta lo tecnológico, con un impacto sin precedentes en la historia de la humanidad. Aspectos como la salud, educación, desempleo, desigualdad, relaciones interpersonales, prevención del delito, seguridad, cuidado familiar, el uso de la tecnología, entre otros; han pasado a ser parte de las notas prioritarias y emergentes entre los distintos continentes que intercambian información en tiempo real desde las distintas redes sociales, noticieros con formato digital y escenarios virtuales académicos.

En las instituciones formadoras de docentes antes, durante y a posteriori de la pandemia, los maestros y estudiantes implementaron acciones totalmente innovadoras, lo que generó una transformación en el qué y el cómo llevar a cabo dichas acciones pedagógicas. Uno de los grandes retos en estas instituciones, fue desarrollar la empatía hacia el uso de las tecnologías de la información y comunicación para trabajar en los formatos digitales o en vivo desde la web, porque una parte de docentes no se identificaban con esta necesidad de actualizar sus conocimientos y aplicarlos en su realidad de manera inmediata. Es decir, se incentivó de manera fortuita el trabajo en espacios virtuales, en el diseño de ambientes de aprendizaje y el manejo pertinente de las plataformas y tecnologías para realizar el trabajo docente desde la virtualidad, en línea y a distancia.

Otro reto docente finalizando el encierro durante el primer semestre del ciclo escolar 2021-2022, fue la atención que se les dio a los estudiantes a partir de las directrices marcadas por el gobierno del Estado, fue el retorno a las aulas de manera paulatina, es decir por segmentos o número de estudiantes al interior de las aulas. En la educación básica se hizo de acuerdo a las necesidades de cada contexto o grupo, por decir un ejemplo, hubo escuelas y grupos que se decidió atender por niveles de aprendizaje o conocimiento de los alumnos, es decir, los más aventajados en un subgrupo y los que requerían mayor apoyo que asistieran a la primaria en otro subgrupo, ahora que asisten los grupos completos, se observan los distintos niveles de aprendizaje, lo que obliga a las adecuaciones curriculares del docente.

En esta institución formadora se consideró que se trabajara de manera híbrida a partir del Aula Invertida. Desde la postura de Gómez (2021) se trataba de “resignificar el encuentro físico y el nuevo espacio de lo virtual”. Es decir, “Las clases presenciales deberán ser el ámbito ideal para introducir a los alumnos en la adquisición de competencias digitales. El maestro no sólo volverá con la tiza, deberá volver con la tablet, la computadora o el celular” (p. 3). Se trabajó en primera instancia bajo plataforma y sólo en los momentos presenciales se atenderían dudas y aclaraciones. Sin embargo, a partir de las necesidades de los grupos, algunos maestros optamos cambiar el formato, trabajando con el grupo completo pero divididos, es decir; por un lado los presenciales y, al mismo tiempo, en sesiones online para los estudiantes ausentes. Todas las sesiones fueron grabadas para su posterior revisión.

Por ello, la cuestión actual es centrar de manera sustancial y significativa lo qué hacemos con los estudiantes a nuestro cargo posterior a la pandemia, la cual en la educación básica no solo ha dejado brechas tanto de aprendizajes como de conocimientos básicos en general; sino que ha dejado brechas considerables de conocimientos entre los alumnos de un mismo grupo. Esto provocó que las escuelas de primaria establecieran estrategias de atención diferenciada y con ello duplicar o triplicar las propuestas de trabajo que aplican los maestros en las aulas. Es aquí que nuestros alumnos normalistas quienes regresaron a la clase presencial, se les generen mayores retos y expectativas respecto al qué y al cómo desempeñarse con mayor éxito en grupos que están compuestos por alumnos que han desarrollado aprendizajes situados y diferenciales en contextos familiares.

A partir de la experiencia de los estudiantes normalistas con relación a la exploración del trabajo docente en las escuelas primarias, se espera que logren transitar satisfactoriamente en sus jornadas de prácticas y con base a este periodo, puedan generar en las aulas de las escuelas Normales, un análisis crítico reflexivo de su quehacer logrado con los docentes de estas instituciones con el fin de revisar los fallos y efectos de su trabajo y logre identificar los distintos incidentes críticos que se presentan en cuanto a las necesidades *in situ* de los contextos áulicos y de los alumnos, quienes regresan al trabajo en colectivo.

Por todo lo anterior, considero que el llamado “retraso educativo” no pensado, más que dificultades, trajo consigo aprendizajes y retos para resolverlos de la mejor manera en el menor tiempo posible. Bajo esta perspectiva, lo realizado y lo que hacemos en la actualidad, favorecerá a las nuevas generaciones de discentes a partir de las formas de impartir clases con ambientes de aprendizaje de acuerdo a las necesidades no solo a partir de los contextos, sino de las situaciones que prevalecen de manera global. Con ello, la innovación y transformación constante de nuestro quehacer docente permanecerá abierto a los nuevos modelos educativos que sean necesarios, siempre en beneficio de nuestra sociedad.

Referencias

- Freire, P. (1998). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gómez, M. C. (2019) “El desafío de la educación híbrida: HACIA EL FIN DE LA DICOTOMÍA PRESENCIAL-VIRTUAL”, *TRAMANDO REVISTA*, consulta 29 de abril de 2022, <https://www.tramared.com/revista/items/show/67>.
- Pinto C., Rolando. (2012). *Principios filosóficos y epistemológicos del ser docente*. San José, C.R.: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA).
- Tamayo, O. E., Zona, R. & Loaiza, Y. E. (2015). El pensamiento crítico en la educación. Algunas categorías centrales en su estudio. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 11(2), 111-133.

Las maestras y maestros de hoy para un mejor mañana

Iris Marisol Segura Vaca

Doctora en educación. Supervisora de Zona escolar 33 de primaria estatal en la Secretaría de Educación Jalisco. irismarisolseguravaca@gmail.com

¿Qué significa ser docente hoy en día? Una cuestión que todos los días reflexiono en la cotidianidad de mi quehacer educativo, se dice que la docencia es una de las profesiones más nobles que existen porque conlleva ponerse al servicio de los demás para que éstos crezcan mediante un desarrollo integral, sin embargo, se lee muy fácil, pero en la realidad es una tarea compleja que va más allá de tener los conocimientos teóricos o prácticos del arte de la didáctica de enseñar.

En esta actualidad caracterizada por la incertidumbre de cambios abruptos que conllevan una sociedad globalizada centrada en lo material o superficial en donde, lamentablemente, la violencia de cualquier tipo ha sido normalizada y la riqueza de unos cuantos depende de la pobreza de muchos, dentro de este panorama tan fatalista podemos destacar que aún el ámbito educativo se posiciona desde una enfoque esperanzador del cual se le apuesta que la educación es el medio por el cual es factible lograr un cambio, para ello se posicionan a los docentes como agentes de dicho cambio social, la pregunta es ¿realmente los profesores nos posicionamos como promotores del cambio? Hargreaves (2003) sostiene que, si comprendemos los deseos de cambio y de conservación de los profesores, así como las condiciones que fortalecen o debilitan esos deseos, conseguiremos una valiosa perspectiva desde las raíces de la profesión, de quienes trabajan en la primera línea de nuestras aulas, respecto a cómo puede efectuarse más eficazmente el cambio, así como lo qué debemos cambiar y qué debemos conservar.

En mi experiencia no sólo he tenido que estar en constante profesionalización académica, ¡nadie puede dar lo que no tiene!, por ello he tenido que trabajar en lo personal para ser mejor ser humano reconociéndome con mis aciertos y desaciertos. Ser docente no solo con-

siste en pararse al frente de los alumnos, explicar un tema o contenido, propiciar que éstos realicen una serie de actividades en el cuaderno o libro de texto para su calificación, por el contrario, implica ser un sujeto sensible, empático y al servicio de los demás que se reconoce en lo humano y ayuda a los semejantes a reconocerse como tales. De acuerdo a Prieto (2008) el docente no es un mero transmisor de conocimientos, sino que además es un fuerte agente socializador y que, a través de la docencia, transmite una serie de valores que van a calar, directa o indirectamente, en la formación de los más jóvenes.

A decir de Delors (1994) existen cuatro pilares de la educación, el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber convivir, él sostiene que la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida son vías del saber y que convergen en una sola, ya que hay entre ellas múltiples puntos de contacto, coincidencia e intercambio. Por mucho tiempo el profesor desde su formación inicial y la continua ha estado enfocado en el saber y en el saber hacer, es decir el interés era que el alumno aprendiera una serie de información y que ésta le sirviera para accionar o realizar una serie de procedimientos, en el caso del saber ser o saber convivir se trabajaban, pero desde una perspectiva academicista, es decir, se abordaba el tema de valores, emociones o convivencia desde la realización de lecturas o una que otra actividad relacionada con el tema, sin embargo, ¿en dónde queda el enfoque vivencial?, de acuerdo a Rogers (1981) el aprendizaje-vivencia es aquel aprendizaje que posee una cualidad de compromiso personal donde la persona pone en juego tanto sus aspectos cognitivos como afectivos, es penetrante y su esencia se encuentra en el significado.

Aún recuerdo cuando se dio la transición del modelo educativo del 2011 al 2017 de Aprendizajes Claves, en donde se presentó el gran reto de comenzar a trabajar en las aulas la educación sociemocional desde un enfoque vivencial, en primer lugar una gran cantidad de colegas nos conflictuamos porque comenzar a trabajar la parte emocional de los alumnos no es un aspecto que se trabaje con facilidad, ya que implica impactar el saber ser y por ende el saber convivir, se tuvo la necesidad de salir de nuestra zona de comfort para entender, capaci-

arnos e incluso hacer un trabajo en lo personal para poder cultivar nuestra propia inteligencia emocional. Delors (1994) define que el saber ser es el desarrollo del ser humano, que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo y se abre después a las relaciones con los demás. No voy a negar que lamentablemente existen colegas que lo anterior no provocó ni el más mínimo cambio en su actuar docente, sin embargo, somos más las maestras y maestros en las aulas que estamos con vocación y amor a la profesión. De acuerdo a Fullan (2001) el cambio real, sea o no deseado, representa una seria experiencia personal y colectiva caracterizada por la ambivalencia y la incertidumbre; y que, si prospera, comparte sentimientos de seguridad, superación y éxito profesional. Los problemas de la incertidumbre y la importancia de confiar en nuestras propias capacidades son aspectos centrales del sentido subjetivo del cambio educativo y de su éxito o fracaso.

En este tiempo el profesor necesita dejar de ser un técnico u operador de un plan y programa de estudio, le implica posicionarse como un profesional que se reconoce como humano e incide en sus alumnos para que éstos cultiven su ser y, por ende, sean mejores sujetos capaces de convivir entre ellos, solo de esta manera el docente logrará posicionar como un esperanzador de que el cambio es factible de lograr, según Prieto (2008), las instituciones escolares se constituyen en uno de los dos grandes focos de aprendizaje que mayor influencia va a tener en la formación de la ciudadanía, para ello es necesario que las escuelas sean lugares seguros y libres de cualquier expresión de violencia en donde la inclusión, el respeto a la dignidad humana y las diferencias sean principios rectores de la convivencia escolar y que no solo queden en el discurso educativo.

¡Ya basta! de tener casos de violencia escolar, de tener profesores que en vez de incidir en la mejora, están enfocados en lo negativo o ejercen esta profesión porque no les quedo otra opción, la docencia no es una segunda o tercera opción, la docencia es una profesión de convicción. Es urgente que las maestras y maestros asumamos el papel de promotores de cambio e incidir en la formación de nuestros alumnos para que éstos sean mejores personas del mañana. La pandemia del

Covid-19 nos ha demostrado lo vulnerable o frágiles que somos, la vida es solo un instante que se puede acabar en cualquier momento, por lo tanto hay que disfrutarla al máximo haciendo lo que nos gusta, por lo que si de plano en vez de disfrutar la docencia la sufrimos, nunca es tarde para dedicarnos a otra profesión o actividad, sin embargo, vuelvo a resaltar que somos más los profesores que estamos en las aulas con la camiseta de que “Soy docente por convicción”.

¡Gracias maestras y maestros! Por la labor que realizan todos los días en las aulas, sin el trabajo de cada quien no sería factible la movilización de nuestra sociedad, no duden en sentirse orgullosos del quehacer diario que realizan y, sobre todo, no dejen de tener la esperanza y el compromiso de hacer la diferencia en pro de la mejora. Mi reconocimiento y respeto a todos mis colegas docentes.

Referencias

- Delors, J. (1994). “Los cuatro pilares de la educación”, en *La Educación encierra un tesoro*. México: El Correo de la UNESCO, pp. 91-103.
- Fullan, M. (2002). *Los nuevos significados del cambio en la educación*. España: Octaedro.
- Hargreaves, A. (compilador). (2003). *Replantear el cambio educativo. Un enfoque renovador*. Argentina: Amorrortu.
- Prieto, E. (2008). El papel del profesorado en la actualidad. su función docente y social. *Foro de Educación*, núm. 10, 2008, pp. 325-345, recuperado de: file:///Users/irismarisol/Downloads/Dialnet_ElPapelDelProfesoradoEnLaActualidadSuFuncionDocent-2907073.pdf
- Rogers, C. (1981). *El Proceso de Convertirse en Persona*. Barcelona/ Buenos Aires: Paidós.

Testimonio de experiencia docente como alternativa al poder en la Universidad de Guadalajara

Eva Guzmán Guzmán

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales. Profesor-investigador en en Departamento de Estudios Políticos del Cucsch de la UdeG. guzmaneva2@hotmail.com

Participo en este Libro que recopila textos de trayectorias docentes y da cuenta de un tesoro del devenir como mentor, cuyo significado es altamente valioso, por significar una de las profesiones más noble e importante, por la formación de personas en la vida académica en el nivel superior.

El propósito de este texto es el de dialogar con la comunidad jalisciense, sobre los quehaceres en el aula, en la vida de estudiantes que buscan obtener un título profesional como puente para laborar en la política del Estado o país y, quizás, el mundo, ya que el politólogo se forma de manera amplia y en escenarios diversos de la política nacional e internacional cuyo fin es el ejercicio de gobernar, representar, dirigir y organizar instituciones, organismos y países desde la actividad docente, administrativa, directiva, o de ciencia en el área académica, social y gubernamental.

Por ello, la actividad docente en este ámbito es de gran responsabilidad, no solo en el terreno de la enseñanza, sino en la investigación y en la práctica en ciencia política; actividad esta última tan devaluada, en la que cada día decrece la matrícula en esta área y se degrada la actividad política debido a que los políticos no hacen su función de gobernar por vocación y saber, para el bien común, fin inmediato que debe perseguir cuando incurren en el área de administrar municipios, estado, nación o formar parte del resto de los poderes gubernamentales o sociales, sino que se corrompen y afectan el desarrollo social.

En dicha degradación el docente tiene mucho que ver, ya que en las sociedades con sistemas neoliberales del orden mundial, basadas en el desarrollo del capitalismo salvaje, donde el poder busca solo la

riqueza material y carece de valores humanos y espirituales, enajenado y alienado al sistema, deformado y acrítico, con un pensamiento lineal que no permite la comprensión y conocimiento de la complejidad de la vida y que los diferentes poderes como el social, político, económico, religioso, ideológico, militar y científico no están equilibrados y las sociedades viven oprimidas y, a veces, ni se dan cuenta de esta opresión por el papel tan eficaz de los medios de comunicación y diferentes aparatos gubernamentales y sociales que actúan para alienar y enajenar el pensamiento de las personas, dedicadas al consumismo, donde someten su libertad al endeudamiento y posterior estrés y preocupación de cómo salir de éstos elementos que hacen infelices a la gente, y que ésta al no cultivar su intelecto y no reflexionar sobre la opresión, no hacen nada para librarse de las cadenas, no pueden luchar contra éstas y son presas de la falta de información y de los poderes que actúan amalgamados para saturar la mente de las personas y no permitir escapar de ese callejón sin salida y de la esclavitud, que ni se imaginan qué los ata y menos saben cómo salir de ellas en ocasiones.

Por ello, un profesor comprometido con la sociedad, debe saber sobre esta opresión y coadyuvar a formar mentes de pensamiento crítico, complejo y dialéctico, conocedor de su historia y paradigmas de desarrollo que formen al ser de manera integral y le proporcionen los elementos necesarios para facilitarle el conocimiento y formas de luchar para salir de la opresión y no ser un elemento más de reproducción de un sistema dominador. Deformador del ser y de su conciencia, que solo busca su propio beneficio y es egoísta, enfermo; responsable del caos en que ha caído la sociedad, dada la crisis de los sistemas que la conforman en la actualidad. Sociedades convertidas en conejillos de indias, donde se experimenta con medidas civilizatorias, pero carentes de moral, de sensibilidad humana y de conocimientos sociales críticos y de bienestar.

En mi experiencia, el ser un medio para formar críticamente a los estudiantes para el bien común de las sociedades, lleva a una descalificación por muchos alienados que dotan de conceptos negativos tal proceder del profesor y lo tachan de fanáticos de un modelo de

enseñanza que por ser liberadora conforme lo establece Freire, Marx, Galeano, Dussel, Semo, incluso Sócrates con la Paideia, que buscaba formar en valores democráticos, igual que Freire, y que fue asesinado el primero y exiliado el segundo y posteriormente, Freire tuvo éxito en 100 países de Europa que siguieron esta filosofía y práctica docente que forma al ser de manera integral, dinámica y creativa, aspectos necesarios para el buen desarrollo de los individuos.

Otra vertiente de pensamiento crítico que ayuda a la docencia en la consolidación de un pensamiento crítico, es la epistemología de Zemelman, poco conocido en México pero de gran importancia su pensamiento en la consolidación de un pensamiento complejo (Morín), crítico (Dussel), liberador (Freire, Marx, etcétera), en la que si el profesor no se propone desarrollar esa persona apta para el puesto, emancipante y socialmente comprometido; su función no tiene sentido, ya que de otra forma, cualquiera puede formar los profesionales que siempre se han formado, carentes de un intelecto desarrollado, acrílicos y alienados, egoístas e ignorantes, que no conocen las contradicciones sociales, que no saben como solucionarlas y que creen hacer bien su trabajo.

La corriente de pensamiento liberadora de América Latina, ha influido en mi formación, y el gran pensador y crítico del sistema capitalista Carlos Marx y sus seguidores, Zemelman, Freire y muchos otros grandes pensadores han influido en mi forma de pensar y actuar y, por ello, mi propósito en la práctica docente es el de aplicar la filosofía y la ciencia en la conformación de los estudiantes para abonar en la conformación de seres pensantes y comprometidos con el cambio social, que no reproduzcan las estructuras políticas violentas que han hecho tradición en México en la forma de gobernar y han provocado un caos del cual la sociedad es víctima y vive una crisis de violencia y malestar que provoca destrucción y muerte en la gente, tanto de la vida como de los sueños; que deberían guiarse con esperanza, felicidad y amor en las actividades que emprenden como seres sociales.

Esta forma de ser en ocasiones genera desilusión, cuando en el aula se desvirtúa tu papel docente y buscan degradar con categorías

descalificantes de “fanática de un Partido, de un gobierno, de una corriente política” y descalifican tus enseñanzas, creyendo que no te guías por conocimientos, sino solo por la moral y los sentimientos, lo cual es difamatorio denigrante, afortunadamente son muy pocos los que hacen esto y constituye un reto enfrentar esta situación, tratando de rescatar a estos estudiantes de los yugos de la alienación y la ingenuidad en que viven, que de lograrlo ocasiona mucha satisfacción.

La forma imperante de concebir el mundo oprimido como libre, y sin darte cuenta que eres parte de los opresores debe cambiar, ya que la crisis del sistema mundial impuesta por los imperios y por uno más salvaje como el EEUU, ha hecho mucho daño y debemos cortarlo, pues a partir del plan Marshall, tratados de Bucareli y los diferentes tratados, ese imperio no nos ha dejado ser, cree ser dueño de Europa y América, se ha adueñado de más de la mitad de nuestro país y oprime a nuestro continente, no nos deja producir nuestros vehículos y se le vendió el tren y vías férreas del país, por lo que estamos maniatados en la comunicación, y la gente sin saberlo se identifica con ese imperio y sueñan ser parte de él, no aman a nuestro país lo suficiente ni a su gente, y se actúa con el sistema muerte del neoliberalismo (necropolítica) de acuerdo con Foucault y Mbembe, sistema impuesto por EEUU, que ha pretendido ser el amo del mundo y gobernarlo como un solo territorio, con un solo gobierno donde él funge como el dictador, saqueando los países, imponiendo las políticas y provocando hambre y miseria, conformando diferentes grupos que coadyuven a su dominación como la ONU, OEA, UE, UNESCO, Banco Mundial, OTAN, etcétera, donde hasta las mujeres que se han visto privilegiadas con las luchas feministas y ocupan cargos en esos organismo, siguen su directrices de muerte, para controlar a la población, como estrategias creadas por el CLUB BILDERGER (Estulín), que es el organismo que concentra a los amos del mundo como los banqueros, las transnacionales, los ricos y políticos que apoyan a EEUU y han determinado acabar con la tercera parte de la humanidad para facilitar dicho control. Aspecto que la humanidad desconoce, ese organismo no tiene un espacio fijo ni sede, sino que se reúnen en

lugares secretos, de manera clandestina, no dejan entrar a la prensa y se reúne en hoteles de lujo mediante invitación para planear el control mundial cada año, no invitan a Rusia, por ser el único imperio que desea enfrentarlo y que por ello es su enemigo y queda fuera de su dominio, que en este tiempo se ha configurado una guerra a nivel mundial en varios planos, no bélica, que amenaza con el uso de armas nucleares si no se llega a un acuerdo, porque EEUU influye en Ucrania para separarla de Rusia, siendo que son la misma gente, y EEUU fabrica diferentes instrumentos no sanos para la humanidad en dicho territorio y, por ello, Rusia invade Ucrania porque sin ese país deja de ser imperio y no tiene forma de pasar sus energías a Europa de acuerdo con Halife.

Todos estos mecanismos de poder mundial son desconocidos por la mayoría de la gente, por lo que la ignorancia es el elemento enemigo del desarrollo, que de desconocerlo un profesor, no puede formar gente informada, conocedora, activa y luchadora, que actúe por salir de la opresión y lograr el bien común, que en la política es imperante conocerlo para formar gente con solidez, comprometida y culta. Que no apoyen el imperio, sino que sean la balanza de fuerza, coadyuvando a conformar seres de pensamiento crítico y autónomo que privilegien el desarrollo y transmisión de la cultura, conformación del nuevo ser y se actúe en la conformación de un ser íntegro, crítico, soñador, moral y feliz.

Por lo anterior, conociendo como se conforma y actúa el poder en el mundo, no se desconoce esa forma de ejercerlo en el país, por lo que es lógico que se aleje una del pensamiento y análisis positivista, y se tenga por ello que enfrentar a gente alienada, que en su mayoría son favorecidos por el sistema y te toman como su enemigo, contra el que hay que luchar, marginándote incluso de tus derechos y no valorando tu práctica docente y especializada, siendo por ello, otros los que ocupan los cargos de dirección, aun cuando no tengan los estudios de la disciplina política y el grado más alto de estudios, llegando a ser cuestionada por algunos estudiantes que con su mente alienada, ven el mundo de manera justa y adecuada, apoyando con ello la destrucción de la vida, y el aumento en acción opresora y

promoviendo la inacción manipulada por los profesores, que sirven al poder, a cambio de dádivas personales egoístas, ayudando a mantener el *status quo*.

Referencias

- Crozier, M. y Erhard, F. (1990). *El actor y el sistema, las restricciones de la acción colectiva*. México: Alianza Editorial mexicana.
- Dussel, E. *Filosofía de la liberación*. En FreirePedagogiadeloPrimido.pdf. Consultado el 24 de abril de 2022.
- Estulin, D. En clubbilderbergdanielestulin-Bingimages. Consultado el 26 de abril de 2022.
- Freire, Pablo. Pedagogía del oprimido en: FreirePedagogiadeloPrimido.pdf. Consultado en 26 de abril de 2022.
- Jalife, A. *Fin de la globalización, por el conflicto en Ucrania*. Tomado de (BlackRockproclamaelFindelaGlobalizaciónporelconflictoenUcrania|RadarGeopolítico-Bingvideo), consultado el 28 de abril 2022.
- Marx, Karl. *La crítica a la filosofía en nuestro tiempo*. En KarlMarxylacriticafilosóficaennuestrotiempo-Dialektika, consultado el 22 de abril de 2022.
- Mbembe, A. *Necropolítica*. En necropolítica.AchilleMbembe-Buscar(-bing.com), consultado el 10 de abril de 2022.
- Sócrates. *El nacimiento de la paideia*. En Elnacimientoodelapaidéia-Lainstituciónde laepisteme:Sócrates,PlatónyAristóteles(-1library.co). consultado el 10 de abril de 2022.
- Zemelman, H. (1988). *Uso crítico de la teoría, en torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México: Colegio de México.

Ruptura y desplazamiento en la práctica docente en pandemia

Alfonso Torres Hernández

Docente de Licenciatura y posgrado de la Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo. torresama@yahoo.com.mx

Concibo a la narrativa de experiencias pedagógicas como un dispositivo que permite recuperar la práctica propia del sujeto en una condición y situación determinada en su estado natural y que le posibilita la reflexión individual y colectiva al momento de compartirla a través de la escritura o la oralidad. En este sentido, compartir la experiencia pedagógica representa siempre un espacio complejo, más aún si se comparte a través de la escritura. Invariablemente surgen interrogantes que interpelan a los otros, ¿qué escribo?, ¿para quién escribo?, ¿para qué escribo?, pero particularmente interpela a nuestra propia identidad y cultura construida en nuestro ejercicio docente al preguntarnos ¿quién escribe?, esta última interrogante implica un reconocimiento a nuestra trayectoria y al posicionamiento actual. Efectivamente, la manera en que enfrentamos la pandemia es producto de nuestro *habitus* construido en nuestra profesión. Los *habitus* son estructuras predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas (Bourdieu, 2007, p. 86).

El conflicto cognitivo que se enfrenta al escribir, con éstas y otras interrogantes, es similar al enfrentado en las primeras semanas de la pandemia por el Covid-19 por los docentes, que envueltos en un halo de incertidumbre de manera recurrente se preguntaron: ¿y ahora qué hacemos?, ¿cómo le voy hacer para dar clases?, evidentemente que el escenario del futuro inmediato no era alentador por la cuestión del confinamiento y aislamiento social que nos impuso la pandemia. Se

reconfiguro la realidad social, la escuela y la relación pedagógica. Fue necesario iniciar un proceso de desaprender para volver a aprender, dicen los maestros. La reconstrucción de los escenarios escolares cotidianos, con sus rutinas y formas culturales, con sus sedimentos y prácticas, estaban en un proceso de revisión y adaptación para incorporarlos en los espacios del hogar, de la casa. La escuela entonces se trasladó a la casa, y cada docente, desde su *habitus*, comenzó a enfrentar esta nueva realidad en trabajo cotidiano.

La ruptura con las tareas habituales que se realizaban en la escuela fue casi en lo inmediato. Las maestras y maestros comenzamos a implementar formas de comunicación distintas a través de dispositivos digitales, cuestión que, si bien nos trajo consigo nuevos aprendizajes, también implicó un reordenamiento de nuestra vida familiar y una distribución distinta de los recursos económicos al generarse nuevos gastos en materia de conectividad, equipos de cómputo, mobiliario y adecuación de espacios. En el mejor de los casos ésta fue la condición de adaptación ideal, pero en la mayoría de los casos el escenario y condiciones fueron todo lo contrario.

El desplazamiento hacia una cultura digital, desde casa, fue uno de los grandes retos de la pandemia para nosotros los docentes. Este desplazamiento no constituía solamente la aprehensión de determinadas habilidades técnicas sino un posicionamiento y pensamiento diferente. Las formas culturales construidas en el espacio escolar tendrían que dar paso a nuevas relaciones y miradas. Hasta marzo de 2020, el “*centro*” de nuestra labor profesional lo constituía el espacio físico de la escuela y las relaciones sociales presenciales que desarrollábamos, Joan-Carles Mélich nos dice:

El centro es uno de los aspectos fundamentales de la tradición antropológica. Es el origen, el punto de partida de la historia, lo que da cohesión y unidad a la comunidad. El “centro” es el principio y también el medio y la justicia. Tiene un significado “físico” pero también “intelectual y moral”. La pérdida del centro, idea clave de la sociología de Niklas Luhmann, significa la pluralización y la relativización radical de los valores... La pérdida del cen-

tro implica el desequilibrio. El orden social se tambalea... Sin el centro, la acción educativa aparece seriamente dañada. No hay vinculación con la tradición, no hay un punto de referencia para establecer finalidades y, por lo tanto, tampoco hay teleología. ¿Para qué educar?, será una pregunta que dejará perplejos a los pedagogos (Mélích, 1998: 126).

La pandemia nos planteó entonces el reto de qué hacer si perdíamos el “centro”, de dónde generalmente estamos asidos. El reto lo enfrentamos de mil maneras. La experiencia pedagógica construida en años de servicio salió a flote y el escenario educativo-escolar en casa fue invadido de un sinfín de estrategias para que los procesos no se detuvieran. En paralelo, la actitud que asumimos los docentes fue de compromiso ante la adversidad y ser conscientes de la responsabilidad social que tenían.

La condición de confinamiento en casa se acompañó entonces de condiciones adversas para el desarrollo de la práctica docente, particularmente por la escasa empatía de la autoridad educativa con la situación, pues al tener una mirada distinta de los procesos, enfatizaron su demanda en el cumplimiento del trabajo y solicitando las evidencias de ello, a través de imágenes, mensajes, videos, llenado de formatos, entre otros. Lo anterior impregnó los primeros meses de confinamiento de una excesiva carga administrativa que intensificó el trabajo docente. Los docentes se vieron abrumados con esta demanda de cumplimiento donde la entrega y el reporte de evidencias cobró mayor relevancia que el aprendizaje mismo.

Derivado de lo anterior, se configuró un escenario muy difícil y complejo para el ejercicio de la docencia. La planificación didáctica, como se elaboraba regularmente, se convirtió en una práctica poco pertinente al no tener pleno conocimiento de las herramientas tecnológicas, al no tener comunicación permanente con todos los alumnos, al verse limitado en la cuestión de conectividad y/o dispositivos digitales para cada alumno. Ante esta situación, los docentes optamos por tener de referente el programa de estudios e implementar las estrategias pedagógico-didácticas, operativas y de gestión que mejor respondieran a su condición y contexto.

De esta manera, la intervención docente pedagógica se constituyó en un elemento relevante y preponderante para que los procesos educativos no se detuvieran. La condición adversa de la pandemia generó también un tránsito en las percepciones de la tarea educativa y sus finalidades.

Desde esta perspectiva, en el ámbito de la intervención docente pedagógica por medio de dispositivos digitales, nos lleva a reflexionar de que el saber docente ha perdido su monopolio en los maestros. La tecnología ha avanzado de manera sustancial en el campo educativo y ocupa hoy en día un lugar que difícilmente dejará. Los docentes no podemos obviar este mundo tecnológico o corremos el riesgo de que nuestros alumnos vayan en dirección contraria a nosotros. La escuela requiere de la tecnología y la pandemia nos lo ha dejado claro. Lo que conviene hacer es desarrollar una convivencia armónica con ella, para que el sentido formativo humano y social no sea desplazado. En síntesis, el docente debe fortalecer su formación y capacidad pedagógica para mantenerse al frente de los procesos educativos escolares.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 86.

Mélich, Joan-Carles. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. España: Paidós, p. 126.

La sistematización de experiencias: elemento importante en la práctica docente para la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje

Lourdes Contreras Arreola

Maestra en Educación Básica. Profesora de educación primaria federal y de la Universidad Pedagógica Nacional 144 de Ciudad Guzmán. luly.arreola@upn144cdguzman.edu.mx

Compartir experiencias es una de las labores que más se realiza en la práctica docente, esto se hace desde espacios informales como son los recesos, a la salida de la escuela o en el camino a la misma, pero también formalmente, cuando así lo demandan los consejos técnicos. Sin embargo, en el mes de febrero se solicitó en el marco de los Consejos Técnicos Escolares (CTE) la sistematización y análisis de nuestra práctica docente, con la finalidad de compartirla con compañeros de educación básica (preescolar, primaria y secundaria), tanto en el sistema federal como el sistema estatal. Se llegó a la conclusión que cada escuela entendió la sistematización de forma diferente, se presentaron experiencias dispersas, algunas grupales, individuales, otras institucionales y otras de acuerdo a las indicaciones de la zona.

Entonces, nos damos cuenta que no conocemos desde el enfoque, la metodología, el propio concepto, lo cual genera incertidumbre, para algunos docentes molestia, pues el desconocimiento les genera frustración, evitando ver las realidades educativas desde nuestra propia práctica. Por ello, se decide hacer un escrito en donde no sólo se redacte la experiencia desde la docencia y su praxis, sino dar a conocer el significado de la sistematización, cómo la define la propia Secretaría de Educación Pública (SEP), para qué nos sirve esta acción y los beneficios que podemos obtener, compartiendo experiencias, pero no sólo hacerlo de forma eventual, sino darle seguimiento, no un ciclo escolar o en dos, es hacerlo parte de nuestra labor.

Como apartado final, se presentan las dificultades al sistematizar, la forma de enfrentarse desde la política educativa, la normatividad y la realidad que se vive dentro de las aulas, tomando en cuenta experien-

cias vividas, pues la importancia es conocer tanto aspectos teóricos y prácticos, de esta forma podemos decir que estamos en proceso de lograr un cambio en la educación.

Dirigiendo mi práctica docente a la mejora educativa, ¿qué es la sistematización de experiencias en la práctica docente?

Al iniciar con esta estrategia, los docentes, nos dimos cuenta que no sólo es compartir experiencias de forma verbal, describir en un anecdotario o diario de campo acontecimientos importante del día a día, sino que va mucho más allá, debido a que podemos considerar acciones aisladas y sin sentido, con la llegada del Covid-19, pasar de un modelo a distancia a uno híbrido y después a la presencialidad. Lo anterior llevó a los docentes a buscar formas de rescatar acciones emprendidas con alumnos y padres de familia y, para ello, la Comisión Nacional para la Mejora Continua de la Educación (Mejoredu), en 2021, lanza el taller “Sistematización de la experiencia educativa”. El propósito de este taller es la reflexión de experiencia pedagógica, a partir de la escritura de relatos; compartiendo de forma dialógica los conocimientos de la sistematización educativa, entendida como una disciplina científica, para lograr mayor autonomía, la creación de saberes y la transformación de las condiciones de la escuela, con la participación de docentes, estudiantes, comunidades locales, madres y padres de familia.

Ante esto Mejoredu, define la sistematización como un viaje que posibilita la búsqueda de nuevas alternativas dentro de la práctica docente, mismas que reconstruirán durante la marcha, considerando no sólo a los sujetos implicados, sino también a sus experiencias, al contexto tanto en aspectos sociales como escolares. Sin embargo, es necesario tener presentes los instrumentos que ayudarán a recolectar información, definiendo como docente, qué aspectos son esenciales para lograr el propósito u objetivo planteado.

Para el Consejo Técnico Escolar (CTE) en el mes de febrero, los docentes presentaron en el trabajo realizado, tomando en cuenta la ficha a trabajar de acuerdo a las Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida (CAV), es decir, de las experiencias generadas durante la pandemia y postpandemia, cuáles fueron más significativas y por qué, las accio-

nes que se emprendieron, las competencias que se desarrollaron o se pretenden desarrollar en los estudiantes, beneficios y áreas de oportunidad encontradas durante las diversas acciones, para esto Secretaría de Educación Jalisco 2022 (SEJ) en el consejo CTE de febrero menciona que las CAV, requieren de innovación y fortalecer su conformación, por ello la importancia de la “Sistematización de experiencias”, misma que la definen como un proceso de reflexión crítico, en donde el diálogo es la principal herramienta para conseguirlo, centrándose en una experiencia o práctica vivida, esto puede ser de forma individual, pero preferentemente se requiere que sea colectivo, logrando así, alcanzar aprendizajes nuevos, que lleven a la mejora y la transformación de la práctica.

Analizando nuestra experiencia docente, ¿cuál es la importancia de la sistematización en la práctica docente?

Como se menciona al inicio de este escrito, es primordial conocer el concepto, las características, las propias fases a seguir para dar continuidad a este proceso de socialización de experiencias, una socialización dirigida a trabajar de forma colaborativa, pero lo más importante es la interiorización que se logra desde lo que ocurre en el aula, con los alumnos, con sus acciones de vida, pues de eso se trata, de recuperar elementos reales, no generar ilusiones, ni hablar de las “experiencias exitosas”, es reflexionar sobre las acciones, mismas que pueden ser modificables en pro de la educación, para la mejora continua y para una real transformación de la práctica docente.

Entonces, no se trata de procesar datos o información, la propia SEJ, 2022 menciona la importancia de centrarse en las experiencias y aprender de ellas, considerando cinco elementos fundamentales, el primero es organizar la sistematización de la experiencia. Aunque para ello debemos tener claro cuáles son las dificultades que se presentan en el aula y éstas cómo impactan en el proceso de enseñanza y de aprendizaje, darnos cuenta que los propios docentes podemos ser una dificultad o una barrera de aprendizaje para nuestros alumnos, por ello la importancia de analizar nuestra práctica; qué estoy haciendo y qué estoy dejando de hacer, así podemos llegar al segundo paso, al cual

nombran como reconstrucción de la experiencia, analizando lo realizado con los estudiantes, compartir estas experiencias con compañeros docentes y entonces generar el tercer momento, análisis la experiencia, considerando las áreas de oportunidad encontradas, en alumnos, docentes, contexto y padres de familia.

Dificultades para la sistematización, ¿cómo resolverlas?

Sin duda, adentrarnos al este tema y llevarlo a la práctica, no es una tarea fácil, es necesario centrar la atención en la labor que como docentes realizamos, en buscar nuevas formas de trabajo, buscar actualizaciones continuas, que brinden las bases para este tipo de acciones, sin dudam aclama una mente abierta a las críticas, no sólo de personas externas, pues la que mayor peso pudiera tener en este momento, sería la autocrítica, conocer realmente nuestra práctica y sus debilidades, dejar atrás acciones tradicionalistas, para lograr en el alumno un aprendizaje que le ayude a crecer en lo educativo, pero, sobre todo, en aspectos sociales y de vida.

Se habla de innovación, pero esta viene de la mano con el cambio, desde la creación de ambientes de aprendizaje, desde el propio diagnóstico que empleamos al inicio de cada ciclo escolar y en ocasiones lo dejamos de lado, archivado en carpetas, sin dar la continuidad para identificar verdaderamente las necesidades que presenta el alumno y vislumbrar las necesidades que tenemos como docentes. Si tuviéramos la visión de trabajar nuestros planes de trabajo individuales (PTI) y el programa escolar de mejora continua (PEMC) bajo el mismo enfoque y en lugar de cortar lo nutriéramos año con año, podríamos entonces hablar de una sistematización real, porque tendríamos el análisis de resultados no de un ciclo escolar, sino del trabajo realizado enfocada en una problemática a lo largo de dos o tres ciclos escolares, hasta lograr un verdadero cambio, un verdadero avance, tanto en la praxis docente como en el aprendizaje de nuestros estudiantes.

¡El mundo cambió y yo junto con él!

Gizelle Guadalupe Macías González

Doctora en Ciencias. Profesora-investigadora del CuAltos de Jalisco de la Universidad de Guadalajara. gmaciasg@cualtos.udg.mx

Los sucesos nos han llevado a sobrevivir,
a cambiar nuestras prácticas y a revalorar la vida y
la docencia como una posibilidad de aprender,
de desenvolvernos y de subsistir

La posibilidad de recordar, reflexionar y de dar cuenta de un proceso colectivo visualizado desde la experiencia individual se ven reflejados en esta autobiografía. Ésta se realiza en un momento en específico que conviene retomar para perfilar mis acciones docentes, investigativas y de mi rol familiar, que en esta etapa, está más susceptible de conciliarse. Me debo mantener en la esfera pública o laboral y privada o personal-hogar y que más que nunca debo conciliar.

La gran preocupación

Las reflexiones o autoterapia que practicaba para dejar la Universidad, era lo que pasaba por mi mente la semana que transcurría el 9 de marzo. El asombro llega cuando se comienza a decir entre pasillos que ya no deberíamos ir a la institución. Que deberíamos cuidarnos. Poco a poco los cubículos y las aulas empezaban a dejar de tener afluencia de personas. “Yo” aferrada decía a mis compañeras, ¿desde casa? ¡Desde allí no puedo!, no tengo espacio para mis libros ni para computadora ¿cómo le voy a hacer? Y... ¿qué estrategia voy a seguir? Seguía pensando: “mientras no me digan nada en la Universidad, yo seguiré viniendo a mi cubículo, aquí tengo mi equipo, mi información, mis pantallas, mis libros, mi espacio, aquí reservo mi tiempo; no importa que se nos autorice quedarnos en casa a trabajar y que me quede sola. Así que pido permiso para

asistir a las instalaciones Universidad; todo sea como repetir lo que en algunas vacaciones suelo hacer o, que me quede muy noche a trabajar para sacar pendientes urgentes que no puedo realizar en casa.

Las clases antes de todo

Llegó el 13 de marzo, tuve mi última sesión tipo taller de la clase de Desarrollo de emprendedores con el grupo de 7º semestre del estudiantado de la licenciatura en negocios internacionales. Sucedió como los últimos días, pasaba a asesorar a cada uno de los equipos que avanzaban su proyecto apoyados en una computadora. Y les anotaba los pendientes que se tenían para resolver la próxima sesión y así ir construyendo poco a poco su propuesta e ir la mejorando; continuaríamos con las actividades del proyecto así hasta preparar la presentación ensayarla y llegar a cabo el cierre, lo visualizamos y no sabía qué pasaría con todo, pero así dejamos de asistir. Las clases son dos ocasiones por semana. Previamente también se tenía el classroom por ser más amigable para subir tareas y actividades, para tener recursos y comunicación.

Mientras tanto, el 14 de marzo era la primera sesión con el grupo de posgrado, la materia era Liderazgo y Dirección de empresas y se imparte los sábados. Previamente con algunos intercambios de WhatsApp con la concejal y enviando un par de correos, avisaba al grupo de la agenda temática, y mostraba algunos materiales que estaban en classroom. Se llegó el primer día, nos presentamos, platicamos, realizamos la presentación del curso así como también se realizó una dinámica y se presentaron los primeros contenidos. Había una sorpresa que había preparado, y así lo manifesté al grupo, tratando de mantener la atención. Se realizó la presentación del tema, la actividad y llegó la invitada, teníamos sesión en corto con una empresaria, que fue a platicarnos su trayecto empresarial a la par de la empresa familiar. Fue una presentación muy efusiva, y al final el grupo le manifestó admiración a su trayectoria, por lo que quedamos satisfechas/os. Y nos pusimos de

acuerdo de cómo se llevarán las siguientes sesiones, sin saber con certeza, qué pasaría.

Llegó la contingencia ¿ahora cómo le voy a hacer?

Asisto al cubículo en la universidad el día lunes, martes y miércoles; cada día que pasaba había menos personas en las instalaciones. Yo me apuraba en todos los sentidos para avanzar lo más posible en las actividades académicas y de investigación, para terminar o no sabía si para avanzar, era mucha incertidumbre. Por cierto el último día, el día miércoles 18 de marzo, llegue a estar sola en el edificio del profesorado y llego una autoridad administrativa diciéndome que por favor ya me quedará en casa para resguardarme y que laborará desde allá. Le explicaba que yo no podría, que se me hacía difícil, no obstante el directivo me explicaba que fuera más allá de mis alcances laborales, que pensará en la salud y el estar con mi familia, pues no se sabía hasta donde llegaría la situación. Así fueron aquellas indicaciones para regresar a casa. Prepare mis equipos, documentos, libros, etcétera, visualizando lo que necesitaría y ya no regrese más.

Se llegaron las sesiones de clase, preparaba y compartía materiales indicaciones con el estudiantado, pedía que me enviaran los avances de equipo para revisarlos, así como se presentaba en las clases presenciales antes de la pandemia, pero ahora mi retroalimentación sería por escrito. Seguimos comunicándonos por varios medios, el classroom era la plataforma que elegí tener como la comunicación general y oficial con el estudiantado y el correo para lo complementaba con el envío de los avances parciales de los proyectos. No me animé a realizar una clase en línea en vivo, sincrónica. Solamente ponía las actividades en el horario o durante el día. NO obstante los medios para contactarme las dudas eran varios, llamadas telefónicas, mensajes de WhatsApp, correos electrónicos eran los más utilizados. Cabe hacer mención que me sentía presionada a responder las dudas a la hora que me las preguntaban. La sensación de no tener un tiempo fijo para la interacción grupal conmigo como docente, me hacía sentir que había

que apoyar al grupo cuando le surgieran las dudas. La concejal y algunos/as compañeros/as me señalaban que no todo el alumnado podía conectarse en la hora de clase porque trabajaban, entre otras razones, así que varias ocasiones incluso por la noche, etcétera. Contestaba mensajes o hablaba. Me sentí un poco distante, pero los acercamientos individuales y los avances, ajustes a comentarios... Propiciaban esa cercanía. Al final se logró que cada equipo presentara su exposición ejecutiva final, la compartieron en la plataforma y con los instrumentos de co-evaluación... Se generó retroalimentación, comentarios... Y bien, al platicar con algunos/as estudiantes con los que me solicitaban o comentaban alguna situación me dejaban ver que la “calificación obtenida en tiempos de covid había sido buena”, incluso que les llegó a ir super bien y mejoraron el promedio. Yo me sentía muy presionada para llevar clases sincrónicas en línea con el grupo, mi dinámica del hogar me hacía sentir sin privacidad, seguridad y preparación para llevarla a cabo, y bien creo que como experiencia fue suficiente. Y ahora después de lo aprendido estoy dispuesta y un tanto feliz por poder pasar a otra etapa, las clases híbridas. El reto es grande para llevar estas clases, aprenderlas bien, diseñarlas y llevarlas con motivación en las próximas clases. En las imágenes que acompañan el texto se comparte la evidencia del classroom donde una alumna integra su exposición final y los comentarios de sus compañeros/as.

Las clases de posgrado fueron un poco similares, compartiendo información para que fuera revisada por el grupo y pedir una serie de actividades que fortalecían el tema. No obstante el reto era completar ciclo de experiencias directivas con empresarias/os invitadas/os, por lo que con apoyo del grupo se concretaron. Parte del enriquecimiento de las sesiones de posgrado se daban con casos prácticos, además de los escritos, por lo que el alumnado sorprendentemente llevo a cabo entrevistas a personas líderes de empresas compartiéndonos su experiencia. Las entrevistas eran llevadas con un guion que se preparó con ejemplos guía por parte de la docente que les sirvió como apoyo al alumnado. Se tuvieron entrevistas con varios empresarios y directivos, para averiguar su experiencia en gestión y toma de decisiones así como su administración estra-

tégica. El alumnado subió sus videos y completo el resto de las actividades. Tampoco se tuvo clase sincrónica durante todas las sesiones, solamente en la última sesión en la presentación del proyecto integrador de la materia cursada en el semestre, estuvimos toda una jornada sabatina en vivo, escuchando las propuestas del alumnado y retroalimentándolas.

¿Qué sigue?

El crecimiento personal, la preparación y la dedicación docente serán ejes para la programación de todo un curso híbrido o en línea a realizarse en tiempos de pandemia. ¿qué diferencia habrá con el período pasado? Que se visualiza la incorporación de diversas estrategias para llevar el curso híbrido y que el reto es muy alto, pero con los mismos valores docentes de compromiso, empatía y responsabilidad se podrá llevar a cabo. Y sobre todo la profesora investigadora tendrá ya más experiencia tanto en el manejo de herramientas tecnológicas de comunicación a distancia, así como en la experiencia para conciliar el ámbito privado el hogar y poder hacer algunos ajustes para superar el temor de invadir o mezclar espacios públicos como el trabajo docente y el privado como el rol familiar.

¿Se avanza en los tiempos de pandemia?

Si rotundo. La pandemia, como cualquier tiempo de crisis, propició que las y los actores desarrolláramos algunas habilidades requeridas para comunicarnos, planear acciones, concretar proyectos, comunicar información para lograr los objetivos educativos. Retomamos el desarrollo de habilidades como administración del tiempo y responsabilidad y los jerarquizamos otorgándoles un primer orden para poder llegar a lograr el resto de objetivos planteados. El compromiso es relativamente amplio, profundo y complejo, no nos queda más que aprovechar nuestra experiencia e integrarla a las nuevas estrategias pedagógicas a implementar en tiempos del Covid.

La sociedad cambió, la educación cambió drásticamente y el entorno cambió. Los roles públicos como la docencia y los privados como el desenvolvimiento en el hogar, así como las y los actores nos adaptamos poco a poco a estos cambios, juzgándolos como positivos y de largo alcance, por lo que con flexibilidad, optimismo y motivación seguro nos darán resultado positivos.

La realidad de amar la profesión docente

Dora Yicel Velandia Forero

Programa de formación complementaria III Semestre Escuela Normal Superior de Saboyá/Boyacá/Colombia. yvelandiaforero@gmail.com

A lo largo de la vida como docentes el preguntarnos si realmente amamos esta profesión se convierte en un cuestionamiento latente que se presenta en el diario vivir de nuestras prácticas educativas o, por el contrario, el impartir clase se ha convertido en la costumbre del día a día en nuestra vida.

Cada maestro lleva dentro de sí la razón por la cual optó elegir esta profesión, quizás la mayoría de ellos decidieron seguir este camino simplemente porque lo vieron como una buena oportunidad de surgir profesionalmente, pero quizás otros quisieron experimentar esa sensación de enseñar; sin embargo, quienes realmente decidieron ser maestros porque su mente y su corazón lo deseaban con tal fuerza que lograrían llegar hasta lo más alto de esta profesión son aquellos que en verdad disfrutaban lo que hacen, en conclusión, quienes aman su profesión, aman ser llamados maestros, aman sentir esas palabras de agradecimiento por sus estudiantes, aman ver cómo esas personas lograron surgir gracias a lo que ellos le enseñaron.

Éste es el camino por el cual un buen maestro construye las bases para ser uno de los mejores, disfrutar la labor de enseñar, sentir que es parte importante de su vida y que, sin duda alguna, le obliga a entregar todo de sí, de tal forma que sus estudiantes disfruten el aprender y vean en su maestro una fuente de inspiración en el trasegar de la vida.

Contando con esta primera regla fundamental que debe tener un docente “amar su profesión”, todo lo demás surgirá de una manera muy sencilla, las clases serán un mundo creado por el propio maestro, un lugar donde los protagonistas sean los aprendices. Un universo donde cada quien pintará su paisaje a su manera, donde las herramientas estarán dadas para que cada uno de ellos terminen de construirlo, puesto

que, al final lo que importa en esta profesión es brindar las herramientas a quienes no las poseen, brindar las herramientas para que logren superar cada uno de los obstáculos que dentro de sus vidas se les presente y, al mismo tiempo, las usen a su manera, pues el maestro es quien las brinda, pero al final el estudiante es quien las usa.

El maestro habrá cumplido su misión cuando vea cómo sus estudiantes usaron cada una de las herramientas brindadas como mecanismos para surgir de las dificultades y asimismo hacer de ellas oportunidades de aprendizaje y crecimiento, resultados que serán evidenciados cuando alcancen sus sueños y metas.

Diariamente en la vida de un maestro se encuentran obstáculos que logran desestabilizarle, obstáculos que realmente hacen repensar qué está haciendo mal, qué le falta o, quizás que le sobra, y es ahí donde vemos que no hay maestro perfecto, que nunca se termina de aprender y que estamos en un constante aprendizaje; aceptando que de los fracasos también se aprende y cada caída permite que se levante con más fuerza. En este proceso de aceptación y auto-reconocimiento se comprende que no solo el estudiante aprende del maestro sino también el maestro del aprendiz, todas estas dinámicas fortalecen la relación de los actores en el aula y conlleva a un aprendizaje colaborativo.

Es importante que como profesores noveles los miedos no se apoderen de nosotros, la experticia llegará en el momento adecuado para enfrentar los desafíos de nuestra profesión; hay días que no son tan buenos como los otros, pero son los necesarios para llegar a ser profesores expertos. Al igual que una relación, amar significa ceder y entregar parte de lo que alguna vez dijimos que no haríamos, bien sea nuestro tiempo, nuestros recursos o nuestro ser, y es que amar no siempre es fácil pero siempre será bello.

Es importante también entender, que en ocasiones necesitamos un respiro y sencillamente necesitamos tiempo para nosotros, solo quien es maestro comprende lo agotador que puede llegar a ser esta profesión. Así, el devenir del maestro es y siempre será reinventarse en la incertidumbre y esto es para lo que no siempre estamos preparados. Por otro lado, hay agentes externos que nos llevan a motivarnos y a

sentirnos plenos en el ejercicio propio de nuestra profesión, las risas, las palabras de agradecimientos y los frutos que recoges después de terminar tu siembra.

La rutina es otro factor que puede agotarnos física y mentalmente y es este aspecto el que hace que muchos maestros entren en un estado de desasosiego con lo que hacen; no obstante, no significa que hayan perdido el amor por lo hacen, pero tal vez si la pasión por lo que enseñan. Se hace necesario entonces reavivar la emoción a través de nuestras clases, donde no solo sea el estudiante quien se divierta sino también el maestro, si bien se ha dicho que un maestro feliz es un maestro inolvidable, un estudiante feliz es un estudiante que aprende. La magia yace siempre en la mente creativa de todos los maestros y, de igual manera, es esa magia la que hace único al maestro.

Para finalizar, la realidad de amar la profesión docente no se limita el mero sofisma del sentimiento sino a la relación misma que se tiene con éste. No es fácil pero tampoco imposible, la creación, la innovación y el reconocimiento de nuestra labor permitirá rescatar la profesionalización del docente y en este último aspecto que todos querrán en algún momento ser como nosotros.

Los TICs humanos y su educación, después del Covid-19

María Elvia Edith Alanis Pérez

Doctora. Profesora-investigadora e Inventora de la Universidad de Guadalajara. edithalaniz@gmail.com

Las necesidades (tic's humanas) adaptativas en un mundo complejo, durante y después de una pandemia con el uso de las tecnologías, innovaron con nuevos enfoques educativos la visión de los docentes, para reajustar su proceso de enseñanza-aprendizaje, visualizando desde las bases de las teorías del aprendizaje pero teniendo en cuenta las características de las nuevas generaciones.

En un planeta de constante cambio, obligado al confinamiento por una pandemia, donde los seres humanos, se comportan en caos, algunos abandonan sus estudios y otros acceden de forma virtual, la mayoría no sabe qué hacer y si lo que hace es lo correcto. Es un escenario considerado VUCA (*VUCA es un acrónimo de Volatility, Uncertainty, Complexity and Ambiguity creado en 1987 por Warren Bennis y Burt Nanus, para describir teorías de liderazgo. Por iniciativa de Carlisle Barracks, y el ejército de los EE.UU. lo válida para describir las condiciones de la Guerra Fría*) conscientes o no, vivimos inmersos en un Mundo VUCA (VICA en español). *Un universo que describimos como "Volátil, Incierto, Complejo y Ambiguo". Es una visión descriptiva de la realidad actual, es impredecible porque sabemos que algo sucederá, pero no qué es lo que sucederá. No sabemos si algo ocurrirá o no. Si ocurre, tampoco sabemos qué ocurrirá. Es un doble no saber, que nos presenta un desafío intelectual enorme. Podemos analizar, crear estrategias y predecir el futuro, pero luego algo totalmente inesperado ocurre, desafiándonos por completo, (Agirregabiria, 2020), donde no solo es sobrevivir, sino crecer y hacerse más fuerte siguiendo estos principios ¿Qué significa un liderazgo de éxito en un mundo VUCA? Estar presentes: Entre todos nuestros empleados, en toda la empresa. Escuchar correctamente: Estar abiertos a opiniones diferentes, nuevas y críticas. Aprender uno mismo: Convertir nuestra organización en una*

organización de conocimiento. Ser valientes: Comprometerse a iniciar y gestionar el cambio. Proporcionar a cada persona una comprensión clara del sentido de lo que hacen. Celebrar públicamente cada pequeño éxito en la transformación, (Vogel, 2022).

Ilustración 1. Algunas de las realidades **VUCA** de nuestro planeta.



Fuente: Tomado de (Agirregabiria, 2020).

Si bien hay una raíz en un modelo (V.U.C.A.) que aplicaba el ejército norteamericano, fue el sociólogo Zigmunt Bauman quien acuñó el concepto en base a sus postulados de lo que llamó *modernidad líquida*, *sociedad líquida* o *amor líquido*. Así ha definido Bauman este momento de la historia de la humanidad en el que se han desvanecido historias sólidas, como aquellos principios que signaban los matrimonios para siempre, el trabajo para toda la vida, hacer carrera en un solo lugar o ahorrar para tener algo. Hoy estamos inmersos en un mundo más veloz y ansioso por las novedades, más precario respecto a la estabilidad de las cosas, vertiginoso en cambios y transformación y agotador por el estrés que significa adaptarse diariamente (Colombo, 2020).

¿Para qué mega tendencias debemos preparar a los estudiantes?, inteligencia artificial, Smartphone, automatización, IA generativa, que permitirá aprender automáticamente a partir de los intereses, en conjunto la cual se limita por la capacidad humana, la moneda digital el Yuan digital, tendencia imparable. Contrario a los Bicos, que no tiene respaldo de ningún gobierno. Tecnología 5G (dispositivos compatibles), cambios de salud con operaciones a larga distancia. Las tendencias tecnológicas serían, el aprendizaje adaptativo, en redes y colaborativo, tecnologías vestibles, Ebokks, Cursos abiertos masivos en línea (MOOC), aprendizaje móvil, big data, realidad aumentada, insignias

y microcréditos, realidad virtual, sin embargo, Nicholas Negroponte ha perfilado el futuro de múltiples tecnologías, desde las pantallas táctiles, la tinta electrónica hasta el internet de las cosas. Fundador del Media Lab de MIT, considera que (Ortiz & Mario, 2019), la fusión nuclear, es la tendencia que las investigaciones de las instituciones y gobiernos deberían realizar. Esa tendencia ¿cómo se lo explicamos a un licenciado en trabajo social o abogado?

¿Como docentes qué debemos hacer?

Primero estar conscientes de que el aprendizaje *(es un conjunto de procesos mentales donde los componentes fisiológicos, biológicos y sociales permiten al ser humano intercambiar sus ideas y comprender conocimientos. Inicia con la captación de estímulos del ambiente que son recibidos a través de nuestros sentidos. Por lo tanto, se activan diferentes áreas que intervienen en codificar y decodificar la información para que pueda consolidarse en nuestro cerebro, recuperándola cuando la necesitamos (González-Larrea, 2019))*, de los estudiantes es diverso, que tanto ellos como nosotros requerimos como nunca estar actualizados y formarnos simultáneamente, y que la generación que recibimos es distinta a las anteriores, y las que siguen también son diferentes a la actual. Que cada una de ellas ha sido formada con distintos niveles y desarrollos tecnológicos, y que su aprendizaje es distinto y lo que han realizado sobre su confinamiento en la pandemia también será un detonante que mediremos su impacto en unos años más.

La estrategia de planificación para la enseñanza-aprendizaje que utilizamos hace años, debe ser reforzada utilizando nuevas técnicas no creadas recientemente, sino que no las insertábamos en nuestro quehacer docente. Por ejemplo, cuando aprendimos ingeniería con infinidad de fórmulas, y ansiábamos no solo conocerlas sino aplicarlas en forma real, como las transformadas de Laplace (transformada integral que convierte una variable real t a una compleja s), aquello que nos obligaron a memorizar, pero que jamás hemos utilizado porque en nuestro quehacer universitario donde no nos dedicamos a los sistemas de control o automatización de procesos. Es un ejemplo correcto, ya

que, ¿cómo podemos visualizar las competencias que los estudiantes, van a requerir en el futuro?, sino los preparamos para ello.

¿Primero la teoría o la tendencia? La teoría considera la tendencia, por ello la innovación educativa considera el rescate del aprendizaje activo, y utiliza un modelo aprendizaje que implica la vivencia de una experiencia en la que el alumno puede sentir o hacer cosas que fortalecen sus aprendizajes y que resulte significativo. Y las tendencias son diversas, puede ser aprendizajes basados en retos (estudiantes y profesores, tiene un reto que cumplir, desarrollando las habilidades de cada uno en el logro del objetivo), o aprendizaje basado en proyectos (de manera colaborativa para lograr el objetivo), o aprendizaje invertido (leer antes el tema), o aprendizaje vivencial (describir lo que cada uno ha vivido y aprendido de ello), o la gamificación (definiendo actividades y tareas), basada en competencias, o realidad virtual u otras más.

Cada teoría tiene su referente, por ejemplo en la teoría cognitiva, David Ausubel (1918-2008), consideraba que el niño era un aprendiz, donde el aprendizaje significativo no solo era el material que se proporcionaba, sino el interés que tenía el niño en utilizarlo. Solo es significativo porque el ser humano, adquiere y almacena las ideas, o la teoría constructivista, donde Piaget (1896-1980), señala que el niño tiene una edad predefinida para aprender. En consecuencia, el profesor es el facilitador en el aprendizaje que genera estas oportunidades. Este sabrá qué tipo de método es el más apropiado para utilizar. Con base a lo anteriormente mencionado, tomará en cuenta actividades que faciliten el aprendizaje. Por ejemplo, en la etapa de operaciones concretas usará objetos tangibles que el estudiante pueda observar y analizar (Díaz & Hernández, 2015). O las teorías humanistas donde Carl Rogers (1902-1987) Como principal exponente, plantea al estudiante como una persona que por naturaleza buscará en el aprendizaje algo bueno para sí mismo. Por consiguiente, la curiosidad innata, el impulso básico a actualizar y su desarrollo lo impulsan a aprender y crecer. El profesor es el facilitador en el aprendizaje del niño y procura dejar en libertad sus deseos de aprender lo que él decida. El estudiante es percibido como único, con necesidades propias y dignas de respeto (González-Larrea, 2019), entre otras.

¿Quiénes somos y cuáles son nuestras características?

Fuimos clasificados por nuestras características generacionales como la generación silenciosa nacidos (1923-1945), nos escribíamos cartas, nos movíamos en auto y autobús, el dinero lo gastábamos en el teatro, ya están jubilados, los baby boomer (1946-1964), utilizan el teléfono, se mueven en camionetas, utilizan su dinero para asistir a eventos para ver artistas, la generación X (1965-1980), utilizan la PC, su hobby navegar por internet, se mueven en bicicleta o auto, son innovadores y buenos comunicadores, la generación millennials (1981-1997) utilizan el Smartphone, se mueven con Uber, son centrados en objetivos, y la generación Z (a partir de 1998), utilizan el coche eléctrico de los padres, el peor de sus miedos es no tener wifi, no saben que es un teléfono fijo, tienen capacidad para realizar diferentes tareas (BuyerPersona, 2021). La importancia de esta clasificación es precisamente sus intereses y lo que utilizo en su formación, estamos insertos profesores y estudiantes, de todas las generaciones entre sí.

En la materia que impartimos, de introducción a la investigación, nos manejamos en la complejidad referenciada en VUCA, utilizamos la teoría humanista, ya que no existe mejor experiencia que escribir nuestro primer trabajo científico, sobre un tema que nos afectó o nos fascina, ya que al leer los referentes superaremos y comprenderemos que paso, que debemos hacer, como intervenir y sobre todo como escribir. Cada semestre nos actualizamos utilizando el aprendizaje adaptativo, ya que relacionamos nuestro tema con los eventos actuales, ya sea la inserción de las redes sociales, la pandemia, o las legislaciones que se aprueban, nuestros estudiantes, corresponden a las tres últimas generaciones descritas tanto nivel licenciatura como maestría, utilizamos cursos virtuales en línea y presenciales.

Conclusión

Los docentes debemos ser eternos estudiantes, en constante adaptación, conociendo y aplicando las innovaciones y comprendiendo que los alumnos habrán desarrollado diversidad de competencias y es

nuestra responsabilidad conocer las técnicas y recursos necesarios para mantener vigente su deseo de aprender. Situación que se visualizó con gran intensidad en la pandemia del Covid-19.

Bibliografía

- Agirregabiria, M. (2020). *Organizaciones en un mundo VUCA actúa con un paradigma RUPT*. Recuperado el 20 de 04 de 2022, de <https://blog.agirregabiria.net/2020/05/organizaciones-en-un-mundo-vuca.html>
- BuyerPersona. (2021). *Comparativa Generaciones: Baby Boomers, Gen X, Millennials, Gen Z*. Recuperado el 20 de 04 de 2022, de <https://www.aventaja.com/blog/comparativa-generaciones-generacion-silenciosa-baby-boomers-gen-x-millennials-gen-z/>
- Colombo, D. (2020). *Un mundo V.I.C.A.: cómo adaptarnos para sobrevivir y salir fortalecidos: Un mundo V.I.C.A.: cómo adaptarnos para sobrevivir y salir fortalecidos*. Recuperado el 20 de 4 de 2022.
- Díaz, A. & Hernández, R. (2015). *Constructivismo y aprendizaje significativo*. Recuperado el 20 de 4 de 2022, de <http://metabase.uaem.mx/xmlui/handle/123456789/647>
- González-Larrea, B. (2019). *Teorías del aprendizaje I: ¿Cómo aprendemos?* <https://neuro-class.com/teorias-del-aprendizaje-como-aprendemos/> Recuperado el 20 de 04 de 2022.
- Ortiz, G. M. & Mario, V. J. (2019). *El futuro que anticipa Nicholas Negraponte*. <https://www.elcolombiano.com/visionarios/el-futuro-que-anticipa-nicholas-negraponte-MC12012583> Recuperado el 20 de 4 de 2022.
- Vogel, M. (2022). *¿Qué es VICA y por qué estas cuatro letras ayudan a las empresas a gestionar mejor la complejidad?, en ¿Qué significa un liderazgo de éxito en un mundo VICA?* Recuperado el 20 de 4 de 2022

El proceso de aprendizaje de la innovación y creatividad desde la educación superior para la investigación en suboficiales del Ejército Nacional de Colombia

Jorh Alexander Díaz Tovar

Capitán. Oficial del Ejército Nacional de Colombia. Coordinador de la Unidad de Investigación de la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”. jbarrero1@udi.edu.co

Desde la formación del alumno futuro Suboficial del Ejército Nacional de Colombia se presentan procesos educativos y pedagógicos desde la investigación formativa que desarrollan en él las habilidades, capacidades y destrezas que fortalecen el perfil profesional del egresado de la institución, logrando desde las propuestas de investigación un saber científico y tecnológico que permita dar solución a situaciones ambientales, culturales y sociales que se presenten en el contexto inmediato del alumno y le permitan mejorar su estadía en la institución de igual manera para los futuros alumnos que ingresen y el personal que labora en esta.

En la investigación formativa que se presenta en el aula mediante el desarrollo de saberes que comprenden el plan de estudios de la línea investigativa en la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá” se propone generar proyectos y propuestas que favorezcan desde las ciencias militares que son la principal formación que recibe el Suboficial junto a una complementaria en derechos humanos, gestión pública, logística militar y criminalística de campo, la defensa y seguridad nacional, para ello la institución centra sus estrategias de enseñanza–aprendizaje en una formación que permita generar competencias en el personal militar para aportar al diseño de la investigación y de proyectos que permitan mejorar determinadas situaciones que se presenten en las unidades en donde sea asignado en cualquier parte del país y aporte a la mejora social y ambiental del territorio colombiano como un agente de cambio y de progreso, no solo en generar seguridad y protección.

A partir de los procesos de educación y formación del Suboficial desde los saberes de investigación se desarrolla, aborda y pone en práctica la innovación y creatividad, desde la ciencia, la tecnología, la técnica y el arte como temas centrales que fortalecen la enseñanza de esta práctica educativa. Cuando el alumno en formación recibe el grado de Cabo Tercero del Ejército Nacional se le otorga la titulación frente a las competencias, aprendizaje y conocimientos que adquirió durante su formación en la Escuela Militar de Suboficiales en donde durante dos años se forma en la carrera militar.

En el proceso de enseñanza–aprendizaje en Colombia según el Plan Estratégico del Sistema Educativo (PESE) se presentan las competencias desde el currículo académico en cuatro aspectos; saber, saber hacer, saber ser y saber convivir. Las cuales son fundamentales para el desarrollo de la innovación y la creatividad desde las actividades de aula y las estrategias pedagógicas que se desarrollan durante la formación académica en la Escuela Militar de Suboficiales en la cual su base de educación es castrense.

La investigación formativa en la institución se desarrolla e implementa a través de diferentes herramientas didácticas y lúdicas acompañadas de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) para así también aportar a la generación de competencias digitales en el alumno en formación, se aborda la construcción de nuevo conocimiento de las prácticas de investigación frente a la capacidad de análisis, reflexión y toma de decisiones que se presentan como factores claves para aportar al desempeño personal y profesional como Suboficial en el cual se genere una cultura investigativa en la que este sea capaz de responder a las necesidades que se le presenten en el contexto donde ejerza sus funciones y frente a la evolución que afronta el mundo comprendiendo que se está presente en la industria 4.0 y se deben estar preparado cumplir con la seguridad y defensa del territorio pero también aportando a lo social y ambiental.

Una de las herramientas pedagógicas que se destacan en el proceso de enseñanza de la innovación y creatividad que permiten identificar las capacidades y talentos del alumno a través de la generación de nuevo conocimiento es el aplicar prácticas frente a la generación de

ideas, desde el arte, la reflexión y la aplicación de la tecnología. Se desarrolla un pensamiento crítico para el alumno en el que se manifiesta de manera artística, visual e interpretativa la apropiación del conocimiento que orienta el docente en investigación. También se reconocen las experiencias de vida que tiene cada alumno y que consigo esto trae innovación, asimismo los talentos y habilidades para abordar la creatividad en la cual se propician espacios para la curiosidad y la indagación aspectos claves en el desarrollo de la investigación formativa para que los alumnos den rienda suelta a sus ideas y sean conscientes de que lo que se imaginan o piensan lo pueden hacer realidad desde el contexto militar para aportar a la mejora en el actuar de las Fuerzas Militares.

Según Thrustone (1952) citado por Fandos (2017) “La creatividad es un proceso en el que se generan ideas y se formulan hipótesis las cuales se deben verificar, desarrollar y comunicar, dando paso a la creación de productos nuevos”. Cuando se piensa de manera creativa los resultados que se presentan son propuestas novedosas que se convierten en alternativas que permiten dar solución a problemas o necesidades en un contexto determinado, lo que conlleva a la persona creativa a poner en práctica su mente curiosidad por lo nuevo y para el cambio generando una posibilidad de hacer aportes en este caso para la Escuela Militar de Suboficiales y el Ejército Nacional.

El alumno de la Escuela Militar de Suboficiales realiza el inicio de su formación en investigación a través de la exploración, la indagación y la lluvia de ideas, proyectando a futuro cambios que permitan suplir las necesidades que identifica en su contexto inmediato, por lo cual la imaginación tiene un papel importante desde el abordaje de la innovación y creatividad en el diseño de las propuestas de investigación.

En el desarrollo de la práctica de investigación se genera el trabajo en equipo, con la agrupación de alumnos que comparten intereses y gustos en común frente a la propuesta de un tema para desarrollar un proyecto, a través de interrogantes que surgen en el proceso inicial al explorar las posibles ideas que puedan orientarse hacia un trabajo integral frente al liderazgo que debe caracterizar al militar. Secuencialmente a medida que se desarrolla la propuesta teórica de investigación

se puede generar un trabajo de campo el cual permite que haya motivación aplicando la creatividad que posee cada uno de los integrantes del equipo de trabajo.

El avance que se presenta en los proyectos de investigación es guiado y orientado por el docente quien asesora al grupo frente a la estructura que tiene la propuesta que generan a través de socializaciones, clases magistrales, retroalimentaciones, trabajos escritos y demás que permita proyectar hacia un producto físico o digital las ideas de investigación, obteniendo un reconocimiento a nivel de la formación institucional que recibe el Suboficial. “Ser creador no es solamente en un determinado momento y contexto mediante diferentes actos que se puedan representar, es algo continuo que permita seguir siéndolo dando respuesta a inquietudes que se presentan en la existencia, gestionando, tomando decisiones y estimulando los sentidos a través de ser original” (Pereira, 1997).

La puesta en marcha de la creatividad en la formación del alumno y futuro Suboficial del Ejército Nacional está presente en todo su proceso académico, no solo en los saberes de investigación, en las demás asignaturas que cursan deben aplicar estos conceptos para el desarrollo de la temática a abordar desde la carrera en la que se están formando. Es un proceso transversal en la que en todo momento deben centrar sus esfuerzos y recursos para construir nuevo conocimiento que le permita fortalecer su perfil profesional generando una transformación desde lo básico y teórico hasta la apropiación y construcción de ideas y propuestas que puedan aplicar en el contexto militar para el cumplimiento con excelencia y calidad de sus funciones.

“La innovación es un tema que permite aportar al avance y mejora de la crisis que se presentan a nivel mundial, considerando aspectos como la desigualdad, el calentamiento global, la diversidad cultural y nuevas enfermedades que afectan a la población, así como otros factores que se convierten en problemas que pueden ser abordados desde la investigación” (Camargo, Contreras, Jiménez, 2017).

Desde la Escuela Militar de Suboficiales se le presenta al alumno una variedad de herramientas TIC que pueden ser implementadas en su proceso académico, tanto desde la investigación como en otras asignaturas del plan de estudios de las tecnologías en las que se forma, a través de las cuales desarrolla la innovación y creatividad bajo los conceptos de ciencia, arte, tecnología y técnica los cuales fortalecen las competencias y el perfil del egresado de la institución educativa.

Los alumnos desarrollan durante su formación propuestas de investigación que son orientadas a sus trabajos de grado las cuales se pueden representar a través de ensayos académicos, textos didácticos, recursos multimedia, infografías o el diseño de prototipos físicos y virtuales que permitan representar las ideas que se han propuesto para mejorar determinadas situaciones de su contexto inmediato. Todas estas se enfocan desde la innovación y creatividad bajo el compromiso y la disciplina que caracteriza al militar, trabajando en equipo y con orientación de apoyo docente para formarse como Cabo Tercero del Ejército Nacional de Colombia.

Durante la práctica de investigación los alumnos de la Escuela Militar de Suboficiales desarrollan sus habilidades, capacidades y potencialidades al igual que demuestran sus talentos y algunos descubren los que tienen, ya que desde las actividades que se proponen las cuales están ligadas a la didáctica y a la lúdica desde la cual la investigación lograr ser un proceso vivencial que permite que sean profesionales competentes capaces de emprender sus ideas y propuestas de investigación. La innovación y la creatividad son dos conceptos que se desarrollan y se ponen en práctica durante los semestres de formación en la que les proyecta a los alumnos los campos de acción en los cuales tendrá su actuación cuando sea egresado y se encuentre activo en las Fuerzas Militares. La formación que recibe el Suboficial está sujeto a descubrimientos y a la curiosidad los cuales están al servicio y beneficio de la protección y defensa del territorio nacional y la seguridad de sus ciudadanos. De esta manera el proceso de aprendizaje que se desarrolla desde la educación superior desde la investigación en estos dos conceptos como la innovación y creatividad permite a que el Ejército Nacional de Colombia se encuentre a la vanguardia de los restos que trae consigo era del conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Almanza Martínez, P. (2007). *Creatividad y enfermería: contextos facilitadores de los cuidados creativos*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Baquero, R. (1996). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Esquivas Serrano, M. (2004). Creatividad: definiciones, antecedentes y aportaciones. *Revista Digital Universitaria*, 3-17.
- Fandos Gil, S. (2017). *Trabajo de Grado Emocionate con la Escritura Creativa*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Parada Camargo, J., Ganga Contreras, F. & Rivera Jimenez, Y. (2017). Estado del arte de la innovación social. Una mirada a la perspectiva de europa y latinoamerica. *Revista Ciencias Humanas y Sociales*, 563-587.

Educación liberadora, oportunidad actual de formación desde nuevas ópticas transformadoras

Uzcategui González Yusbei

Doctora en Pedagogía Crítica. Docente Instructora Ordinaria en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. Programa de Estudios Abiertos (PROEA). Grupo de Investigación de Estudios Abiertos (GIDEA). Mérida, Venezuela. yugon@gmail.com

El programa de estudios abiertos es una modalidad de estudios que tiene sus bases legales en dos gacetas de funcionamiento avaladas por el ministerio de educación universitaria de la república Bolivariana de Venezuela.

El programa de estudios abiertos en lo sucesivo (ProEA) tiene como fundamento un currículum abierto para todos sus participantes, contempla su construcción a partir de la acreditación de saberes, esta se realiza mediante dos mecanismos usados en otras modalidades educativas como lo son la elaboración de una autobiografía y de un portafolio, en el ProEA estos documentos se realizan con la intención de mostrar el recorrido de aprendizaje del sujeto que pretender egresar del programa, no hay formatos preestablecidos para elaborarlos la intención es realizar un discurso corrido donde el participante se muestre desde su esencia humana hasta su recorrido en un área del saber.

El planteamiento tiene por finalidad colocar al participante en el centro del proceso como real protagonista, exige un compromiso ontoepistémico de los involucrados puesto que no depende de un docente dador de información, sino de un participante comprometido con su recorrido de formación, es decir el participante al empezar su transcurrir en la comunidad inicia un recorrido de metacognición al asumir relatar su historia de manera autocrítica.

No obstante es necesario asumir que no siempre las situaciones se presentan de forma idónea, hay quienes sumidos en la vorágine de los convencionalismos intentan cosificar el proceso para aprovechar los beneficios administrativos de esta oportunidad de profesionalización o rodean los mecanismos de acompañamiento (autobiografía y

portafolio) para evitar profundizar en su propio ser, evitando con ello el salto necesario para iniciar sus propias transformaciones de sujetos alienados a sujetos en cambio permanente.

Estos procesos se realizan en espacios alternativos a los usualmente utilizados en procesos académicos, entiéndase salones de clases, para ocupar espacios comunitarios, talleres, centros de investigación, espacios de producción donde se desarrolla un hacer, ya que los participante se agrupan por intereses y afinidades epistémicas o comunitarias, denominados por nosotros comunidades de aprendizaje (CA) éstas definen los lugares de encuentro que se usan normalmente en el ProEA.

Las condiciones de no presencialidad determinadas por la pandemia pusieron en debate las formas de relacionarnos lo que repercutió en la educación, para encontrarnos con la situación de ponderar positivamente las formas no convencionales de formación, ProEA entra en estas posibilidades alternativas por ser una forma territorializada de formación en donde el encuentro fue posible a pesar de las medidas de alejamiento social impuestas por la situación pandémica, esta circunstancia se presentó porque en su mayoría son comunidades que aún en pandemia, tenían posibilidades de reunirse o incluso encuentros “permitidos” por tratarse de lugares de producción, espacios comunitarios y/o talleres, sin embargo, en sus orígenes este programa fue pensado para personas con experiencia, de hecho con el fin de reconocer su trayectoria, entonces con esta nueva realidad se instala la pregunta si esta propuesta pedagógica es pertinente para formar personas en algún área del saber, puesto que, para los integrantes de las CA pareciera ser natural ingresar participantes con poca o nula experiencia, más allá de la situación pandémica, queda la inquietud epistémica en cuanto a lo formativo.

Con diez años de permanencia en el programa, pensando y estudiando sobre su propuesta pedagógica considero que sí es posible, lo cierto es que habría que adecuar sus metodologías a un nuevo tipo de participante. Pensemos por ejemplo en el caso quizás más contrario a la propuesta inicial del ProEA, un chico(a) que recién egresa de bachillerato, probablemente con pocas experiencias para juntar y contar, pero con inmensa receptividad para aprehender, en este caso habría que descubrir junto con él/ella su verdadera vocación

porque de lo contrario su enfoque no sería el necesario para desarrollar su aprendizaje, es decir este participante debería transitar un proceso de aprendizaje en un área con la que verdaderamente se sienta identificado para que haga el proceso con interés genuino y logre a través del descubrimiento propio, el aprendizaje.

Haré referencia a cuatro autores, sin tomar en cuenta sus contextos, que son pertinentes en el ProEA y que en esta propuesta siguen vigentes:

1. Lev Vigotsky, este autor plantea la zona de desarrollo próximo, en las comunidades de aprendizaje, funcionan con este principio porque todos cooperan para llegar a estándares del saber, es decir quien tiene más formación en un área ayudan a quienes no la tiene, en el caso propuesto es muy pertinente porque el aprendiz no tendría una sola visión epistémica sino varias perspectivas en convivencia, lo que le permitiría avanzar más rápidamente.

2. Matthew Lipman entre sus planteamientos propone que los espacios de formación convencional deberían transformarse a comunidades de investigación, para que los estudiantes descubran el conocimiento, este escenario de indagación tendría que ser un norte de los aprendices, todo aquello que debatan los más experimentados debería ser revisado por los aprendices para profundizar, de hecho naturalmente en espacios prácticos se gesta esta dinámica. El autor plantea el asunto de la autonomía como un ejercicio de entender el conocimiento de cada cual para colocarlo al servicio de un colectivo, al ser un espacio grupal siempre estaría en práctica este principio, todo pasaría por el tamiz de la discusión, lo que permitiría que cada cual tomé sugerencia de los otros para avanzar en sus procesos.

3. Paulo Freire que plantea el concepto de la educación bancaria que se reproduce en la educación convencional, siendo un espacio básicamente de investigación y descubrimiento esta dinámica no se presentaría lo que generaría sujetos en constante discernimiento de lo que aprenden, clave del pensamiento crítico.

4. Y por último, pero no menos importante Edgar Morin, quien desde el paradigma de la complejidad, de pertinencia en esta propuesta

pedagógica, también propone el aprendizaje desde una perspectiva transdisciplinar lo que en una comunidad de investigación se da de manera natural, sobre todo teniendo como referencia participantes que han podido solucionar problemas sin enfocarse en un camino como solución, de esta manera los participantes en formación aprenderían a ver las múltiples soluciones en una problemática y no contemplar la realidad desde el pensamiento lineal.

De manera no programada han existido experiencias de participantes que con menos trayectoria han ingresado a ciertas CA, en esas situaciones los participantes más avanzados han servido de soporte para permitir el arranque de los menos destacados, por ejemplo una participante de la comunidad “Artes Vivas” quien aún muy joven ya había desistido de la educación convencional y después de recorridos por Venezuela y Colombia aprendiendo tejido entiende que su camino es la artesanía, ingresando en la comunidad con incipientes ideas de cómo desarrollarlo, consiguiendo a través de la interacción con la docente del seminario de desarrollo endógeno proponer el desarrollo de una marca como artesana sustentable que logró posicionar en línea, así como ampliar sus conocimientos en cuanto al arte y su postura crítica sobre él, gracias a la interacción con sus pares con más experiencia durante dos años, así como la dialéctica con otros docentes.

Actualmente en el ProEA se está pensando abrir el compás en este sentido, evidentemente falta indagación respecto al cómo ejecutarlo pero los nuevos tiempos ya nos dan respuesta respecto a la necesidad de nuevas perspectivas pedagógicas, distintas a la convencionalidad de un salón de clases, las nuevas generaciones que tienen más capacidad de procesar información y más acceso a esta no pueden ser formadas bajo los formatos que fuimos educados las generaciones en el pasado, los países con acceso a la tecnología se están valiendo de ellas para formar las nuevas generaciones, nuestro acceso es limitado, depende de los azares económicos, por ello debemos fortalecer las potencialidades intergeneracional para formar nuevos profesionales pertinentes a las necesidades actuales, el contacto con la realidad permitirá en las CA adecuar los conocimientos necesarios para llegar a tal fin.

Alfabetización científica. Un sendero para entender cómo funciona el mundo en que vivimos

Leticia Mogollón

Doctora en Física. Docente e investigadora y Coordinadora del Grupo de Investigación de Nanotecnología (GINANO) de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”. leticiamogollon@gmail.com

Para enseñar y educar en las ciencias básicas o naturales, hay que primero aprender y para aprender hay que ir respondiendo nuestras preguntas sobre dogmas y enigmas que deambulan en nuestras mentes y no desaparecen, hasta no develar sus respuestas sencillas y puras que destruyen los mitos y surge la luz que irradia el conocimiento intrínseco en los eventos y fenómenos cotidianos.

A todo el mundo le emociona cuando aparece un arcoíris en el cielo, para un niño es ver algo mágico, porque ver muchos colores pintados en el cielo, es como, si Dios pintara con ellos, cuando llueve con sol. Pero de adulto, nadie los recuerda todos los colores de ese arcoíris y menos su secuencia. Y cuesta entender que alguien no recuerde los colores del arcoíris, si no es más que el círculo cromático de los colores primarios (amarillo, azul y rojo) los secundarios (naranja, verde y morado).

De niña me fascinaban todos los fenómenos que tenían que ver con la luz y su mundo mágico, eran muchas mis preguntas y nunca obtuve respuestas, me preguntaba. ¿Por qué el cielo es azul?, ¿por qué las hojas son verdes?, ¿cómo se forma el arcoíris?, ¿cómo se produce el trueno y el rayo?, ¿a qué velocidad se mueve la Luz? Recuerdo el día que el hombre llegó a la luna, miraba fascinada por la televisión en blanco y negro, como los astronautas salían de la nave lunar y ponían un pie en esa luna, era la misma luna que yo miraba en el cielo las noches de luna llena reina de la luz en su majestuoso firmamento nocturno y que hacía de la noche día, para que se viese todo clarito en el camino llanero infinito de mi pueblo. Ese día yo dije en voz alta –yo iré un día a la luna y mi padre (campesino-católico) me dijo: “muchacha cállate, que el día que el hombre vaya a donde este

Dios el mundo se acaba, el hombre jamás llegará al cielo donde está Dios y la luna.”

Muchas de mis preguntas comenzaron a ser respondidas en mis estudios de secundaria o bachillerato, durante mis clases de física, en sus experimentos pude ver, medir y cuantificar las propiedades de la luz y los objetos en movimientos. Era fascinante entender como ocurrían los fenómenos físicos, por eso en mi casa hablaba mucho de todos lo que aprendía, pero en mi pueblo querer ser físico era como ser un bicho raro, pero a pesar de eso, yo seguía contándole y enseñando a mis compañeros y hermanos el mundo de la física, radiaciones, en ese mundo *converse* con Galileo inventando como medir la velocidad de la luz con un reloj de arena, con Newton y sus estudios de óptica y sus explicaciones, de que el arcoíris se forma, cuando la luz blanca se descompone en sus mágicos colores por atravesar dos medios con diferentes densidades e índices de refracción, descubrí que los diferentes caminos ópticos de la luz eran la explicación a los patrones periódicos que se forman en la difracción e igual observe la atenuación cuando es absorbida por los objetos porque interactúa con sus átomos. Y el espectro electromagnético se presentó ante mí, como un lugar donde convivían todas las radiaciones descritas como ondas y entendí que su energía dependía del tamaño de esa onda, así las radiofrecuencias tienen menos energía, porque su onda tiene un tamaño de kilómetros, pero las del arcoíris tenían un tamaño de 0,00000001 metros y las de los rayos X con que nos toman una radiografía es 10 veces más pequeña que las del arcoíris.

Enseñar sobre la luz es fascinante, había que estudiar mucho sobre ella. Al llegar a la Universidad para formarme como físico, se corrió la cortina de las incertidumbres que aún tenía sobre la física de las energías y logré sumergirme en la dimensión de la cuántica donde comprendí que existe el mundo material y otro perpendicular donde la masa no existe, sino la energía o las radiaciones y que la dualidad onda-partícula es la explicación más cierta de todo lo que existe en el universo.

Cuando me inicié como profesora de física básica en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléber Ramírez”, me correspondió enseñar Física clásica o newtoniana a estudiantes de la carrera de Manejo de Emergencia y Acción contra Desastres (MEACD), mis

estudiantes eran rescatistas, bomberos y personal de defensa civil, expertos en situaciones de desastres (para mí, unos héroes), ellos decían, que la física era muy difícil y les costaba entenderla, al realizar el intercambio de conocimiento propio que se establece entre profesor y estudiante, me di cuenta que conocían mucho sobre física básica, pero de forma empírica, sabían usar todas las leyes de la dinámica en la creación de sus anclajes y sistemas de poleas durante un evento de desastre con actividades de rescate, en estos se aplicaban las leyes de Newton con total precisión, así, que darles clases, tenía que ser en aula abierta y solo había que enseñarles terminología y el lenguaje científico académico y fue muy fácil y efectivo utilizar sus prácticas de escalamiento y prácticas de entrenamiento cotidiano para evaluar todos los cálculos de la física newtoniana y su precisión y eficacia en todas sus actividades. Esto fue solo un ejemplo más de que la física está en todo, donde se mueva un objeto o se aplique una fuerza.

Después se me asigna enseñar Física Radiológica o Física Cuántica en la carrera de Radiología e Imagenología. Escenario académico perfecto para explicar el mundo de las radiaciones (luz o fotones) y el espectro electromagnético.

Inicié con una exploración del nivel onto-epistemológico sobre radiaciones que poseían los futuros radiólogos y fue evidente la ausencia de este conocimiento, me di cuenta lo poco que conocen los jóvenes universitarios de salud sobre física cuántica y su presencia en el mundo, concibiéndola como algo difícil de entender, si no eres un científico.

Esta situación me sugirió, diseñar una estrategia pedagógica que permitiera la metacognición de un conocimiento totalmente nuevo, con un lenguaje sencillo, fácil de asimilar, procesar, transformar y luego ser retransmitido para explicar la realidad donde está presente la física cuántica, para ello comencé por presentarles la partícula básica de la materia y esa, es nuestro “átomo” y que mejor que la historia de su descubrimiento desde Demócrito, hasta el actual modelo atómico de Openheimer para visualizar el concepto de átomo y materia como parte intrínseca de la historia de la humanidad y la ciencia en el mundo, para ello era necesario que conocieran la línea de tiempo donde se visualiza cada evento, descubrimiento y experimento realizado para

detectar y demostrar la existencia de cada una de las partículas subatómicas (electrones, protones y neutrones).

Es allí en el mundo subatómico donde estudiando los movimientos e interacciones de los electrones que aparece la magia de la luz, energía o radiaciones electromagnéticas como consecuencia de la danza de los electrones entre sus espacios permitidos o por logran grandes velocidades al moverse libremente. Y se muestra el fotón definido como guasipartícula por no poseer masa y ser la unidad cuántica de la energía electromagnética. Descubriendo que no se mueven en línea recta sino en forma ondulatoria ósea surfean en su nuevo espacio sobre una onda, y cada uno es dueño de una onda con un tamaño particular, que da la magnitud de la energía que lo conforma, la cual se distribuye en el tan renombrado espectro electromagnético.

Las dimensiones de este espectro electromagnético pone a la disposición del hombre energías o fotones utilizados: para comunicarnos (Radiofrecuencias), cocinar (microondas), ver a oscuras (infrarrojo), poder ver todos los colores que nos rodean (Visible-arcoíris), afectar la materia ionizando al átomo (infrarrojo), ver estructuras humanas y atómicas (rayos X) y destruir la materia y desintegrarla con la energía que se genera cuando el neutrón muestra que aunque no tiene carga su poder radiativo es muy poderoso (rayos Gamma). Así iniciamos el andar por los senderos de la física Radiológica con pasos firmes para entender el mundo de la radiología.

Teniendo acceso a todas esas energías, la humanidad ha podido desarrollarse en lo científico y tecnológico desde siglo pasado, cuando nace la física cuántica y por eso, en este momento gracias a ella, el hombre puede ver todas las partes del cuerpo y objetos con una resolución mejor que la del ojo humano, podemos comunicarnos por celulares y ya no existe la distancia como limitante para acceder a la información y utilizarla, pudo crear grandes laboratorios de altas energías y crear la partícula de Dios para conocer el origen del universo y contar con equipos capaces de descifrar la información que nos traen las radiaciones viajeras del universo y descifrar los enigmas infinitos del espacio sideral.

Influencia Modelo educativo “Escuela Nueva”, el aprendizaje de grados tercero, cuarto y quinto en Colombia

Carlos Diego Cortes Arango

Licenciado en educación básica. Docente de la institución Antonio Donado Camacho, Rionegro-Antioquia. carloscoar@hotmail.com

La enseñanza de las ciencias naturales se ha convertido en un reto fundamental para la educación de hoy, tanto para darla a conocer, encaminar su sentido y promover su desarrollo, como en su misma esencia, para tratar de interpretar el significado y la razón de ser de todo cuanto nos rodea.

En otras palabras, en las aulas de clase parece haber escapado de tal propósito, puesto que se han enfocado en una práctica tradicional de las ciencias naturales y se ha limitado su enseñanza a la transmisión repetitiva como mecánica de los contenidos hallados en los módulos de Escuela Nueva o en cualquier tipo de texto que sobre el área se posee; permitiendo de esta manera que los estudiantes transcriban literalmente estos textos sin demostrar interés, inquietud o deseo por experimentar en el amplio y enigmático campo de las ciencias (Hernández, 2005, p. 2).

Lo anterior mencionado ha sido una de las múltiples razones por la cuales como docente me genera más que insatisfacción e intranquilidad, fuerza y ganas suficientes para poder brindar un modelo de aprendizaje para alcanzar resultados óptimos en el sentido académico como en aspectos más integrales de los alumnos a los cuales brindo clases, y todo esto bajo el diseño de una estrategia didáctica que fomenta el desarrollo de competencias específicas en el área de ciencias naturales de los estudiantes de los grados: tercero, cuarto y quinto de la Institución Educativa rural Antonio Donado Camacho en el Municipio de Rionegro Antioquia, Colombia.

Y para alcanzar todo ello es necesario el desarrollo e implementación de estrategias con el propósito de mejorar el trabajo pedagógico bajo ciertos módulos de autoaprendizaje de la Escuela Nueva, propi-

ciando el desarrollo de las competencias científicas: argumentación, análisis y experimentación estudiantes de los grados: tercero, cuarto y quinto de la Institución Educativa rural Antonio Donado Camacho en el Municipio de Rionegro Antioquia.

La metodología de Escuela Nueva plantea un modelo educativo de mayor impacto y distinto a la educación tradicional, convirtiendo al niño en el centro del proceso y a su vez como eje de los intereses de los educandos, con el apoyo de guías de aprendizaje o módulos de Escuela Nueva, los cuales son textos que facilitan el desarrollo de un proceso de enseñanza centrado en el alumno, siendo este el principio fundamental de la metodología.

A través del material de soporte se pueden desarrollar los temas fundamentales del plan de estudios de las asignaturas curriculares básicas, dando relevancia a aquellos relacionados con necesidades y características de las comunidades hacia las cuales van dirigidas. Las guías permiten introducir adaptaciones a los currículos nacionales (Díaz y Gutiérrez, 2019, pp. 3-4).

Hay que tener en cuenta que los escenarios y herramientas son diferentes de acuerdo a edades y áreas a enseñar, por lo que a partir del trabajo en el aula y teniendo en cuenta las “etapas de desarrollo cognitivo del niño propuestas por Jean Piaget”, se percibe como esta teoría le permite al docente conocer con relativa certeza, en el momento y el tipo de habilidad intelectual que cada alumno puede desarrollar según el estado o fase cognoscitiva en la que se encuentra, para adecuar los diversos recursos. No ponemos en duda de la importancia de las ciencias en la educación, pero cada día se hace más complicado la incorporación de éstas, ya que se van de la mano con la tecnología y estamos viviendo una era globalizada, donde debemos indagar y constatar que los medios que vamos a utilizar todos los días para poder hacerlo sean una forma segura y veraz para el beneficio de nuestros niños y niñas.

Bajo el análisis efectuado a la metodología de Escuela Nueva, así como al requerimiento de desarrollar las competencias científicas en los estudiantes, se percibe que los maestros no tienen muy clara la forma en que se direcciona el trabajo con estas guías didácticas, por lo

que se tiende a caer en la rutina en aula, contagiando con este virus a los estudiantes quienes ya muestran desánimo para consultar, indagar, experimentar e ir más allá de los contenidos que les da a conocer los módulos en mención (Hernández, 2005, pp. 16-17).

Desde esta perspectiva, la educación en la básica primaria ha de tener la responsabilidad de ampliar su visión y dejar de limitarse, para dejar de mirar la ciencia como un área más del currículo y más bien orientarla desde la comprensión misma de la naturaleza del ser humano, donde ésta, tenga presente todas las dimensiones que lo integran y se busquen las estrategias más pertinentes para desarrollarlas.

Se hace realmente pertinente, que los actores del proceso formativo (maestros-estudiantes) hagan un alto en el camino y reflexionen a cerca de la manera como se ha estado abordando el trabajo en el aula a través de los módulos de Escuela Nueva, y la valoración que se está dando a tan valioso material, pues éste no debe convertirse en un instrumento para hacer repetitivos los conocimientos año tras año, sino en herramienta útil, para direccionar el proceso de enseñanza-aprendizaje con los niños, e invitarles a hacerlos significativos mediante la práctica en ese gran laboratorio que se llama “contexto” específicamente el “rural”.

Además, se debe marcar un gran diferencial frente a los procesos de aprendizaje y relativamente sus resultados alcanzados mediante el plan Escuela Nueva, utilizando guías y mejores modelos para los niños, de lo cual ha sido un total éxito porque los alumnos no vieron el atraso en pandemia ya que se estaba implementando la metodología, no se ha llevado a cabo espacios o procesos complejos para alumnos y tampoco para los maestros, durante la transición de la nueva manera de transcurrir las clases por medio de la virtualidad.

Cabe resaltar que este modelo no solo da un enfoque y preparación en los temas exactos de enseñanza, sino también brinda la adición de que los alumnos puedan tener una capacidad crítica, mayor facultades para resolución de múltiples problemáticas, un mejor y destacado carácter íntegro y, del mismo modo, cumple el rol de dar fuerte apoyo a la preparación para presentar las pruebas de Estado que en este caso son las pruebas Saber y el ICFES (pruebas para grados 9° y

11°), y poder mostrar unos resultados distintos y satisfactorios frente al año 2021 y anteriores, debido a que los resultados ICFES no fueron los mejores en Colombia, presentando un resultado consecutivo, pero en este caso la adición a estar en pandemia.

Hay que hacer un punto comparativo, frente a cómo ya se venían preparando con el plan Escuela Nueva y el utilizar guías para los niños, de lo cual fue un total éxito porque los alumnos no vieron el atraso en pandemia ya que se estaba implementando la metodología, no fue una experiencia difícil para alumnos y tampoco para los maestros, durante la transición de la llegada de nueva modalidad de ver las clases, por tal hecho doy como recomendación el uso consecuente y evolución paulatina de este modelo de enseñanza que ha dejado muy buenos resultados vistos en pandemia, donde sin mayor problema de alcance o manejo, se pueda implementar en otros municipios, ciudades y/o regiones del país, para generar mayores niveles de calidad en las diversas instituciones educativas.

Referencias

- Díaz y Gutiérrez. (2019). Educar en contingencia: factores y vivencias desde lo pedagógico, psicoafectivo y tecnológico. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. LI, núm. esp., pp. 181-214, 2021. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/journal/270/27067721020/html/>
- Hernández, C. A. (2005). ¿Qué son las “Competencias Científicas”? *Folios*, 30, 1-2-3. Recuperado de: https://acofacien.org/images/files/ENCUENTROS/DIRECTORES_DE_CARRERA/I_REUNION_DE_DIRECTORES_DE_CARRERA/ba37e1_QUE%20SON%20LAS%20COMPETENCIAS%20CIENTIFICAS%20-%20C.A.%20Hernandez.PDF

El rol del docente de investigación en tiempos de postpandemia desde la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”

Fabián Andrés Martín García

Teniente Coronel. Vicerrector Académico de la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”. unidadinvestigacion@emsub.edu.co

La práctica pedagógica sufrió transformaciones durante el desarrollo de la pandemia del Covid-19, la cual afectó a todo el planeta y generó en éste un cambio, nuevas adaptaciones, desafíos y retos desde los diferentes sectores de la economía, en este escrito abordaremos el tema de la educación y como el rol del docente ha cambiado desde estos tiempos de pospandemia, teniendo presente que ya nada es igual, ni en hábitos y costumbres.

Los nuevos avances tecnológicos y la era del conocimiento anteponen retos a la educación y en este caso al proceso de investigación formativa, los cuales deben adaptar nuevas metodologías de enseñanza para generar dinámicas que promuevan un aprendizaje significativo, permitiendo dar paso al desarrollo de competencias digitales para los alumnos, que hoy en día se forman en las diferentes instituciones educativas con miras al ejercicio práctico de sus profesiones. El uso de internet, las redes sociales y de herramientas informáticas le permiten al docente realizar clases interactivas saliendo de la monotonía del sistema tradicional. Por lo cual, el docente debe capacitarse y actualizarse en estas herramientas e instrumentos digitales. Desde la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá” en Colombia (EMS), se promueve desde el área de investigación la formación e implementación de estrategias pedagógicas en las cuales se incluya el componente digital, para poder desarrollar las propuestas y proyectos de investigación que ejecutan los alumnos durante su formación académica para solucionar e intervenir en problemas de investigación encontrados en el contexto y los cuales se pueden proyectar desde diferentes herramientas virtuales fortaleciendo el perfil profesional del Suboficial.

[...] Los avances, cambios y desarrollos que presenta la sociedad actual no solo se están viendo y generando desde los espacios y dimensiones económico político, social y ambiental, sino también en el sector educativo, especialmente en las instituciones de educación superior, desde la aplicación de las tecnologías de la información y comunicación TIC (Rangel y Peñaloza, 2013, p. 19).

La EMS es consciente de los cambios que debe afrontar la educación en la era tecnológica, es por ello que capacita, forma y actualiza a los docentes que son parte de esta institución educativa para poder impartir un aprendizaje que le permita a éstos transferir a los alumnos las mejores herramientas digitales actualizadas para poder desarrollar las actividades correspondientes a sus saberes o asignaturas, de igual manera, se permite la implementación a través de diferentes dispositivos electrónicos la aplicación de estos conocimientos adquiridos en las aulas de clase para que los alumnos puedan investigar, desarrollar, participar y construir también de manera autónoma su proceso de aprendizaje, utilizando diferentes medios de comunicación digital como: las redes sociales, plataformas, software educativos y otros dispositivos que se aplican a la educación mediada por las tecnologías de la información y comunicación (TIC).

La EMS presenta un modelo de enseñanza que genera posibilidades de formación educativa en TIC como medio de apoyo al proceso de aprendizaje que generan los docentes en las aulas, más precisamente desde la Unidad de Investigación, se desarrolla un proceso pedagógico desde el cual se permite la reflexión, el pensamiento crítico y el análisis para poder ahondar en las problemáticas de investigación que proponen los alumnos para el desarrollo de sus propuestas y proyectos de aula, el docente cumple un rol de guía, orientador y facilitador en la enseñanza y puesta en práctica de la investigación permitiendo que el alumno a través de sus talentos, destrezas y habilidades haga uso de diferentes herramientas informáticas para la generación de su propio conocimiento, haciéndolo de una manera responsable, creativa e innovadora durante su etapa académica en la EMS y como futuro Suboficial del Ejército Nacional de Colombia.

Adell (1997) expresa que “Los entornos virtuales rompen la unidad de espacio–tiempo generando ambientes educativos y pedagógicos soportados por un sistema digital de comunicación mediados por computadora”.

Desde los objetivos de la Unidad de Investigación de la EMS se establece el uso, aplicación e implementación de diferentes herramientas y medios digitales que permita aplicar la innovación y creatividad en el proceso investigativo, fortaleciendo las competencias digitales del futuro Suboficial, generando en las clases de Investigación, contenido didáctico, interactivo y práctico desde el cual los alumnos puedan participar de manera activa conociendo y aprendiendo sobre el uso de estas herramientas virtuales que el docente presenta como: plataformas, juegos educativos, bases de datos, herramientas e instrumentos para la recolección de información mediante las TIC como encuestas, formularios, entrevistas y demás de manera virtual, registro y sistematización de la experiencia de investigación como diario de campo digital, presentación de prototipos de manera virtual, simulación y grabación de videos frente a la sustentación de la propuesta de investigación, asimismo como otras actividades más que el docente considere pertinente para generar en el alumno el dominio y desarrollo de las competencias digitales.

Es de anotar, que, aunque la EMS, parte de una formación castrense en la cual se haya una formación desde la disciplina y el respeto por la Constitución y las Leyes, ello no indica una formación tradicional y meramente conceptual. Lo anterior afirmándose desde su Proyecto Educativo Institucional que parte teniendo en cuenta su misión y visión, desde un modelo pedagógico constructivista en el cual el proceso de enseñanza y aprendizaje es cooperativo, pertinente, procedimental, actitudinal, significativo, flexible, reflexivo, innovador.

Para la Escuela Militar de Suboficiales es importante que el conocimiento parta de la construcción y una de sus herramientas es la investigación, en la cual mediante su proceso el alumno va siendo conducido y orientado por el docente para que él mismo, a partir de la observación de fenómenos, pueda categorizar diferentes problemáticas del contexto militar, y asimismo vea la necesidad de ir formulando

propuestas a dichas problemáticas, convirtiéndose de este modo en un observador interpretativo, analítico y que, a la vez, desarrolle propuestas dirigidas a mejorar y mitigar dichos fenómenos, siendo consciente que el camino que lo lleva al análisis, la reflexión, la discusión y generación de conocimiento es el proceso de investigación, de igual manera, ese proceso debe ir acompañado por herramientas tecnológicas que le permitan dar evolución y transformación a sus propuestas. Argumentando lo anterior la investigadora Guerrero M. E., manifestó que la formación para la investigación es:

[...] El conjunto de acciones orientadas a favorecer la apropiación y desarrollo de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para que los estudiantes y profesores puedan desempeñar con éxito actividades productivas asociadas a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación, ya sea en el sector académico o en el productivo (Guerrero, 2007, pp. 4-5).

Es importante señalar, que, aunque los egresados militares no se dedicaran a la investigación totalmente, ésta si les brindará herramientas suficientes en esta área y el uso de las TIC para poder participar de manera activa, asertiva y actualizada en transformaciones que requiera la institución. Las TIC están desafiando los ambientes educativos desde la formación para la investigación, promoviendo la interacción personal entre los actores que participan el proceso académico abriendo un espacio a la discusión, al debate y al intercambio de ideas para la generación de nuevo conocimiento, la utilización de diferentes herramientas digitales permite afrontar los desafíos que se presenten en el contexto, aportando a la generación de la calidad educativa mediada por las TIC, asimismo fomentando el uso de estos instrumentos por parte de los docentes y alumnos para el diseño de un trabajo colaborativo fortaleciendo las relaciones humanas para generar ambientes y comunidades que promuevan el desarrollo social, ambiental, económico, cultural y político de la institución educativa desde los procesos de investigación.

Referencias Bibliográficas

- Adell, J. (1997). Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. *Revista EDUTEC*.
- Confederación Empresarial Independiente de Madrid-CEIM. (2001). *Innovación y Competitiva de las Empresas*. Madrid, España: CEIM.
- Galeano, A. (2002). *Viaje al fondo de la creatividad*. Bogotá: Politécnico Grancolombiano.
- Galindo, F., Ruiz, S. & Ruiz, F. (2017). Competencias digitales ante la irrupción de la Cuarta Revolución Industrial. *Estudos em Comunicação*, 1-11.
- Guerrero, M. (2007). Formación para la investigación desde el pregrado. *Acta Colombia de Psicología*, 190-192.
- (2007). *Formación para la investigación en el contexto universitario*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Levano, L., Sánchez, S., Guillén, P., Tello, S., Herrera, N. & Collantes, Z. (2019). Competencias digitales y educación. *Propósitos y Representaciones*, 569-588.
- Rangel, A. & Eduardo, P. (2012). Alfabetización digital en docentes de educación: construcción y prueba empírica de instrumento de evaluación. *Revista de Medios y Educación*, 9-23.
- Sicilia, M. (2009). ¿How should transversal competence be introduced in computing education? *Sigcse Bulletin Archive*, 95-98.
- UNESCO. (2016). *Enfoques Estratégico sobre las TIC en la educación en América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe: UNESCO.

La práctica pedagógica y el ejercicio docente desde la formación militar en investigación formativa y TIC

Julián Enrique Barrero García

Magíster en Educación Ambiental. Director de Investigación en la Escuela Militar de Suboficiales “Sargento Inocencio Chincá”.
julian.barrero.profesor@emsub.edu.co

Debido a los avances constantes que ha tenido la sociedad del conocimiento frente a la educación, ésta se ha visto obligada en parte a integrar dentro del currículo educativo lo relacionado con las competencias digitales en el proceso académico, de igual manera en la Educación Militar se han tenido en cuenta estos cambios para la aplicación de estas competencias en la formación del Suboficial del Ejército Nacional de Colombia, permitiendo que los actores involucrados en el proceso enseñanza-aprendizaje se apropien del mismo para estar a la vanguardia en la era digital. Se debe tener en cuenta el perfil del egresado de la Escuela Militar de Suboficiales, los retos que afronta y como podrá intervenir en la solución de éstos, frente a la aplicación de las competencias digitales que pueda adquirir en su formación académica, asimismo los docentes deben ser participantes activos asegurando la cualificación de los alumnos.

Según lo manifestado por Galindo, Ruiz y Ruiz (2017),

“En los siguientes años el enseñar, promover y aplicar las competencias digitales permitirá que se desarrolle un campo profesional novedoso, innovador y creativo, para lo cual los nuevos profesionales deben estar capacitados en afrontar este panorama, quienes no lo estén sufrirán una extinción laboral, ya que la demanda que se presente estará dispuesta bajo los lineamientos de lo digital”.

En la formación académica que reciben los alumnos en las aulas de la Escuela Militar de Suboficiales se permite el abordaje y desarrollo de la investigación formativa a través de las Tecnologías de la

Información y Comunicación (TIC), las cuales cumplen la finalidad de permitir la representación digital, gráfica y virtual de las propuestas de investigación que los alumnos desarrollan como proyecto de aula para cumplir el requisito de grado al terminar su etapa académica. Las herramientas informáticas tienen la función de generar en los alumnos destrezas, habilidades y capacidades que fortalecen las competencias digitales del egresado de la institución educativa.

El uso de redes sociales como Facebook y WhatsApp como medio de comunicación, YouTube como canal desde el cual pueden dar a conocer mediante la generación de contenido virtual los procesos que desarrollan en la formación en el aula, plataformas como Blackboard, Google Meet, Zoom y Skype para el apoyo de la formación académica frente al desarrollo de las asignaturas orientadas por el docente, el uso de programas informáticos para la realización de las actividades, trabajos e informes, mediante computador, tablets o dispositivo móvil permiten la interacción entre el alumno como usuario y el contenido educativo que se encuentra en constante desarrollo en esta era digital, mejorando y perfeccionando la educación que reciben, no limitándose a lo compartido y enseñado por el docente en el aula, sino teniendo medios digitales para la generación de un aprendizaje autónomo.

El proceso que se ha llevado a través de la investigación formativa ha permitido en el alumno y en el docente de la Escuela Militar de Suboficiales, reconocer un proceso de indagación, interpretación y análisis que ha llevado a la valoración que se da al construir un conocimiento conjunto y recíproco, ya que el alumno puede evidenciar el avance en su proceso y concretar un resultado el cual expone y sustenta mediado por las TIC al terminar su formación; y al docente le permite llevar un seguimiento de forma metacognitiva, al poder evaluar cada proceso de manera constante y flexible.

El docente que orienta la formación investigativa ha tomado como un gran aliado a la creatividad y a la innovación, haciendo provecho de la diversidad cultural de los alumnos que se congregan en la escuela, pues cada uno con sus aportes y desde una perspectiva diferente gracias a su entorno, ha permitido que la generación de ideas enriquezca con gran pluralidad el conocimiento y la solución a problemáticas en-

contradas en el contexto para ser abordadas desde las propuestas y proyectos de investigación que desarrollan en su proceso académico.

Se presenta el desarrollo de habilidades, actitudes y destrezas en el uso de las TIC lo que le permite al profesor generar el cumplimiento a las competencias digitales que adquiere el alumno frente al ejercicio de su profesión como Suboficial del Ejército Nacional de Colombia, asimismo desarrollar un trabajo colaborativo y en equipo en donde este proceso de aprendizaje se materialice en producción académica desde investigación para aportar al fortalecimiento de la calidad educativa de la Escuela Militar de Suboficiales.

Se debe tener en cuenta y reorientar las formas de enseñanza para adaptarlas a los nuevos retos que exige la sociedad del conocimiento, concebir el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la formación y aplicación de las TIC, provocando múltiples actitudes, hábitos, comportamientos y opiniones frente al desarrollo de la investigación formativa en las aulas, siendo necesaria para la incorporación de las competencias digitales en el alumno desde el quehacer docente, a través de estrategias pedagógicas en ambientes virtuales de aprendizaje para el desarrollo práctico de la investigación formativa.

Innovación y creatividad, dos conceptos que no deben asumirse con igual significado o como sinónimos. La creatividad parte de la generación de ideas y la innovación de la implementación que se haga a dichas ideas. Es así que la confederación empresarial independiente de Madrid CEIM (2001), Galeano (2002) y Sicilia (2009) definen que la creatividad brinda renovadoras formas para pensar la naturaleza misma de un problema.

Es así, que desde la Escuela Militar de Suboficiales estos dos conceptos se aplican en la formación de la investigación con un aporte conjunto de docentes y alumnos que surgen desde la dinámica de la interpretación, el análisis, la discusión y la reflexión a fenómenos como: aspectos psicológicos, sociales, culturales, ambientales, tecnológicos, éticos, académicos y demás, generando de este modo, ideas dinamizantes que ayuden a mejorar e impactar en problemáticas del contexto militar o de la misma institución. Es así que al alumno se le orienta e inspira para permitirle arriesgar en la implementación de ideas con herramientas innovadoras para que impacte con cambios y

transformaciones sustanciales, lo que afianzará en gran medida el desarrollo de sus habilidades para ser un agente de cambio en cualquier entorno que le toque asumir como servidor público de su país.

[...] Es preciso aprovechar el potencial de las TIC para mejorar el acopio y el análisis de datos y fortalecer los sistemas de gestión, desde los ministerios centrales a la escuela, pasando por las instancias subnacionales; para mejorar el acceso a la educación en comunidades remotas y desfavorecidas; para apoyar la carrera profesional, tanto inicial como continua, del profesor; y para ofrecer oportunidades de comunicarse a través de las aulas y las culturas (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2000, p. 15).

La incorporación de las TIC en el proceso de generación de innovación y creatividad permite procesos de investigación a la vanguardia de la era digital y sociedad del conocimiento, en la cual se debe considerar la implementación de equipos tecnológicos para que el aprendizaje que se produzca en las aulas sea significativo, ya que en ocasiones una limitante puede ser el acceso a conexión de internet o el uso e implementación de equipos, ya que no todos los alumnos puedan contar con esto, por lo cual se debe hacer una inversión por parte de la institución educativa para tener computadores o tablets que satisfagan la demanda de alumnos y, a través de los cuales, se puedan realizar prácticas tecnológicas que aseguren la generación de las competencias digitales que se ha propuesto implementar en el ejercicio del fortalecimiento del perfil profesional del Suboficial la institución educativa.

El diseño de proyectos y propuestas de investigación desde la innovación y creatividad en lo digital debe ser flexible reconociendo las habilidades, ritmos de aprendizaje y el tipo de inteligencia que pueda tener cada alumno para generar un proceso académico pertinente en el cual se tenga en cuenta la realidad del contexto y las necesidades del alumno, de la comunidad educativa y del docente, para así producir estrategias, alternativas y soluciones que mejoren los problemas de investigación encontradas durante este proceso académico.

Referencias bibliográficas

- Adell, J. (1997). Tendencias en educación en la sociedad de las tecnologías de la información. *Revista EDUTEC*.
- Confederación Empresarial Independiente de Madrid-CEIM. (2001). *Innovación y Competitiva de las Empresas*. Madrid: CEIM.
- Galeano, A. (2002). *Viaje al fondo de la creatividad*. Bogotá: Politécnico Grancolombiano.
- Galindo, F., Ruiz, S. & Ruiz, F. (2017). Competencias digitales ante la irrupción de la Cuarta Revolución Industrial. *Estudos em Comunicação*, 1-11.
- Guerrero, M. (2007). Formación para la investigación desde el pregrado. *Acta Colombia de Psicología*, 190-192.
- (2007). *Formación para la investigación en el contexto universitario*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.
- Levano, L., Sánchez, S., Guillén, P., Tello, S., Herrera, N. & Collantes, Z. (2019). Competencias digitales y educación. *Propósitos y Representaciones*, 569-588.
- Rangel, A. & Eduardo, P. (2012). Alfabetización digital en docentes de educación: construcción y prueba empírica de instrumento de evaluación. *Revista de Medios y Educación*, 9-23.
- Sicilia, M. (2009). ¿How should transversal competence be introduced in computing education? *Sigcse Bulletin Archive*, 95-98.
- UNESCO. (2016). *Enfoques Estratégico sobre las TIC en la educación en América Latina y el Caribe*. Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe: UNESCO.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en ciberseguridad, contexto de los suboficiales del ejército de Colombia

Lina María Rivera Alturo

Maestrante en Educación y Docencia. Docente de la Escuela Militar de Suboficiales, Sargento Inocencio Chincá. lina.rivera.profesora@emsub.edu.co

En las generaciones actuales y en las venideras, la Ciberseguridad (tema del cual enseño), ha tomado mucha fuerza, dado a que el plano digital es indispensable para nuestro diario vivir en cuestión de Identificación y almacenamiento como lo es documentos personales, de acuerdo a datos básicos como nombre y documento de identificación, datos bancarios y financieros, adicional datos empresariales frente auditorías, niveles de finanzas y otros datos, además de información gubernamental, del cual se mantienen resguardados en ciertos niveles de seguridad, con el fin de evitar fraudes, robo de información valiosa, extorsiones u otros casos ocasionados por detractores.

La profesión de docencia ha sido de gran importancia durante décadas, de acuerdo al nivel de educación y tema o área que se enseñe, donde de manera textual hago mención al programa de la formación tecnológica en criminalística de campo que tiene gran relevancia en la institución para los futuros cabos tercero del Ejército Nacional, con el propósito de trascender por medio de la capacitación y especialización en relación con el análisis y manejo del lugar de los hechos, aplicando conocimientos en investigación criminal y en su actuación como primer respondiente en procesos judiciales y tratamiento de material probatorio y evidencias.

¿Cuál es el proceso de enseñanza con el que se imparte la asignatura de seguridad informática, en la Escuela Militar de Suboficiales, actualmente?

A partir del episodio por la pandemia del Covid-19, cobra un gran significado con respecto al manejo y protección de la información que

a diario se expone en diferentes medios tecnológicos y virtuales, y el Ejército Nacional de Colombia no está exento de las amenazas cibernéticas que puedan afectar a uno de los activos principales de cualquier organización como lo es la información. (Cano, 2008) manifiesta que nos encontramos ante nuevos escenarios que implican riesgos y amenazas, ya que la información representa un arma estratégica y táctica para una nación.

Hay que resaltar un factor primordial como lo es la multiculturalidad, dado que mis estudiantes se encuentran en diversos puntos a lo largo de todo el país, donde se genera la necesidad de cumplir con altos estándares de calidad sin excluir ninguna población, gracias al desarrollo de herramientas TIC, del cual se incrementan los resultados de aprendizaje.

Según Mintic, las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) son el conjunto de recursos, herramientas, equipos, programas informáticos, aplicaciones, redes y medios; que permiten la compilación, procesamiento, almacenamiento, transmisión de información como: voz, datos, texto, video e imágenes (Art. 6 Ley 1341 de 2009) donde cabe resaltar que hay múltiples herramientas pedagógicas de las cuales deben sacarse provecho al máximo, como lo es aplicativos de simulación a aulas, formatos didácticos y/o de multimedia y de comunicación fluida para chats y video en vivo. Todos estos recursos a partir del 2020 tomaron un papel fundamental imprescindible en los espacios de aprendizaje, debido a que lo que conocíamos antes como rutina académica para los alumnos como también para los docentes cambió totalmente y debe llevarse la optimización y garantías de plataformas de aulas virtuales, de documentación y aplicativos para el desarrollo de actividades, pero sobre todo el proceso de investigación y preparación para la entrega de cada clase por parte de los maestros.

En el caso de herramienta tecnológica de apoyo pedagógico para el proceso de aprendizaje del cual ha optado la Escuela Militar de Suboficiales, a utilizar es la plataforma Blackboard, para multifuncionalidad

de exámenes, trabajos y actividades como revisión de documentos y archivos, el cargue de trabajos, foros de discusión, e incluso la publicación de notas y comentarios, agregando la participación que tengan los alumnos con respecto a inquietudes; Blackboard se ha convertido en una herramienta clave para nuestros estudiantes, como gran soporte para su proyección al manejo y desarrollo adecuado de las herramientas TIC, dado a que es indispensable la manipulación y total ejecución de esta u otras herramientas, para aumentar el desempeño de resultados, como asimismo la calidad de la institución.

Esta nueva modalidad de aprendizaje, para mi caso como docente, llega a un punto de inflexión inmenso, no sabíamos cómo afrontar seguidamente con la impartición de clases y/o procesos de enseñanza. Además, en este caso siendo más textual, cabe aclarar que al ser maestra de una institución de el Estado y de las fuerzas armadas de Colombia, como lo es la EMSUB (Escuela militar de Suboficiales “Inocencio Chinca”) donde siempre se ha venido trabajando con modelos regulares e incluso un poco obsoletos, como también recordar que dicto un tema tan denso y de mucha información como lo es seguridad informática, fue un impacto masivo para continuar, donde al inicio se dio paso a nuevos modelos, actividades y herramientas para proseguir con mi enseñanza.

Por medio de un acontecimiento inesperado y del cual se debe recurrir a nuevas prácticas, puedo considerar que “El primer paso para hacer la transición desde lo presencial a lo virtual consiste en seleccionar estrategias sincrónicas y asincrónicas, considerando que ambas modalidades de educación poseen metodologías distintas y tomando en cuenta las características de los estudiantes.

Con la adecuación de la plataforma y la implementación de modelos más prácticos, la calidad de aprendizaje mejoró muchísimo en cuestión tecnológica, mencionando que la escuela carecía de material tecnológico y de internet dado que se aplicaban prácticas académicas tradicionales siendo netamente presencial y, a raíz de la necesidad, se fue solucionando paulatinamente para optimizar la calidad, ya en este caso poder brindar buenas clases virtuales.

Confirmando aquel resultado óptimo alcanzado por la EMSUB, debemos tener en cuenta que “Una clave para el desarrollo del aprendizaje en video o aula virtual consiste en la importancia de pensar la idiosincrasia de la institución y su gente, cuidando aspectos (epistemológica, pedagógica, organizacional) del contenido transmitido, como también las formas de acreditación” (Pérez, 2020).

En este caso, las personas involucradas que son jóvenes-adultos de 18 a 24 años de edad, se da un fuerte apoyo y soporte para alcanzar una mayor capacidad crítica, discernimiento, toma de decisiones, puesto que, al llegar las pruebas de el Estado, en este caso las pruebas TYT, evaluación encargada para la medición de la calidad de la educación superior deberían demostrar unos resultados distintos a lo que se vio durante el año anterior, puesto que por la pandemia, los resultados no fueron los mejores para Colombia, del cual también es otro motivo más para seguir aumentando los modelos y herramientas pedagógicas adecuadas a clases virtuales.

Por tanto, deben dejarse buenos cimientos respecto a procesos para generaciones posteriores, puesto que el rol del docente es de actualización y son múltiples las competencias a desarrollar, las fortalezas, además de potencializar aquellas debilidades que se están presentando en el ámbito académico.

Estas experiencias también han servido desde la investigación, ya que, “si bien, es cierto de calidad tanto en conocimiento como en relaciones humanas, amplio y a tomar mano de las nuevas tecnologías que día a día van evolucionando a pasos acelerados incorporando la investigación a la acción como estrategia metodológica” (Ríos, 2021).

Es primordial hacer una introspección y análisis desde el punto 0 de la pandemia, e incluso a los procesos actuales para constatar que herramientas han servido con alto impacto pragmático, y ver cuáles son las que deben ser evaluadas a mayor detalle para el aprendizaje en el ámbito militar bajo sus múltiples carreras profesionales, donde pueda llevarse cada vez un aumento más significativo en la calidad pedagógica de la Escuela Militar de Suboficiales, porque no debemos dejar por alto el factor de modalidad de rutina conocido como “Híbrido”, donde el alumno puede presenciar tanto virtual como físicamente

sus clases, o seguir optando por la virtualidad y, para ello, no se deben bajar los estándares manejados a este momento y evitar casos de discernimiento o bajos resultados académicos.

Referencias

- Congreso de Colombia-Departamento Administrativo de la Función Pública (2009) *Ley 1341*. Recuperado de: https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=36913
- García, C. (2008). La evaluación por competencias en la educación superior. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, Vol. 12, núm. 3, 2008, pp. 1-16 superior Universidad de Granada. Recuperado de: http://www.ub.edu/cubac/sites/default/files/la_evaluacion_por_competencias_en_la_educacion_superior_0.pdf
- Pérez, S. (2020). *Desafíos para una educación post-pandemia*. Recuperado de: http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/5426/Desaf%c3%ados_educ_aci%c3%b3n_post-pandemia_Perez-Zambon.pdf?sequence=1
- Ríos, H. (2021). *La internet y la post-pandemia de Covid-19 en estudiantes de salud: ¿llegaron para quedarse?* Recuperado de: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S2225-87872021000200005&script=sci_arttext

Desafíos metodológicos en los proyectos socioproductivos del Programa Nacional de Formación de Administración

Emiro A. Nava F.

Maestro en Gerencia Educativa. Docente e investigador de la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR). emironava87@gmail.com

Soy docente de la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez” (UPTMKR), en el Programa Nacional de Formación de Administración (PNFA), desde el año 2008 en varias unidades curriculares del PNFA, pero de manera constante en la de Proyecto, en sus diferentes trayectos. Consciente de la importancia de la realización de esta unidad que ejecutan los estudiantes para obtener sus títulos profesionales, es relevante, describir y reflexionar de manera particular sobre la situación actual metodológica de los proyectos socios productivos en el cuarto trayecto del PNFA de la UPTMKR.

Se presenta inicialmente, un sustento teórico que explica y describe brevemente el Programa Nacional de Formación en Administración (PNFA), para luego proseguir con una caracterización, que parte de un diagnóstico preliminar que se exhibe desde tres dimensiones a decir; desde la unidad curricular proyecto, segundo desde la posición docente y finalmente desde la perspectiva alumno. Para finalmente concluir con algunas recomendaciones.

Nacimiento de los PNF

En el año 2000, el estado venezolano, inicio un proceso de cambio en todos los sectores de su estructura incluyendo el universitario, por lo que el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología (MPPEUCT) de Venezuela de ese momento, constituyó la Misión Alma Máter, para darle viabilidad a los procesos de cambio en el sector universitario, por lo que bajo esta directriz de acción, se crean los Programas Nacionales de Formación (PNF). Que

de acuerdo a la resolución núm. 2963 del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria (MPPEUCT, 2008a), lo define como:

Un método de educación universitaria creada e implementada en Venezuela, con el fin de proponer pautas, enfoques y modalidades en pensum de estudios de las carreras universitarias destinadas a la Misión Alma Mater. En ellos se plantea principalmente la solución de problemas e interacción con el entorno de colaboración comunitaria, así como el desarrollo integral y tecnológico del país (p. 46).

Bajo estas premisas, se creó el Programa Nacional de Formación de Administración (PNFA), en Gaceta oficial nro. 39032, el 7 de octubre del 2008, el cual representa una opción de estudios de cuarto nivel, que permite acreditaciones formales a nivel de asistente administrativo, técnico superior y licenciado en administración.

Nuestro Presente

Nuestro PNFA de la UPTMKR, es orientado por los Programas Nacionales de Formación en Administración (programa rector), editados por el Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, actualmente se trabaja con la 3a. versión (MPPEUCT, 2014), que promueven la preparación de un nuevo ciudadano, no solo como un recurso capacitado para las necesidades de la empresa privada como ocurre de forma tradicional, sino que adicionalmente esté comprometido con su entorno social, de manera genuina, voluntaria e innovadora con su comunidad, dando ideas y soluciones a los problemas que la circunscribe.

El mismo, presenta una innovadora malla curricular, la cual se subdivide en ejes, entre ellos el eje de proyecto el cual cumple un papel protagónico al ser una unidad curricular donde confluyen y se hace uso de manera académica de los saberes de las otras unidades curriculares al enfrentar parte del saber teórico en la solución probable de problema reales los cuales están siendo investigado, por el grupo no solo de estudiantes que realiza el proyecto, sino también por los

miembros de la comunidad que participan en él y del o los docentes que los guían.

Los proyectos ejecutados en el PNFA, de acuerdo al programa rector de junio del año 2014, al igual que los programas anteriores, tiene diferentes alcances pero particularmente el del cuarto trayecto, es dirección control y evaluación de sistemas administrativos bajo el modelo de un proyecto socioproductivo que permite la obtención del título de Licenciado en Administración.

En la práctica, la unidad curricular de Proyecto IV, en el PNFA de la UPTMKR, evidencia algunas características que han sido determinantes para expresar los retos metodológicos actuales, entre ellas tenemos:

a) Con respecto a la unidad curricular:

- La transversalidad del Proyecto con el resto de las unidades curriculares es ineludible y se observa distanciamiento entre ellas.
- La estructura actualmente empleada que guía y presenta el informe del proyecto socioproductivo y que se divide en momentos, en los últimos años no ha sido objeto de evaluación y disertación por parte de los docentes ya que se perciben algunos vacíos y debilidades.
- La unidad curricular Proyecto en los PNF, por sus características propias, requiere de docentes capacitados que la administren, por lo que se hace necesario inducirlos y prepararlos con anticipación.
- Existe la necesidad de profundizar y disertar los conocimientos sobre los proyectos socios productivos.

b) Con respecto a los docentes:

- Los docentes asignados son del área de ciencias sociales, (Administración, contaduría, y economía), algunos de ellos. Con solo pregrado, provienen de otras universidades nacionales, con modelos de estudios tradicionales, cuyo pensum, trabaja poco los procesos metodológicos de investigación.

-
- Los docentes que poseen postgrado, en una investigación preliminar se percibe que los enfoques preponderantes son los cuantitativos o enfoques mixtos.
 - La investigación preliminar, nos permite afirmar con respecto a estos gestores, que hay debilidades con el enfoque cualitativo, sus métodos, técnicas e instrumentos de recolección, así como los procesos de análisis de información que le son propia.

c) Por otro lado, están los estudiantes, que en su camino universitario que llegan al cuarto trayecto, con estas características:

- Los alumnos en el PNFA, proviene de dos vertientes, los que acreditan el Técnico Superior Universitario (TSU), y entra por prosecución directamente al tercer trayecto, cuya formación universitaria en los procesos investigativo son mayoritariamente cuantitativos, con poca interacción social, y los que realizan todos los tres primeros trayectos en el PNFA.
- El abordaje de las comunidades, a fin de ubicar necesidades y problemas administrativos sigue siendo un reto inicial a trabajar.
- El trabajo en equipo por parte de los alumnos, que según la norma del PNFA del UPTMKR, no son menos de tres y más de cinco, con algunas excepciones, presenta vivencias poco armónicas durante el trayecto.
- La internalización y ejecución del método investigación acción, es una tarea no fácil de asimilar por ellos.
- Contratar y argumentar coherentemente, el enfoque cualitativo, el método acción participante, las técnicas de entrevista, y observación, así como sus respectivos instrumentos; entrevista a profundidad, o entrevistas estructuradas y abiertas, o las guías y registros de observación o bitácoras, exigen tiempos y acciones extenuantes, que a veces no se corresponden con los lapsos académicos.
- La preparación de los instrumentos, su aplicación, el análisis de la información recolectada, su procesamiento e interpretación a los fines del proyecto socio productivo requiere en función a las vivencias lapsos de tiempos mayores a los proyectados.

- La presentación de las citas bibliográficas, su argumentación que es muy importante, porque se demuestra, el nivel universitario y la respectiva y correcta referencia son procesos que le exigen recurrencia de elaboración, tiempo y estudio.

Nuestro futuro

Ante la realidad, que se observa en los procesos metodológicos de los proyectos socios productivos del PNFA, de la UPTMKR, es imperativo planificar y ejecutar un proceso de actualización docente, que atienda esta situación.

En razón de las características mencionadas se sugiere propiciar y realizar estudios a diferentes niveles académicos con el fin de proponer soluciones que minimicen la situación actual en la dimensión unidad curricular del IV trayecto, específicamente a lo concerniente a su propuesta socio productiva.

Con respecto a los estudiantes y sus realidades o debilidades, se sugiere muy respetuosamente que la coordinación del PNFA conjuntamente con el vicerrectorado académico emprenda acciones que coadyuven en su caminar académico.

Referencias

- MPPEUCT. (2008a). *Programas Nacionales de Formación (PNF)*. Resolución núm. 2963. Caracas, Venezuela: Despacho de Viceministro de Desarrollo Académico del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.
- (2014). *Programa Nacional de Formación en Administración Programa Rector*. (Versión 3). Caracas, Venezuela: Despacho de Viceministro de Desarrollo Académico del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria Ciencia y Tecnología.

El crecimiento humano direccionado a través del Método Acción-Transversal-Expansiva en el servicio comunitario estudiantil

Bárbara Mora

Maestra en Pedagogía Crítica. Docente de la Universidad Politécnica Territorial del Estado de Mérida “Kléber Ramírez”, Mérida, Venezuela.
barbaramora2011@gmail.com

Desde el 2005 se estableció en Venezuela la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior (LSCEES), representando un instrumento de formación integral en la cultura académica con sentido de sensibilidad, compromiso social y corresponsabilidad con la comunidad, como principios rectores de esta Ley que da cumplimiento a la participación social, y al surgimiento del papel activo del estudiante al asumir el rol de gerente social comunitario, bajo la tutela y acompañamiento del docente.

De manera, que tanto el docente (en su papel de tutor) y el estudiante que desarrollan el proyecto de Servicio Comunitario Estudiantil, en su constante accionar encuentran la esencia del crecimiento humano. El Aprendizaje Servicio (AS) es un transcurrir de búsqueda continua, y está sujeto al crecimiento humano si se estudia lo relacionado con la Teoría del Constructivismo Social, que es una posición compartida por diferentes autores de la investigación psico-educativa, como Jean Piaget (1952), o Lev Vygotski (1978), entre otros:

Material

El propósito medular que se busca con este artículo, es interpretar introspectivamente las experiencias y las praxis académicas docentes en el área de Servicio Comunitario Estudiantil en la Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez” (UPTM-KR), ubicada en el estado Mérida, Venezuela, valorando el constructo onto-epistémico que genera la ejecución de los proyectos comunitarios, cuyas etapas en el proceso de diagnóstico, ejecución, supervisión y control del

proyecto, genera la construcción del conocimiento humano, pues su accionar se centra en la interacción de grupos sociales, que implica el encuentro de múltiples factores dentro de los valores socioculturales y sentimientos colectivos de la comunidad. Es en ese contexto de interrelación dinámica y socializadora permanente, donde el docente y el estudiante reconocen su protagonismo y asumen una transformación desde su “ser” y hacia el “hacer”, que, dependiendo de la capacidad retrospectiva de cada actor social (docente o estudiante) contribuye, al crecimiento humano

Método

En la práctica docente durante el acompañamiento académico como tutora de los proyectos de Servicio Comunitario Estudiantil, nació mi propio método de abordaje comunitario: El **Método de Acción-Transversal-Expansiva**, acuñado a mis evidencias metodológicas para entender el proceso de crecimiento humano en el Aprendizaje Servicio. El estudiante y el docente actúan como entes de cambio a la vez que experimenta su propio crecimiento humano.

Caracterización del Método. Explicación

a) **La Acción como empuje del Aprendizaje Servicio (AS)**: Existen tres (3) fuerzas externas del entorno que accionan o ejercen presión académica sobre el estudiante: La Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida “Kléber Ramírez”, respondiendo a su encargo social, las necesidades del entorno social, y la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior (2005); la Acción en este particular se transforma en un principio metodológico innato del alumno como gerente social. La Acción, desde la dialéctica entre el estudiante y el docente en su rol de investigador, junto a los actores de la comunidad, permite iniciar un proceso abierto y flexible, donde se comparte de modo directo las vivencias de los objetos observados (objeto estudio), obteniendo información de primera mano, lo que le facilita el proceso investigativo y reflexivo.

b) **Lo Transversal de la Acción en el Aprendizaje Servicio (AS):** Los círculos azules representan al estudiante, quien acciona como resultado de esa presión que ejercen los tres componentes externos de su entorno académico, simbolizados éstos en las flechas rojas (el color institucional de la UPTM-KR), desde el inicio de ese accionar empieza la transversalidad y el crecimiento humano en el Aprendizaje Servicio dentro del “yo interno” del estudiante (simbolizado por el círculo azul debajo de la flecha roja) En este sentido, el investigador se alimenta de la transversalidad cuando participa de las tareas y actividades del objeto investigado cuya conducta quiere observar. La continuidad de lo transversal (por eso la repetición de los círculos azules debajo de las flechas rojas), hace que lo investigado se transforme en un compendio de información en base a la experiencia comunitaria vivida. La transversalidad permite un Crecimiento Humano y un mejoramiento académico continuo antes, durante y después del diagnóstico comunitario (por eso la repetición de los círculos azules subyacentes a la flecha roja), pues la investigación está abierta a los acontecimientos ocurridos durante el proceso de formación del estudiante y del docente. Lo transversal se nutre de lo aprendido en la contextualización de los hechos sociales (contexto comunitario), que permite al sujeto investigador, aprender la forma de pensar y actuar del grupo social en estudio, conociendo y comprendiendo sus reglas y normas de funcionamiento. La transversalidad está marcada por el descubrimiento de lo cognitivo en la integración comunitaria, atraviesa la mente y los sentimientos del investigador, de manera, que la Acción conlleva a la Transversalidad; lo transversal se convierte en el canal de enriquecimiento de los constructos mentales de los prestadores de servicio (estudiante-docente). En este particular, el crecimiento humano viene signado y puede entenderse como un proceso moldeado por los prestadores de servicio comunitario para mejorar sus niveles cognitivos.

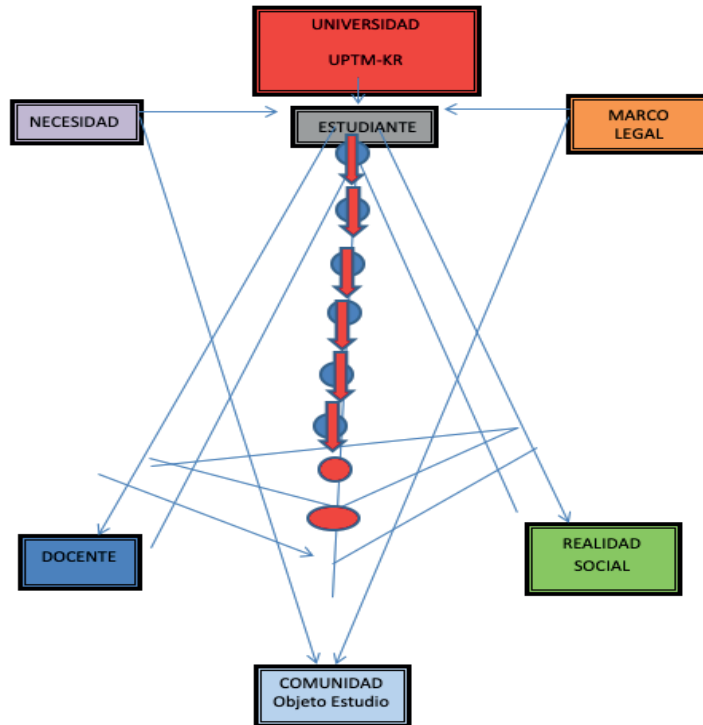
c) **Lo Expansivo en el Aprendizaje Servicio (AS):** Desde la gerencia social comunitaria bajo el enfoque de crecimiento humano, lo Expansivo del Método se aprecia en el aprovechamiento de las oportunidades de crecimiento de las comunidades, que se desprende de la aplicación de las políticas públicas por parte del Estado Docente, como una

misión institucional inalienable que tiene la academia y no puede ser legítimamente negado a su entorno. En Venezuela, la prestación del Servicio Comunitario es considerada, a mi parecer, como un derecho inalienable, inherente al sujeto, razón por la cual los pueblos tienen derecho a participar en su propio progreso socio-económico y cultural. Lo Expansivo del Método implica, asimismo, un proceso de mejora continua, permanente del bienestar y de la calidad de vida, ya no sólo del estudiante como prestador de servicio, sino que arropa simultáneamente a los miembros de las comunidades; la expansividad involucra a todos los actores sociales en el desarrollo comunitario, siendo el “ser humano” el centro y el fin último en quien debe potenciarse el desarrollo. El método llega a esta fase cuando el objeto estudio (las comunidades), se apropia del conocimiento, lo asimila y lo transforma para su bienestar colectivo.

En la ilustración del **Método Acción-Transversal-Expansiva**, podemos observar que los últimos dos (2) círculos que representan al estudiante, pasan de azul a rojo y ya no están presionados por una flecha, lo que significa que durante su penetración en el ámbito comunitario, el estudiante en su proceso de Aprendizaje Servicio (cuando ya ha pasado el proceso del diagnóstico comunitario y llegado a la socialización en la comunidad), experimenta un crecimiento en sus saberes. El estudiante como investigador ha expandido su nivel cognitivo vivencial al igual que los miembros de la comunidad, lo que ofrece una estructura conceptual más clara, sistemática y coherente para ordenar los fenómenos sociales de manera concreta en el tiempo y espacio que caracterizan al estudio. Todo proceso de interacción, genera una transformación y nuevos saberes sistemáticos, por ello, el círculo de azul pasa al color rojo; el rojo simboliza la UPTM-KR y los conocimientos que la academia en su condición de Estado Docente, le ofrece al prestado de servicio y al objeto estudio dentro de una realidad social, que no es ajena al docente universitario, ya que éste como sujeto co-investigador en el Aprendizaje Servicio registra igual importancia como agente de cambio. Ahora el círculo rojo, más expansivo que el azul que lo antecede durante el desarrollo de la transversalidad, no está pre-

sionado por una flecha (factores exógenos a el prestador de servicio), porque significa que el sujeto investigador ya se desenvuelve en la corriente de saberes interdisciplinarios, su accionar ha alcanzado una visión holística de un contexto social, se ha convertido en un Gerente Social Comunitario, hasta tanto sus cogniciones reflexivas le permitan entenderlo; he aquí la importancia de la sistematización de saberes.

Figura Ilustrativa: Simetría del Método Acción-Transversal-Expansiva.



Fuente: M. B, Año 2022.

Referencias bibliográficas

- Ader Egg, E. (1980). *Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad*. Buenos Aires: Editorial Humanitas.
- Arnal, J. (1992). *Investigación Educativa. Fundamentos y Metodología*. Barcelona: Editorial Labor.

-
- Damiani, L. y Bolívar, O. (2007). *Pensamiento Pedagógico Emancipador Latinoamericano. Por una universidad Popular y Socialista de la Revolución Venezolana*. Caracas: Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela. 1ª Edición.
- Dance, F. (1973). *Teoría de la Comunicación Humana*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Douglas, C. y Ramírez, V. (2007). *Un enfoque de la investigación. Recomendaciones y pautas*. Mérida, Venezuela: Publicaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (I.I.E.S)/ Universidad de Los Andes (ULA9), Mérida.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del Oprimido*. Única Edición.
- Martínez, M. (1986). La Capacidad Creadora y sus Implicaciones para la Metodología de la Investigación. *Psicología*, Caracas: UCV. Vol. XII, núm. 1-2, pp. 37-62.
- (1998). *La Investigación Cualitativa Etnográfica en Educación: Manual Teórico-Práctico*. 3ª Edición. México: Trillas.
 - (2004). *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa*. Ciudad de Mexico: Editorial Trillas.
 - (2011). *El Paradigma Sistémico, la Complejidad y la Transdisciplinariedad como Bases Epistémicas de la Investigación Cualitativa*. <http://prof.usb.ve/miguelm>
- Montero, M. (1998). *Nuevas Perspectivas en Psicología Comunitaria y Psicología Social Crítica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Morín. E. (1997). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Universidad de Valladolid/Secretariado de Publicaciones.
- (1997). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. Universidad de Valladolid/Secretariado de Publicaciones.
- Piaget, J, Vygotski, L. y Maturana, V. (2010). *Constructivismo a tres voces*. <https://portalcienciasociales.blogspot.com/2017/03/Piaget-vigotski-y-maturana.html>
- Vygotski, L. (1985). *Pensamiento y Lenguaje*. Buenos Aires: Editorial Pléyade.

Los semilleros de investigación como estrategia para la investigación formativa de estudiantes de la Escuela Militar de Formación Sargento Militar Inocencio Chincá

María Camila Martínez Conde

Magíster en Derechos Humanos. Docente Escuela Militar de Formación Sargento Militar Inocencio Chincá. martinezcondemariacamila@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6831-7317>

Los semilleros de investigación se consideran como una estrategia fundamental para la formación de futuros investigadores, dado que es un escenario desde el cual se incentiva a investigar y se brindan herramientas desde el ser, saber y hacer para que el estudiante comprenda las dinámicas de su contexto y establezca alternativas de solución a través de procesos de indagación.

El contexto militar dispone de diversas áreas temáticas desde las cuales se pueden proponer procesos de investigación que fortalezcan las competencias de los estudiantes y aporten al crecimiento de la institución, de acuerdo con Castro *et al.* (2020) en el área militar se desarrollan proyectos principalmente en el campo de “las operaciones militares (doctrina), tales como desarrollo de armamento, aplicaciones (app, modelos virtuales, desarrollos por medio de software, etcétera), mejoras a escala de procesos de ingeniería y desarrollos en temáticas de carácter ambiental, entre otros”, además de investigaciones sobre la mujer y su papel en el Ejército, estudios sobre situaciones de acoso laboral, algunos estudios en áreas de estereotipos de género, de raza y resiliencia, los cuales han contribuido de manera significativa a mejorar los modelos psicopedagógicos de diferentes ejércitos del mundo.

En ese sentido, es fundamental promover escenarios de investigación que favorezcan la generación de conocimiento y la innovación en el escenario militar. Para la Escuela de Suboficiales Sargento Inocencio Chincá (EMSUB), la investigación se constituye como un espacio de reflexión en torno a las diferentes áreas del conocimiento. Y para que se lleve a cabo la estructura de la investigación se ha pensado en

la formación de “semilleros” (personas que se forman para ser investigadores) los cuales estarán adquiriendo competencias en torno a la investigación y, al mismo tiempo, trabajando alrededor de proyectos en diferentes temáticas que alimentan los grupos de investigación.

Dentro de la EMSUB los alumnos ingresan a formarse como futuros suboficiales del ejército nacional, hombres y mujeres que asumen la responsabilidad de defender la seguridad y la soberanía de Colombia en medio de múltiples adversidades, dadas las características del conflicto armado interno, esto implica que la formación del futuro suboficial, exija el desarrollo pleno de las competencias no solo desde el entrenamiento militar, sino que se asuma al alumno como un ser integral capaz de responder a los desafíos de la sociedad y las exigencias del terreno.

En concordancia, el sistema educativo de la fuerza pública busca que sus miembros se preparen con programas académicos de alta calidad y desde la perspectiva del desarrollo humano contribuir a la consolidación de los valores, principios y ética de las actuaciones militares en los diferentes roles que asuman. Para esto, se debe promover la cultura de la educación, por esta razón la Política Educativa para la Fuerza Pública 2021-2026 (PEFuP), asume como principales retos programas de formación pertinentes y con altos estándares de calidad, además de la promoción de procesos investigativos y de desarrollo militar sostenibles.

De esta manera, la investigación formativa se constituye como un escenario propicio para formar suboficiales con capacidad crítica y argumentativa que asuman su liderazgo orientado a la solución de problemas del contexto donde se ubiquen, es decir, fuerzas militares multipropósito que busquen permanentemente el bienestar de los ciudadanos. De esta forma la PEFuP establece como un propósito principal:

“formar a hombres y a mujeres de indeclinable espíritu militar o policial con un alto sentido de respeto y reconocimiento de los seres humanos (la persona) a través de la interiorización de los principios del Estado democrático, de un alto sentido ético de los derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario,

con aptitudes físicas y cognitivas indispensables para enfrentar las necesidades y retos de la seguridad y defensa del país, la garantía de los DDHH y el respeto del DIH” (2021, p. 42).

Una de las líneas estratégicas de la PEFuP está centrada en incentivar la investigación formativa y aplicada, para generar resultados que den respuesta a las necesidades de la Fuerza Pública y la sociedad, dicho esto, la investigación formativa se constituye como un escenario de enseñanza y aprendizaje en el cual se forma a los alumnos para la comprensión y análisis crítico de los problemas del contexto militar o social, y la búsqueda de alternativas de solución oportunas y pertinentes.

En ese sentido, Pirela, Pulido & Mancipe establecen que la investigación formativa es definida como “el conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes para desarrollar procesos de investigación” como se citó en (García & Gómez, 2018), se hace referencia a la investigación como “instrumento del proceso enseñanza-aprendizaje”.

La EMSUB se encuentra ubicada en el Fuerte Militar de Tolemaida en el municipio de Nilo Cundinamarca, Colombia, al ingresar los alumnos inician su proceso formativo como tecnólogos en Entrenamiento y Gestión Militar, pero complementariamente realizan estudios de profundización en las áreas de Derechos Humanos y derecho Internacional Humanitario, Gestión Pública, Criminalística de Campo o Logística Militar, desde cada uno de los programas académicos impartidos desde la EMSUB se promueve la investigación formativa como el escenario propicio no solo para comprender y analizar el contexto de los problemas en el ámbito militar, también se establecen alternativas de solución que respondan a los problemas que atañen a la fuerza militar y a la sociedad.

En ese sentido, se han venido consolidando los semilleros de investigación, actualmente se cuenta con cinco, uno por cada tecnología complementaria y el semillero que hace parte de la Tecnología de Gestión y Entrenamiento Militar TEM, a continuación se relacionan:

Tecnología	Semillero
TEM (Presencial y Homologación)	Sargento Inocencio Chincá
TDH	Chincá Human Rigths Fomentar la cultura investigativa en los estudiantes de la Tecnología en Promoción y Aplicación del DIH y los DDHH en el Contexto Militar con la generación de conocimiento que responda a las necesidades en derechos humanos y derecho internacional humanitario del entorno socio-político local, regional y nacional de la Escuela Militar de Suboficiales "Sargento Inocencio Chincá.
TGP	Ágora En la antigua Grecia el ágora era el espacio abierto en donde se reunían los ciudadanos para el comercio, la cultura y la política. Esta última era su función primaria, allí se discutían las leyes y el futuro de las ciudades. En la gestión pública se toman decisiones que influyen en la sociedad y en los países con la intención de crear valor público.
TLM	Santander General Francisco de Paula Santander Omaña; padre de la logística militar en Colombia , precursor y libertador de la patria, también llamado el señor de las leyes, pero su capacidad y proyección permitieron que el fuera el "organizador de la Victoria" predecesor de las victorias del ejército libertador.
TCC	Vestigio Para hablar de vestigio y asociarlo con la criminalística, se debe aclarar su origen. La criminalística proviene del latín "crime e inis"(delito grave), y del griego "ista e ica" que es ocupación y oficio. (Diccionario Etimológico Español en Línea, s.f.). Es decir, es la ciencia que se ocupa del crimen.

Fuente: Unidad de Investigación EMSUB 2022.

Hacer parte de los semilleros de investigación como alumnos de una escuela militar se constituye en un gran desafío, pues la exigencia de la formación militar y las responsabilidades que atañen el desarrollo de los procesos académicos en muchas ocasiones limita los tiempos, sin embargo, los docentes que forman parte de la Unidad de Investigación de la Escuela, dedican sus esfuerzos día a día para incentivar la búsqueda documental, la lectura y el cuestionamiento de situaciones problemáticas del contexto colombiano. Desde las aulas de clase se incentiva a la participación en los semilleros de investigación, los cuales tienen el propósito de desarrollar proyectos en los que los alumnos sean protagonistas, quienes, a través de un proceso acompañado, guiado por el docente logren comprender la importancia de la investigación para su formación, visibilizando los avances de sus procesos en diversos escenarios académicos.

Los futuros suboficiales del Ejército Nacional son jóvenes de todos los rincones Colombia, que muestran su compromiso con la formación integral, pues dedican todos sus esfuerzos por desempeñarse

idóneamente como alumnos, la disciplina impartida se refleja en la dedicación y esfuerzo por el cumplimiento de su propósito y los docentes estamos presentes, acompañando la formación como militares pero principalmente la formación humana, que trasciende del aula de clase hacia las múltiples realidades del país, lo que implica reconocer la humanidad y contribuir para la solución de los problemas de ésta.

Bibliografía

- Castro, A., Murillo, L. & Betancur, C. (2020). *Formación en la investigación en contextos de formación militar: experiencias docentes / perspectivas de innovación*. Bogotá DC: Escuela Militar de Cadetes “General José María Córdova” Departamento de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación.
- García, N. M. & Gómez, I. I. (2018). Investigación formativa en el desarrollo de habilidades comunicativas e investigativas. *Revista de Investigaciones Altoandinas*, 20(1), 125-136.
- Mindefensa. (2021). *Política de Educación para la Fuerza Pública*.

En el libro que tienes en tus manos y/o en tu pantalla digital podrás leer historias, narrativas y testimonios de 51 docentes de diverso origen y condición sociocultural, en sus textos dan cuenta de lo que viven actualmente, en cada página están plasmadas las dificultades y problemáticas áulicas que tuvieron que resolver durante los meses de pandemia, de cómo se fueron adaptando a las nuevas condiciones educativas, además, de sus aprendizajes emergentes y obligados para usar tecnologías, plataformas y otros medios que les permitieran estar en contacto con los estudiantes, también de cómo adaptaron sus hogares en aulas y que les permitieran sobrevivir educativamente hablando a ellos y a quienes dependen de su trabajo.